www.sapientia.uji.es | 11



Manual de cambio social y movimientos sociales

Mercedes Alcañiz

Manual de cambio social y movimientos sociales

Mercedes Alcañiz



Área de Sociología

■ Codi d'assignatura K83

Edita: Publicacions de la Universitat Jaume I. Servei de Comunicació i Publicacions
Campus del Riu Sec. Edifici Rectorat i Serveis Centrals. 12071 Castelló de la Plana
http://www.tenda.uji.es e-mail: publicacions@uji.es

Col·lecció Sapientia, 11
www.sapientia.uji.es

ISBN: 978-84-692-3982-7



ÍNDICE

Caminante, son tus huellas el camino, y nada más;
caminante no hay camino, se hace camino al andar.
Al andar se hace camino, y al volver la vista atrás se ve la senda
que nunca se ha de volver a pisar.
Caminante, no hay camino, sino estelas en la mar.

Antonio Machado.
Campos de Castilla

Dedicado a Katia y Rubens Filip, por el cambio próximo

Presentación

El presente *Manual de cambio social y movimientos sociales* está dedicado a los y las estudiantes de la asignatura optativa del mismo nombre que imparto desde hace más de diez años en la Licenciatura de Humanidades de la Universitat Jaume I de Castellón y que se ofrece como asignatura de libre configuración para todo el campus universitario.

Los principales objetivos del Manual se centran en los siguientes aspectos:

– Servir de referencia en el seguimiento de la asignatura, al unificar los temas incluidos en el programa y que con anterioridad estaban distribuidos en diversas lecturas sin conexión entre sí en muchas ocasiones.
– Dar una visión del cambio social desde los tres aspectos contemplados: el teórico, el práctico y el agente. Es decir, pretendemos que los y las estudiantes sepan relacionar las propuestas teóricas elaboradas sobre el cambio con los acontecimientos para que dicho cambio se realice, así como exponer quienes lo llevan a cabo.
– Dado que nos encontramos en una época de cambio constante y veloz, incidiremos en la adquisición, por parte de los y las estudiantes, de las herramientas necesarias para comprender dicho proceso de cambio a través de continuos ejemplos en los distintos ámbitos de la sociedad.

El Manual se distribuye en 3 partes o bloques temáticos: el primero está dedicado a la exposición teórica de las principales teorías elaboradas sobre el cambio en el mundo occidental, comenzando con los filósofos griegos y concluyendo con las aportaciones realizadas por los pensadores posmodernos, sin olvidar las teorías expuestas por la sociología, como ciencia surgida precisamente para estudiar los cambios sociales que acaecieron en la Modernidad. El segundo bloque está dedicado a cómo la sociedad incorpora el objetivo de *cambiar* la sociedad, en relación al concepto de desarrollo implementado en la agenda política internacional y a la globalización como actual proceso en el que nos hayamos inmersos y que muestra cómo el cambio iniciado en Europa siglos atrás se ha extendido al resto del planeta, para ello exponemos diversos ejemplos sobre temas actuales. Finalmente, en el bloque tercero nos centramos en los movimientos sociales como agentes principales de cambio desde la modernidad.

Cada una de las partes incluye una presentación de los temas a los que se hace referencia así como un breve relato sobre los objetivos de aprendizaje que se pretenden, un resumen final y una relación de las lecturas recomendadas.

La bibliografía final recoge las referencias utilizadas en el texto y algunas más, vinculadas con los contenidos del manual con el objetivo de que los y las estudiantes puedan consultar sobre aquellos temas que sean más de su interés.

Con la finalidad de subrayar aquellos aspectos más interesantes de cada uno de los temas, se incluyen figuras y tablas relacionadas con dichos aspectos para que sirvan de resumen de temas o puntos de temas tratados.

Finalmente, siendo consciente de la importancia que la imagen tiene hoy en día, hemos insertado algunas fotografías vinculadas con los contenidos de los temas y que manifiestan, sin duda alguna, aquello de que «más vale una imagen que cien palabras».

Prólogo

Mercedes Alcañiz dibuja en este texto un panorama completo y pedagógico de los temas esenciales del Cambio Social, en la línea que le ocupó toda su vida académica, incluida su tesis doctoral, que tuve el placer de dirigir, un trabajo excelente sobre los cambios acaecidos en L´Horta de Valencia, ahora denominada Área Metropolitana de Valencia, y sus diversas eventualidades socioeconómicas desde la perspectiva del cambio y la modernización.

En este claro, completo y preciso manual, Mercedes Alcañiz añade al título «…,y movimientos sociales», redondeando una intención de tratamiento pleno del tema, pues el cambio social va acompañado de la música humana de los movimientos sociales, que lo adelantan, lo siguen o lo impulsan, pero siempre unidos a la marea que nos va llevando por el río de Heráclito, ese en el que nunca nos bañaremos dos veces porque nunca es igual, como la vida, como la Historia, como el cambio.

Desde el Neolítico (la gran revolución demográfica y urbana) hasta la revolución industrial, informacional y cognitiva en la que estamos, globalización incluida, la sociedad de los hombres y de las mujeres no ha dejado de moverse, al menos esa parte de la sociedad humana que podemos imputar a los países avanzados o semi-avanzados, entre los que nos contamos. Los otros países tienen otra historia y otro ritmo, que también está presente en el texto.

Pertenecemos a generaciones que han vivido en directo cambios decisivos: la prolongación de la revolución industrial en la revolución informacional-cognitiva, con el ordenador como protagonista, la fractura de las viejas fronteras, el esplendor y caída de la economía virtual, con la crisis que nos ocupa en este momento y de la que aún no hemos salido, la multiplicación de los medios de comunicación con la aparición de Internet y la consolidación de la televisión, etc.

Hemos vivido todo eso y mucho más, si descendemos en el nivel de análisis hasta la vida cotidiana, y es probable que nunca generación alguna haya tenido un contacto tan vivo y real con la sustancia del cambio, con el «no-ser» de Parménides y Heráclito, con el vértigo de ver constantemente la disolución de la sustancia histórica que parecía definitiva. No hay nada definitivo. El análisis del cambio social es, en este sentido, el principal contacto con la polémica presocrática entre el Ser y el No Ser, entre la identidad y la permanente des-identificación, entre la tranquilizadora idea de la permanencia y la angustiosa idea del cambio como sustancia, si vale la paradoja/oxímoron cambio/sustancia.

Por todo ello, un manual sobre el cambio social y los movimientos sociales es siempre un intento de entrar en el secreto del mundo, en el secreto de la persona humana como individuo y como ser social, y con ese mismo espíritu indagador de la autora deben los lectores abordar este texto, que es iniciático para toda sociología, porque

toda sociología se construye sobre el cambio y la acción humana de los movimientos sociales, que son la vanguardia de la conciencia colectiva en un momento determinado, para bien o para mal, porque no siempre las rutas de los individuos conducen a sociedades mejores, pero siempre son errores humanos: nuestra historia, que es la historia del cambio.

Fermín Bouza Álvarez
Catedrático de Sociología de la Opinión Pública.
Universidad Complutense de Madrid.

PRIMERA PARTE
EL DISCURSO DEL CAMBIO

Introducción

En esta primera parte, el discurso del cambio, se expone una relación de las teorías elaboradas sobre el cambio social siguiendo el hilo histórico, ya que partimos de la base de que ninguna sociedad como la occidental ha centralizado tanto esta idea. En este resumen de las principales ideas sobre el cambio nos centraremos en aquellas que consideramos que han sido más influyentes en la continuidad de las teorías o en su impacto práctico, la praxis, en la sociedad.

Por ello, comenzamos en el Tema 1 con una referencia a las primeras teorías que apuntaron una reflexión sobre el cambio situadas en el mundo griego y que se consideran el punto de partida de la elaboración teórica. En este mismo tema nos referimos a las aportaciones que el cristianismo realizó a la idea del devenir histórico y concluimos con una referencia a los autores del Renacimiento que cuestionan la idea cristiana de organización social y de proceso histórico y que gestan ya el proceso de cambio que tendrá lugar en Europa con la Ilustración y, posteriormente, la Revolución Francesa.

El Tema 2 se centra en esta época, estableciendo la relación dialéctica entre las ideas propuestas por los filósofos ilustrados, con su interés por la educación y su insistencia en utilizar la razón antes que la religión, y los cambios sociales que tuvieron lugar en el conjunto de la sociedad europea y luego americana como consecuencia de las revoluciones políticas que tuvieron lugar a finales del siglo XVIII. En este tema se incluye también una referencia a la idea ilustrada de progreso como concepto básico en la denominada modernidad, entendiendo por él un proceso de cambio que siempre conlleva una mejora.

El Tema 3 se centra en la época histórica definida como Modernidad y en la que se describen sus principales características que la definen como una nueva sociedad comparada con la anterior, definida como Antiguo Régimen. El proceso de cambio que estaba viviendo la sociedad del siglo XIX se vio justificada por la propuesta teórica de Charles Darwin y su teoría de la evolución, apuntada también por otros autores como Auguste Comte y Herbert Spencer; dicha teoría incidía en un proceso de evolución de las sociedades de forma lineal y progresiva. Todos los autores del siglo XIX estuvieron influenciados por este paradigma y todos ellos incluyeron en sus propuestas teóricas su personal aportación a cómo se había llevado a cabo dicho proceso.

En el Tema 4 nos centraremos, fundamentalmente, en las aportaciones de la sociología al estudio del cambio social al considerar que esta ciencia, así denominada por primera vez por Comte, se originó para explicar todos los acontecimientos que estaban teniendo lugar en el seno de la sociedad europea. Esta situación de cambio

hizo reflexionar a los primeros sociólogos, los denominados padres de la sociología, sobre ello y a proporcionar sus diversas interpretaciones teóricas para explicar los cambios que acaecían y sus previsibles consecuencias.

El Tema 5, último de este primer bloque, lo dedicamos a las recientes aportaciones realizadas sobre el cambio social en un contexto de escepticismo hacia el mismo cambio y su noción paralela de progreso. La década de los sesenta del pasado siglo marcó un hito en la sociedad occidental en cuanto que se produjeron una serie de acontecimientos que desataron nuevos comportamientos y nuevas maneras de pensar. Se cuestiona el crecimiento económico como objetivo central de la sociedad y las relaciones dominantes del mundo occidental hacia otras culturas y sociedades. Se opina que se está produciendo un cambio en la sociedad pero las respuestas a cómo se produce este cambio y el alcance que tiene varían según los autores señalados.

Objetivos de aprendizaje

Como he dicho en la introducción, el presente bloque trata una temática teórica relacionada con las principales teorías elaboradas sobre el cambio social; por ello, considero importante que el/la alumno/a conozca dichas teorías desde una perspectiva histórica para así tener una visión de los planteamientos expuestos y relacione dialécticamente las teorías con el acontecer histórico. De ahí la importancia de contar con una buena base histórica.

Los objetivos que considero más importantes en el aprendizaje de este bloque son los siguientes:

1. Relacionar las aportaciones teóricas elaboradas con el momento histórico. Es decir, ubicar al autor en su época y saber el porqué.

2. Aprender cuales han sido las contribuciones de cada autor y, en su caso, listar los conceptos que haya elaborado sobre el cambio.

3. Saber aplicar dichos conceptos en los análisis sobre acontecimientos sociales relevantes, es decir, utilizarlos como herramientas explicativas.

4. Clarificar las nociones de modernidad y posmodernidad para realizar análisis sobre ellas y las situaciones actuales, en el sentido de debatir conjuntamente en clase o mediante reflexiones personales sobre el momento en el que nos hallamos en relación con las características de una época u otra.

5. Ubicar a la sociología como la disciplina académica que se configuró para explicar y solucionar el cambio que acaecía en ese momento histórico.

TEMA 1

Las teorías de cambio en el pensamiento occidental: de los griegos a la Ilustración

Sumario

1. Los inicios: el concepto de cambio en el mundo clásico

Iniciaremos la exposición teórica sobre el cambio con una referencia al mundo clásico, griego y latino, cuna de nuestra civilización occidental. La exposición de las aportaciones teóricas proporcionadas por los autores clásicos la expondremos junto con la contextualización histórica del momento, realizando de esta manera una relación dialéctica entre el cambio como discurso teórico y el cambio como práctica social.

1.1. Introducción: breve referencia histórica



Ilustración 1. *La Academia* de Rafael. Museo del Vaticano. Roma

Con anterioridad a la existencia de lo que posteriormente hemos denominado como *filosofía* existían los *mitos* que eran explicaciones coherentes sobre los hechos que acaecían en el universo y que remitían a un contexto ideal en el que habitaban dioses, los cuales controlaban las vidas de los humanos.

El concepto de una ley que explicara, proporcionando sentido, el mundo humano se encuentra en *La Odisea* de Homero, obra dominada por la fe en una ley de justicia, de la cual los dioses son custodios y garantes, ley que determina en los acontecimientos humanos un orden providencial gracias al cual el que es justo triunfa y el injusto es castigado.[1]

No podemos saber a ciencia cierta cuánto duró, ni desde cuándo, la época mítica en Grecia pero sí sabemos que hubo un momento en que las narraciones míticas, como maravillosas síntesis explicativas de lo que acaecía en el mundo, no bastaron como explicaciones para la naciente sociedad que se estaba configurando en ese momento.

El momento de cambio se produjo con la salida de muchos pobladores de sus lugares de origen, ancestrales en algunos casos, así como por las influencias orientales llegadas por el este, imperio persa, o por el mar, como los mercaderes fenicios, se consideran los dos factores determinantes en los cambios de concepción cosmológica y en la puesta en cuestión de las explicaciones míticas, demasiado centradas en los dioses y otras fuerzas sobrenaturales, las cuales estaban muy alejadas de los nuevos intereses y actividades que comenzaron a predominar en esos momentos. Esta sociedad aventurera y comerciante se enfrentaba a otros problemas no explicados por el mito. El comercio, la moneda y el alfabeto fenicio necesitaban otras explicaciones más adecuadas a esas nuevas formas de vida.

En esta nueva sociedad se dibujaban los perfiles de una existencia para la que no bastan las respuestas de los oráculos, ni las hazañas de Aquiles o Ulises, es en ella donde comienza lo que después se llamaría *filosofía,* si bien los primeros en practicarla no la llamaron así. Aristóteles, dos siglos más tarde, los denominó «los primeros que filosofaron» y en la actualidad son conocidos como «los presocráticos». Los planteamientos de los presocráticos determinaron la historia del pensamiento posterior.

El panorama de la filosofía presocrática (Fragmentos presocráticos, 1995) deja ver, en primer lugar, una posición radical ante las respuestas dadas por la idealización mítica. Es verdad que los dioses, y las encarnaciones personificadas de las fuerzas de la naturaleza, tal como se manifestaban en los poemas homéricos, siguieron presentes en la transmisión popular. Pero los individuos de la nueva sociedad, necesitaron de otro tipo de *sabio*, con otro discurso diferente al que daban los rapsodas, adivinos y poetas. El mundo, en manos en aquella clase mercantil y navegante, pedía otro tipo de conocimientos que los narrados en las andanzas de Ulises y sus relaciones con los dioses.

Estos primeros filósofos dieron a sus conciudadanos aquello que en buena parte necesitaban para su convivencia y para ir dominando y utilizando, desde otras interpretaciones, el mundo que les circundaba. Estas primeras reflexiones se centraron inicialmente en la *naturaleza* y el *cosmos.*[2]

---

1. También Hesíodo, a través de *Dikè*, encarnación de la justicia, introduce valores morales, sentido y direccionalidad a la relación entre las acciones humanas y los juicios o castigos divinos.
2. De ahí que a los primeros filósofos se les denomine «Los Filósofos de la Naturaleza». También etapa cosmológica de la filosofía griega.

Y es a partir de estos conceptos, que parecen ser los orígenes de todas las posteriores construcciones filosóficas y teóricas en el mundo occidental sobre los que centraré la siguiente exposición sobre el concepto de cambio en el mundo clásico.

1.2. Las dos versiones del cambio: Heráclito y Parménides

Las primeras definiciones e intentos de explicar el «cambio», en referencia a aquello que se modifica, tienen que ver con la naturaleza y con las diversas transformaciones que en ella se producían. Los filósofos presocráticos no veían todavía a los seres humanos como objeto específico de estudio sino como una parte o elemento más de la naturaleza; de ahí que su punto de atención en esta primera etapa de reflexión se centrara en los cambios y variaciones que se producían en el cosmos y en la naturaleza.

En este contexto surgen las dos primeras afirmaciones, conocidas, sobre el tema del cambio, afirmaciones opuestas entre sí y con gran influencia en la posteridad. Si bien su interés inicial, la reflexión que sustentaban, no estaba relacionada directamente con la idea que actualmente tenemos sobre el cambio sino que se enmarcaban con las preocupaciones que en esa época tenían lugar: como la *sustancia*, el origen primero de las cosas, el devenir, el universo, etc.

Heráclito (Éfeso, siglo VI-V) en su fragmento número 40 incluido en su obra «Acerca de la Naturaleza» (Fragmentos Presocráticos, 1995: 149) escribe, como ejemplo del principio establecido de la concordancia y unidad de los opuestos,[3] lo siguiente:

> A quienes penetran en los mismos ríos, aguas diferentes les corren por encima.

Fue Platón en el Crátilo 402a (Fragmentos, 1995:136) el que hizo referencia a Heráclito con la frase que le ha hecho famoso posteriormente.

> Dice en alguna parte Heráclito que todo fluye y nada permanece y asemejándolo a la corriente de un río, dice que no podrás entrar dos veces en el mismo río.

La teoría del cambio expuesta por Heráclito (Popper, 1987) señala que un objeto que cambia debe perder cierta propiedad para adquirir la propiedad opuesta. Más que de un objeto se trataría entonces de un proceso de transición de un estado a otro opuesto, o sea una unificación de los estados opuestos.

Heráclito añade a la idea de *sustancia*, para los presocráticos la materia de que todas las cosas se componen, el *devenir* que no es otra cosa que el cambio que la sustancia conlleva inevitablemente. Y añade que este devenir está dominado por

3. No hay que olvidar que Heráclito fue uno de los primeros autores en plantear la Teoría Dialéctica.

la *medida,* que no es otra cosa que la ley, el sentido que dirige todo. Volveremos en los epígrafes siguientes a retomar esta importante aportación de Heráclito a la teoría del cambio.

Aproximadamente en la misma época que Heráclito, vivió Parménides de Elea, el cual expone sus ideas en su poema «Acerca de la Naturaleza» (Fragmentos presocráticos, 1995: 173 y ss).

Parménides niega el movimiento y el cambio. Pensaba que todo lo que hay ha existido siempre. Nada puede surgir de la nada. Y algo que existe, tampoco se puede convertir en nada. Pensaba que ningún verdadero cambio era posible. No hay nada que se pueda convertir en algo diferente a lo que es exactamente. Así lo expresa en el fragmento 2 de su citada obra:

> Los únicos caminos de búsqueda que cabe concebir: el uno, el de que es y no es posible que no sea...; el otro, el de que no es y el de que es preciso que no sea, éste te aseguro que es sendero totalmente inescrutable.

Y en el fragmento 7 expone lo siguiente: «Nunca se violará tal cosa, de forma que algo, sin ser, sea».

El interés que despertó en la época se manifiesta, entre otros, en el diálogo que Platón, de forma ideal, hizo mantener entre Sócrates, Parménides y Zenón y que tituló «Parménides».

La cuestión planteada era, pues, la resolución de la contradicción entre las exigencias lógicas de la imposibilidad sobre el hecho de que «lo que no es» pueda surgir «lo que es» y, de otro lado, los testimonios de los sentidos, que perciben variedad y movimiento.

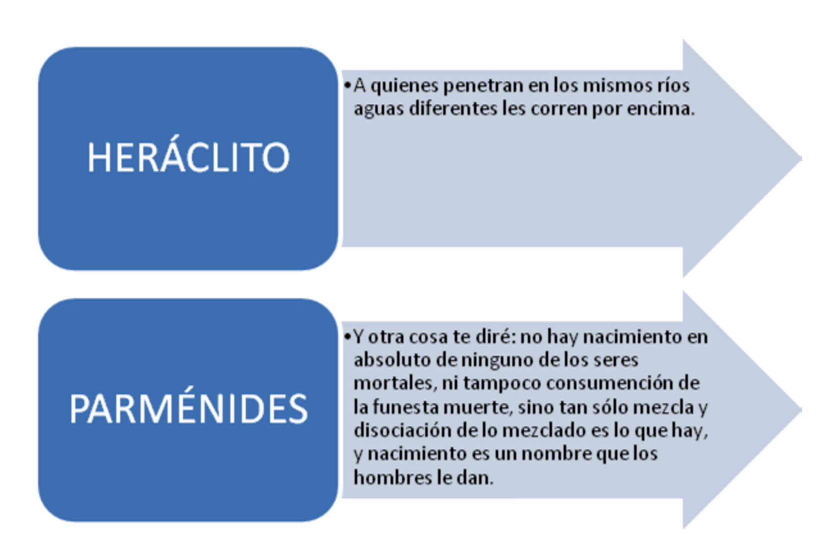


Fig. 1. Teorías griegas sobre el cambio

1.3. Principales aportaciones a las explicaciones teóricas sobre el cambio

A continuación expondremos los tres ejes teóricos más destacados de la aportación griega clásica a la reflexión sobre el cambio.

1.3.1. Determinismo versus Posibilismo

También de estas primeras reflexiones griegas surgió otra de las ideas que ha llegado hasta nuestros días; me refiero a la dicotomía entre el *determinismo*, la existencia de una razón o ley universal que ordena el universo y, en consecuencia, también las leyes históricas, y el *posibilismo*, la negación de dichas leyes y en consecuencia la afirmación del azar, de los hechos fortuitos.

Estos dos conceptos permanecen en la actualidad y no sólo en las concepciones filosóficas o teóricas sino también en muchas de las cuestiones de la vida cotidiana de las personas. Son dos posturas vitales, dos concepciones del mundo y de la existencia. Veamos a continuación de forma sucinta cómo se plantearon estas ideas en su inicio recordando de nuevo que en las primeras teorías planteadas en el mundo griego, los individuos y la sociedad no estaban incluidas todavía en las reflexiones; éstas se centraban principalmente en la naturaleza y en el universo.

Heráclito se refiere en sus fragmentos a un orden del mundo que tiene sus propias leyes (fragmento 51) y en palabras de Popper (1987) considera que todo el proceso del universo se desarrolla de acuerdo con una ley definida que es su medida, ley inexorable e irresistible y por la cual todos tienen que guiarse.

En la misma línea determinista se sitúa Demócrito; este autor considera que los átomos tienen movimiento pero que este movimiento está determinado por leyes inmutables. Nada acontece sin razón. Antes bien todo acontece por una razón y por una necesidad.

Platón se sitúa también en esta línea ya que considera que hay una ley del desarrollo histórico que forma parte de una ley cósmica que vale para todos los objetos de la creación en general.

Popper, enemigo acérrimo del historicismo (que no es otra cosa que determinismo) exime a Platón de esta postura porque considera que este filósofo (Popper, 1987) creía que la ley del destino histórico podía ser superada por la voluntad moral de los individuos apoyada por las facultades de su razón.

También Marx, calificado por Popper como historicista, demuestra su interés por esta dicotomía al escribir su tesis doctoral (Marx, 1985a) sobre ella. Este autor explicita estas dos posturas en la exposición que realiza de la filosofía democriteana y la filosofía epicúrea. Para Demócrito todo se reduce a la *necesidad*;[4] cree en la existencia del destino, de la ley.

Para Epicuro la necesidad, que algunos presentan como señora absoluta, no existe, sino que unas cosas son fortuitas y otras dependen de nuestra voluntad. Este autor se manifestó claramente contra la *necesidad* fatal de ahí que fuera denostado por la Iglesia Cristiana y no fuera rehabilitado hasta el siglo XVI (Bayle, 1996).

De la época helenística también tenemos representación de estas dos posturas: la de Lucrecio y la de Séneca. De éste último incluyo la siguiente cita (Séneca, 1997) porque considero que es un perfecto resumen de la denominada postura determinista:

> Todas las cosas se rigen por una ley infalible y eterna. El hado nos lleva; y con el tiempo de vida reservado a cada uno, determinado quedó ya en el punto mismo del nacer. Una causa depende de otra causa y el orden eterno de las cosas determina el curso de los negocios privados y de los públicos.

Séneca como buen estoico y ante esta situación de determinismo recomienda el soportar todas las cosas que acaezcan en la vida con entereza porque todo está ordenado. Relacionaremos, posteriormente, este planteamiento con el introducido por el cristianismo.

Lucrecio, por el contrario, sigue más a Epicuro y como comenta Nisbet (1976: 51) para este autor, el mundo no fue hecho por designio, sino por azar, y para esto fue preciso un tiempo muy largo. Añade que lo que los seres humanos «son», ha sido así por ellos mismos, por lo que han hecho en su larga historia, sin intervención de los dioses. Atisbamos aquí un inicio de la posterior teoría humanista y evolucionista.

En relación con las aportaciones teóricas expuestas en el presente capítulo sobre el concepto del cambio social, constataremos cómo estas dos concepciones perviven en la actualidad y a ellas nos referiremos a lo largo de todo el texto.

1.3.2. Motores o fuerzas del cambio: de las fuerzas ideales a las materiales

Aceptada la idea del cambio o del movimiento, bien estuviera éste determinado por una ley natural o no, la siguiente cuestión a formular era qué o quién producía el movimiento. En principio, como ya he señalado más arriba, las reflexiones se centraban en la naturaleza y el universo. Sólo en la época más tardía, se centraron en el individuo.

---

4. Según Aristóteles es necesario lo que no puede ser de otro modo y lo que, por consiguiente, existe solamente de un modo (Ferrater Mora, 2001: 2.512).

Los filósofos presocráticos, Empédocles y Anaxágoras (Fragmentos presocráticos, 1995), nos hablan por primera vez de la existencia de fuerzas que actúan sobre la materia: son los motores o fuerzas del cambio.

Ambos señalan fuerzas inmateriales en sus planteamientos: Empédocles pensó que había dos fuerzas que actúan, el *amor* y el *odio*. Lo que une las cosas es el amor y lo que las separa, el odio. Los dos son necesarios y permanecen siempre activos pero su predominio es alternativo. Anaxágoras recurre a un sólo principio para explicar el movimiento de la materia: le llama *Intelecto*[5] (Nus) y es el responsable de la puesta en marcha de los procesos de transformación.

Para Demócrito, por el contrario, la causa del movimiento se encuentra en los mismos átomos, no cuenta con ninguna fuerza o espíritu que intervenga en el proceso. Su concepción es materialista y será seguida por Epicuro y Lucrecio. Excluyen de la explicación del mundo cualquier causa sobrenatural. La materia lo explica todo.[6]

Aristóteles se imaginaba que los movimientos de las estrellas y de los planetas dirigen los movimientos en la Tierra. Pero también tiene que haber algo que ponga en marcha los movimientos de los astros. A ese algo, Aristóteles lo llama primer motor o *dios*. Es la causa primera del movimiento. Los estoicos, y más tarde el cristianismo, siguieron en esta línea de explicar el cambio a través de la afirmación de la existencia de un dios.

Trasladando estas argumentaciones al contexto de los análisis que se realizan en la sociedad actual, se podrían relacionar con los factores y agentes de cambio utilizados para explicar los cambios y transformaciones que acaecen en la sociedad, los cuales hacen referencia bien a causas materiales como la economía o la tecnología, bien a causas ideales como los valores. Sobre ellos volveremos más adelante.

1.3.3. La visión cíclica de la historia

La cultura griega, muy influenciada por la naturaleza, aplicaba a los análisis históricos los ciclos que tenían lugar en ella. De esta observación concluían que no hay un final de la historia sino una repetición constante de todo. Todos los seres vivos experimentan unos ciclos de nacimiento y decadencia, de vida y de muerte. Estos planteamientos han perdurado con el transcurrir de la historia.[7]

Ahora bien, señala Nisbet (1980: 27) que, a diferencia de los ciclos naturales, los ciclos culturales o históricos conllevaban un desarrollo, un *progreso*.[8] Contradice así a J. B. Bury quien afirmaba que la idea de progreso fuera desconocida en el mundo clásico debido a la concepción cíclica que tenían en esta época de la historia y que hacía imposible pensar en un avance lineal en el suceder temporal.

---

5. Citado posteriormente por Hegel en su «Filosofia de la Historia».
6. Esta explicación no volverá a cobrar fuerza hasta el siglo XIX, con K. Marx.
7. Veánse las afirmaciones entre otros de Spengler, Sorokin y Toynbee.
8. Idea de que la humanidad ha ido avanzando lenta, gradual e ininterrumpidamente desde unos orígenes marcados por la incultura, la ignorancia y la inseguridad a unos niveles de civilización cada vez más altos y que este avance continuará, pese a los reveses que pueda padecer de vez en cuando, en el presente y también en el futuro. (Nisbet, 1980: 27).

Entresacamos algunas de las numerosas manifestaciones que sobre la historia y su desarrollo cíclico se escribieron en la época clásica.

Hesíodo, mucho antes que Heráclito, escribió en «Los trabajos y los días» (Nisbet, 1976: 26) sobre la secuencia de razas que han habitado la Tierra: de oro, plata, bronce y finalmente hierro. El autor vive en ésta última era y considera que es una edad funesta, de maldad, escasez y lucha constante. Su pensamiento cíclico se expresa en la siguiente cita:

> Así pues, preferiría no vivir entre esta raza de hombres, sino haber muerto antes o bien haber nacido después.

Los filósofos clásicos, Platón y Aristóteles creyeron también en los ciclos cósmicos e históricos. Estos ciclos incluían fases necesarias por las que tenía que pasar la humanidad en cada uno de los ciclos; dichas fases iban desde una génesis o nacimiento a una decadencia final del ciclo. Los motivos podían ser varios.[9]

Platón consideraba la existencia de tres fases (Abbagnano, 1982:108): 1) la edad de los *dioses*, que colonizaron la tierra criando a los humanos como los pastores crían a sus rebaños, 2) la edad de los *héroes* que nacieron en el Ática y 3) la edad de los *hombres*, que abrumados durante largo tiempo por la preocupación de las necesidades, casi olvidaron la tradición heroica.[10]

También Aristóteles en su tratamiento del estado político establece los siguientes cambios en los regímenes (Nisbet, 1976: 31): monocracia, aristocracia, oligarquía, república, democracia y volviendo otra vez a la monocracia.

Tanto para Platón como para Aristóteles, considerados en la filosofía y pensamiento occidental como los dos grandes filósofos griegos, los cambios se suceden gradualmente, poco a poco.



Fig. 2. Aportaciones clásicas a la reflexión sobre el cambio

9. Para Platón casi siempre eran las inundaciones.
10. Esta clasificación la adoptará Vico en el siglo XVIII cambiándole su significado.

2. La Edad Media y el Renacimiento

Cronológicamente, la Edad Media comprende un largo período que va desde los siglos v al xv. Las fechas son arbitrarias pero casi todos los autores o referencias consultadas sitúan como inicio la liquidación final del Imperio Romano y como conclusión la caída de Constantinopla (1453) por los turcos o bien el descubrimiento de América (1492).

Es una época muy larga para encontrar en ella un sistema social compacto y homogéneo, no obstante, y a pesar de sus muchas diferencias, poseyó algunas características comunes que son las que la definen como tal; en primer lugar situaríamos una estructura social y económica predominante –el feudalismo– con sus estamentos sociales rígidos y cerrados y un sistema económico basado esencialmente en la agricultura; en segundo lugar, un sistema de creencias –el cristianismo– basado en un Dios creador y organizador del mundo representado en la tierra por la Iglesia y, finalmente una estructura política bicéfala –el Emperador y el Papa.

2.1. El surgimiento de la idea cristiana: la visión lineal de la historia



Ilustración 2. Catedral Gótica de León

Entender bien el cristianismo, su surgimiento y su expansión desborda obviamente los límites de este texto pero considero importante, para la comprensión de la historia del pensamiento occidental y, concretamente, para el desarrollo de la idea del cambio, clarificar cual fue la filosofía cristiana y su significado en el contexto social en el que surgió.

Uno de los elementos principales del cristianismo es la cultura *hebrea*, en el seno de la cual nació, y de la que recibió gran influencia (Giner, 1978: 101). La tradición hebraica enseñaba la creencia en un dios único con el cual se había hecho un pacto plasmado en los Mandamientos en los cuales Dios promete misericordia a los que le aman y guardan sus mandamientos mientras que se proclama fuerte y celoso contra quienes le aborrecen.

Después de todas las calamidades pasadas por el pueblo judío, Dios conducirá al pueblo elegido a la tierra de promisión. Esta concepción, asumida posteriormente por el cristianismo, de que la historia es un proceso necesario (Nisbet, 1980:79) que camina hacia un apocalipsis y hacia un juicio final en el cual se hará justicia, influenciará de forma determinante en las ideas históricas de la Edad Media.

La otra fuente de la que se nutrió el cristianismo fue la cultura *griega*. También, dentro del contexto de la cultura helenística, recibió influencia de los estoicos y su persecución de la virtud y los valores morales.

En los siguientes 300 o 400 años después de la muerte de Jesucristo, todo el mundo helenístico se había cristianizado. Con la entrada del cristianismo en el mundo grecorromano acontece un encuentro compulsivo entre dos civilizaciones. Se trata de uno de los grandes cambios culturales que se han producido en la historia de la humanidad.

La visión que los judíos tenían de la historia se diferenciaba de la que tenían los griegos, que era, como he señalado en el tema anterior, cíclica. Para los judíos, y así se narra en el Antiguo Testamento, Dios creó un día el mundo y a partir de ahí comienza la historia. Pero un día la historia concluirá; será el día del juicio final en el que Dios juzgará a vivos y a muertos.

> Al principio creó Dios los cielos y la tierra. Génesis.

Dios interviene en la historia, o mejor, la historia existe para que Dios pueda realizar su voluntad en este mundo. Él dirige la vida de los seres humanos a través de la historia.

San Agustín (354-430 d C.) es considerado como uno de los Padres de la Iglesia más influyentes y el filósofo social cristiano por antonomasia. Para este autor (pagano convertido al cristianismo), el esfuerzo filosófico se transforma en humildad religiosa: la investigación se convierte en fe. Dios es el fundamento de todo lo que es, pues es el creador de todo.

A la concepción lineal de la historia añade la idea griega de crecimiento que también tomó San Pablo.

> La providencia divina conduce la historia de la humanidad desde Adán hasta el final de la historia, como si se tratara de la historia de un sólo individuo que se desarrolla gradualmente desde la infancia hasta la vejez.

En su libro más famoso, *La ciudad de Dios,* San Agustín expresa su visión sobre la historia.

En su defensa de la idea del fluir unilineal del tiempo (Nisbet, 1976: 99), San Agustín lanza duros ataques contra la teoría de los ciclos. Pinta un espantapájaros para caricaturizar las ideas griegas sobre los ciclos y se burla de esos filósofos que declaran que en el curso del tiempo se van repitiendo unos ciclos en los que vuelven a aparecer los mismos hechos, personajes y actos que hubo en el ciclo anterior. Le interesaba sobre todo derrotar toda oposición que surgiera en contra de su teoría del fluir unilineal del tiempo.

Si tal como decía hay una única humanidad que va avanzando con el paso del tiempo, este avance tiene que ser descrito como una serie de fases sucesivas. El símil del crecimiento de un ser humano con sus etapas de infancia, juventud, madurez y vejez lo utiliza San Agustín para aplicarlo a la historia humana. Habla de seis fases en *La ciudad de Dios* aunque al final del libro habla de una séptima que según las interpretaciones podría ser una edad de oro de la humanidad en la tierra antes de entrar en el paraíso.

No nos detendremos en las fases agustinianas, sólo resaltaremos la influencia que su construcción ha tenido en la posteridad: desde Bossuet, Turgot, Condorcet, pasando por la secularización que de la idea hicieron Saint Simon, Comte y Marx, es decir que una gran parte de las aportaciones teóricas sobre el cambio han seguido el planteamiento de la visión lineal de la historia expuesta por San Agustín y preciso es señalarlo para constatar la relación entre las épocas.

Esta visión lineal del tiempo histórico es a la vez sagrada, natural y necesaria. Crecimiento finalista (en Adán estaba ya la semilla) más el inmodificable plan de la providencia es igual a *necesidad.*[11] Creía en la historia como un proceso necesario (Giner, 1978:121) y manifestó su menosprecio por ideas tales como las del destino, el azar o lo fortuito. Para San Agustín esta ley de la historia, este imperio

11. He señalado con anterioridad que el concepto de necesidad histórica para San Agustín resulta de la fusión de la historia sagrada de los judíos y del interés griego por el crecimiento natural.

de la necesidad en la tierra no es más que la objetivación de Dios. Más tarde, en el siglo XIX, Comte, Marx y otros prescindirán de Dios y se quedarán con la idea de necesidad.

La cuestión de la voluntad del ser humano la soluciona diciendo que el individuo quiere libremente (Nisbet, 1980: 108), pero lo que quiere queda siempre dentro de la necesidad que vincula todas las cosas a Dios. De modo que para San Agustín en todos los seres humanos hay una voluntad que es libre y que le hace responsable de sus actos. Pero, aunque esta voluntad es libre desde el punto de vista de la vida de cada individuo, debe ser entendida como parte de la voluntad soberana de Dios que la creó así.

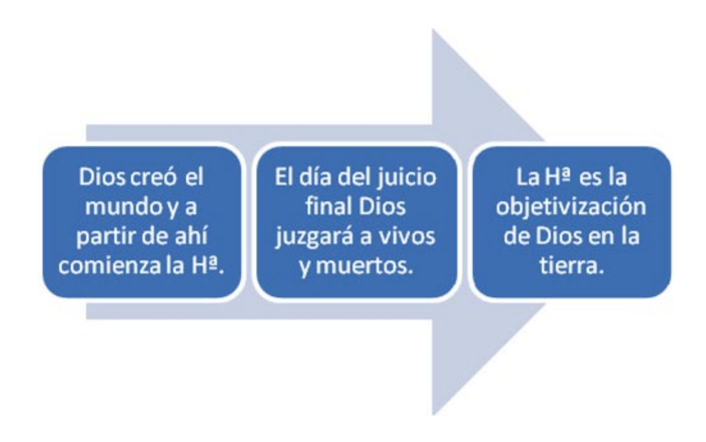


Fig. 3. Visión lineal de la Historia

2.2. El humanismo: los individuos como protagonistas de la historia

El Renacimiento dio lugar a una nueva visión del individuo, considerándolo algo grande y valioso, el centro de la vida y de la tierra. Esta nueva idea conducía inevitablemente a pensar que el individuo ya no existía sólo para dios, sino para su personal existencia aquí en la tierra.

En relación con esto, se situaba, por una parte, la actitud de rechazo que tenían los humanistas hacia la Edad Media, que les parecía una época abominable (Nisbet, 1980: 153), un período de 1.000 años de ignorancia, superstición y tiranía eclesiástica y, por otra, su reivindicación de volver al estudio de los clásicos griegos y romanos.

Los renacentistas quieren romper con el pasado, con lo anterior y empezar una nueva época. No ven la historia como un fluir lineal, como algo continuo y acumulativo, sino como una vasta multiplicidad de recurrencias y altibajos cíclicos. Su

concepción de la historia, influenciada por los clásicos y por su deseo de rechazo hacia la Edad Media, es cíclica. De ahí que Nisbet diga que no hay ideas de progreso en el Renacimiento, si por progreso entendemos continuidad histórica con lo anterior, imbricación del presente y del futuro con el pasado (así lo veía San Agustín).

Entre los autores más destacados de la época se encuentran:

2.2.1. Nicolás Maquiavelo (1469-1527)

Maquiavelo expresa a la perfección el espíritu de la época. Afirma este autor en su obra *De la fortuna*, no tan conocida como *El Príncipe* pero no por ello menos sustanciosa en su contenido, que la *fortuna* domina la historia y que la existencia humana es cíclica o pendular porque es consecuencia del inestable carácter de la fortuna (Nisbet, 1980: 154).

El mundo como un todo siempre está igual y el individuo ha sido y será siempre el mismo (Giner, 1978: 168). No decae, como pretendían algunos autores clásicos, pero tampoco mejora. Para Maquiavelo todo intento de hablar de un avance progresivo de la humanidad a lo largo de la historia era fútil y fatuo.

Lo expresa claramente en su *Historia de la República Florentina* (Nisbet, 1980: 158):

> En sus variaciones normales, los países suelen pasar del orden al desorden y luego del desorden al orden porque –como la naturaleza no permite que las cosas del mundo permanezcan fijas– cuando llegan a su máxima perfección y dejan de tener posibilidades de seguir ascendiendo, por fuerza tienen que descender. Del mismo modo, cuando han descendido y se han visto hundidos por sus defectos a lo más profundo, ascienden forzosamente ya que no pueden bajar más. Así que siempre van de lo bueno a lo malo y de lo malo a lo bueno.

2.2.2. Francis Bacon (1561-1626)

En sus obras manifiesta un escepticismo total hacia todo cuanto proceda del pasado. En *El avance del saber* (Bacon, 1988) se muestra irreverente con el pasado y pretende demostrar la absoluta falsedad de todo lo que se ha dicho antes.

Dos son sus ideas básicas: la primera es la que hace referencia a la autonomía de la fe y del conocimiento, lo que supone reivindicar para la ciencia el derecho a no sufrir las intromisiones teológicas que tan frecuentes resultaban en la época; la segunda incluye la propuesta de que cada cual es artífice de su propia fortuna, expresando así su admiración por Maquiavelo.

2.2.3. René Descartes (1596-1650)

Este autor también se sitúa en las coordenadas de las que hablamos: rechaza el pasado y propone partir de nuevo. La única verdad que cuenta es a la que puede llegar cualquier individuo observando las reglas del discurso.

> Por lo que toca a las opiniones que había aceptado hasta entonces, lo mejor que podía hacer era acometer la empresa de abandonarlas para sustituirlas por otras mejores o aceptarlas de nuevo cuando las hubiese sometido al juicio de la razón. Y creí firmemente que por este medio lograría dirigir mi vida mucho mejor que si edificara sobre añejos cimientos y me apoyara exclusivamente en los principios que me dejé inculcar en mi juventud, sin haber examinado si eran o no ciertos. (Descartes, 1987: 79).

Sin ánimo de alargarme en esta época tan rica e interesante en cuanto a los cambios que en ella acaecieron, resumiremos las principales aportaciones que en ella se realizaron de la siguiente manera: el individuo, el ser humano comienza a tomar las riendas de su destino, de sus quehaceres en la tierra y no siente que está dominado por la providencia divina o por otras fuerzas sobrenaturales. La *virtud* de la que habla Maquiavelo no es otra cosa que la energía desarrollada por los individuos para lograr aquello que se proponen. Reaparece el concepto de posibilismo expresado por Epicúreo frente a la necesidad o determinismo que había imperado durante todo el Medioevo, un determinismo, eso sí, divino.

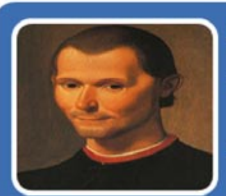






Fig. 4. Aportaciones renacentistas

El método científico iniciado por estos autores en el Renacimiento implica una transformación radical de las relaciones de los humanos con la naturaleza, naturaleza que intentan conocer para dominar y poner a su servicio. Este hecho manifestaba una creencia evidente: la de que los individuos no eran seres pasivos dependientes de fuerzas sobrenaturales o dioses, sino que podían realizar cosas por ellos mismos porque así lo decidían y querían. El poder de la Iglesia, omnipresente en la Edad Media, se resquebrajaba.

TEMA 2

Del cambio como idea a la acción del cambio. De la Ilustración a la Revolución

Sumario

Con el Renacimiento o inicio de la Edad Moderna comenzó a gestarse una nueva mentalidad, un nuevo pensamiento que se iría consolidando con el paso del tiempo. La progresiva secularización, el individualismo y la confianza en las capacidades humanas, el mayor interés por lo material y el racionalismo constituyen las características más notorias de la época comúnmente denominada *Ilustración,* sobre la cual, y siguiendo lo apuntado por M. Horkheimer y T. W. Adorno en su libro *Dialéctica de la Ilustración* dice Giner (1978: 250), constituye una continuación de la actividad iniciada en el Renacimiento así como también la antesala de lo que después sería la Revolución Francesa. No obstante lo anterior, se producen también nuevos pensamientos y nuevos acontecimientos que marcarán el posterior desarrollo de la sociedad.

1. La Ilustración como propuesta de cambio social

La Ilustración predomina y caracteriza el siglo xviii. Continuación de la época anterior, el Renacimiento, sigue en la línea de predominio de la razón, de la secularización y de hacer del ser humano el centro y el dirigente de la historia.

Su deseo de conocer la historia de forma racional así como de mostrar que el presente y el futuro son y serán mejores que las épocas anteriores llevó a los Ilustrados o *philosophes* a fundamentar la historia sobre bases más sólidas, más fundamentadas empíricamente y alejadas de interpretaciones teológicas y providencialistas.

Su interés se situaba en conocer la historia a través de la razón; es la *histoire raisonnée* (de Francisco, 1997: 43), un marco construido por la filosofía racionalista ilustrada que incluye una historia razonada frente a una historia convencional.

Esta nueva visión de analizar la historia se inicia a finales del siglo xvii con el Obispo Bossuet y el Abate Pierre Bayle. El primero con su *Discurso sobre la Historia Universal* (1681) se inspira en San Agustín y su interpretación histórica es todavía teológica y providencialista. No obstante, su esquema, con un fundamento empírico demasiado arbitrario, influye en autores posteriores.

Bayle, con su *Diccionario histórico y crítico* (1697), no es un pensador creador pero su aportación a la configuración de una nueva conciencia crítica del quehacer histórico y su influencia en los Ilustrados ha sido considerable (Ginzo, 1985: 168). Su objetivo era desenmascarar lo falso, desmitificar la historia anterior e ir creando una nueva sensibilidad respecto a una visión racional de la historia.

En la nueva visión racional de estudiar la historia que se estaba produciendo en ese momento, no podemos dejar de señalar la sustancial aportación de Montesquieu y de Voltaire.

1.1. Charles Louis de Secondat, Barón de Montesquieu (1689-1755)

Este autor es considerado por muchos autores posteriores, Raymond Aron entre ellos,[1] como sociólogo incluso más que Auguste Comte quien como ya sabemos es considerado el padre fundador de la sociología. En todas sus obras trata de descubrir leyes y constantes entre los diferentes tipos de sociedad.

Quizá la obra que más se relaciona con el objeto del presente texto sea *Consideraciones sobre las causas de la grandeza y su decadencia*; en ella afirma que el azar (*No es la fortuna*[2] *la que domina el mundo,* Giner, 1967: 283) no dirige los destinos del mundo. La historia puede parecernos caótica pero es en realidad consecuencia de leyes profundas, que no vemos, pero que deberíamos desentrañar.

La sociedad posee leyes intrínsecas que determinan todos los caracteres de su vida. Su concepción de la sociedad es holística ya que considera que todos los fenómenos están interconectados.[3]

En su obra más conocida *Del Espíritu de las leyes* afirma (Montesquieu, 1995: 7):

> Las leyes en su más amplia significación son las relaciones necesarias que se derivan de la naturaleza de las cosas. En este sentido, todos los seres tienen sus leyes: las tiene la divinidad, el mundo material, las inteligencias superiores al hombre, los animales y el hombre mismo.

Para Montesquieu a pesar de que la sociedad puede parecer caótica en un principio, comprende siempre una estructura que incluye regularidades de conducta, instituciones y leyes (Swingewood, 1994: 14). Las instituciones sociales y los procesos son, así, el producto de condiciones materiales que pueden ser descubiertos con análisis empíricos e históricos.

Otro de los aspectos que le ha dado fama a Montesquieu es su referencia al clima como factor explicativo de las causas sociales. Obviamente es una explicación con poca base científica pero denota la búsqueda de una causa material para justificar las diferencias entre las sociedades, suprimiendo así lo sobrenatural en la explicación de las leyes y funcionamiento de las sociedades.

1.2. Voltaire (François Marie Arouet, 1694-1778)

Voltaire, el *philosophe* de más renombre en la época, cultivó también el nuevo enfoque histórico y se le considera el autor de la denominación «Filosofía de la Historia» (Ginzo, 1985: 170). Muchas de sus obras están relacionadas con cuestiones históricas: *Ensayo sobre las costumbres*, *El Siglo de Luis XIV*, *Observaciones*

---

1. También Emile Durkheim escribió su tesis doctoral en latín sobre Montesquieu y Rousseau como precursores de la sociología.
2. Recordemos que también Maquiavelo utiliza el mismo término.
3. Su concepción estructural de la sociedad la seguirá posteriormente Durkheim.

sobre la historia: Nuevas consideraciones sobre la historia, *Fragmentos sobre la historia*, etc.

Voltaire no desaprovecha la ocasión que le brindan sus estudios y reflexiones históricas para proseguir su combate ilustrado contra el oscurantismo, la superstición, el despotismo, etc., que constituirá una especie de denominador común a toda la obra volteriana.

Su concepción optimista de la historia se basa en una mayor presencia de la razón, factor que contribuirá a un futuro mejor por la utilización de la razón por los individuos y que conducirá a la idea de *progreso*, concepto característico de la época ilustrada.

Estos autores ilustrados creían en un cambio en la sociedad y en que este cambio sería siempre para mejor. Su fe en el saber y en la razón caracteriza a estos autores, los cuales, movidos por intereses de cambio y de mejora, se propusieron ilustrar a la sociedad de su época. Para todos ellos, la educación era un factor importante y necesario para que el cambio social se produjera en la sociedad.

La Enciclopedia no es sino la consecuencia más evidente de un interés por el saber. En sus 28 tomos, recopilados entre 1751 y 1777 y dirigidos por Diderot y D'Alambert, se recogen las aportaciones de todos los filósofos y pensadores del momento sobre un gran número de cuestiones.[4]

El objetivo de los enciclopedistas era producir una revolución cultural (Giner, 1978: 261); para ellos, y concretamente así lo expuso Turgot, la fuerza que iba a transformar el mundo y que lo estaba transformando rápidamente era la educación.

El siglo XVIII asiste a una creciente ampliación de la base cultural, muy minoritaria todavía comparada con la actualidad, pero sin duda alguna más extensa que la del siglo anterior.[5] Su interés por instruir a la gente se basaba en las afirmaciones de Locke: para este autor la mente humana es un papel en blanco, el cual es posible llenar con la educación. El objetivo de los Ilustrados es instruir pero también encontrar nuevas vías pedagógicas que fueran más apropiadas para la nueva mentalidad, en definitiva nuevos métodos y nuevos contenidos.

Es por esto que casi todos los autores de la época dediquen parte de su obra a la exposición de sus ideas referentes a la educación o bien a exponer nuevos métodos para que las personas sean instruidas en las ideas ilustradas.

La educación para La Mettrie (Ginzo, 1985: 124) es aquello que nos eleva definitivamente por encima del mundo animal constituyendo nuestra grandeza específica.

4. Curiosamente no se incluye ninguna sobre «la sociedad».
5. No hay que olvidar que la educación estaba todavía controlada en su mayor parte por las órdenes religiosas. El Estado no asumirá como responsabilidad suya la educación hasta la Revolución.

También D'Holbach (1723-1789) gran colaborador de la Enciclopedia, considera que la educación mejora a la persona tanto a nivel intelectual como social. Helvetius (1715-1771) en su obra *Del Espíritu* afirma que es en el ámbito de la educación donde hay que insistir si queremos conseguir una nueva humanidad. Mediante la educación, los pueblos tienen en sus manos *el instrumento de su grandeza y de su felicidad.* Este autor piensa que la sociedad accederá a una reforma en profundidad de la educación pues con ello tendrá en sus manos la clave de su felicidad y su prosperidad.

Condorcet, el autor más cercano a la Revolución, dice que sólo mediante una educación adecuada podrán los principios revolucionarios convertirse en algo efectivo y vivo.

Y, finalmente, Rousseau expone en su tratado «El Emilio o de la Educación» su teoría pedagógica. Cuatro son las ideas centrales expuestas:

– La primera es su creencia en la innata bondad del ser humano.
– En segundo lugar su odio contra la alta sociedad que le lleva a proponer una educación que no enseñara la cultura establecida, el sistema de valores aceptado y fomentado por aquella clase.
– En tercer lugar, es su amor por la naturaleza que le conduce a considerar que el ambiente de la vida silvestre es el más adecuado para formar el espíritu humano, en vez del pervertido de las ciudades.
– Por último, tenemos el factor individualista, que le conduce a que su teoría de la educación vaya dirigida a la formación de cada persona por separado, y que no sea adecuada para educar grupos.

A estas ideas hay que añadir la importancia dada al razonamiento, el no hacer daño a los demás, como única norma moral y la supresión de la religión en la enseñanza (Giner, 1978: 302-303).

2. El progreso como idea ilustrada

En el siglo XVIII surgió el interés o preocupación por el proceso de desarrollo humano; la mayoría de los autores de la época, como veremos a continuación, se interesaron y así lo relataron en sus obras, por las fases sucesivas por las que había pasado la humanidad. La mayoría de ellas, todo hay que decirlo, son conjeturas o suposiciones históricas sin la menor rigurosidad científica, pero lo que reflejaban o pretendían reflejar era el desarrollo de la humanidad y que este desarrollo había sido siempre un avance continuo desde el origen hasta la actualidad. Pero todos ellos elaboraron unos estadios en la evolución social en los que el siguiente era mejor que el anterior.

Como antecedentes de este interés se situaría la conocida *Querella entre los antiguos y los modernos*. En ella un nombre, Bernard Le Bovier de Fontenelle (1657-1757), quien en su libro *Discusión sobre los antiguos y los modernos* (1688) afirma que las condiciones externas de la vida del ser humano han mejorado con el transcurso del tiempo (Giner, 1978; Nisbet, 1976; Ginzo, 1985). Este autor realiza, pues, una crítica continua al saber antiguo.

En esta posición se encuentran también Carlos Perrault (1628-1703) el cual concluye en su libro *Paralelo de los antiguos y de los modernos* que los modernos son superiores en saber y ciencia a los anteriores; Pascal publicó en 1647 su *Tratado sobre el vacío* en el que continua con las reflexiones de Francis Bacon sobre el avance continuo del conocimiento; Sir Guillermo Temple (1690) *Ensayo sobre la sabiduría antigua y moderna*; y el Abate Saint-Pierre (1737) que afirma en «*Observaciones sobre el progreso continuo de la razón universal*» que *el género humano está aún en la infancia de su saber.*[6]

El argumento esgrimido por los modernos era que ellos sabían más que los antiguos porque tenían casi 2.000 años más.[7] Se centraban especialmente en el progreso del conocimiento cuestión que para ellos era lo natural y normal adjudicando al gobierno la tarea de quitar los obstáculos a este proceso natural de conocimiento. La «Querella» se mantuvo largo tiempo y aunque la mayoría de los escritores se decantaba por los modernos también hubo alguno que defendía a los antiguos como Boileau y Jonathan Swift.

Ahora bien, la persona que *sancionó* la propuesta anterior, en referencia al crecimiento y continuo progreso del conocimiento, desde un punto de vista intelectual y filosófico fue Leibniz. Este conocido y respetado autor afirmó en su sistema filosófico (1697) el principio de desarrollo, de potencialidad del impulso incesante hacia el acto; la naturaleza avanza siempre de forma continua, gradual y acumulativa (Nisbet, 1976: 113):

> Todo marcha por grados en la Naturaleza, y nada salta, y esta regla referente a los cambios forma parte de mi ley de continuidad.

Leibniz sancionó la cualidad más importante del crecimiento aplicada a la civilización: la continuidad.[8] En 1714 escribió los *Principio, de la naturaleza y de la gracia fundados en la razón*.

> El presente está preñado de futuro, el futuro puede leerse en el pasado, lo distante está expresado en lo próximo.

6. Saint-Pierre es de los primeros en señalar la diferencia entre progreso material y progreso ético o moral.
7. Era muy común utilizar la metáfora sobre la cual escribió Robert Merton su obra *On the shoulders of Giants* (1965) en la que se describía a cada una de las generaciones de pie, como enanos, sobre los hombros del gigante representado por el saber de todas las generaciones precedentes.
8. Sobre esto volveremos cuando hablamos de los evolucionistas.

Consecuencia de la famosa Querella fue la publicación en 1750 de la obra de Anne-Robert- Jacques Turgot[9] (1727-1781), *Discursos sobre el progreso humano*. En el segundo discurso (Turgot, 1991: 36) equipara al género humano con un individuo que tiene infancia y realiza progresos.

> Todas las edades están encadenadas las unas con las otras por una serie de causas y efectos, que enlazan el estado presente del mundo a todos los que lo han precedido.

Turgot sigue al obispo Bossuet pero seculariza su visión de la historia. Su relato histórico hace referencia a las oscilaciones, a las decadencias y a los resurgimientos. Establece una clasificación de las distintas etapas por las que ha pasado la humanidad, no por fechas históricas sino por acontecimientos y predominio de determinado pueblo. Como hijo de su época, considera a la Edad Media ignorante y oscura y celebra el Renacimiento porque considera que Europa sale de la noche en la que se encontraba.

En esta misma línea escribió poco después Condorcet (1742-1794) verdadero partícipe en la Revolución Francesa, donde murió, su *Esbozo de un cuadro histórico de los progresos del espíritu humano* (publicado en 1795) (Bierstedt, 1978: 37), que es un elogio del progreso, de los usos de la razón, de la perfectibilidad y la felicidad de la especie humana.

Condorcet traza un esquema de diez fases (Nisbet, 1980: 292), describiendo el progreso de la humanidad desde los salvajes primitivos hasta una décima época reservada al futuro que sería según el autor el resultado de la Revolución que se estaba gestando. Su optimismo con respecto del progreso era tal que decía que los beneficios del progreso no pueden tener más límite que la absoluta perfección de la raza humana.

Como señala Keneth Bock (1988: 61), la idea de progreso contiene una imagen detallada y comprensiva del cambio. Incluye orientaciones específicas respecto de la historia como registro de sucesos. Postula un orden natural de las cosas presentando un rico y detallado cuadro sobre el decurso de los asuntos humanos.

Pero detengámonos un poco en el significado de *progreso*. Para ello incluyo la definición dada por un estudioso clásico del tema, J. B. Bury en 1932:

> Es una teoría que entraña una síntesis del pasado y una profecía del futuro. Está basada en una interpretación de la historia que entiende que los hombres avanzan lentamente... en una dirección definida y deseable, e infiere que ese progreso continuará indefinidamente (Bury, 1971).

Esta idea dominará a partir de entonces en el pensamiento y será definitiva para la justificación de la Revolución y para el desarrollo posterior de la sociedad occidental ya que jalona la casi totalidad de lo escrito durante los siglos XVIII y XIX e

9. Condorcet lo consideró como descubridor de la verdadera ley del progreso, frase de la que luego se hicieron eco Saint Simon y Comte.

influirá en la elaboración del paradigma evolucionista. A partir de este momento el concepto de progreso caracterizará a la sociedad occidental.

Emmanuelle Kant, uno de los filósofos más brillantes de todos los tiempos, en su obra *Idea para una historia universal* afirmaba que el movimiento de la humanidad en su conjunto es firme y progresivo aunque sea lenta la evolución de sus virtudes originales.

También Hegel considera que la historia del mundo no es otra cosa que la del progreso de la conciencia de la libertad (Hegel, 1995). Sin embargo, el proceso de la razón, que se elabora a través de los individuos, no se presenta por necesidad natural, ni tiene un curso continuo y lineal. Hay períodos de retroceso que alternan con períodos de progreso sostenido. El retroceso, cuando ocurre, no es una contingencia externa sino, como veremos, una parte de la dialéctica del cambio histórico: un avance hacia un plano más alto de la historia requiere primero que las fuerzas negativas inherentes a toda realidad tomen la supremacía.[10]

Desde Aristóteles, los cambios históricos habían sido contrastados con los cambios en la naturaleza. Hegel decía que el cambio histórico es un avance hacia algo mejor, más perfecto mientras que la mutación en la naturaleza sólo exhibe un ciclo que se auto repite perpetuamente. Sólo en los cambios históricos surge algo nuevo: *El cambio histórico es, por lo tanto, desarrollo.*



Fig. 5. Significado de la idea de Progreso

10. Marx tomará esta idea de Hegel para su teoría del cambio social.

3. De las ideas a la acción: la Revolución Francesa



Ilustración 3. *La libertad guiando al pueblo* de Eugène Delacroix

A pesar de las transformaciones que a nivel económico se habían iniciado en la Baja Edad Media, consolidadas con el comercio marítimo y el incipiente desarrollo industrial, la sociedad europea continental seguía manteniendo el orden social medieval. Éste se hallaba dividido en tres órdenes o *estados*: el clero, la nobleza y el Tercer Estado que abarcaba a todos los plebeyos, desde la burguesía ciudadana pasando por los artesanos, obreros y campesinos.

La burguesía iba a ser la clase que dirigiría la Revolución y para ello contó con el resto de miembros del denominado Tercer Estado, ya que, aunque entre ellos existían conflictos latentes, les unía con más fuerza el deseo de derribar a la aristocracia y sus privilegios.

Influenciada por las ideas de la Ilustración y por las necesidades que el nuevo sistema económico capitalista exigía, la burguesía, por medio de la libertad e igualdad de derechos, quería llamar a todos los «hombres» (*sic*) para mejorar el destino de la especie humana en la tierra. Creía, o estaba persuadida, (Lefebvre, 1995: 35) que el orden natural de las cosas le reserva a la especie humana el gobierno de la

humanidad y de que es la única que puede conseguir el bien de todos al mismo tiempo que el suyo propio.

La importancia que la Revolución Francesa iba tener en el cambio social de Europa es fundamental para comprender los derroteros de la sociedad europea a partir de esta fecha; su extensión y complejidad son de difícil resumen, no obstante considero de vital interés incluir en este epígrafe alguno de los acontecimientos más señalados que tuvieron lugar en aquella época.

En las jornadas pre-revolucionarias, las posiciones de los integrantes de los Estados se radicalizaron: la nobleza estaba dispuesta a renunciar a sus privilegios fiscales, pero a nada más. Pretendía seguir manteniendo sus derechos señoriales, entre los que se incluía su autoridad sobre los campesinos. El Tercer Estado sólo quería una categoría de franceses, que se abolieran los privilegios y que todos los «hombres» (*sic*) fueran iguales.

El Antiguo Régimen agonizaba y una nueva sociedad estaba a punto de constituirse. Las palabras de Bailly el 23 de junio de 1789 fueron definitivas*: La nación reunida en asambleas no puede recibir órdenes* (Lefevbre, 1995: 50).

El 14 de Julio de 1789[11] con la toma de la Bastilla por las masas revolucionarias se considera el inicio de la Revolución. Revolución que no dejaba de tener su carácter mítico y que hacía referencia a que iba a comenzar una nueva era en la que los individuos serían más dichosos. El 4 de agosto se abolieron los privilegios, el diezmo y los derechos señoriales, proclamándose la igualdad de derechos. En el Decreto del 5-11 agosto el feudalismo quedó abolido en Francia, produciéndose así el fin del conocido como Antiguo Régimen. El cambio en la sociedad se había producido y una nueva época comenzaba.

El 26 de agosto se publicaron los «Derechos del hombre y del ciudadano».[12]

Más tarde, en la época conocida como el «Terror», se produjo la descristianización violenta de la vida social. En 1792, la Convención instituyó un nuevo calendario con una semana de diez días y unos nombres de meses relacionados con el acontecimiento natural más destacado en él.

Se instauró un culto revolucionario para sustituir a la religión tradicional; hubo muchas protestas porque el descanso, en vez de ser cada siete días, era cada diez y porque no podían acudir a los oficios religiosos los domingos. El 10 de noviembre se consideró como el día de la fiesta de la Razón.

Napoleón Bonaparte, después del golpe militar que lo encumbró hasta la cima del poder en Francia, publicó el Código Civil de 1804 el cual confirma los principios

11. Este mismo año el Congreso de los Estados Unidos de América propuso una Declaración de Derechos denominada Bill of Rights. En 1791 las diez enmiendas se adoptaron definitivamente. Entre los hombres de la independencia americana estaba Benjamin Franklin (1706-1790) considerado como el ideal del hombre ilustrado.
12. No quisiera dejar de señalar que en 1791 Olimpia de Gouges publicó «La declaración de los derechos de la mujer» porque consideraba que las mujeres habían sido excluidas de la Revolución. Fue ejecutada en 1793.

sociales de 1789, pero defiende sobre todo la propiedad, valor burgués por excelencia, y la autoridad paterna en la familia.

Para concluir, resumiré en unos pocos puntos la relevancia que la Revolución Francesa ha tenido para el pensamiento y la sociedad posterior (Giner, 1978: 335) (Nisbet, 1986):

- Desintegración de las relaciones feudales. La libertad se considera que es de cada individuo.
- Republicanismo y constitucionalismo. La Constitución es una ley explícita y racional.
- Consolidación de formas capitalistas de producción. Da el poder a las clases que van a fundar el industrialismo moderno.
- Proceso de secularización y ensalzamiento del racionalismo. Popularización de la enseñanza.
- El bienestar social se constituye en un objetivo práctico y explícito de los gobiernos.
- Libertad de pensamiento, de opinión y de expresión.
- La estructura tradicional de parentesco era opuesta a la naturaleza y contraria a la razón. El matrimonio se declaró contrato civil; se instituyó el divorcio; límites a la autoridad paterna; abolición de las leyes de primogenitura.
- Condena de los grupos tradicionales como gremios, monasterios, corporaciones de todo tipo, etc., con el fin de lograr una voluntad general pura así como la autonomía del individuo.

Señala Giner que la Revolución Francesa es tan rica en logros sociales como pobre en la producción de ideas verdaderamente nuevas, ya que las que introdujo y decretó venían de la Ilustración e incluso algunas de ellas de antes, del Renacimiento.

TEMA 3

La modernidad: consolidación del cambio

Sumario

1. Introducción: surgimiento y características de la modernidad

1.1. Surgimiento de la modernidad

La Modernidad, nuevo orden social surgido en Europa, con las Revoluciones Francesa e inglesa, y en América, con los procesos de independencia, presenta unas características diferentes de las del Antiguo Régimen. Este cambio social acaecido en el siglo XIX, hizo reflexionar a muchos pensadores de la época y contribuyó al surgimiento de una nueva ciencia social, la sociología,[1] que se especializaría precisamente en el estudio de la sociedad y de sus cambios y a la que nos referiremos en un capítulo posterior.

Esta nueva sociedad, no afectó exclusivamente a la sociedad y a su organización política sino también a las artes. Fue precisamente Charles Baudelaire, poeta francés, quien la definiría por primera vez.

> Modernité, c'est le transitoire, le fugitif, le contingent, la moitié de l'art, dont l'autre moitié est l'éternel et l'immuable.

El concepto histórico de modernidad se refiere a un tiempo y a un espacio concreto: Europa a partir del siglo XVIII. La mayoría de los autores (Sztompka, 1995) coinciden en que la modernidad surgió como consecuencia de grandes revoluciones. Las revoluciones americana y francesa proporcionaron el entramado político e institucional de la modernidad: la democracia constitucional, el imperio de la ley y el principio de la soberanía de los estados-nación. La revolución industrial británica proporcionó la base económica: la producción industrial, por medio del trabajo libre en asentamientos urbanos, y el capitalismo como la nueva forma de apropiación y distribución.

1.2. Características

Incluimos a continuación las características más señaladas de este período.

– El individualismo: la cada vez mayor importancia del individuo se inició en el humanismo del Renacimiento y se sitúa como algo central que caracteriza a la época moderna frente a la anterior. Por individualismo entendemos «la ascendencia del individuo a actor principal en la sociedad frente a la comunidad, la tribu, el grupo o la nación». El individuo es emancipado de obligaciones impuestas por el grupo y que le constriñen y queda libre para moverse entre los

1. Se considera a Auguste Comte (1798-1854) el padre de la sociología porque acuñó el término de esta ciencia que tenía por objeto estudiar la sociedad (en escritos anteriores la había llamado «física social»).

colectivos sociales de elegir su pertenencia a voluntad, de auto-determinarse y responsabilizarse de sus propias acciones.
– La diferenciación: esto se refiere sobre todo a la esfera del trabajo en la que se constituyen múltiples especialidades y, posteriormente, a la esfera del consumo, con la gran variedad de opciones dirigidas al consumidor/a.
– La racionalidad: el cálculo y la despersonalización del trabajo en las organizaciones y en las instituciones. En este ámbito se puede incluir tanto a la burocracia como a la ciencia y, en la actualidad, lo que Gerges Ritzer ha denominado «La McDonalización de la sociedad».
– El economicismo: el principio económico, y en concreto el que se relaciona con la obtención de ganancias, se sitúa como principio que rige los comportamientos sociales. La sociedad moderna está, pues, más preocupada por los bienes, por el dinero, que, en muchas ocasiones, por la familia o los parientes.
– La expansión: la modernidad tiende a expandir su alcance en el espacio influyendo en sociedades que se ven afectadas en sí mismas por este proceso expansivo, cuya consecuencia última es como veremos más adelante la globalización.

Ahora bien, la modernidad como nueva estructura social tiene también sus consecuencias en las personalidades de los individuos. Hay pues una íntima relación entre la *estructura* y el *actor social* que no pueden separarse. El estudio realizado en los años ochenta por el Proyecto Harvard sobre los Aspectos Sociales y culturales del Desarrollo propuso el siguiente modelo analítico de la personalidad moderna:[2]

– Predisposición a las experiencias nuevas y apertura hacia las innovaciones y el cambio.
– Predisposición a formarse o a sostener opiniones sobre una gran cantidad de temas de naturaleza amplia, pública, a buscar pruebas que apoyen las opiniones, a reconocer la diversidad de las opiniones existentes, e incluso a valorar tal diversidad de forma positiva.
– Orientación hacia el presente y el futuro más que hacia el pasado.
– Dominio sobre el medio natural, pero también control potencial de los problemas que surgen en la vida social.
– Planificación, organización de actividades futuras. Predominio de las «agendas».
– Calculabilidad de las acciones.
– Sentido de la justicia distributiva, en el sentido de que las recompensas deben estar de acuerdo con las reglas.
– Valoración de la educación formal.
– Respeto por la dignidad de los otros, incluidos aquellos de estatus o poder inferior.

2. Se realizó un estudio comparado de seis países en desarrollo: Argentina, Chile, la India, Israel, Nigeria y Pakistán (Szptomka, 1995).

TABLA 1. CARACTERÍSTICAS DE LA MODERNIDAD
Aspecto político: democracia, estado centralizado, parlamento.
Aspecto económico: industrialización, asalarización, comercio.
Desarrollo científico y tecnológico.
Urbanización y proceso migratorio hacia las ciudades y hacia América u otras colonias.
Surgimiento de nuevas instituciones sociales.
Vida cotidiana: centralidad del trabajo y separación de la vida familiar.

2. De la idea de progreso al paradigma evolucionista

2.1. Los inicios: de la concepción *fijista* a la *transformista*

Como ya hemos señalado en los temas anteriores, el predominio durante toda la Edad Media de la idea cristiana sobre el origen de la tierra y la creación de los seres vivos, descrita bellamente en el Génesis, influyó de forma determinante para que durante todo ese tiempo se tuviera una concepción *fijista,* o *creacionista,* de la vida, basada en la interpretación literal de las Escrituras.

A partir del Renacimiento se pueden detectar algunos cambios como consecuencia de los estudios científicos que en esta época se iniciaron, así como también con el hecho trascendental de los nuevos descubrimientos geográficos que supusieron el acceso y conocimiento de una fauna y una flora desconocida.

Como consecuencia de estos cambios, la concepción *fijista* comienza a cuestionarse. La revolución científica y sus nuevos instrumentos de observación comienzan a extenderse; se publica la *Systematica naturae* (1735) de Linneo, que, aunque todavía *fijista,* admite la hibridación entre especies como fuente de algunas variaciones y realiza la primera ordenación sistemática de seres vivos.

Durante la época de la Ilustración se producen los cambios más radicales al incorporarse las ideas de cambio y progreso al conjunto de los conocimientos que en esa época se tenían: geología, botánica, zoología, etc., incluso, como hemos visto al analizar las aportaciones de Auguste Comte, también en la sociedad se admitían las variaciones, la evolución.

Entre los autores «Ilustrados» destaca el naturalista Buffon (1717-1788), primero en defender el transformismo, afirmando que la Tierra tenía al menos 70.000 años de antigüedad (Grasa, 1986: 33) y que había pasado por siete etapas hasta la aparición

del ser humano y su configuración actual. Buffon protegió e influyó a Lamarck, el primero de los teóricos evolucionistas en plantear un sistema coherente.

Este autor, filósofo y naturalista, se declaró *transformista* en la lección inaugural del curso en el Museo de Historia Natural en el año 1800 (Grasa 1986: 34 y ss). Su teoría sobre la evolución la expone en su obra *Filosofía zoológica,* publicada en 1809, siendo sus aportaciones las siguientes: los seres vivos están distribuidos en una escala que va de los más simples a los más complejos y este proceso evolutivo se explica a partir de la tendencia de lo *vivo* a volverse más complejo a causa de una fuerza que tiende incesantemente a complicar la organización.

Lamarck no prueba nada de lo que afirma,[3] no ofrece explicación alguna de las especies extinguidas pero su influencia en los evolucionistas posteriores como Darwin y Spencer es evidente.

2.2. El paradigma evolucionista

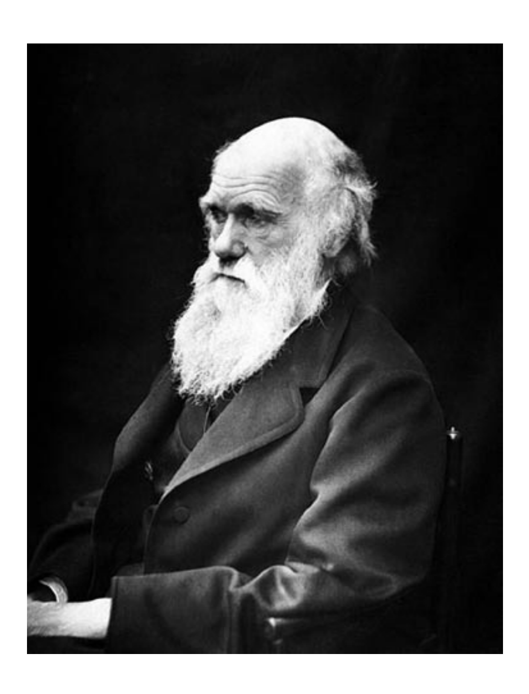


Ilustración 4. Charles Darwin, fundador de la Teoría Evolucionista

He señalado dos autores, Charles Darwin (1809-1882),[4] biólogo y naturalista y Herbert Spencer (1820-1903), sociólogo, con esto quiero incidir en el hecho de que el evolucionismo fue un paradigma científico que revolucionó el pensamiento de las ciencias sociales y naturales del siglo XIX si bien existen diferencias entre ellos que pasaremos posteriormente a comentar.

---

3. Incluida su hipótesis novedosa en la época de que el hombre pudiera descender de cuadrúmanos superiores que, al adoptar la postura bípeda y convertirse en dominante, habrían detenido el progreso de las otras razas.
4. En este año se está celebrando el segundo centenario de su nacimiento.

Charles Darwin escribió *El origen de las especies* en 1859, años después de realizar el viaje en el *Beagle* alrededor del mundo. Antes, había leído el *Cours de Philosophie Positive* de Comte, el cual incluía ideas sobre el progreso, la evolución y el interés por la ciencia; también realizó lecturas sobre Adam Smith, el estadístico Quetelet y Robert Malthus y su famosa teoría sobre el crecimiento de la población.

Darwin coincide con Lamarck en la percepción dinámica del mundo; para él, las especies cambian continuamente mediante un proceso de transformación gradual y continuado exento de saltos y cambios bruscos.

> [...] llegué a la conclusión de que las especies no fueron creadas independientemente unas de otras sino que como las variedades, descienden de otras especies. (Darwin, 1985: 8)

Esta afirmación y el resto de las que realizó a lo largo de su vida, excluye la creencia en la creación divina[5]. Darwin se opone a la teología natural y, en particular, a las sólidas argumentaciones sobre el diseño divino de la naturaleza,[6] estableciendo un esquema de transformación gradual y evolutiva de las especies a través de un mecanismo que explicara y produjera el cambio. Este mecanismo es el proceso de *selección natural*, mediante el cual las características que le proporcionan ventajas a una especie en su entorno, persisten y se reproducen en la descendencia.

Como materialista que era, Darwin no ve más que variaciones fortuitas y selección natural. No cree en la historia dirigida y finalista.

Herbert Spencer, en sus *Primeros principios,* critica duramente la explicación teológica de mundo y expone su propia teoría evolucionista del cosmos y de la sociedad. En dicha explicación, utiliza la metáfora del crecimiento del organismo vivo para justificar su teoría de la evolución. Para este autor, así como un ser humano se desarrolla de embrión hasta adulto complejo y altamente diferenciado, así mismo la sociedad sufre un cambio estructural desde formas homogéneamente simples (las tribus) hasta organizaciones de gran complejidad (los Estado-Nación).

El mecanismo a través del cual se produce el cambio es la necesidad de adaptarse a un ambiente de cambio continuo. Spencer, como Darwin, observó la *adaptación* como una lucha por la existencia en un mundo de competencia y de escasez. En este mundo, no todos los individuos son iguales por lo que sobreviven los que mejor se adapten a las formas sociales.

En «El origen de las especies» escribe Darwin que mejor se adapten a las formas sociales los conceptos, pues, de «selección natural» y «persistencia del más apto» hace referencia, a ambos autores evolucionistas, a los que mejor adaptados sobreviven y distribuyen sus características favorecidas entre las poblaciones.[7]

5. En su Correspondencia afirma (Darwin, 1985: 241): *No podemos argüir que la bella charnela de un bivalvo haya sido hecha por un ser inteligente, como el hombre ha hecho las bisagras de una puerta. Me parece que no existe más designio preconcebido en la variación de los seres orgánicos y en la acción de la selección natural que en la dirección del viento.*
6. Obviamente las reacciones de la Iglesia en contra de su teoría no tardaron en aparecer.
7. La ideología liberal de Darwin y Spencer, y también de Malthus, les lleva a afirmar lo perjudicial que resulta para la raza humana la perpetuación de los seres débiles al aplicarles los sistemas de protección social, ya que impiden que se realice la selección natural.

A medida que los humanos se adaptan a las condiciones circundantes, desarrollan nuevos hábitos y rasgos; aquellos rasgos que le ayudan a sobrevivir crean sus propias formas de vida social.

Tanto Darwin como Spencer son materialistas, ya que consideran que los mecanismos o motores que producen el cambio (*evolución* en su terminología) se encuentran en determinadas cuestiones del funcionamiento de la naturaleza. Son también deterministas porque creen en una historia natural dirigida por dichos mecanismos, dejando poca opción a la posibilidad de cambio por los individuos.

Reflejan, además, su concepción individualista liberal predominante en la Inglaterra del momento: uno de sus conceptos centrales, *la lucha por la existencia*, es un concepto individualista relacionado con la doctrina del laissez-faire en la economía y opuesto lógicamente a los intentos por parte del Estado de controlar y dirigir la economía y de proporcionar bienestar a los individuos.

Al estudiar otras culturas diferentes de la europea, se obtuvo una información que verificó o refutó la mayoría de las hipótesis que se iban formulando desde el pensamiento occidental sobre el cambio y la evolución de las sociedades.

Fueron muchos los antropólogos que viajaron a otros continentes para investigar otras formas de vida, otras sociedades y culturas que poco tenían que ver con lo que anteriormente ellos conocían. Entre ellos nombraremos a Lewis Morgan (1818-1881), antropólogo norteamericano que convivió durante tiempo con los indios iroqueses de Norteamérica. Posteriormente Friedrich Engels tomó de sus investigaciones las ideas que necesitaba para la publicación de *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* publicado en 1884.

La aportación de Morgan se centra en la importancia que concede a la *tecnología* en el proceso evolutivo. Se considera el primer «determinista tecnológico» ya que subraya como factor o mecanismo de cambio social más importante a las invenciones y los descubrimientos, los cuales son, en última instancia, los que transforman gradualmente y por completo la forma de vida de las sociedades.

La presión en favor de las innovaciones tecnológicas se origina en las necesidades naturales, materiales, experimentadas por los individuos (Sztompka, 1995: 130). La aplicación y generalización de las nuevas tecnologías, altera e impacta en la sociedad en su conjunto y produce cambios.

Establece una historia de la humanidad en la que distingue tres fases diferenciadas entre sí por la tecnología utilizada.[8] Los tres períodos son: salvajismo, barbarie y civilización.

8. Lewis Mumford utilizará también la tecnología como base de su análisis histórico en *Técnica y Civilización*.

Este tipo de explicación monocausal, tecnológica, se volvió posteriormente muy influyente, siendo utilizada por muchos autores, entre ellos Marx y Engels, sobre los cuales vamos a exponer, en el siguiente capítulo, sus principales aportaciones a la teoría del cambio social.

El *transformismo*, como aceptación específica del cambio natural y social va tomando forma gradualmente en el trabajo de los evolucionistas clásicos. Al margen de las diferencias entre autores, todos parecen aceptar una serie de supuestos comunes que constituyen el núcleo de la teoría evolucionista (Nisbet, 1976: 167 y ss) (Sztompka, 1995: 133 y ss).

EL CAMBIO ES NATURAL, NECESARIO E INESCAPABLE.

- ES DIRECCIONAL Y UNILINEAL, VA DE LO SIMPLE A LO COMPLEJO. TANTO PARA ORGANISMOS COMO PARA LA SOCIEDAD.

EL CAMBIO SE SITÚA DENTRO DE LA NATURALEZA MISMA DE LA SOCIEDAD.

- ES GRADUAL Y CONTÍNUO, INCREMENTAL Y ACUMULATIVO.

Fig. 6. Características del paradigma evolucionista

3. Del evolucionismo a la transformación del mundo: las aportaciones del marxismo

El interés de Karl Marx por el cambio social se manifestó desde su juventud y lo expuso de forma explícita en las *Tesis sobre Feuerbach* (1845). Es en la XI Tesis donde se manifiesta su intención de promover la transformación de la sociedad capitalista del momento: *Los filósofos han interpretado el mundo de diversas maneras; lo que hay que hacer es transformarlo.*

Su idea estaba clara, lo que había que hacer era cambiar el mundo, de ahí que se considera la teoría del materialismo histórico como una teoría sobre el Cambio Social.

El materialismo histórico como tal no fue definido hasta después de la muerte de Marx; fue Engels quien en su libro *Anti-Dühring* (3.ª edición, 1894) expuso de forma clara su contenido, si bien Marx en obras anteriores (*La Ideología Alemana*, *Miseria de la Filosofía*, *Manifiesto del Partido Comunista* y posteriormente en *Crítica de la Economía Política* y *El Capital*) ya había hecho referencia a ello.

> La vieja concepción idealista de la historia, todavía no abandonada, no conocía la lucha de clases suscitada por los intereses materiales. Los nuevos hechos nos han obligado a someter la historia entera a nuevos análisis, y entonces se ha podido ver que la historia entera no es sino la historia de la lucha de clases y que esas clases que combaten entre sí no son sino el producto de las condiciones de producción y de cambio. (Engels, 1968: 30)

Esta concepción, expuesta de forma clara por Engels pero elaborada por Marx a lo largo de toda su vida, sintetiza las diversas corrientes y preocupaciones del pensamiento social del siglo XIX en el que tanto Marx como su compañero Engels vivieron. Según señala Bottomore (1978: 146), el materialismo histórico es una notable síntesis de ideas derivadas de la filosofía, los estudios históricos y las ciencias sociales de su época.

IDEAS EVOLUCIONISTAS: DARWIN, COMPTE, SPENCER. COINCIDÍA CON ELLOS EN LA IDEA DE PROGRESO.

- HEGEL Y SU IDEA DE DIALÉCTICA. EL PROCESO DE DESARROLLO HISTÓRICO NO ES LINEAL, SINO QUE PRESENTA ALTIBAJOS. ESTADIOS O FASES DE LA HISTORIA.

LOS ILUSTRADOS ESCOCESES: ADAM SMITH. TOMA LOS CONCEPTOS ECONÓMICOS DE PRODUCCIÓN, TRABAJO, VALOR, MERCADO, INTERCAMBIO ETC

- SAINT SIMON Y LOS SOCIALISTAS UTÓPICOS.IMPORTANCIA DE LA NUEVA CLASE QUE SE ESTABA FORMANDO.

Fig. 7. Influencias que Marx recibió en la elaboración de su teoría sobre el materialismo histórico

En resumen, la teoría del materialismo histórico sobre el cambio social es, valga la redundancia, materialista: el cambio se produce en y por la propia materia (la base material o económica de la sociedad), sin intervenir fuerzas espirituales exteriores. Pero no es un cambio mecanicista, al estilo del que se produce en el mundo natural sino dialéctico, fruto de las contradicciones que en el seno de esa base material (que incluye tanto la base económica como la superestructura ideológica) se producen y que son las que en última instancia producen las transformaciones en la sociedad.

Para el materialismo histórico lo que produce el cambio es la lucha de clases. Así lo exponen Marx y Engels en el *Manifiesto del Partido Comunista*, escrito en 1848 para la Liga comunista de Paris (después de rechazar el de Moses Hess) (Giner, 1975: 463). Pocos días después estallaría la revolución en Francia.

> Toda la historia de la sociedad humana, hasta el día, es una historia de lucha de clases. Libres y esclavos, patricios y plebeyos, barones y siervos de la gleba, maestros y oficiales; en una palabra, opresores y oprimidos, frente a frente siempre, empeñados en una lucha ininterrumpida, velada unas veces y otras franca y abierta; en una lucha que conduce en cada etapa a la transformación revolucionaria de todo el régimen social, o al exterminio de ambas clases beligerantes. (Marx-Engels, 1972: 19)

Marx y Engels caracterizan cada período histórico por un sistema de clases concreto y definen a la clase social como el conjunto de personas que tienen la misma posición ante los medios de producción. Añadiendo, posteriormente, que para que esa lucha se

llevara a cabo, los pertenecientes a la clase social oprimida necesitaban tener «conciencia de clase» para así sublevarse frente a la clase burguesa u opresora.

La idea de lucha parece que Marx la tomó de Darwin y su concepto de lucha por la existencia. Según comenta Nisbet (1980: 360), Marx declaró que *El origen de las especies* le había proporcionado *una base en las ciencias naturales para la lucha de clases en la historia.*

Así pues, en la concepción materialista de la historia, la lucha de clases es el motor que produce la transformación social hacia un estadio mejor (en esto se observa la visión evolucionista y de progreso que tenían sus autores) que será una sociedad sin clases en la cual no reinará la opresión sino la libertad.



Fig. 8. Las explicaciones sobre qué produce los cambios en los inicios de la Modernidad

TEMA 4

La sociología como institucionalización académica del cambio social

Sumario

1. El nacimiento de la sociología

En el ambiente de euforia hacia la idea de progreso y hacia la nueva sociedad post-revolucionaria, aunque también de desorden como consecuencia de las transformaciones sociales y económicas que estaban acaeciendo, surge y se consolida la sociología como disciplina independiente. La fe en la ciencia y en los valores de la modernidad, contribuyeron a configurar esta ciencia, denominada, en principio, por Saint Simon *fisiología social*, con el objetivo de servir mejor a ese progreso y a establecer un nuevo orden social.

La sociología, pues, se constituyó como disciplina independiente, cuyo objeto de estudio es la sociedad, en 1832, cuando Auguste Comte acuñó la palabra *sociología* en el «Curso de Filosofía Positiva», neologismo latino y griego, para caracterizar el estudio científico de la sociedad. Como señala Touraine (Uña, 1997), la sociología surge cuando la sociedad es entendida como un sistema capaz de producirse y reproducirse en su propia dinámica de cambio.

En Comte se funden las dos preocupaciones centrales de la época: la idea del progreso y la de poner orden en la sociedad desordenada que había surgido de la revolución. El progreso, como Saint Simon, lo ve como ley natural, implícita en la naturaleza e historia humana. Para este autor, el progreso es orden; no revolución, sino evolución armoniosa del orden social, regido por leyes naturales, perennes. Y esta evolución es siempre una mejora porque tal es el curso del proceso histórico.

Para justificar su propuesta de que la historia es lineal, continua y que ha progresado a través de ciertas fases o etapas, establece la Ley de los Tres Estadios. Dichos estadios son: el *teológico*, que según Comte correspondería a la Edad Media europea donde se interpreta y explica el mundo y la sociedad en términos divinos; la segunda fase la denomina *metafísica* y correspondería al Renacimiento europeo, en la que las personas dejaron de entender la sociedad en términos sobrenaturales o según la intervención de fuerzas divinas y pasaron a entenderla según ideas abstractas o principios metafísicos; finalmente, se sitúa la etapa *positiva* o científica, en esta fase, se intenta explicar la naturaleza en sus propios términos, sin recurrir a intervenciones divinas o sobrenaturales, o a tal o cual principio metafísico o abstracto imposible de contrastar empíricamente. Comte apunta que todas las sociedades (como todos los individuos) tienen que pasar por los tres estadios.[1]

Por supuesto, y al igual que Saint Simon, la sociedad positiva[2] es el «final de la historia», final al que tendrán que llegar todas las sociedades, porque son iguales en todas las partes. Esta afirmación la basa en que los seres humanos son iguales y, por lo tanto, su evolución y cambio será igual en todo el mundo.

---

1. En este aspecto la diferencia con Saint Simon es evidente, ya que este autor considera dos tipos de fases en la historia del progreso, las orgánicas y las críticas. Las primeras son positivas y en ellas tienen lugar los grandes logros humanos (Grecia y Roma, Siglo XIII) y las segundas son de desorden y desintegración: la Ilustración y la Revolución. Su concepción es más cíclica y la de Comte más lineal.
2. En su defensa diremos que en esta sociedad positiva se producirá la emancipación de las mujeres que se incorporarán a la comunidad del amor, la amistad y la intelectualidad por primera vez en la historia. «Tratado de Sociología» (1851-1854).

En relación con lo anterior, es cuando establece las dos ramas de la nueva ciencia social, ramas que como sabemos se han institucionalizado académicamente: la *estática social,* centrada en el estudio del orden, la estabilidad y el equilibrio; y la *dinámica social,* que se encargará del estudio del progreso, de sus leyes, causas y manifestaciones.

Esta diferenciación entre *estructura* y *proceso,* ha perdurado hasta la sociología actual perjudicando, a mi modo de ver, el estudio de ambos aspectos, que considero inseparables uno del otro para la comprensión total de la sociedad.

Vemos, pues, que junto a los cambios sociales que estaban teniendo lugar en las últimas décadas del siglo XIX, dando inicio a la configuración de un nuevo tipo de sociedad, se introdujo como disciplina independiente la sociología en la vida académica.

La gran mayoría de los denominados sociólogos clásicos recibieron su formación bajo la influencia evolucionista y la explosión de las ideas marxistas que comenzaron a ser conocidas a partir de la Revolución de 1848.

Así, no es casualidad que las primeras obras de estos autores, a los cuales nos referiremos a continuación, estuvieran vinculadas con el evolucionismo y el proceso de transformación de la sociedad y sus implicaciones.

2. Reflexiones de los sociólogos clásicos sobre los cambios sociales

Repasemos, a continuación, las aportaciones realizadas por los denominados sociólogos clásicos sobre los cambios que se estaban produciendo en la sociedad de finales del XIX y principios del XX.

2.1. Ferdinand Tönnies (1855-1936)

Sociólogo alemán, nacido en Schleswig Holstein, al norte de Alemania. Estudió filosofía, filología, economía e historia en las universidades de Jena, Leipzig, Bonn, Berlín, Kiel y Tubinga. En 1910 fundó en colaboración con Max Weber y George Simmel la Asociación Alemana de Sociología, de la cual llegó a ser presidente. Catedrático de economía política en la universidad de Kiel. Murió en 1936, tres años después de haber sido expulsado de la universidad por los nazis.

Su obra más conocida es *Comunidad y Sociedad*. Tönnies publicó el libro en 1887, después de reelaborarlo a partir de la tesis escrita por él en 1881, lo que le permitió la habilitación en la Universidad de Kiel. La edición que hoy más frecuentemente se utiliza es la versión que el mismo Tönnies rehízo en 1912.

En el libro aparecen, por primera vez, los conceptos de *comunidad* y *sociedad*[3] como tipos históricos de sociedades, adoptados rápidamente como conceptos clasificatorios de sociedades según el tipo de relaciones sociales que mantienen. En la línea evolucionista anteriormente señalada, para Tönnies la historia puede concebirse como un proyecto infinito que alcanza su punto más alto en el capitalismo y que tiende a la imposición de relaciones contractuales, anónimas y despersonalizadas, y esto es lo que caracteriza a la sociedad. Pero a la vez, el individuo necesita, no obstante, de la comunidad: de lo íntimo, de lo privado, que se basa en relaciones personales y cuya razón de ser está en ellas mismas.

Estos dos tipos históricos se determinan mediante «relaciones voluntarias» de los individuos, como formas de vinculación. Las relaciones de voluntad son, para él, un deseo natural y originario que se manifiesta en la capacidad de decisión de los individuos. Según este planteamiento, se distinguen dos formas de la voluntad: la voluntad esencial u orgánica (*Wesenwille*) y la voluntad arbitraria o reflexiva (*Kürwille*). La primera se define de modo orgánico y natural; se caracteriza por elegir los medios y los fines conforme a los placeres experimentados que resultan de la espontaneidad, del hábito y los recuerdos. Los grupos sociales que surgen de estas relaciones son lo que él denomina *comunidad*.

La segunda se define a partir de la reflexión que supone un fin abstractamente concebido que busca determinar técnicamente los medios más adecuados. Aparece lo que denomina *sociedad*.

Como indica Freund (Bottomore y Nisbet, 1988: 183), este distingo psicológico entre las dos clases de voluntad condiciona las maneras por las cuales los seres humanos constituyen grupos sociales: o crean una *comunidad* basada en la voluntad orgánica, o una *sociedad* basada en la voluntad reflexiva.

COMUNIDAD	ASOCIACIÓN
Vida familiar=armonía. El hombre participa en ella con todas sus facultades.	Vida urbana=convención. Está determinada por la intencionalidad individual.
Vida rural de aldea=ritos y costumbres.	Vida nacional=legislación. Determinada por el cálculo privado. El Sujeto es el Estado.
Vida de ciudad=religión.	Vida cosmopolita=opinión pública.
Economía doméstica.	Comercio. El contrato constituye la costumbre y el credo de los negocios.
Agricultura realizada por consenso y de manera comunal.	Industria basada en las decisiones. Las normas rigen la fábrica.
Arte basado en la memoria, esto es, en modelos originarios instructivos.	Ciencia basada en conceptos.

Fig. 9. Comunidad y Sociedad en Tönnies

3. Según cuenta el mismo autor, el origen de estos conceptos se encuentra en el libro de Savigny *De la profesión para legislar en nuestro tiempo y la ciencia del derecho* y en el de Sir Henry Maine *Ancient Law*.

Para Tönnies, la asociación se constituye después que la comunidad pero ello no quiere decir que ésta desaparezca cuando la asociación comience a predominar.

«Comunidad y sociedad»[4] se inserta dentro de la tradición alemana que distingue entre el Estado y la sociedad; su formación se decantaba más por la Ciencia Política, en especial por Hobbes, y conocía bien la obra de Marx (al que cita en numerosas ocasiones), debido también a su simpatía y militancia en el partido socialdemócrata alemán, hecho que le supondría la expulsión de la universidad al ascender los nazis al poder.

La aportación más importante de Tönnies se halla en el establecimiento de una tipología de sociedades (algo que también hizo Spencer, como sabemos), incluyendo en cada una de ellas unas características diferenciales con respecto de la otra, como se ha podido ver en párrafos anteriores, y dándole además, una perspectiva histórico-evolutiva lineal, ya que sitúa ambos tipos en un continuum temporal. Otra aportación es la que hace referencia al aspecto valorativo que establece del proceso; en esto se diferencia de los autores anteriores, ya que no está tan seguro de que la «asociación» o sociedad, representada para él en el capitalismo sea lo mejor. Tiene sus dudas y así lo expresa a lo largo de la obra. Es el primer crítico con respecto de la idea de progreso.

2.2. Emile Durkheim (1858-1917)

Francés, nacido en Lorena, hijo y nieto de rabinos. Diplomado en filosofía, fue nombrado profesor de liceo y pasó luego a enseñar en la Universidad de Burdeos y en La Sorbona (París). Creó la revista *L'Année sociologique,* fue el fundador de la Escuela francesa de sociología ocupando la primera cátedra de Sociología en la Universidad. De su obra prolífica destacamos, además de *De la división del trabajo social*, *Las reglas del método sociológico* (1895) y *El suicidio* (1897).

Poco después de que se publicara *Comunidad y Asociación*, E. Durkheim leyó la tesis doctoral en la Universidad de Burdeos con el título «De la división del trabajo social»[5] (1893).[6] La obra se puede incluir dentro de los estudios sobre la evolución de las sociedades y en ella Durkheim (Giner, 1975: 546) intentó replantearse la cuestión de la evolución mediante la búsqueda de un sistema de causación más plausible que los propuestos por Comte y Spencer.

En la famosa obra, Durkheim plantea el hecho de que a lo largo de la historia se ha operado un cambio radical en la sociedad; dicho cambio diferencia las sociedades «primitivas» de las actuales y se basa en un considerable aumento en el grado de división del trabajo, es decir en la especialización de las tareas.

4. En alemán original, Gemeinschaft y Gelleschaft.
5. El título original de la tesis era «De la division du travail social: etude sur l'organisation des sociétés supérieures». Se publicó en París en 1893.
6. El mismo año publicó una tesis secundaria en latín «Quid secundatus politicae scientae instituendae contule rit», que trata de las aportaciones a las ciencias sociales hechas por Montesquieu.

La división del trabajo se produce porque la población aumenta de tamaño y de densidad y, al hacerlo, se vuelve más solidaria.[7]

> La división del trabajo varía en relación directa al volumen y a la densidad de las sociedades, y, si progresa de una manera continua en el transcurso del desarrollo social, es que las sociedades de una manera regular, se hacen más densas y por regla general más voluminosas. (Durkheim, 1985: 306).

En relación con este concepto, solidaridad, establece dos tipos de sociedad a las que denomina sociedades con «solidaridad mecánica» y sociedades con «solidaridad orgánica» diferenciadas por las siguientes características.

SOLIDARIDAD MECÁNICA	SOLIDARIDAD ORGÁNICA
Actividades similares	Altamente diferenciadas
Consenso moral y religioso uniforme	Complementariedad y dependencia
Centralidad del grupo	Individualismo
Economía autosuficiente	División del trabajo, intercambio
Leyes represivas para el castigo de las ofensas(ley criminal).	Ley restitutiva, contratos (ley civil)

Fig. 10. Tipos de sociedad para Durkheim

De igual manera que Töennies, describe cronológicamente la evolución de la sociedad: la historia se mueve desde la «solidaridad mecánica» a la «solidaridad orgánica». Desde unas sociedades en las que los individuos se fusionan en masa porque tienen una conciencia común (las sociedades primitivas) a otras en las que cada cual conserva su esfera de acción (las sociedades industriales).

Señala Carlos Moya (1970: 69) que Durkheim significa el salto del organicismo positivista al análisis estructural-funcionalista por su superación del evolucionismo, del finalismo y de las analogías organicistas en una teoría auténticamente sociológica, en un sistema teórico en el que *los hechos sociales no puedan ser explicados sino por hechos sociales.*

Las aportaciones más significativas de Durkheim al análisis del cambio social son:

a) En primer lugar, Durkheim introdujo en su análisis la perspectiva moral. Toma del filósofo alemán Kant la idea de que el hecho moral (una norma social por ejemplo) es imperativa para el individuo (Tiryakian en Bottomore y Nisbet, 1988: 234). Inspirado en el autor alemán, propondrá que la fuente trascendental de lo «a priori» de la acción moral es la sociedad, cuya existencia es, a la vez, anterior y posterior a la de cualquiera de sus miembros. Pero como no hay *sociedad* sino *sociedades*, considera que hay una moral apropiada para cada sociedad y para

7. En esto sigue la idea comteana de cohesión.

cada etapa de su desarrollo. Es, pues, relativista, y no consideraba que la sociedad actual de su época fuera moralmente superior a las anteriores.

b) Este «imperativo» kantiano junto con la influencia de Montesquieu y su consideración del «peso» de la sociedad en el individuo, le llevaron a establecer su teoría de que el origen de todo proceso social debe ser buscado en la constitución del medio social interno, en la estructura social. La estructura social es la última referencia analítica (no ontológica ni metafísica) de toda explicación sociológica (Moya, 1970: 95). Es, pues, la referencia a tomar para explicar los hechos sociales y sus procesos. Este es el referente durkheimiano: el cambio se explica por y en la estructura social. No hay determinismo divino ni determinismo natural, sino social. En la consideración de la estructura como «medio» es preciso tomar en cuenta la influencia del biólogo Claude Bernard y su libro *Introducción al estudio de la medicina experimental* en el que estudia la duración y funcionamiento de los organismos y las funciones que se realizan en su interior.

c) Finalmente, y en relación con su inicial planteamiento evolucionista, no podía alejarse de la influencia que tenía Darwin por estas fechas. En la *División del trabajo* utiliza el concepto darwiniano de «lucha por la vida» para justificar que el crecimiento de la sociedad necesita de una mayor división del trabajo. En la siguiente cita textual lo expresa con toda claridad:

> El crecimiento de la sociedad necesita de una mayor División del Trabajo. ¿Porqué? Porque la lucha por la vida es más ardua. Darwin ha observado que la concurrencia entre dos organismos es tanto más viva cuanto son más análogos... Las profesiones similares se hacen una concurrencia tanto más viva cuanto son más semejantes. (Durkheim, 1985: 312).

En resumen, Durkheim con su metodología positivista introduce una nueva explicación en el marco teórico conceptual del cambio social: su concepción de que es el medio social interno, la *estructura social*, o, dicho en otros términos, la sociedad, la que determina y explica el proceso de cambio social.
Retornemos de nuevo a la sociología alemana para conocer ahora las aportaciones de dos grandes sociólogos: Georg Simmel y Max Weber. Ambos fueron coetáneos y amigos personales.[8]

2.3. George Simmel (1858-1918)

Sociólogo y filósofo alemán nacido en Berlín. Es uno de los clásicos de la sociología. Su carrera fue difícil y sólo accedió a una cátedra de sociología en la Universidad de Edimburgo poco antes de morir. La marginación que sufrió fue debida, en parte, tanto a su condición de judío como a su peculiar perspectiva teórica, carente del espíritu del sistema. Entre sus obras destaca: *Sociología* (1908), *La Filosofía del dinero* (1900), *La gran urbe y la vida del espíritu*.

8. Weber siempre apoyó a Simmel en sus intentos para que éste se incorporase a la universidad, dadas las dificultades que tenía por ser de origen judío. Así lo relata Marianne Weber en la biografia que escribió sobre su marido.

Filósofo de origen (como Durkheim), su punto de partida fue positivista e influido por el evolucionismo spenceriano y darwinista; más adelante rechazó los argumentos positivistas que afirmaban que la sociedad constituía un sistema objetivo dominando a sus miembros (Swingewood, 1994: 133).

Define la sociedad como una intrincada red de relaciones e interacciones entre los individuos que la componen. Quiere conceptualizar la sociología en términos de «formas», de ahí que se le considere el principal representante de la denominada «sociología formal».

Lo que Simmel entiende como «forma» es una categoría, o número de categorías, a través de las cuales el mundo de la experiencia se convierte en una taxonomía, un esquema conceptual con status epistemológico y ontológico. La influencia del filósofo alemán Kant es obvia: el conocimiento es posible sólo a través de categorías inmanentes de la mente, no por referencia a la experiencia y al contexto.

Su primer trabajo sociológico importante fue *On Social differentiation* (1890) escrito bajo la influencia de Spencer y del positivismo. El argumento central consiste en que la sociedad progresa desde un estado de grupo indiferenciado a otro en el que es posible la autonomía y el individualismo (recordemos a Durkheim y su división del trabajo).

Dos años después escribe *Problemas de la Filosofía de la Historia* que ejercerá una influencia notoria sobre Weber y en el que defiende, ya bajo la influencia de Dilthey, la noción de individuo como un sujeto cognitivo cuyas acciones producen la historia. Así, lo social surge de la acción humana, de las intenciones de los sujetos humanos en relación con otros. Se opone claramente a la visión positivista de leyes del desarrollo haciendo intervenir a los actores en la construcción social e histórica. Se acerca más al posibilismo de Epicuro y Lucrecio visto en puntos anteriores.

Simmel rechaza la noción de sociedad de Comte y Spencer en favor de una compleja estructura constituida por una interacción de muchos elementos. Se opone a las concepciones que creen que la sociedad es una realidad externa al individuo, que existe como si tuviera una vida propia separada de la acción humana (opuesto a Durkheim).

De entre los clásicos, Simmel destaca por su interés en el nivel micro de la realidad social. Su objeto es el análisis de la miríada de interacciones entre los individuos: paisajes sociales (la metrópoli), tipos humanos (el extraño, el pobre), modos de relación (la moda, el individualismo, la coquetería, el secreto), incluso objetos (el asa, la puerta) expresan modos de asociación e interacción entre los hombres. Su sociología se opone frontalmente tanto a la enunciación de leyes como al holismo que permea la obra de Marx o de Weber.

2.4. Max Weber (1864-1920)

Sociólogo alemán nacido en Erfurt. Su padre fue un político importante y se educó en Berlín. Estudió historia, leyes y economía en Heidelberg y en Gotinga. Fue catedrático en Friburgo, en Heidelberg y en Munich. Fue cofundador y coeditor de los célebres Archivos de Ciencia social y de política social. Entre sus obras destacan: *Economía y Sociedad* (póstuma), *El político y el científico*, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*.

Max Weber es el principal representante de la denominada «sociología comprensiva» y uno de los sociólogos que más contribuyeron a la institucionalización y consideración de la sociología como ciencia independiente.

Weber combatió encarnizadamente todas las construcciones histórico-filosóficas de su tiempo: el positivismo de Comte, por considerarlo de carácter pseudo-religioso; el materialismo histórico, porque consideraba una utopía la idea de eliminar mediante un sistema social la dominación del «hombre por el hombre» (*sic*) y porque lo consideraba un determinismo económico y las teorías de la historia, que se consideraban sucesoras de Hegel y el romanticismo.

Como señala Mommsen (1981: 133) quería eliminar del concepto de historia los restos de un contenido de sentido ontológico tal como lo era para los historicistas. De forma similar a Simmel, considera que no existe ninguna ley objetiva en la realidad social. Con la ayuda de los «tipos ideales» (recordemos las «formas» simmelianas) es posible construir teorías de los procesos sociales, que tienen alguna semejanza con leyes pero que son exclusivamente construcciones analíticas para entender mejor la sociedad. Él mismo dijo que el proceso histórico carece de sentido y se presenta como un acontecer más o menos caótico.

Pese a su interés por la historia y a utilizar sus vastos conocimientos históricos de diversas culturas y sociedades a lo largo del tiempo, Weber se oponía a las leyes históricas porque, y esta es su gran aportación, no tienen en cuenta las ideas que aportan los individuos y que pueden transformar a la sociedad.

Como no hay leyes objetivas gobernando la sociedad, la acción debe ser definida en términos de *probabilidad* (posibilismo) mejor que de *necesidad* (determinismo) y la estructura de los conceptos sociológicos se construye alrededor de esta perspectiva probabilística (Swingewood, 1994: 45).

Sitúa al individuo en el centro por su capacidad para decidir y adoptar diferentes valores; sólo los individuos pueden orientar su acción por ideales supremos y de esta manera, indicar nuevos caminos a la historia. Vemos un «posibilismo» similar al de Simmel. Ambos estuvieron influenciados por la obra de Nietzsche.

Weber (Mommsen, 1981: 124) argumentaba que sólo a través de nuestros intereses orientados hacia valores y no a través de una relación causal entre realidades pasadas y la cultura del presente, cualquiera que sea el tipo de aquella relación, se constituía la historia.

No hay, pues, *necesidad* histórica, sólo individuos que deciden, en función de valores, sus acciones y que son en última instancia los que producen el cambio y la transformación.

Como la mayoría de sus contemporáneos, Weber elaboró un análisis comparativo entre la sociedad capitalista y la sociedad preindustrial. Para él no era la división del trabajo, ni la diferenciación progresiva, ni las relaciones impersonales lo que caracterizaba a un tipo de sociedad frente a otro sino un proceso de racionalización de la sociedad que se manifestaba en un progresivo «desencantamiento» del mundo.

Finalmente, nos referiremos al sociólogo italiano Vilfredo Pareto (1848-1923) el cual en su *Trattato di sociología generale* (1916) traza una imagen de la sociedad como un sistema social (concepto utilizado luego por Parsons) que pasa a través de ciclos de equilibrio, desestabilización, desequilibrio y, de nuevo, equilibrio.

Su aportación novedosa fue la de introducir, influenciado por Gaetano Mosca y su teoría de la clase dominante (incluida en *Elementos de Ciencia Política*, 1896), el concepto de *elites*. Las elites están formadas por aquellos que destacan en campos particulares de actividad.

Su concepción de la historia es cíclica y el cambio social y político lo concibe como el reemplazo cíclico de las elites: su ascenso, declive y reemplazo. Considera que el desarrollo histórico lo hacen minorías activas investidas con atributos para dominar a las masas pasivas.

EMILE DURKHEIM	MAX WEBER	FERDINAND TÖNNIES
Clasificación histórica de las sociedades: con «solidaridad mecánica» y con «solidaridad orgánica». La estructura social es la explicación sociológica del cambio.	No cree que haya leyes históricas, son los individuos los que deciden sus acciones. El proceso histórico se define por el proceso de racionalización en todas sus manifestaciones. Su visión de la sociedad es la de una «jaula de hierro».	Clasificación histórica de las sociedades: comunidad y sociedad. Crítico con el capitalismo y con la idea de progreso.

Fig. 11. Los sociólogos clásicos y el cambio social

3. Mecanismos o factores de cambio social para los sociólogos clásicos

Después de exponer las aportaciones que los sociólogos clásicos realizaron sobre el cambio social, me referiré, a continuación, a los factores o mecanismos que según ellos producían el cambio social.

Comencemos por Durkheim y su propuesta, novedosa, de considerar el crecimiento de la población, la *demografía*, como factor de cambio. Como hemos señalado con anterioridad, el crecimiento de la población es la causa de la división del trabajo y consecuentemente, del establecimiento de un nuevo tipo de solidaridad.

Ahora bien, Durkheim lleva más lejos su análisis y dice que el crecimiento demográfico provoca también una mayor «densidad moral». Con esto quiere decir que al estar más próximos entre sí los individuos, sus relaciones se multiplican, diversifican e intensifican. El resultado es una «estimulación general», una mayor creatividad y consiguientemente una elevación del nivel de civilización de esa sociedad, concluyendo que de esa estimulación general resulta un mayor grado de cultura.

> La División del Trabajo progresa tanto más, cuantos más individuos hay en contacto suficiente para poder actuar y reaccionar los unos sobre los otros. Si convenimos en llamar densidad dinámica o moral a ese acercamiento y al comercio activo que de él resulta, podremos decir que los progresos de la DT están en razón directa a la densidad moral o dinámica de la sociedad... Cuanto más numerosos son los individuos y cuanto más intensa es la acción de los unos sobre los otros, tanto más reaccionan con fuerza y rapidez y, por consiguiente, tanto más intensa es la vida social. Ahora bien, esa intensificación es lo que constituye la civilización. (Durkheim, 1985: 300)

Añade el sociólogo francés que además de las sociedades, los individuos se transforman como consecuencia de los cambios que tienen lugar en las unidades sociales y en sus relaciones. Cambia, pues, también, el carácter de las personas.

Así, pues, para Durkheim, el aumento de la población y la densidad moral que provoca son los factores que producen el cambio, ya que aumentan el número de interacciones entre los individuos con lo que da lugar a un mayor progreso en la civilización.[9]

También Simmel hace referencia a un factor demográfico cuando se refiere en su conocido artículo «Las grandes urbes y la vida del espíritu» (1986: 247) a la diferencia que provoca entre los habitantes de las grandes ciudades y las de las pequeñas o los del campo en lo que se refiere a su vida «espiritual». Lo define así:

9. El sociólogo norteamericano David Riessman asume también esta tesis en su conocida obra *La muchedumbre solitaria* (1963).

El fundamento psicológico sobre el que se alza el tipo de individualidad urbanitas es el acrecentamiento de la vida nerviosa, que tiene su origen en el rápido e ininterrumpido intercambio de impresiones internas y externas [...] El carácter intelectualista de la vida anímica urbana, frente al de la pequeña ciudad que se sitúa más bien en el sentimiento y en las relaciones conforme a la sensibilidad. (Simmel, 1986: 247 y ss.)

Es decir que para Simmel los habitantes de las grandes ciudades, al tener un mayor número de relaciones e intercambios, desarrollan unas cualidades imposibles para los habitantes de los núcleos con menor población, porque el número de «contactos» es mucho menor. Las grandes ciudades son, también, la sede de una mayor división del trabajo[10] y de un mayor cosmopolitismo en comparación con los habitantes de pequeños núcleos que no ven más allá de los confines de su pueblo.

El artículo de Simmel no tiene desperdicio por lo que aporta en relación a este tema. Utiliza en algún momento un lenguaje darwiniano al decir que la ciudad ha transformado la lucha con la naturaleza en una lucha entre individuos, ya que la ganancia no la procura aquí la naturaleza sino el ser humano.

Weber es el sociólogo que incorpora la importancia de las ideas como factor de cambio social. Su consideración del factor *ideológico* en los procesos de cambio respondía a la poca, o menor, consideración que tuvo Marx con respecto de este aspecto de la vida social en relación con la importancia que le daba al factor materialista de la economía.

De esta manera, su obra *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* se considera como un intento de demostrar que en el proceso histórico los factores ideales, especialmente los religiosos, juegan en muchas ocasiones un papel independiente.

En su análisis del surgimiento del capitalismo en Europa, quería añadir que el desarrollo de éste no está condicionado exclusivamente por intereses materiales sino también por ideales, los cuales pueden provocar, según su opinión, cambios sociales de gran magnitud.

Son estos valores los que «orientan» las acciones de los individuos hacía un fin concreto y su consecuente provocación de un cambio o transformación. El individuo puede ser una potencia última dentro del proceso histórico en la medida en que encuentre vías para transformar la realidad social de acuerdo con lo que él considera valores últimos (aunque también están condicionados por la respectiva situación social).

También Weber se distancia de Marx cuando apunta que los seres humanos no actúan siempre de acuerdo con la situación objetiva de su clase económica; sus acciones están también influidas por una pluralidad de otros factores: convicciones religiosas, formas tradicionales, actitudes valorativas específicas, etc.

10. Simmel pone como ejemplo la profesión del «Quatorzième» (en París): personas, reconocibles por un letrero en sus viviendas, que se preparan a la hora de la comida con las vestimentas adecuadas para ser rápidamente invitadas allí donde en sociedad se encuentran 13 a la mesa.

4. La sociología norteamericana del siglo XX: el paradigma funcionalista

El funcionalismo se desarrolló como el paradigma sociológico más importante después de la II Guerra Mundial, así como la primera concepción holística de la sociología norteamericana. Sus influencias más notables provienen de las teorías organicistas europeas de Comte y Spencer; de Durkheim y su argumento de que las instituciones sociales existen únicamente para satisfacer las necesidades sociales; de la antropología social inglesa, en especial de R. Radcliffe-Brown y B. Malinowski, más interesados en entender una cultura a través de sus funciones más que en establecer un orden evolutivo de las distintas culturas existentes y en el caso concreto de Parsons, de Max Weber y su Teoría de la Acción.

Entre los funcionalistas más conocidos se sitúan K. Davis, R. Merton, M. Levy, W. E. Moore. Si bien el más famoso de todos fue, sin lugar a dudas, Talcott Parsons (1902-1979).

Parsons fue el primer sociólogo norteamericano en desarrollar una teoría coherente de la sociedad concebida como un todo, en oposición al modo dominante de sociología empírica que había prevalecido hasta ese momento y motivado por el individualismo característico de la sociedad norteamericana, el empirismo prevaleciente y la importancia de la psicología social. Estos aspectos impidieron el desarrollo de una teoría de la sociedad a la manera de la que se había hecho en Europa.

La importancia del funcionalismo fue tal que durante la década de los cincuenta no se le consideraba un método más dentro de los ya existentes, sino «el único» método sociológico.

Relatemos, a continuación, en primer lugar, de manera simplificada, las principales características de este nuevo paradigma para pasar después a centrarnos en la consideración que realiza sobre el cambio social.

4.1. Características del funcionalismo

El libro que mejor definió al funcionalismo fue *El sistema social* (1951) de Parsons. El cual tomando el concepto previamente expuesto por V. Pareto, define el sistema social como:

> Un sistema social consiste, pues, en una pluralidad de actores individuales que interactúan entre sí en una situación que tienen, al menos, un aspecto físico o de medio ambiente, actores

> motivados por una tendencia a obtener un óptimo de gratificación y cuyas relaciones son sus situaciones –incluyendo a los demás actores– están mediadas y definidas por un sistema de símbolos culturales estructurados y compartidos. (Parsons, 1976: 17)

Como en su anterior obra, *La estructura de la acción social* (1937), Parsons sigue con la pretensión de unificar sobre la categoría de *acción* (que tomó de Weber durante su estancia en Alemania) las concepciones holistas, centradas en la sociedad, y sin olvidar el proceso de interacción producido entre los actores.

Las características básicas del funcionalismo, las cuales expongo para facilitar la explicación y comprensión del punto siguiente se resumen en las siguientes:

a) Las sociedades son totalidades, sistemas de partes interrelacionadas entre sí. Cada parte tiene sentido sólo en términos de su relación con el *todo* y realiza una función específica dentro del sistema; la sociedad es así un sistema de elementos interdependientes, cada uno de los cuales contribuye a la integración y adaptación del sistema como un todo. El sistema general de acción se divide a su vez en cuatro sub-sistemas: *cultural*, *social*, de la *personalidad* y *biológico*.

b) El concepto de sistema, como concepto sociológico, deriva, como ya indiqué más arriba, de Pareto y es un concepto central en todos los tipos de funcionalismo. Es la relación funcional entre las partes del todo lo que distingue el funcionalismo de otros enfoques holísticos.

c) Todos los elementos incluidos en el sistema social son indispensables, ya que llevan a cabo funciones relacionadas con las «necesidades» del sistema. El funcionalismo parsoniano desarrolló la noción de *prerrequisitos funcionales*, considerados imperativos funcionales en la existencia de todo sistema de acción, agrupándolos en lo que denominó AGIL:[11] adaptación, capacidad para alcanzar metas, integración, latencia. A pesar del énfasis en la cohesión social y la estabilidad, el cambio está presente en la forma de diferenciación estructural que permite al sistema responder a sus necesidades; con el incremento de complejidad en los sistemas se desarrollan nuevos modos de integración.

d) Sin embargo, la integración de todas las partes del sistema nunca es perfecta. Sobre esto R. Merton dijo que el postulado funcionalista era, en realidad, algo ideal, inexistente en la vida real. Aún así, Parsons insiste en que la tendencia básica de los sistemas sociales es hacia el equilibrio y la armonía entre las varias instituciones. Algunos elementos «mal integrados» estarán siempre presentes, de ahí la importancia de los mecanismos de control social.

e) La desviación y las tensiones existen como elementos «disfuncionales» que tienden, con el tiempo, a integrarse en dirección de la integración social y el equilibrio.

f) El cambio social es adaptativo y evolucionario. Si se produce un cambio social rápido, ocurre con más asiduidad en la esfera cultural que en la económica. Normalmente, los cambios rápidos tienden a dejar el marco institucional básico intacto.

11. Siglas en inglés de los siguientes conceptos.

g) La integración social se consigue a través del consenso, de orientaciones cognitivas compartidas, las cuales legitiman la existencia de la estructura social, económica y política. De ahí la importancia que los funcionalistas le dan al proceso de socialización como medio principal de conseguir la integración. El funcionalismo de Parsons hace más hincapié en este aspecto, el compartir valores comunes, que otros tipos de funcionalismo, más centrados en el funcionamiento interrelacionado del sistema y sus instituciones.
h) En el esquema parsoniano las categorías de *status-rol* (posición-papel) se convierten en la unidad básica del análisis sociológico. Las instituciones están constituidas por un complejo de status-roles y la estructura social incluye las distintas instituciones. El auto-mantenimiento del sistema presupone el cumplimiento, por cada uno de los actores, de su rol correspondiente, lo cual presupone la socialización en el sistema de valores dominante.[12]

En resumen, el funcionalismo, representado principalmente por Parsons, considera a la sociedad como un sistema integrado por instituciones que a su vez incluyen un conjunto de roles que desempeñan los actores, los cuales actúan orientados por valores que han interiorizado previamente durante la socialización. Todo queda, pues, integrado, en orden y armonía, aparentemente sustraído de la historia y ajeno a todo posible cambio. Centrémonos a continuación en las explicaciones que esta teoría aporta a la teoría del cambio.

4.2. Funcionalismo y cambio social: una relación difícil

De lo expuesto con anterioridad se extrae la conclusión de que la preocupación principal de la teoría funcionalista es el orden y la estabilidad; de ahí que no es de extrañar que su análisis del cambio esté relacionado con esta idea, con lo cual y en consecuencia de ello, resulte tan dificultoso establecer una teoría funcionalista, válida, sobre el cambio social.

Bien podríamos decir que esta teoría es la *anti-teoría* del cambio, evidenciando lo molesto que le resultaba a Parsons este tema para el establecimiento general de su propuesta de análisis. Ahora bien, debido a las presiones académicas, no pudo obviar esta cuestión, dedicándole un capítulo en su obra *El sistema social* (1951) en el que incluía un capítulo sobre *Los procesos de cambio en los sistemas sociales*. En la parte introductoria del capítulo, Parsons hace referencia de forma explícita a la dificultad que tiene esta teoría o paradigma para analizar y explicar los procesos de cambio:

> Una teoría general de los procesos de cambio de los sistemas sociales no es posible en el presente estadio de la ciencia. La razón de ello es muy simple: semejante teoría implicaría un conocimiento completo de las leyes del proceso del sistema y este conocimiento no lo tenemos. La teoría del cambio en la estructura de los sistemas sociales tiene que ser, en consecuencia,

12. Como dice C. Moya «hace de todo actor un perfecto funcionario al servicio de ese orden ideal que marginaliza a los deficientes en el ámbito de la psicopatología» (1970: 182).

una teoría de subprocesos particulares de cambio *dentro de* esos sistemas, no de la totalidad de los procesos de cambio *de* los sistemas como tales sistemas. (1976: 450)

Más adelante justifica su propuesta añadiendo que no existe en la ciencia biológica ninguna teoría general del ciclo vital. Se sabe por observación empírica que los organismos pasan por la infancia, la juventud, la madurez y la vejez pero no que puedan ser explicados sobre la base de leyes generales. En esto se distancia de los viejos evolucionistas clásicos ya que no considera que todos los sistemas tengan que pasar de forma lineal por todas las fases de forma consecutiva.

Introduce aquí la variable cultural tomada de los antropólogos diciendo que la cultura de una determinada sociedad puede cambiarse, no necesariamente desde dentro (sería la evolución), sino por *difusión* y desde ella alterar y cambiar el resto de los subsistemas. Manifiesta aquí la preponderancia concedida al factor cultural en los procesos de cambio del sistema, si bien poco más adelante escribe que frente a afirmaciones anteriores que conceden a un único factor la primacía en los procesos de cambio (dígase la economía), él cree que no hay un factor dominante y propone lo que puede llamarse la concepción de la pluralidad de los posibles orígenes del cambio ya que éste puede originarse en cualquier parte del sistema social.

Para Parsons, más importante que los problemas de los factores de iniciación de los procesos de cambio social, son los que se ocupan de señalar las *repercusiones* de un cambio, una vez que se ha iniciado. Aspecto que, dice, fue olvidado por otras teorías del cambio y que nos mostraría cómo, al producirse un cambio en un subsistema del sistema social, se produce, a continuación, invariablemente, por efecto de la interdependencia de las partes, un cambio en los otros subsistemas. Y en este aspecto, el de las repercusiones, sí que puede la teoría funcionalista hacer alguna aportación al análisis de los cambios sociales en su tratamiento metodológico:

En primer lugar, se describe el estado inicial del sistema en términos precisos y empíricos.

En segundo lugar, en los mismos términos utilizados, podemos especificar lo que ha cambiado, en qué ha cambiado y a través de qué estadios intermedios.

En tercer lugar, se identifican los problemas generados por el cambio en relación con las necesidades motivacionales de grupos importantes de la población, o si debilitan los controles sobre partes importantes del sistema de poder, o turban el equilibrio en el sistema de recompensas, o introducen una estructura que es incompatible con otras estructuras concretas del sistema.

Cuando, finalmente, se identifiquen y queden establecidos estos problemas, podremos analizar los procesos de adaptación y ajuste que siguen a la introducción de un cambio.

Lo que se desprende de lo expuesto es que más que establecer una teoría del cambio, introduce una metodología analítica para estudiar cómo, una vez introducido el cambio en el sistema, se extiende a las otras partes del sistema hasta que se llegue a un nuevo equilibrio en él.

4.3. La respuesta al funcionalismo: la teoría del conflicto

Como reacción a la poca consideración que la teoría funcionalista tenía ante los problemas del cambio y del conflicto, se desarrolló en la década de los cincuenta la denominada Teoría del Conflicto. Esta teoría tiene, además, otras influencias como son la teoría marxista, Weber y Simmel.

Uno de sus representantes más notables es Ralf Dahrendorf, autor que iniciando su andadura profesional en el funcionalismo, disintió posteriormente de sus planteamientos por no considerar que el sistema social se mantuviera unido mediante la cooperación y el consenso, sino que él pensaba que la sociedad se mantiene unida mediante una constricción forzada, basada en que ciertas posiciones de la sociedad tienen poder y autoridad sobre otras. Ante el orden y el equilibrio de los funcionalistas, los representantes de esta teoría veían conflicto.

Partiendo, pues, del funcionalismo, Dahrendorf toma de Marx y de Weber algunas ideas con las que elabora su propuesta. Este autor, de acuerdo con Marx, está de acuerdo en que los conflictos son inherentes a la vida, que son el principal motor de la historia y que enfrenta a dos grupos opuestos en cuanto a sus intereses económicos.

Con este planteamiento se aleja del análisis estático de la sociedad como un todo ordenado y consensuado por unos valores compartidos y propone una teoría en la que lo que prima es el conflicto como factor de cambio. Ahora bien, Dahrendorf realiza algunas puntualizaciones a las aportaciones de Marx.

En primer lugar (Rocher 1990: 494 y ss.), dice que Marx ha reducido todos los conflictos sociales a conflictos de clase. Esto le parece una simplificación excesiva, más bien considera que existen conflictos en la sociedad originados por otros motivos.

En segundo lugar, Marx creyó que el conflicto de clase desemboca inexorablemente en la revolución. A lo que Dahrendorf responde que esto sucede sólo en casos particulares; lo más normal es que lo que produzca sean cambios y transformaciones pero sin llegar a la revolución.

En tercer lugar, reprocha a Marx haber situado el origen de las clases sociales y de los conflictos de clases en la propiedad de los medios de producción. Dahrendorf responde que Marx situó esto en el contexto del capitalismo industrial del siglo XIX, pero que ahora las cosas habían cambiado ya que existían las sociedades anónimas.

Dahrendorf plantea entonces su propuesta de teoría del conflicto: el origen del conflicto hay que buscarlo en la estructura de la organización social, en su modo de funcionar, es donde hay que buscar la fuente que provoca y nutre los conflictos. Sin embargo, y aquí es donde se nota la influencia de Weber, en opinión de este autor, la principal fuente estructural de conflictos sociales no es la desigual distribución de la propiedad de los medios de producción sino más bien la desigual distribución de la autoridad entre las personas y los grupos.

La autoridad existe en todo grupo humano pero no está igualmente distribuida sino que unos grupos, o unos individuos, la tienen y otros no. Y aquí es donde se produce el conflicto de intereses entre los que tienen y los que no tienen la autoridad, ya que los que no la tienen, la quieren y se movilizan para conseguirla, y los que la tienen, no la quieren dejar.

TEMA 5

La crisis de la modernidad

Sumario

1. Primera crisis de la idea de progreso

En el último tercio del siglo XIX comenzó en una minoría de intelectuales europeos el escepticismo en relación con la idea de progreso; idea que, como hemos repasado en puntos anteriores, cobró gran fuerza a partir de la Ilustración.

Los motivos eran que estos pensadores veían los resultados del *progreso* y obviamente no todo era bueno ni mejor, así que empezaron los planteamientos y reflexiones sobre lo que había sucedido en el acontecer histórico desde que se produjo la Revolución Francesa y la Revolución Industrial.

El primer autor en escribir sobre el tema fue Alexis de Tocqueville (1805-1859) que escribió *La democracia en América* después de realizar un largo viaje por los Estados Unidos de América. El primer volumen se publicó en 1835 y el segundo en 1840. Es precisamente en este segundo volumen en el que habla de los efectos destructivos que produce la moderna igualdad democrática en la base de la civilización occidental. Considera a la democracia como un nuevo despotismo de la mayoría.[1]

Temía llegar a una homogeneización y a una degradación de las personas con motivo de la especialización continua. Así pues, si por una parte se felicitaba de la mayor igualdad existente en aquel país, no dejaba por ello de ver también la parte negativa de la democracia en lo que respecta a estos aspectos.

Dentro de la filosofía, el autor que más influyó en esta corriente anti-progreso fue Friedrich Nietzsche (1844-1900) el cual en sus innumerables obras no dejaba de decir que el progreso no es más que una idea moderna, es decir, una idea falsa. Y añadía que el europeo de hoy es inferior al europeo del Renacimiento. Señala E. Fink (1996: 10) que Nietzsche no es un utópico, uno de esos hombres que pretende mejorar el mundo y traerle la felicidad, no cree, pues, en el progreso; tiene una oscura profecía para el futuro, es el mensajero del nihilismo europeo.[2]

Entre los sociólogos del momento, Emile Durkheim, inicialmente influido por los conceptos evolucionistas, critica la idea de progreso y la ley de los Tres Estadios de Comte por considerarla metafísica. No cree que exista un desarrollo unilineal universal[3] sino que al hablar de evolución evoca la imagen de un árbol, con sus múltiples ramificaciones (Bottomore, 1988: 233); ni que la sociedad europea del momento fuera moralmente mejor que otras.

En su tesis doctoral *De la división del trabajo social* (1893), habla en su libro III sobre las formas anormales a las que una profusa división del trabajo puede llegar a alcanzar en la sociedad. Utiliza el término, famoso posteriormente de *anomía*, ausencia de ley, para explicar los desórdenes y faltas de cohesión en la sociedad.

1. No le tenía mucha simpatía a las masas, quizá por su origen aristocrático.
2. Influencia en Max Weber.
3. En esto parecen coincidir la mayoría de los autores.

Vilfredo Pareto rechaza las Teorías del Progreso y, además, condena el racionalismo de la Ilustración (Sztompka, 1995: 176-177) así como la democracia de masas. Vuelve a la visión cíclica de los griegos, al considerar que la sociedad es un sistema social que pasa a través de ciclos de equilibrio, desestabilización, desequilibrio y nuevo equilibrio.

Ferdinand Tönnies, que publicó en 1889 su famosa obra *Comunidad y Asociación*,[4] no considera la evolución como progreso. Considera que la denominada por él, «asociación» y que respondía a la sociedad capitalista que se estaba consolidando a marchas forzadas, iba contra las necesidades humanas y que conducía al deterioro en lugar de a la mejora de la condición humana (Sztompka, 1995: 131).

Max Weber, menos optimista que Durkheim con respecto de la naciente sociedad industrial capitalista, consideraba que el futuro de Occidente tendría cada vez más la forma de una «jaula de hierro»[5] y dudaba de que pudiera mantenerse durante mucho más tiempo el progreso en la ciencia y en la tecnología.

Critica también a Comte y su Ley de los Tres Estadios, así como todo intento de establecer una filosofía de la historia con un final concreto y que haga referencia a toda la humanidad. Del desarrollo dice que es «una charlatanería romántica» (Mommsen, 1981: 123).

Finalmente, haremos referencia a las propuestas de dos autores cuyas teorías, pese a no ser sociólogos, se refieren a los temas aquí considerados.

Oswald Spengler (1880-1936)

En su obra *La decadencia de Occidente* publicada en 1918, la idea de progreso sufrió uno de los ataques más importantes. Para Spengler no hay progreso lineal en la historia, sino un conjunto de historias vitales de totalidades orgánicas separadas, únicas, encerradas en sí. Cada cultura sigue el ciclo vital de la infancia, la juventud, la edad adulta y la vejez; surge, crece y tras cumplir su destino muere. La fase de decadencia de la cultura la denomina «civilización» y considera que la cultura occidental se encuentra en esa fase. Lo afirma así porque considera que tiene los rasgos típicos de una fase decadente (Sztompka, 1995: 174): una perspectiva cosmopolita en vez de una perspectiva local, vagas relaciones urbanas que reemplazan los lazos de sangre, un enfoque científico y abstracto en lugar de la sensibilidad religiosa natural, los valores de la masa en lugar de los populares, el dinero en lugar de los valores reales, el sexo en lugar de la maternidad, la política de la fuerza bruta en suplantación del consenso.

4. Durkheim consideró un retrato pesimista y sombrío la descripción que hace de la «sociedad».
5. En referencia a que la civilización occidental se ve penetrada por un proceso histórico de racionalización progresiva, manifestada sobre todo en la burocracia y las normativas que, a su vez, posee elementos de profunda irracionalidad.

Arnold Toynbee (1889-1975)

Toynbee fue historiador y tardó 20 años en escribir los 12 volúmenes de su *Estudio de la historia*. Para él, la unidad propia del estudio histórico no es la humanidad, sino unidades intermedias: las civilizaciones. El destino de las civilizaciones (distingue 21 civilizaciones) es siempre su disolución, de ahí que también su concepción sea cíclica.

Cree, sin embargo, que hay una lógica que se manifiesta a largo plazo: es el progreso de la espiritualidad y la religión. Es decir, que aunque su concepción es cíclica, reconoce un desarrollo lineal y progresivo en este aspecto concreto.

2. De las teorías modernas a las posmodernas

En la década de los sesenta del pasado siglo, se produjo un movimiento cultural que difuminó e hizo tambalear muchas de las creencias anteriores. En esta década se produjeron retos culturales y políticos de inmensa importancia: la tradición y el gusto ya no eran exclusivos de reductos minoritarios. Surgieron nuevos movimientos sociales como el feminista, el pacifista, el de los derechos civiles, el ecologista, etc. La guerra de Vietnam y el Watergate aumentaron el cinismo de la población norteamericana y en la Europa del Este empezaron a organizarse movimientos democráticos que cuestionaban al estado soviético y a la economía centralizada.

Desde los países en vías de desarrollo o en antiguas colonias europeas se iniciaron reivindicaciones culturales que cuestionaban la existencia de una cultura universal. Se demandaban reconocimientos de otras realidades religiosas, culturales, lingüísticas o sexuales diferentes. Se observaba, por otra parte, que se estaba produciendo una pérdida de legitimación política y de motivación por parte del ciudadano-trabajador (Lyon, 1996).

Ante este nuevo contexto, los intelectuales discutieron sobre si estos cambios eran una manifestación de un cambio profundo de la sociedad o una crisis estructural consecuencia de los cambios tecnológicos que se estaban produciendo.

2.1. La Teoría de la sociedad posindustrial

Esta teoría continúa con el clima optimista y progresista de la sociología clásica y sigue la estructura teórica del evolucionismo. Afirma que la modernidad evolucionará en la misma dirección, alcanzando formas más perfectas y maduras. Las sociedades

desarrolladas son el espejo en el que se tienen que mirar el resto de las sociedades, que se encaminan sin duda alguna hacia ellas.

La imagen clásica de la sociedad postindustrial ha sido descrita por Daniel Bell, Alain Touraine y Alvin Toffler entre otros. Nos centramos, a continuación, en la exposición de Daniel Bell.

Daniel Bell (1919-)

Sociólogo norteamericano nacido en Nueva York, es actualmente profesor emérito en la Universidad de Harvard y miembro de la Academia Americana de las Artes y de las Ciencias. Entre sus libros más importantes están: *El fin de las ideologías* (1960), *Las contradicciones culturales del capitalismo* (1976) y *El advenimiento de la sociedad post industrial* (1973). Los dos primeros aparecieron en los suplementos literarios de la revista *Times* como dos de los cien libros más importantes de la segunda mitad del siglo XX.

Este autor fue de los primeros en sugerir que se estaba formando un «nuevo tipo de sociedad» en relación con los cambios que él observaba que se estaban produciendo. A continuación vamos a exponer las principales aportaciones realizadas por este autor y expresadas en *El advenimiento de la sociedad post-industrial*.

El concepto de sociedad post-industrial lo acuña para indicar que la producción industrial ya no es el centro del sistema de producción económica en los países occidentales y que esto tiene consecuencias en la estructura social y el empleo. Las características que definen a esta nueva sociedad son las siguientes:

– En el sector económico se produce un cambio en la economía productora de mercancías a otra productora de servicios. Esto quiere decir que la mayoría de la fuerza de trabajo no está ocupada en la agricultura ni en la fábrica sino en los servicios, que incluyen residualmente, el comercio, las finanzas, el transporte, la sanidad, el recreo, la investigación, la educación y el gobierno.
– En cuanto a la distribución ocupacional se observa la preeminencia de la clase profesional y técnica. La ocupación es el determinante de clase y estratificación más importante, por lo que afecta, sin duda alguna, a la estructura de clases de la sociedad al ir aumentando progresivamente el número de empleos profesionales y técnicos, la cual ha tenido una tasa de crecimiento mayor que la del resto de la fuerza de trabajo.
– Esta nueva sociedad tiene como principio axial la centralidad del crecimiento teórico como fuente de innovación y formulación política de la sociedad. La sociedad posindustrial se organiza en torno al conocimiento para lograr el control social y la dirección de la innovación y el cambio, dando lugar a

nuevas estructuras y nuevas relaciones sociales que tienen que ser dirigidas políticamente.
– Las sociedades posindustriales alcanzarán una nueva dimensión del cambio social con la planificación y el control del crecimiento tecnológico. Esto afectará a todos los ámbitos de la sociedad, desde los fertilizantes, a las técnicas anticonceptivas, al plástico, etc., por lo que será necesario establecer mecanismos de control para que las consecuencias negativas no tengan efectos nocivos.

Los rasgos señalados como postindustriales por Bell, y el resto de los autores, señalan la intensificación de fenómenos claramente presentes en la modernidad desde su comienzo.

2.2. La Teoría de la «alta modernidad»



Ilustración 5. Vista de la ciudad de Nueva York. Estados Unidos de América

En esta teoría, representada fundamentalmente por Anthony Giddens y Jürgen Habermas, se realiza una exposición de cómo está la modernidad en las décadas finales del siglo XX. Se habla de una modernidad madura sin incidir en su valoración ni en su desarrollo futuro.

Centrémonos a continuación en el análisis realizado por Giddens.

Anthony Giddens (1938-)

Sociólogo británico, actualmente es profesor emérito de la London School of Economics. Considerado como uno de los más prolíficos sociólogos de la actualidad, con al menos 34 libros publicados. En su época más reciente se ha dedicado a estudiar la modernidad y la globalización, en concreto el impacto que la modernidad tiene en lo social y en la vida personal. Crítico con la teoría posmoderna. Sus obras más importantes relacionadas con su última etapa son: *Consecuencias de la modernidad* (1990), *Modernidad e identidad* (1991), *La transformación de la identidad* (1992). Los esfuerzos de Giddens se dirigen tanto a refundar la teoría social, como a reexaminar la comprensión del desarrollo y de la modernidad.

Giddens cree que es prematuro hablar de posmodernidad, en sus palabras «no hemos ido más allá de la modernidad sino que estamos viviendo en una fase de su radicalización» (1990). Y se refiere también a su universalización, es decir a la expansión de la modernidad por el mundo. Esto no quiere decir que sea una continuación absoluta sino que también se producen fenómenos nuevos en relación con los cambios producidos en su conjunto.

Los rasgos de la «alta modernidad» según Giddens son los siguientes:

- La confianza: está relacionado con la presencia dominante en la vida moderna de «sistemas abstractos» básicamente controlados por especialistas y con gran desconocimiento para los usuarios, los cuales los utilizan pero no los comprenden.
- El riesgo:[6] significa incertidumbre acerca de las consecuencias de las acciones propias. Las situaciones de riesgo siempre han existido pero en la «alta modernidad» adquiere una nueva presencia. Con ello hace referencia a la posibilidad de catástrofes globales que ponen en peligro a todo el mundo y que pueden ser originadas por distintos motivos, desde los mercados financieros a la guerra y a la destrucción ecológica. Giddens habla, además, de la reflexividad del riesgo, o efecto boomerang de las acciones humanas.
- La opacidad: en referencia a la incertidumbre debida a los fallos en los sistemas abstractos. No todo se puede controlar.
- La globalización continua: la extensión de las redes de relaciones sociales, económicas, políticas y culturales a lo largo del globo. Las consecuencias de este proceso se harán notar en diversos ámbitos de la vida social, política y económica.[7]
- La separación entre espacio y tiempo: toda cultura ha poseído una forma de calcular el tiempo así como formas de situarse en el espacio. Sin embargo, la sociedad moderna supone la coordinación precisa de las acciones de muchos seres humanos físicamente ausentes entre sí: el «cuándo» de estas acciones está directamente vinculado al «dónde», pero no, como en las épocas premodernas, por la mediación del lugar.

6. Recordemos que Ulrick Beck escribe sobre ello en su libro *La sociedad del riesgo*.
7. La globalización se tratará en un tema posterior.

– Finalmente, Giddens habla sobre las transformaciones en la identidad del yo (Giddens, 1994), en referencia a que los cambios en aspectos íntimos de la vida personal están directamente ligados al establecimiento de vínculos sociales de alcance muy amplio.

La modernidad quiebra el marco protector de la pequeña comunidad y de la tradición, sustituyéndolas por organizaciones más amplias e impersonales. El individuo se siente despojado y solo en un mundo donde carece de los apoyos psicológicos y del sentimiento de seguridad que le procuraban otros ambientes más tradicionales.

2.3. Segunda crisis de la idea de progreso: las teorías posmodernas

A finales de la década de los 70 comienza a cuestionarse la Ilustración, la Modernidad, la ciencia y todo lo que conllevó de proyecto histórico: la razón, lo universal, el progreso, los actores sociales como constructores de la historia.

Este ataque a la Modernidad no es nuevo, como hemos señalado con anterioridad, ya en el siglo XIX, Friedich Nietzsche cuestiona todos los presupuestos incluidos en el proyecto moderno. Y Heidegger continúa en esa línea al socavar el racionalismo occidental en términos de crítica a la metafísica. Más recientemente, la Escuela de Fráncfort, en sus representantes T. Adorno y M. Horkheimer, afirmó que «ya el mito es ilustración y la ilustración se torna mitología» (1999) lo que cuestionaba seriamente la afirmación de que la ilustración era la antítesis del mito.

Los denominados posestructuralistas franceses siguen en la línea de desvelar el proyecto de modernidad a través de aportaciones teóricas diversas, claves en el pensamiento actual. Ahora bien, fue la publicación del libro de J. Lyotard *La condición posmoderna* en 1979 el hecho definitivo en la consolidación de esta corriente que recibiría el término de posmodernidad para designar el nuevo tiempo histórico que devenía y que indicaba que el proyecto de la modernidad se consideraba finalizado.

El término acuñado por Lyotard produjo consenso en cuanto a la denominación para este nuevo tipo de sociedad. La posmodernidad cuestiona todos los principios esenciales de la Ilustración, desde la ciencia como único mecanismo de obtención de conocimiento hasta la idea de lo universal como referente último el cual viene a ser progresivamente sustituido por lo local y lo indígena. Estos nuevos vectores culturales se añaden a los cambios sociales que, a su vez, se estaban produciendo en la sociedad y que se concretan en el peso progresivo de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación, la expansión global del capitalismo y la presencia cada vez mayor del consumismo en nuestras vidas cotidianas.

Antes de pasar a examinar con más detenimiento las principales características de la posmodernidad, expondremos brevemente unas referencias sobre sus orígenes conceptuales y sus recientes representantes:

2.3.1. Los orígenes del concepto

Sin duda, la figura más significativa en cuanto a los pensadores que cuestionaban la modernidad es: Friedrich Nietzsche, aunque también se considera a Martin Heidegger y a George Simmel como influyentes en esta corriente de pensamiento. A continuación nos centraremos en la figura de Nietzsche.

Friedrich Nietzsche (1844-1900)

Filósofo alemán considerado como uno de los más influyentes del siglo XIX. Fue profesor en las universidades de Basilea y de Leipzig. Se trasladó a vivir a Suiza y renunció a la nacionalidad alemana. Se apartó de la universidad por cuestiones de salud y se dedicó a ejercer la filosofía por libre. Su influencia ha sido fundamental en el existencialismo, en la fenomenología, en el posestructuralismo y en el posmodernismo. Entre su prolífica obra destacan: *La genealogía de la moral* (1887), *Así habló Zaratustra* (1883), *Más allá del bien y del mal* (1886), *El crepúsculo de los ídolos* (1889), entre otras.

Entre sus aportaciones destacan:

– El nihilismo es el concepto que se ajusta mejor a esta sensación fluida e incierta de la realidad. La razón moderna se ve atacada por el nihilismo.
– La voluntad de poder responde a la pretensión de haber descubierto la verdad a través de los sistemas de razonamiento, cuando, en verdad, son sistemas de persuasión. Quienes abrigan tales pretensiones se colocan por encima de aquellos a quienes exigen conformidad y, por tanto, los dominan.
– Proclama la muerte de Dios. Esto significa que no podemos estar seguros de nada. La moralidad es una mentira, la verdad una ficción. Todo lo que queda es la opción dionisiaca de aceptar el nihilismo, de vivir sin engaños ni fingimiento, pero con entusiasmo y alegría.

En resumen, Nietzsche dedicó toda su vida a mostrar la vaciedad de las esperanzas de la Ilustración.

2.3.2. Autores posmodernos

A continuación pasaremos a exponer las principales ideas de los autores que se enmarcan dentro de esta corriente de pensamiento, centrándonos fundamentalmente en Michel Foucault por ser el autor que trata el tema del cambio social y de la historia con más vehemencia.

Michel Foucault (1926-1984)

Filósofo, sociólogo e historiador francés, estudió en la Escuela Normal Superior de París y posteriormente fue profesor en varias universidades francesas y americanas y de la Cátedra *Historia de los sistemas de pensamiento* en el Collège de Francia. Su trabajo ha tenido una gran importancia en los intelectuales posteriores. Entre sus obras más importantes destacan: *La arqueología del saber* (1969), *El orden del discurso* (1970), *Vigilar y castigar* (1975), *Historia de la sexualidad* (1984).

Reconoce la influencia de Nietzsche en su obra y, como él, se opone a la idea cartesiana de sujeto, a su rechazo por la construcción de grandes narrativas y al papel crucial que le atribuye a la práctica.

En *Arqueología del saber* se opone a una concepción continua de la historia, planteando el concepto de discontinuidad o de ruptura para distinguir entre varias épocas y para subrayar sus diferencias.

A partir de los años setenta, aplica el concepto de genealogía en sus obras *Vigilar y castigar* e *Historia de la sexualidad*. En ellas se remonta en el tiempo con el fin de mostrar que en cierto momento se adjudicaron significados radicalmente nuevos a los conceptos (debido a las luchas por el poder o a la contingencia). Luego se transmitieron de generación en generación y, de esta forma, se convirtieron en parte de la cultura. De manera gradual, las personas fueron viéndolo como algo evidente, necesario, inocuo y coherente.

La genealogía de Foucault pretende demostrar que estos significados no son ni obvios, ni necesarios, ni inofensivos, ni honorables, ni coherentes. Dice textualmente «si el genealogista se toma la molestia de escuchar la historia más bien que de añadir fe a la metafísica, ¿qué descubre? Que detrás de las cosas hay *otra cosa bien distinta*».

Foucault, como anti-historicista, cree que las fuerzas que están en juego en la historia no obedecen ni a un destino ni a una mecánica, sino al azar de la lucha y a las luchas por el poder. Sigue a Nietzsche cuando afirma que el origen de los valores reside en un acto de fuerza por el cual los que dominan fijan el significado de un acto.

La genealogía consiste en indagar en el origen sangriento y horroroso de todas las «cosas buenas». Para Foucault no hay pues, leyes históricas y su objetivo se centra en realizar un des-aprendizaje agresivo de toda una cultura historicista imperante, en criticar la concepción de la Historia como totalidad en marcha orientada hacia algún sentido lineal o progresivo, y en desmantelar la otra idea que acompaña a la de la «naturaleza humana»: la idea de progreso (Sauquillo, 2001:63).

Junto con esta posición anti-historicista, Foucault expresa, juntamente con otros autores post-estructuralistas de la época, su cuestionamiento del papel relevante que en la tradición marxista se había adjudicado al sujeto histórico en el cambio o transformación social, tradición surgida previamente en el humanismo europeo del Renacimiento. Además, para Foucault, la noción de sujeto como dotado de razón capaz de conocer y transformar lo definido como objeto también es una producción del poder.

Jean-François Lyotard define en su obra *La condición posmoderna* (1979) lo posmoderno como la incredulidad ante las meta-narraciones, considerando que la legitimación de la ciencia constituida desde la Ilustración responde a este planteamiento. La ciencia, que en el pasado se consideraba la piedra de toque del conocimiento legítimo, ha perdido su supuesta unidad; se producen disciplinas y subdisciplinas y todas están obligadas a generar por sí mismas la autoridad que puedan. En la actualidad, según este autor, se incide más en la gestión que en el conocimiento.

Una de las cuestiones centrales para el posmodernismo es que cuestiona la posibilidad de adquirir conocimiento o explicar el mundo. Para estos autores lo importante es el discurso, así para Jacques Derrida, fuera del lenguaje no hay significado: el discurso está separado del mundo.

La aportación más señalada por este autor es el concepto de deconstrucción. La deconstrucción es un tipo de pensamiento que consiste en plantear persistentes cuestiones sobre los conceptos y las palabras para negar que algún texto pueda ser fijo o estable. Este concepto se ha incorporado en el lenguaje habitual de los textos posmodernos y pone en juego la incapacidad de la filosofía de establecer un discurso estable.

Derrida ha influido en las denominadas feministas posmodernas francesas, en particular sobre Luce Irigaray, para quien la cuestión de la mujer y el lenguaje es esencial, llegando a cuestionar si existe un lenguaje diferente para las mujeres y reivindicando la subjetividad femenina como potencialidad.

Jean Baudrillard, fue una figura destacada en el movimiento estudiantil de mayo del 68, se centra en los medios de comunicación modernos, señalando que en la actualidad el mundo contemporáneo está dominado por imágenes de los medios electrónicos de masas. La superación de la comunicación directa, cara a cara, ha modificado radicalmente nuestra comprensión de la realidad.

Su análisis se orienta hacia el consumo como el rasgo predominante del dominio de clase. En el capitalismo monopolista, las personas se movilizan como consumidores; incide en el consumo no sólo como adquisición de bienes sino como el valor simbólico que se adquiere en ese intercambio.

Para Baudrillard, vivimos en una situación de hiper-realidad, en el sentido de que las distinciones entre la realidad y su representación quedan difuminadas, todo es un «simulacro».

2.3.3. Comparación entre la Modernidad y la Posmodernidad

Resumimos en la siguiente figura las principales características de la modernidad y de la posmodernidad para facilitar de manera gráfica las diferencias entre ambas teorías.

MODERNIDAD	POSMODERNIDAD
• Racionalidad • Producción • Secularización • Ciencia y tecnología • Estado y democracia • Progreso • Cultura del trabajo • Homogeneidad	• Se cuestiona la razón • Crisis de la idea de progreso • Consumo • Tecnologías de la información y de la comunicación. • Nuevos actores políticos • Cultura del ocio • Heterogeneidad

Fig. 12. Principales características de la Modernidad y de la Posmodernidad

2.4. Recientes aportaciones sociológicas al estudio del cambio social: Manuel Castells, Ulrich Beck y Zygmunt Bauman

A continuación vamos a referirnos a las reflexiones que han realizado algunos sociólogos actuales sobre los cambios que están acaeciendo en la sociedad actual.

Manuel Castells (1942-)

Sociólogo español con experiencia docente e investigadora en numerosos países del mundo. Su obra clave es la trilogía *La Era de la Información*, dividida en tres volúmenes: 1) La sociedad red (1.ª edición, 1996), 2) El poder de la identidad (1.ª edición, 1997) y 3) El fin del milenio (1.ª edición, 1998).

La obra es un estudio documentado e incluye una gran cantidad de información sobre los cambios económicos, sociales y culturales ocurridos a finales del siglo XX en el mundo y en los que intenta comprender los cambios que él mismo apunta.

Para este autor el cambio en la sociedad actual se ubica en las grandes transformaciones que han tenido lugar en las últimas décadas del siglo XX en las denominadas tecnologías de la información y de la comunicación (TIC) y que vacían de significado y función a las instituciones de la era industrial. De ahí que haga referencia a los cambios ocurridos en el estado-nación, en el patriarcado, en los movimientos sociales y, en concreto, a los sindicatos, así como en el contrato social entre el capital, el trabajo y el estado.

La globalización, la reestructuración capitalista, la interconexión organizativa, la cultura de la virtualidad real y la primacía de la tecnología por la tecnología son los rasgos clave de la estructura social de la era de la información (Castells, 2006).

A esta nueva sociedad surgida con los cambios tecnológicos e informacionales la denomina *sociedad red* al considerar que estas nuevas tecnologías permean las distintas facetas de la sociedad, desde la economía, la política, las relaciones sociales y culturales así como el surgimiento de nuevas identidades.

Ulrich Beck (1944-)

Sociólogo alemán inspirador de otra de las denominaciones más utilizadas para definir los cambios ocurridos en la sociedad actual, la sociedad del riesgo, término que acuñó en su libro *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad* (1986) en el que expone una serie de cambios que no estaban siendo advertidos por las ciencias sociales y que él inicia con el desastre de Chernóbil. Estos acontecimientos los sitúa en su relación con el final de la primera modernidad y el inicio de la segunda modernidad.

Los cambios a los que hace referencia se centran en los siguientes aspectos: en la desindustrialización y en la revolución microelectrónica, en las relaciones entre los géneros, en la crisis ecológica y en lo político.

Los riesgos que generan estos cambios se reparten de forma homogénea en el planeta, produciendo, en muchos casos, devastaciones ecológicas irreversibles, pero, a la vez, crean diferencias entre los denominados países del norte y los del sur en sus posibilidades de acceder a los recursos y otras formas de bienestar social.

Otra contribución interesante realizada por este autor, en este caso acompañado de su esposa, Elisabeth Beck-Gernsheim, es la que hace referencia al concepto de

individualismo institucionalizado, sugerido en su libro *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas* (2003), libro que subraya la centralidad que el individuo tiene en la sociedad actual y que explica muchas de las modificaciones que están sucediendo en la actualidad en lo que atañe al desempeño de los roles de género, de las identidades de hombres y mujeres así como de sus biografías personales, convirtiéndose el lema «be yourself» en la marca propia de nuestro tiempo.

En este sentido hablan los autores sobre la individualización como un proceso a través del cual los vínculos grupales o colectivos de solidaridad, que habían existido con anterioridad, se erosionan y dan paso a un protagonismo de la existencia estrictamente individual (Alcañiz, 2008 c).

La vida de uno/a es una vida reflexiva, de autorrealización, de ahí que Beck y Beck-Gernsheim concluyan que la individualización se está convirtiendo en la estructura social de la sociedad moderna actual y la denominen «sociedad del individualismo institucionalizado», ya que afecta a las anteriores instituciones sociales, a saber la familia, las relaciones comunitarias, los roles de género, las relaciones laborales e incluso la conducta política.

A medida que gana terreno la modernidad, Dios, la naturaleza y el sistema social están siendo paulatinamente sustituidos, a grandes y pequeños pasos, por el individuo, un individuo confundido, despistado, indefenso y sin saber qué hacer ni a qué santo encomendarse (Beck y Beck-Gernsheim, 2003).

Zygmunt Bauman (1925-)

Autor polaco de origen judío, formado en la URSS y actualmente profesor emérito de sociología en la Universidad de Leeds en el Reino Unido.

Este autor escribió sus primeras obras como una crítica a la modernidad, pero sin estar totalmente de acuerdo con la oposición modernidad versus posmodernidad, ya que considera que ambos conceptos coexisten como dos lados de la misma moneda, de ahí que prefiera utilizar los términos «sólido» y «líquido» para diferenciar ambos tipos de sociedades.

En su libro *Modernidad líquida*, Bauman explora cuales son los atributos de la sociedad capitalista que han permanecido en el tiempo y cuales las que han cambiado. Una de estas características, y en esto coincide con los Beck, es que el individualismo marca nuestras relaciones y las torna precarias, transitorias y volátiles.

Para este autor, la modernidad líquida es una figura de cambio y de transitoriedad. Lo líquido hace referencia a lo que es opuesto a sólido, a lo que no es perdurable y es, al contrario, temporal y pasajero. Y esta visión sobre lo que caracteriza nuestra sociedad actual, lo aplica al ámbito de las relaciones laborales, de la familia y, en general, a cualquier tipo de relación social caracterizada por su solidez con anterioridad.

La incertidumbre nos rodea y, en este contexto, el individuo adquiere un lugar preeminente en la nueva sociedad líquida y se le exige flexibilidad, fragmentación y compartimentación de intereses y afectos, estando siempre dispuesto al cambio de tácticas y a abandonar compromisos y lealtades previas.

> Hoy en día, la individualidad representa, sobre todo, la autonomía de la persona [...] antes que ninguna otra cosa, la afirmación «soy un individuo» significa que yo soy el único responsable de mis virtudes y de mis fallos, y que es tarea mía cultivar las primeras y arrepentirme de los segundos y ponerles remedio (Bauman, 2006).

El objetivo de la individualización, en su significado de autonomía y de libertad individual, tiene como consecuencia que la vida de las personas «individuos», se constituya en una biografía reflexiva frente a la construcción anterior que estaba marcada por la tradición y el desempeño de roles adscritos según género, posición social y otras asignaciones sociales.

Resumen

En este primer bloque del manual nos hemos dedicado a repasar las principales teorías elaboradas en el mundo occidental sobre el cambio social desde el mundo griego hasta nuestros días.

Las primeras reflexiones realizadas sobre el significado del cambio (Alcañiz, 2004: 17) se realizaron en la sociedad griega, consecuencia de la observación de la *naturaleza* y de sus cambios cíclicos: es, en esta sociedad, donde comienza a plantearse la cuestión de si hay o no hay leyes que organicen la vida en la tierra y en el universo, es decir, si nosotros los humanos estamos o no estamos determinados por leyes, por el destino o, por el contrario, podemos dirigir y elegir nuestro destino. La dualidad entre el determinismo y el posibilismo como actitudes vitales individuales y sociales surgieron pues, en el mundo griego permaneciendo como tales hasta el presente.

Con las religiones monoteístas surge una nueva concepción sobre el cambio y la historia, es la aportación judía a las reflexiones sobre el cambio, que señalan la existencia de una *providencia*, de un dios como constructor y director de la existencia de los humanos en la Tierra. Se observa en esta creencia, compartida por las tres religiones monoteístas, un manifiesto determinismo basado en la idea de la providencia divina, lo que supone que la vida en la Tierra es algo provisional, a la espera de «la otra vida» en el paraíso o en el infierno, según se dictamine en el juicio final.

A partir del Renacimiento se producen una serie de transformaciones en el pensamiento y en la sociedad occidental que gestan la nueva noción de *progreso* como idea definidora de la modernidad.

La historia divina se convierte en historia humana: se pretende asumir y dirigir esta historia, existiendo una expectación de posibilismo en ella. Los seres humanos en general, pero la burguesía o, posteriormente, el proletariado y los diversos movimientos sociales en particular, se convierten en los sujetos históricos responsables de la marcha histórica.

Finalmente, e iniciado en primer lugar por Nietzsche al final del siglo XIX, surge, en el interior de la misma cultura que había entronizado el discurso del cambio y del progreso, un cuestionamiento y escepticismo ante estos términos, motivado por la visión de que todo lo que había conseguido no era ni bueno ni mejor.

El nihilismo se inició en el siglo XIX pero se consolidó con mayor virulencia en la década de los setenta del pasado siglo XX. Así, la posmodernidad hizo su aparición cuestionando el proyecto moderno: el predominio de la razón, la ciencia, la incredulidad ante las meta-narraciones y la creencia en los actores como constructores de la historia.

La posmodernidad pone en duda la existencia de una historia lineal y progresiva, con una mejora continua, así como el papel del sujeto histórico, en relación a las personas o grupos sociales, en el cambio o transformación social. En ella, la historia y el sujeto han muerto, el presente es lo que cuenta.

Lecturas recomendadas:

Tema 1. ABBAGNANO, Nicolás (1982): *Historia de la Filosofia*, I, Hora, Barcelona.

Tema 2. GINZO, Arsenio (1985): *La Ilustración Francesa. Entre Voltaire y Rousseau*, Cincel, Madrid.

Tema 3. SZTOMPKA, Piotr (1995): *Sociología del Cambio Social*, Alianza Universidad Textos, Madrid.

Tema 4. RITZER, George (1992): *Teoría Sociológica Clásica*, McGraw Hill, adrid.

Tema 5. LYON, David (1996): *Postmodernidad,* Alianza, Madrid.

Para más información de primera fuente, se recomienda la lectura directa de los autores citados.

SEGUNDA PARTE
LA PRÁCTICA DEL CAMBIO

Introducción

En esta segunda parte del Manual nos centramos en lo que hemos denominado la práctica o *praxis* del cambio, es decir, en cómo las ideas gestadas en Europa desde el Renacimiento y la Ilustración, representadas fundamentalmente en la idea de *progreso*, se han convertido en ejes centrales de la sociedad, extendiéndose el valor y la actitud por el cambio más allá de las fronteras europeas e induciendo y produciendo cambios en el conjunto de las sociedades que habitan el mundo. El subtítulo de este segundo bloque sería, pues, de la idea del cambio a la acción por el cambio.

Para ello, comenzamos en el tema 1 exponiendo el concepto de desarrollo como «cambio aplicado» identificado en un principio con la idea de crecimiento económico y ampliado posteriormente con nuevas propuestas relacionadas con la mejora y el bienestar humano, el mantenimiento del medio ambiente y la presencia y participación de lo local en la construcción del desarrollo. Queda así patente lo dinámico del concepto, el cual ha ido modificándose e incluyendo nuevas ideas.

En el tema 2 se expone cómo la idea de desarrollo, en su concepto dinámico, ha sido asumida por la agenda política internacional, representada en las Naciones Unidas, implementando para ello una serie de estrategias y actuaciones para hacerlo extensivo a la comunidad internacional lo cual manifiesta que el objetivo de cambio social, en la dirección propuesta por la cultura europea, se ha asumido como objetivo mundial.

El tema 3 relata las distintas teorías sobre cómo se produce dicho desarrollo a escala mundial, puntualizando los aspectos que dificultan su éxito, bien desde un punto de vista endógeno a las sociedades como desde un punto de vista exógeno, el cual se manifiesta en la distinta posición que ocupan los distintos países en la comunidad internacional. Asimismo, nos referimos a aquellas teorías críticas con el concepto de desarrollo.

En el tema 4 nos referimos al proceso de globalización, considerado en la actualidad como uno de los conceptos explicativos de muchos de los acontecimientos que están teniendo lugar. En el tema, repasaremos, en primer lugar, la globalización desde un punto de vista histórico, centrándonos en los acontecimientos que más han marcado el proceso y, en segundo lugar, desde un punto de vista analítico, y teniendo en cuenta que la globalización tiene consecuencias en multitud de dimensiones, nos centraremos en cómo se está produciendo esta relación en lo referente a la economía, la política, la cultura y el medio ambiente.

Finalmente, en el tema 5 la situación de algunas dimensiones de la sociedad en el momento actual con el objetivo de dar a conocer la situación mundial en aspectos

que se están viendo especialmente afectados por los cambios que están acaeciendo, como son la población, el hábitat, manifestado en la progresiva urbanización del planeta, los movimientos de población sobre los que nos centramos en las migraciones laborales y en los movimientos de refugiados y desplazados como consecuencia de guerras y conflictos de diverso signo y, finalmente, exponemos las desigualdades existentes en el mundo actual, contrastando el principio de igualdad imperante desde la Revolución Francesa con la realidad desigual a escala mundial.

Objetivos de aprendizaje

Esta parte se centra en el análisis de la «práctica del cambio», es decir, de los cambios que ocurren en las sociedades, queremos mostrar cómo se está produciendo el cambio en ellas y cómo éste ha sido asumido en la agenda internacional como un objetivo que se ha de conseguir. Por ello, es importante conocer cómo se ha asumido este objetivo de cambio, expresado en el concepto de desarrollo, por la comunidad internacional, representada en las Naciones Unidas, así como las diversas actuaciones y estrategias que se han seguido para conseguirlo.

Asimismo, después de explicar la globalización como un proceso multidimensional, en lo referente a que es un proceso que afecta y modifica multitud de aspectos de la vida social y económica, se pretende que los y las estudiantes reflexionen sobre los cambios que están acaeciendo en la sociedad mundial y busquen datos empíricos para corroborar si se están produciendo y cómo.

Los objetivos que considero más importantes en el aprendizaje de este bloque son los siguientes:

1. Que los y las estudiantes tengan claro el concepto de desarrollo en sus diversas acepciones.

2. Que conozcan las actuaciones de las Naciones Unidas en lo referente a la consecución del objetivo del desarrollo.

3. Dar a conocer al estudiantado el punto de vista global como herramienta explicativa de muchos de los aconteceres actuales. Se trata de pasar de la sociedad nacional a la global.

4. Proporcionar información sobre las fuentes estadísticas mundiales relacionadas tanto con los temas incluidos en el Manual como con otros que se presenten en clase con el objetivo explícito de mostrar la realidad mundial en sus múltiples facetas.

TEMA 1

Surgimiento histórico y consolidación de la idea de desarrollo

Sumario

1. Introducción

El *desarrollo* como concepto aplicado para conseguir el cambio de las sociedades[1] comenzó a aplicarse en el ámbito internacional después de la Segunda Guerra Mundial, si bien su significado ya tenía precedentes en el pensamiento y la praxis en el mundo occidental desde el inicio de la Modernidad.

Cuando concluye, pues, la II Guerra Mundial se produce una reestructuración de las relaciones internacionales, situándose los Estados Unidos como potencia hegemónica e iniciándose la denominada «guerra fría» entre las superpotencias.

La reconstrucción de una Europa devastada por la guerra, así como el inicio de la ayuda económica a los países en «vías de desarrollo» dieron lugar al nacimiento de un nuevo campo de estudio: el de las teorías de desarrollo de las sociedades. Desarrollo que proponía a la industrialización como motor del crecimiento y que se reducía a la cuestión técnica de cómo los países pobres podrían convertirse alguna vez en ricos, lo cual, en última instancia, quería decir cómo podrían dichos países pobres llegar a ser como los occidentales.

El *desarrollo* se entiende, pues, como un proceso de cambio social (Alcañiz, 2003: 17) que hace referencia a una evolución deliberada de las sociedades con la finalidad de obtener un crecimiento similar al de los países occidentales. Su aplicación se impuso rápidamente como una noción universal y empíricamente mensurable: construcción de ciudades, localización de industrias, creación de puestos industriales, construcción de presas hidrológicas, puentes y caminos, dotación de equipamientos para los servicios y explotación de recursos naturales (Montfort y Guillaumin, 1992). A su vez, se instituyó un índice de medición denominado *renta per cápita*, el cual hacía referencia a la cantidad media de renta que tiene cada persona de un país en relación a su producto interior bruto y al total de población que éste tenga.

La noción de desarrollo connota, pues, transformación, mutación y cambio: es el resultado del proceso histórico que singulariza a las sociedades y al pensamiento eurooccidental y que desde su posición hegemónica en la geopolítica mundial del momento quiere imponer al resto del mundo.

Desde esta posición, las sociedades occidentales, y en relación con los planteamientos evolucionistas, tenían claro que había una direccionalidad en el proceso de las sociedades y éste era sin duda alguna alcanzar el nivel y la situación que ya habían alcanzado los países desarrollados. Éstos se limitarían a poner las condiciones para que los países que no estuvieran todavía en este nivel lo alcanzaran, es decir, es un proceso evolucionista pero «ayudado», empujado y dirigido por los

1. En una dirección concreta: la ya experimentada por los países occidentales con motivo de su industrialización.

países dominantes que de esta manera contribuían a la expansión del capitalismo como sistema económico y, en definitiva, a la modernidad iniciada con anterioridad en Europa.

El desarrollo, como concepto y objeto de estudio, derivó hacia su dimensión instrumental: la planificación. El Estado intervenía sobre los procesos económicos y sociales por medio de la elaboración de los denominados «Planes de Desarrollo»;[2] éstos se centraban en la creación de industrias en los países en vías de desarrollo como mecanismo para «desarrollar» a las sociedades según los parámetros de los países occidentales.

Preciso es decir que, para llevar a cabo esta tarea, los países occidentales necesitaron contar con el apoyo de las «elites ilustradas» de los países en vías de desarrollo, educadas en la mayoría de los casos en los países europeos o norteamericanos.

2. El concepto dinámico de desarrollo: desarrollo humano, desarrollo sostenible y desarrollo local



Ilustración 6. Bandera de las Naciones Unidas

2. Recordemos que también en España hubo Planes de Desarrollo en la época franquista.

A finales de la década de los ochenta comienza a cuestionarse el concepto de desarrollo tal y como se venía entendiendo hasta la fecha, como crecimiento económico y se defiende una nueva definición de desarrollo más centrada en las personas que en el crecimiento económico, denominándolo *desarrollo humano*, al que a continuación nos referiremos y se establece un nuevo índice de medición, el Índice de Desarrollo Humano (IDH).

2.1. Desarrollo humano

El DH se define como «el proceso de ampliación de las opciones y capacidades de las personas, que se concreta en una mejora de la esperanza de vida, la salud, la educación y el acceso a los recursos necesarios para un nivel de vida digno».

Surge a finales de la década de los ochenta como resultado de un proceso de crítica a la visión económica dominante que se tenía del desarrollo, la cual se centraba exclusivamente en el crecimiento económico como objetivo del desarrollo. El desarrollo humano, por el contrario, afirma que éste no debe ser el objetivo central del desarrollo, sino únicamente uno de sus referentes.

Las teorías de Manfred Max-Neef (Max-Neef, 2006) y de Amartya Sen (2000) aportaron los ejes para la propuesta de desarrollo humano.

Max-Neef centra su enfoque de desarrollo en las necesidades humanas y plantea tres postulados: 1. El desarrollo se refiere a las personas y no a los objetos 2. El mejor proceso de desarrollo es aquel que permita elevar más la calidad de vida de las personas y 3. La calidad de vida dependerá de las posibilidades que tengan las personas de satisfacer adecuadamente sus necesidades humanas fundamentales.

Un punto importante en este proceso es la iniciativa hecha por el economista Ul Haq al Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), en 1989, de preparar un informe anual sobre el desarrollo humano y la aceptación por parte del organismo internacional. Era la prueba de que el tiempo estaba maduro para una revisión profunda de los planteamientos dominantes (Ul Haq, 1999:25).

El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) es la red mundial de las Naciones Unidas en materia de desarrollo que promueve el cambio y conecta a los países con los conocimientos, la experiencia y los recursos necesarios para ayudar a las sociedades a conseguir una vida mejor. Está presente en 166 países, trabajando con los gobiernos y las personas para ayudarles a encontrar sus propias soluciones a los retos mundiales y nacionales del desarrollo. Mientras que fortalecen su capacidad local, los países aprovechan los conocimientos del personal del PNUD y de su amplio círculo de asociados para obtener resultados concretos.

Aunque no se puede decir que el PNUD haya sido el inventor del desarrollo humano, no deja de ser menos cierto que sus informes anuales han servido de plataforma de divulgación y han conseguido convertirlo en un referente obligado del debate actual sobre el desarrollo. Su principal contribución ha sido la de presentar una propuesta alternativa a la ortodoxia de las instituciones de Bretton Woods, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI), rompiendo el monopolio que éstas ostentaban en la definición de las estrategias de desarrollo.

Durante mucho tiempo la pregunta central en torno al desarrollo había sido: ¿cuánto produce una nación?; ahora la pregunta central pasa a ser: ¿cómo está la gente? Las formulaciones del desarrollo humano han encontrado su expresión más conocida en los Informes del PNUD.

> El desarrollo humano es el proceso de ampliación de las opciones de la gente, aumentando las funciones y las capacidades humanas… Representa un proceso a la vez que un fin. En todos los niveles de desarrollo las tres capacidades esenciales consisten en que la gente viva una vida larga y saludable, tenga conocimientos y acceso a recursos necesarios para un nivel de vida decente. Pero el ámbito del desarrollo humano va más allá: otras esferas de opciones que la gente considera en alta medida incluyen la participación, la seguridad, la sostenibilidad, las garantías de los derechos humanos, todas necesarias para ser creativo y productivo y para gozar de respeto por sí mismo, potenciación y una sensación de pertenecer a una comunidad. En definitiva, el desarrollo humano es el desarrollo de la gente, para la gente y por la gente (PNUD, 2000: 17).

El enfoque del desarrollo humano cuestiona la existencia de una relación directa entre el aumento del ingreso y la ampliación de las opciones que se ofrecen a las personas. No basta con analizar la cantidad, sino que más importante es tener en cuenta la calidad de ese crecimiento. Por eso, no es que muestre desinterés por el crecimiento económico, sino que enfatiza la necesidad de que ese crecimiento debe evaluarse en función de que consiga o no que las personas humanas puedan realizarse cada vez mejor. Así, le preocupa que se establezcan relaciones positivas entre el crecimiento económico y las opciones de las personas (Ul Haq, 1999).

Desde 1990, los informes anuales publicados por el PNUD se han convertido en una referencia fundamental del enfoque del desarrollo humano, tanto por ofrecer las bases estadísticas para el análisis del desarrollo desde esta nueva perspectiva, como por los análisis de diferentes temas que presenta en cada uno de ellos. La relación de las propuestas hechas desde su aparición expresa la variedad de cuestiones analizadas, como se aprecia en el recuadro adjunto.

TABLA 2. CONTENIDOS DE LOS INFORMES SOBRE DESARROLLO HUMANO	
1990	La definición del concepto de desarrollo humano y la propuesta del índice de desarrollo humano (IDH). Contiene las bases teóricas del enfoque
1991	La financiación del desarrollo humano
1992	Las dimensiones internacionales del desarrollo humano
1993	La participación popular
1994	La seguridad humana
1995	La cuestión de género
1996	La relación entre crecimiento económico y desarrollo humano
1997	La pobreza humana
1998	La relación entre los modelos de consumo y el desarrollo humano
1999	La globalización. El Informe hace una fuerte denuncia de los efectos desigualadores de la globalización
2000	Los derechos humanos
2001	Poner al adelanto tecnológico al servicio del DH
2002	Los objetivos del milenio
2003	Un mundo de experiencia en el desarrollo
2004	Movilización de alianzas mundiales
2005	Tiempo de ambiciones audaces
2006	Una alianza mundial para el desarrollo
2007	La globalización en beneficio de todos
2008	El fomento de la capacidad: empoderamiento de las personas y las instituciones

Elaboración propia

Desde la década de los noventa se ha desarrollado el Índice de desarrollo humano (IDH, HDI en inglés), elaborado para el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Lo básico del índice se ha hecho de acuerdo con el trabajo de investigación del economista pakistaní Mahbub Ul Haq y las ideas desarrolladas por Amartya Sen. Es un índice que aún se está ajustando, por lo que los criterios que se usan para elaborarlo pueden cambiar con el tiempo. No obstante, parece destinado a ser el índice de referencia para una clasificación del desarrollo de los países. Según la PNUD «el IDH mide el logro medio de un país en cuanto a tres dimensiones básicas del desarrollo humano: una vida larga y saludable, los conocimientos y un nivel de vida decente».

Mediante este índice se realiza la clasificación de todos los países del mundo en tres grupos: países de alto desarrollo humano, países de desarrollo humano medio y países de desarrollo humano bajo.

2.2. Desarrollo sostenible

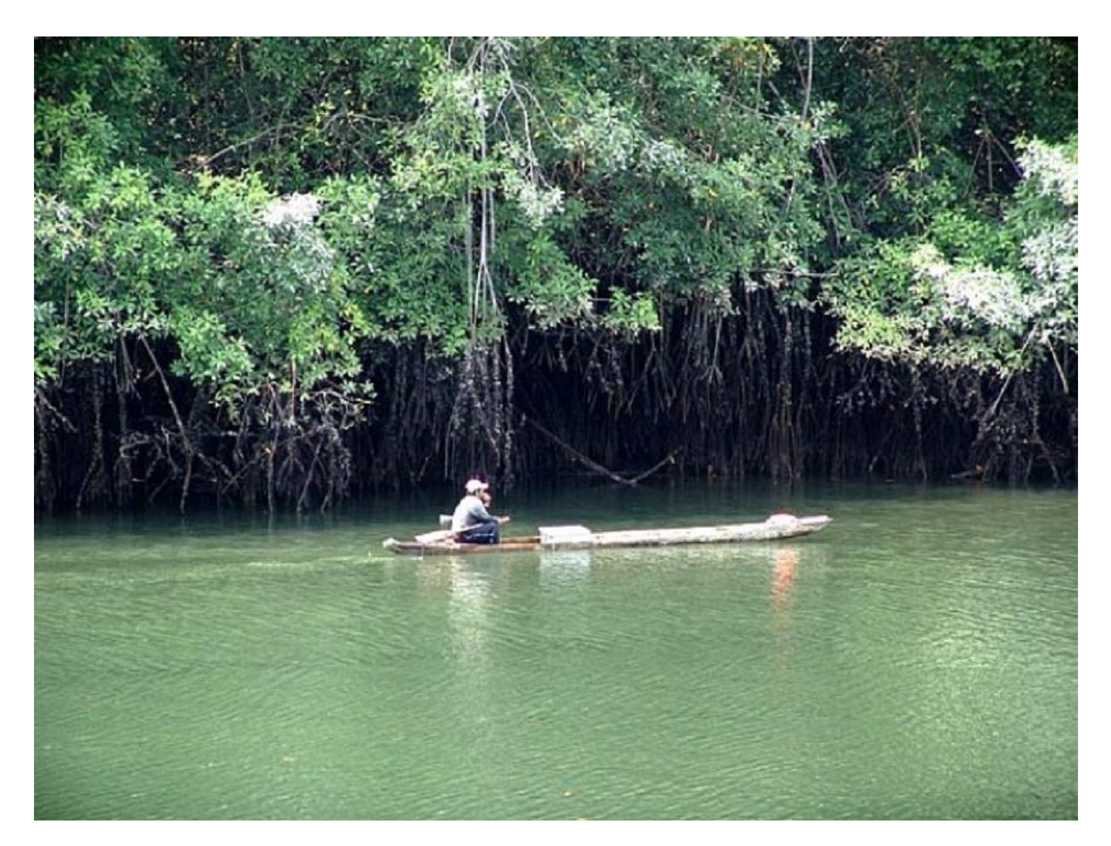


Ilustración 7. Selva amazónica

Con el proceso de globalización emergente, y en rápida expansión después de la caída del Muro de Berlín, los problemas medioambientales se agudizan y, consecuentemente, se globalizan haciéndose necesario centrar la atención en cómo incidir para disminuir las consecuencias negativas que el proceso de desarrollo industrial y económico que estaba teniendo lugar en una parte importante del planeta no pusiera a éste en situación de riesgo.

Con anterioridad a esta fecha, ya se produjeron ciertas llamadas de atención sobre la preocupación medioambiental en relación con el crecimiento económico. Conviene destacar al denominado Club de Roma, creado en 1968 y formado por eminentes personalidades mundiales (entre ellos había diversos Premios Nobel), que buscaban encajar el crecimiento económico estable y sostenible de la humanidad. Cuatro años después, el Club de Roma publica el informe *Los límites del crecimiento*, realizado por investigadores del Instituto Tecnológico de Massachussets (MIT). En este informe se presentan los resultados de las simulaciones por ordenador de la evolución de la población humana sobre la base de la explotación de los recursos naturales, con proyecciones hasta el año 2100, subrayando que, debido a

la búsqueda del crecimiento económico durante el siglo XXI, se produce una drástica reducción de la población a causa de la contaminación, la pérdida de tierras cultivables y la escasez de recursos energéticos.

Esta publicación fue, sin duda alguna, el detonante para la toma de conciencia de que los recursos, y la tierra, no eran variables infinitas, sino finitas y que nosotros los humanos estábamos interviniendo en ella de forma negativa.

La preocupación por el medio ambiente se había incorporado a la agenda *setting* internacional y las Naciones Unidas organizaron la Conferencia sobre Medio Humano, o primera Cumbre de la Tierra, en junio de ese mismo año, manifestando así la preocupación mundial por la problemática ambiental.

El concepto de «desarrollo sostenible» fue formalizado por primera vez en el documento conocido como *Nuestro futuro común* o *Informe Brundtland* en 1987, fruto de los trabajos de la Comisión Mundial de Medio Ambiente y Desarrollo de Naciones Unidas, creada en la Asamblea General de este organismo en 1983. El significado dado al término fue el siguiente:

> El desarrollo de las sociedades humanas es sostenible cuando las necesidades presentes de sus poblaciones son satisfechas de tal modo que no se compromete la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer las suyas (WCED, 1987).

Según señalan Bárcena y otros (2000), es una definición atractiva pero plantea algunas preguntas relacionadas, en concreto, con la implicación de que las «necesidades» se pueden disociar del propio proceso de desarrollo, que no forman parte del desarrollo y que pueden alcanzarse de modo independiente. Además, las necesidades pueden verse desde una posición relativista, es decir, que en esencia se determinan históricamente, depende de quién las defina.

De ahí que cada sociedad «defina» sus propias necesidades y genere mecanismos bastante complejos para convencer a sus miembros de que sus necesidades se satisfacen.

En 1997, se aprueba el Protocolo de Kioto de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático el cual tenía que entrar en vigor en 2005 pero los intereses económicos de las empresas y la poca intervención de los estados en este tema han ralentizado o no apoyado la puesta en práctica del Protocolo.

El Protocolo de Kioto sobre Cambio climático es un acuerdo internacional que tiene por objetivo la reducción de la emisión de seis gases provocadores del calentamiento global: dióxido de carbono (CO_2, gas metano y óxido nitroso, además de tres gases fluorados en un porcentaje de 5% entre los años 2008 al 2012. El

objetivo fundamental es disminuir el calentamiento global del planeta, el cual, de seguir así, aumentará entre 1,4 y 5,8 en 2100.

En 2007 se celebró la Cumbre de Bali, en la cual se buscaba, dado el escaso éxito obtenido, redefinir el Protocolo de Kioto y adecuarlo a las nuevas necesidades respecto al cambio climático. En esta cumbre intervienen los ministros de medio ambiente de casi todos los países del mundo, aunque Estados Unidos y China (principales emisores y contaminantes del planeta) se niegan a suscribir compromisos.

En esta cumbre se acordó la transferencia de las denominadas tecnologías limpias a los países en desarrollo de forma que puedan efectuar su desarrollo sin afectar al medio ambiente.

Como hemos indicado anteriormente, el desarrollo sostenible no se centra exclusivamente en las cuestiones ambientales. En términos más generales, las políticas de desarrollo sostenible afectan a tres áreas: la económica, la ambiental y la social. En apoyo a esto, varios textos de las Naciones Unidas, incluyendo el documento final de la Cumbre Mundial de 2005, se refieren a los tres componentes del desarrollo sostenible, que son el desarrollo económico, el desarrollo social y la protección del medio ambiente, como «pilares interdependientes que se refuerzan mutuamente».

Estos pilares son:

- Económico: funcionamiento financiero «clásico», pero también capacidad para contribuir al desarrollo económico en el ámbito de creación de empresas de todos los niveles;

- Social: consecuencias sociales de la actividad de la empresa en todos los niveles: los trabajadores (condiciones de trabajo, nivel salarial, etc.), los proveedores, los clientes, las comunidades locales y la sociedad en general, necesidades humanas básicas;

- Ambiental: compatibilidad entre la actividad social de la empresa y la preservación de la biodiversidad y de los ecosistemas. Incluye un análisis de los impactos del desarrollo social de las empresas y de sus productos en términos de flujos, consumo de recursos difícil o lentamente renovables, así como en términos de generación de residuos y emisiones... Este último pilar es necesario para que los otros dos sean estables.

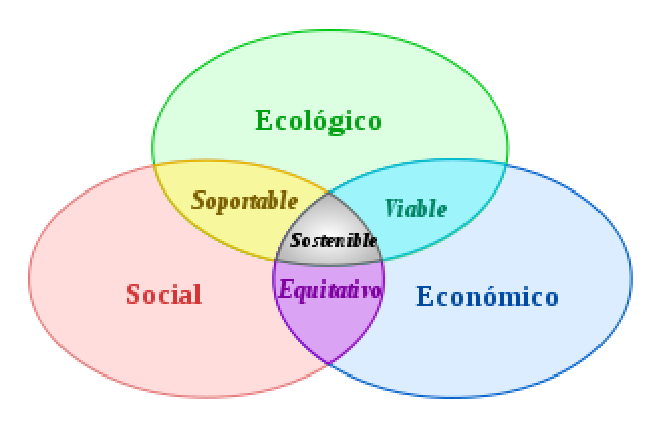


Fig. 13. Los pilares del desarrollo sostenible

Avanzar hacia el objetivo de la sostenibilidad significa reducir el ritmo de productividad y el impacto sobre los ciclos geo-bioquímicos lo cual implica replantearse algunas cuestiones no tenidas en cuenta hasta estas fechas como la contaminación de las aguas, del medio ambiente, la explotación en exceso de los recursos naturales, el derroche de energía, la deforestación de los bosques, etc.

En la actualidad, el Estado deja de ser agente o actor exclusivo de desarrollo, al compartir con otros actores organizados, como son las Organizaciones No Gubernamentales de Desarrollo (ONGD'S), el proceso de implementación del desarrollo en países del «sur» o de la «periferia».

2.3. Desarrollo local

La perspectiva de desarrollo local surge en los años ochenta del pasado siglo como reacción al proceso de globalización y ante la insuficiencia de las políticas macroeconómicas de desarrollo para resolver problemas asociados con la creación del empleo y la mejora del bienestar social y se centra en darle una mayor presencia a los niveles locales y regionales en la planificación del desarrollo.

El desarrollo local representa una estrategia diferente para el desarrollo en la sociedad global ya que no constituye, exclusivamente, un proceso económico sino también un proceso socio-político en el que los actores sociales, políticos y económicos del entorno a desarrollar tienen presencia, si bien, y como señalan Pérez y Carrillo (1999) su objetivo es reactivar la economía aprovechando los recursos endógenos existentes.

Contrariamente a los fenómenos anteriores de desarrollo, que se aplicaban de «arriba a abajo», el desarrollo local invierte esta tendencia y propone una estrategia de «abajo a arriba».

A continuación damos la definición de desarrollo local:

> Proceso en el que una sociedad local, manteniendo su propia identidad y su territorio, genera y fortalece sus dinámicas económicas, sociales y culturales, facilitando la articulación de cada uno de estos subsistemas, logrando mayor intervención y control entre ellos. Para llevar adelante dicho proceso, es fundamental la participación de los agentes, sectores y fuerzas que interactúan dentro de los límite de un territorio determinado, los cuales deben contar con un proyecto común que combine: la generación de crecimiento económico, equidad, cambio social y cultural, sustentabilidad ecológica, enfoque de género, calidad y equilibrio espacial y territorial, con la finalidad de elevar la calidad de vida y el bienestar de sus pobladores (Casanova 2004: 26).

El desarrollo local, de forma similar a la definición general de desarrollo, tiene como objetivo general mejorar la calidad de vida y el bienestar de la población local de la que surge y como objetivos particulares, concretos, incluye: el crecimiento económico, el fomento del empleo, la equidad y la sostenibilidad ecológica.

TABLA 3. DIFERENCIAS ENTRE EL DESARROLLO Y EL DESARROLLO LOCAL

DESARROLLO	DESARROLLO LOCAL
Hace referencia a un desarrollo planificado por el Estado desde «fuera» y desde «arriba», mediante la implementación de políticas públicas.	Más que de políticas se habla de estrategias, como propuestas surgidas desde los territorios, desde «dentro» y desde «abajo». Desarrollo endógeno.
Concede más importancia al capital, a la tecnología y a los recursos naturales en sus planteamientos.	Además de los mencionados para el desarrollo, se añaden los activos intangibles, como la información y los recursos humanos.
Mínimo proceso de diálogo y participación con los actores locales.	Es indispensable el diálogo social y la participación de los representantes locales.
Concepto abstracto y homogéneo de desarrollo que se aplica por igual en todas partes.	Contenido heterogéneo de desarrollo, ya que tiene en cuenta las diferencias y particularidades culturales y físicas del territorio donde se implementa.
Marco internacional estatal.	Marco internacional global.

Elaboración propia.

Ambos son procesos orientados, construidos socialmente, lo que les diferencia es la orientación dada, los participantes en el proceso y los resultados.

Desde un punto de vista internacional, organismos como el PNUD y la Organización internacional del trabajo (OIT) han apoyado la estrategia de desarrollo local con la creación del programa de desarrollo económico local (DEL) (www.ilo.org/led).

El enfoque DEL consiste en aprovechar recursos locales y externos y ventajas competitivas locales en el contexto global, con el objetivo final de crear empleo decente y estimular la actividad económica.

Por empleo decente, la OIT entiende: acceso al empleo en condiciones de libertad; el reconocimiento de derechos básicos en el trabajo que garanticen la ausencia de discriminación y acoso; un ingreso económico para satisfacer necesidades y responsabilidades básicas económicas y sociales, tanto individuales como para la familia; un nivel adecuado de protección social para el individuo y la familia; representación y voz en el trabajo.

Características del enfoque DEL (Prieto, 2003: 3):

- Es un enfoque de «abajo» a «arriba» que promueve procesos de participación y toma de decisiones.
- Es un enfoque a largo plazo, que promueve el hecho de que la propiedad del proceso de desarrollo sea de los actores locales.
- Promueve el asociacionismo público-privado.
- Reúne actores locales alrededor de una mesa con el propósito de construir la confianza, fomentar la innovación, promover la creación de redes sociales y contribuir a la resolución de conflictos.
- Las actividades se llevan a cabo en un territorio definido por un límite administrativo, económico, histórico y sociocultural.
- Es un medio de conseguir una movilización eficaz de recursos locales para fomentar inversiones con alto rendimiento socioeconómico.
- Las iniciativas DEL usan recursos endógenos, maximizando, al mismo tiempo, la ventaja competitiva del territorio para atraer inversiones externas al territorio.
- Fomenta y amplía redes entre grupos locales, nacionales e internacionales, facilita la integración de las prioridades locales y estrategias de desarrollo en políticas y legislación nacional.

Recientemente, en 2004, tuvieron lugar dos eventos internacionales que manifiestan la importancia que lo local ha adquirido en la sociedad global del momento: la *World Comission on the Social Dimension of globalization*, organizada por la OIT, siendo la primera vez que una agencia de las Naciones Unidas se centra en la dimensión local como medio para alcanzar una globalización con oportunidades para todos y, en París, el movimiento mundial de las municipalidades presentó a la organización *United cities and Local Governement (UCLG),* con la pretensión de convertirse en la voz mundial representativa de los gobiernos locales democráticos.

La OIT considera importante dar voz y «empoderar» a las comunidades locales como una manera de devolver autoridad y recursos en relación con el principio de subsidiaridad: refiriéndose este punto a que la administración debe delegar en el nivel más cercano a los ciudadanos/as, porque así el vínculo entre políticas y necesidades reales de las personas se refuerza. Se señala, además, que las capacidades económicas locales pueden fortalecerse si se respetan la cultura y la identidad locales.

De ahí la importancia de contar con procesos de descentralización en los Estados para que la dimensión local en el desarrollo pueda aplicarse eficazmente y sea efectiva en relación con los procesos arriba señalados.

En Europa, fue el Libro Blanco sobre Crecimiento, competitividad y empleo (Informe Delors, 1993)[3] el punto de partida que inició el interés por el desarrollo local en el marco de elaboración de la Estrategia Europea de Empleo (EEE) desarrollada como respuesta a una situación específica: la mejora en la situación laboral de los europeos/as en una época de crecimiento del desempleo en la Unión.

Posteriormente se elaboraron los Pactos Territoriales por el Empleo, proceso que tiene que ir acompañado de la descentralización institucional y administrativa, necesaria para que dichas estrategias de creación de empleo a nivel local se implementen.

Para concluir este tema, adjuntamos en el siguiente gráfico los diversos conceptos que se han elaborado sobre el desarrollo.



Fig. 14. Los conceptos dinámicos del desarrollo

3. Punto de partida de una acción concertada para luchar contra el desempleo y por la creación de empleo en Europa.

TEMA 2

El *desarrollo* en la agenda política de las Naciones Unidas

Sumario

1. El desarrollo como objetivo internacional. 2. Estrategias de desarrollo. 3. Conferencias Mundiales.

1. El desarrollo como objetivo internacional

En la Carta de las Naciones Unidas, adoptada en San Francisco el 24 de mayo de 1945 y que incluye un preámbulo y 19 capítulos con 111 artículos (Bertrand, 2003), se encuentra el germen inicial sobre la idea de desarrollo que guiará con posterioridad la actividad de las Naciones Unidas sobre la cooperación y otras actividades vinculadas con el desarrollo, si bien de forma no explícita.

> Art 1. Los propósitos de las Naciones Unidas son:
> [...]
> 3.- Realizar la cooperación internacional en la solución de problemas internacionales de carácter económico, social, cultural o humanitario, y en el desarrollo y estímulo del respeto a los derechos humanos y a las libertades fundamentales de todos, sin hacer distinción por motivos de raza, sexo o religión (Diez de Velasco, 2002: 168).

Y también:

> Art 55. Con el propósito de crear las condiciones de estabilidad y bienestar necesarias para las relaciones pacíficas y amistosas entre las naciones, basadas en el respeto al principio de la igualdad de derechos y al de la libre determinación de los pueblos (ídem: 169).

Es decir, que la Carta concibe la cooperación necesaria en estas esferas como un elemento integrante del cambio democrático, subordinando el objetivo del desarrollo al fin prioritario del mantenimiento de la paz, la cual, no lo olvidemos, es el objetivo fundamental de las Naciones Unidas y así consta en el Preámbulo:

> [...] los pueblos de las N. U. están resueltos a preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra que dos veces durante nuestra vida ha infligido a la Humanidad sufrimientos indecibles (ídem: 169).

En base a estos artículos, la organización considera que el objetivo de conseguir el desarrollo de todos los pueblos del planeta es un problema de carácter internacional y sitúa a la cooperación para su solución entre los propósitos que se han de conseguir y que necesitan ser institucionalizados.

De ahí la necesidad de canalizar la cooperación internacional a través de un mecanismo específico donde se exprese el propósito de «impulsar un mecanismo internacional para promover el progreso económico y social de todos los pueblos». La Asamblea General encomienda tal objetivo al ECOSOC (Comité económico y social), el cual será competente para tratar todas las cuestiones relativas a la cooperación para la solución de problemas internacionales de carácter económico-social.

Dada la complejidad y amplitud de temas objeto de la competencia del ECOSOC, se hace necesaria la creación de organismos subsidiarios para mejor desempeño de la

función encomendada, así se crearon los distintos Comités y Comisiones especializadas y los organismos especializados en relación con el desarrollo económico y social de los países subdesarrollados, como el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la Conferencia de Comercio y Desarrollo (UNCTAD) y la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (ONUDI).

2. Estrategias de desarrollo

Los organismos citados (Díaz de Velasco, 2002: 332), tienen como tarea la puesta en práctica de las tres líneas básicas de la estrategia de las Naciones Unidas para el Desarrollo:

- la canalización de la ayuda hacia actividades de pre-inversión,
- la cooperación a fin de corregir los efectos perjudiciales que el comercio internacional provoca en la economía de los países en desarrollo
- y la promoción en los países en desarrollo de industrias de exportación y de sustitución de importaciones.

Entre las principales estrategias de las Naciones Unidas para el desarrollo se sitúan las adoptadas para establecer los denominados Decenios de las Naciones Unidas para el Desarrollo, de los que exponemos un resumen de sus principales contenidos a continuación:

TABLA 4. DECENIOS DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO

PRIMER DECENIO (1960-1970)	SEGUNDO DECENIO (1970-1980)	TERCER DECENIO (1980-1990)	CUARTO DECENIO (1991-2000)
Resolución 1710 (XVI) Objetivo: conseguir el crecimiento del 5% anual en los Países en vías de Desarrollo.	Resolución 1626 (XXV). Continuar con el crecimiento económico e incorporar el objetivo del desarrollo social.	Resolución 35/56. Declaración del Nuevo Orden Económico. Internacional. Insistencia en el desarme como liberación de recursos para un mayor desarrollo.	Resolución 45/199. Reconoce fracaso del tercer Decenio. Vinculación del desarrollo con necesidades sociales y medioambiente. Se inicia la insistencia en el desarrollo humano.

Elaboración propia

En el año 2000, en sustitución de la estrategia utilizada con anterioridad en relación con los decenios, se aprueban en la Asamblea General los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM).

TABLA 5. OBJETIVOS DE DESARROLLO DEL MILENIO[1]

Objetivo 1	Erradicar la pobreza extrema y el hambre. Reducir a la mitad, entre 1990 y 2015, la proporción de personas con ingresos inferiores a 1 dólar por día. Lograr el empleo pleno y productivo y el trabajo decente para todos, incluidos las mujeres y los jóvenes. Reducir a la mitad, entre 1990 y 2015, el porcentaje de personas que padecen hambre.
Objetivo 2	Lograr la educación primaria universal. Asegurar que, en 2015, los niños y niñas de todo el mundo puedan terminar un ciclo completo de enseñanza primaria.
Objetivo 3	Promover la igualdad entre los sexos y el empoderamiento de las mujeres. Eliminar las desigualdades entre los géneros en la enseñanza primaria y secundaria, preferiblemente para el año 2005, y en todos los niveles de la enseñanza antes de finales de 2015.
Objetivo 4	Reducir la mortalidad infantil. Reducir en dos terceras partes, entre 1990 y 2015, la mortalidad de niños menores de cinco años.
Objetivo 5	Mejorar la salud materna. Reducir en tres cuartas partes, entre 1990 y 2015, la mortalidad materna. Lograr, para 2015, el acceso universal a la salud reproductiva.
Objetivo 6	Combatir el VIH, el sida, la malaria y otras enfermedades. Haber detenido y comenzado a reducir la propagación del VIH/SIDA en 2015. Lograr, para 2010, el acceso universal al tratamiento del VIH/SIDA de todas las personas que lo necesiten Haber detenido y comenzado a reducir, en 2015, la incidencia de la malaria y otras enfermedades graves.
Objetivo 7	Garantizar la sostenibilidad del medio ambiente. Incorporar los principios del desarrollo sostenible en las políticas y los programas nacionales y reducir la pérdida de recursos del medio ambiente. Haber reducido y haber ralentizado considerablemente la pérdida de diversidad biológica en 2010. Reducir a la mitad, para 2015, la proporción de personas sin acceso sostenible al agua potable y a servicios básicos de saneamiento. Haber mejorado considerablemente, en 2020, la vida de al menos 100 millones de habitantes de barrios marginales.
Objetivo 8	Fomentar una asociación mundial para el desarrollo. Desarrollar, aún más, un sistema comercial y financiero abierto, basado en normas, previsible y no discriminatorio. Atender las necesidades especiales de los países menos adelantados. Atender las necesidades especiales de los países en desarrollo sin litoral y los pequeños Estados insulares en desarrollo (mediante el Programa de Acción para el desarrollo sostenible de los pequeños Estados insulares en desarrollo y los resultados del vigésimo segundo período extraordinario de sesiones de la Asamblea General). Encarar de manera integral los problemas de la deuda de los países en desarrollo con medidas nacionales e internacionales para que la deuda sea sostenible a largo plazo. En cooperación con las empresas farmacéuticas, proporcionar acceso a los medicamentos esenciales en los países en desarrollo a precios asequibles. En cooperación con el sector privado, dar acceso a los beneficios de las nuevas tecnologías, especialmente las de la información y las comunicaciones.

Fuente: www.un.org/milleniumgoals

1. Cada uno de los objetivos incluye unas metas que se han de cumplir. Para más información consultar http://www.un.org/millenium goals.

3. Conferencias Mundiales

Junto a la estrategia de la organización de los decenios para el desarrollo, las Naciones Unidas aprueban la celebración de conferencias mundiales sobre diversos temas que reflejan la formación, en primer lugar, de un cierto consenso internacional entre desarrollo, medioambiente y derechos humanos, de tal manera que la implementación de políticas dirigidas hacia uno de los aspectos vincula, necesariamente, a los otros aspectos planteados y, en segundo lugar, que los problemas trascienden las fronteras nacionales.

A partir de este momento podemos decir que entre otros temas o problemas, el desarrollo pasa a formar parte de la *agenda setting*[2] global, entendiendo por agenda global los temas centrales que se abordan en el marco de las Naciones Unidas temas que se consideran que no sólo tienen repercusiones para toda la humanidad, sino que además precisan de una solución global (Barbé, 2003: 288).

Veamos en el cuadro siguiente, las conferencias organizadas por las Naciones Unidas.

TABLA 6. CUMBRES Y CONFERENCIAS INTERNACIONALES DE LAS NACIONES UNIDAS

AÑO	LUGAR	TEMA
1989	Jontiem (Tailandia)	Conferencia sobre la educación para todos
1990	Nueva York	Cumbre a favor de la infancia
1992	Río de Janeiro	Conferencia sobre el medio ambiente y el desarrollo
1993	Viena	II Conferencia de derechos humanos
1994	El Cairo	IV Conferencia sobre población y desarrollo
1994	Yokohama	Conferencia sobre reducción de desastres naturales
1995	Copenhague	Cumbre mundial sobre desarrollo social
1995	Pekín	IV Conferencia mundial sobre la mujer
1996	Estambul	II Conferencia sobre los asentamientos humanos
1996	Roma	Cumbre mundial sobre alimentación
2000	Nueva York	Cumbre del milenio: el papel de las Naciones Unidas en el siglo XXI
2001	Durban	Conferencia contra el racismo, la discriminación racial, xenofobia e intolerancia
2002	Roma	Cumbre mundial sobre alimentos: 5 años después
2002	Monterrey	Conferencia sobre la financiación para el desarrollo
2002	Johannesburgo	Cumbre mundial sobre desarrollo sostenible
2003	Ginebra	Cumbre mundial de la sociedad de la información
2005	Túnez	Cumbre mundial de la sociedad de la información

2. La agenda setting se define como «grupo de cuestiones (cluster of issues) en torno al cual se organiza la actividad política».

AÑO	LUGAR	TEMA
2005	Montreal[3]	Cumbre del clima
2006	Nairobi	Conferencia sobre el cambio climático
2006	Montevideo	XVI cumbre Iberoamericana. Migraciones y desarrollo
2007	Bali	Conferencia sobre cambio climático
2008	Doha	Conferencia internacional de seguimiento sobre la financiación para el desarrollo.
2008	Nueva York	Reunión de alto nivel sobre los objetivos del desarrollo del milenio.

Fuente: Barbé, 2003 y elaboración propia

En el cuadro se observa la prioridad concedida al desarrollo y su vinculación con los otros temas incluidos en la *agenda setting* internacional, como los derechos humanos y el medio ambiente.

3. Recién finalizada, supone (con la ausencia de la ratificación de los Estados Unidos) una continuidad con «el espíritu de Kyoto» y el acuerdo para reducir emisiones después de 2012).

TEMA 3

El desarrollo cuestionado

Sumario

1. Teoría de la Modernización. 2. Teoría de la Dependencia. 3. Teoría del Sistema-Mundo. 4. Teoría del Posdesarrollo.

El desarrollo, tal y como lo concebían los economistas y políticos norteamericanos, se centraba sobre todo en el aspecto económico, pensaban que modificando la variable productiva, es decir, introduciendo la industrialización, la sociedad cambiaría y se volvería «desarrollada», similar a las occidentales.

Pero la industrialización se había trasladado a muchos países denominados en vías de desarrollo y no se había producido una transformación visible en su estructura social. Esto hizo reflexionar a politólogos, sociólogos y economistas sobre qué es lo que fallaba en el planteamiento, porqué no se producía el proceso de desarrollo que ya se había producido con anterioridad en Europa.

Ante este fracaso evidente en las intervenciones para implementar el desarrollo en los diversos lugares del mundo, se plantearon diversas teorías con la finalidad de explicarlas.

1. Teoría de la Modernización

La respuesta que dieron los teóricos de la modernización fue la siguiente: para que una sociedad se desarrolle, no basta con trasladar las industrias occidentales hasta ella, hacen falta, además, unas precondiciones sociales para que ese cambio se produzca y dé lugar a una sociedad de corte más moderno. Estos autores, tomando en muchos casos como referente los estudios realizados por los sociólogos clásicos sobre los cambios que tuvieron lugar en la sociedad europea con la industrialización, se empeñaron en la labor de realizar una revisión analítica sobre estas condiciones sociales.

Ello llevaba, en primer lugar, a establecer una definición adecuada de lo que entendían por «sociedad moderna» y subsiguientemente a la referencia dinámica, al denominado proceso de modernización.

Los autores consultados, que han escrito sobre este tema, definen la modernización como «el proceso mediante el cual las instituciones de carácter histórico se adaptan a las funciones cambiantes que reflejan un aumento sin precedentes en el conocimiento humano posibilitando el control sobre su entorno» (Nisbet y otros, 1988: 231).

Samuel N. Eisenstadt pone fecha y lugar al inicio de este proceso, ubicándolo en el siglo XVII en la Europa Occidental y añadiendo que desde entonces se ha ido extendiendo a otros continentes (1972: 11). Si bien, señala este autor sin ánimo de ser determinista unilineal, los diferentes puntos de partida de los procesos de modernización de estas sociedades han influido mucho sobre los perfiles específicos del

desarrollo; no obstante estas diferencias, aparecen en el proceso de modernización de las sociedades muchas características comunes.

Karl W. Deutsch, en la misma obra citada (p. 13) define literalmente la modernización como un proceso de movilización social, entendiendo por éste lo siguiente:

> El proceso mediante el cual las grandes agrupaciones de viejos vínculos sociales, económicos y psicológicos, se desgastan y se rompen y las personas quedan libres para absorber nuevas pautas de socialización y de conducta.

Neil J. Smelser (Etzioni, 1968: 237) subraya, desde un punto de vista más funcionalista, la importancia que la diferenciación adquiere en este proceso

> La diferenciación estructural es un proceso mediante el cual un papel social o una organización social... se diferencia en dos o más papeles u organizaciones que funcionan más eficazmente en las nuevas circunstancias históricas.

Se refiere aquí a los procesos de diferenciación que se producen en las actividades económicas, en la familia, en los sistemas de valores y en la estratificación.

David Apter (1970: 289-290) después de establecer la diferencia entre «desarrollo», «industrialización» y «modernización», define esta última como un caso especial de desarrollo definido por la industrialización, pero más general que este último fenómeno, ya que hace referencia a la difusión y al uso de roles de tipo industrial en medios no industriales. Apter subraya fundamentalmente el aspecto de dirección política del proceso de modernización; es decir, que es necesario un control por parte del sistema político para que la modernización tenga lugar.

Ciril E. Black (Nisbet, 1988: 233 y ss.), aunque es consciente de simplificar el análisis del proceso, propone el siguiente esquema para comprender cuales son los aspectos en los que la sociedad ha cambiado al producirse la modernización. Veamos cuales son estos aspectos y las transformaciones que en cada uno de ellos ha tenido lugar:

ASPECTO INTELECTUAL
La ciencia ha cambiado la comprensión del entorno natural. Ha dado lugar a un aumento en la producción de conocimientos, publicaciones, investigaciones y aplicaciones de la tecnología en los asuntos cotidianos.

ASPECTO POLÍTICO
Centralización progresiva de los órganos administrativos del Estado y crecimiento de la burocracia. Nuevas funciones del Estado, Participación de los ciudadanos en la política.

ASPECTO ECONÓMICO
Fuerza central y determinante de este proceso. Aumento de la producción, del intercambio y del consumo. No es posible dedicarse a esto último si la sociedad no está desarrollada.

ASPECTOS SOCIALES
Migración a las ciudades. Cambios en la familia. Extensión del alfabetismo. Igualdad. Medios de Comunicación. Mejora en la sanidad.

ASPECTO PSICOLÓGICO
Aumento del individualismo que produce alienación y anomía así como violencia y formas de desorganización social. Apertura a nuevas formas de pensar.

Fig. 15. Características del proceso de modernización

En resumen, los teóricos de la modernización se servían de su análisis sobre las características de una sociedad tradicional y otra «desarrollada» para incidir en que las primeras llegaran a ser como estas últimas sino no sería posible que se produjera la modernización.

El análisis social se ponía al servicio de un fin concreto: conducir a las sociedades menos desarrolladas a equipararse con las que ya lo estaban. La direccionalidad, ya manifestada en las teorías de los primeros sociólogos del siglo XIX, inevitable e impregnada de la idea ilustrada de progreso continuaba siendo preponderante.

2. Teoría de la Dependencia

Los autores Ander Gunder Frank, Pablo González Casanova y Fernando H. Cardoso entre otros, tenían otras respuestas que explicaban el hecho de que no se produjese el esperado desarrollo en los países que carecían de él, a pesar de que se trasladase hasta ellos la localización de determinadas industrias.

La hipótesis fundamental con la que trabajaban era la diferente posición que unos países y otros tenían en el sistema capitalista mundial, pero, además, añadían estos autores, al analizar a los países en vías de desarrollo, se estaban utilizando conceptos y teorías elaboradas en los países desarrollados, por lo que el planteamiento podía considerarse erróneo.

Estos autores querían realzar las singularidades de cada sociedad y tenerlas en cuenta a la hora de realizar el análisis más que realizar una previsión determinista de cómo tenía que ser la sociedad que se estaba «ayudando» a desarrollar.

Los principales aspectos a tener en cuenta por la Teoría de la Dependencia son (Solari y otros, 1976: 146 y ss.):

La existencia de un sistema internacional en el que las diferentes sociedades ocupan posiciones y cumplen funciones diferentes.

- El origen se encuentra en la expansión del sistema capitalista. La diferencia entre las economías desarrolladas y las sub-desarrolladas se sitúa además de en la etapa en la que se sitúa, en la diferente función o posición que dentro de la estructura económica internacional ocupa cada uno de este grupo de países.

De lo anterior se concluye que carece de sentido esperar que los países subdesarrollados sigan procesos de cambio similares a los que recorrieron los países desarrollados por ser diferente la posición que ocupan con respecto al sistema capitalista.

- En definitiva, la dependencia con respecto de los países desarrollados es la característica común d elas formaciones sociales latinoamericanas.

Fig. 16. Características de la Teoría de la Dependencia

Como escribió Ander G. Frank (1973: 211) hace años:

> Un único proceso histórico de expansión y desarrollo capitalista en todo el mundo ha generado –y continúa generando– desarrollo económico y subdesarrollo estructural.

Así pues, subraya Frank, lo que ha ocurrido en América Latina es un desarrollo, *pero* del subdesarrollo, ya que estos países, expropiados de su excedente por los países hegemónicos en el sistema capitalista, cada vez se endeudan y empobrecen más mientras los que ya están desarrollados cada vez su enriquecimiento es mayor.

En este autor es clara la relación existente entre la inserción «dependiente» de América Latina en el sistema capitalista internacional y el subdesarrollo de la región.

Fernando H. Cardoso añade una dimensión más política a la teoría planteada por Frank. Este autor expone en su libro *Política y desenvolvimento en sociedades dependientes* (1971) que el par centro-periferia tiene una connotación claramente económica mientras que dependencia-autonomía hace referencia a la dimensión política.

También el sociólogo mexicano Pablo González Casanova se sitúa en la misma línea que los autores anteriores, añadiendo al análisis el concepto de «explotación regional», término extraído del vocabulario marxista –en cuanto a explotación de clases– y al que se refiere como el conjunto de los hombres que habita una determinada región se relaciona asimétricamente con los hombres de otra región, apropiándose de parte del excedente generado por esta última».

Los teóricos de la Dependencia añadieron una perspectiva nueva al análisis realizado por los teóricos de la Modernización y propiciaron una toma de conciencia de la verdadera situación en la que se encontraban estos países en el sistema capitalista mundial. Por otra parte, recibieron muchas críticas porque no realizaban ninguna propuesta para salir de la situación en la que se encontraba el continente latinoamericano.

3. La Teoría del Sistema-Mundo

El sociólogo norteamericano Immanuel Wallerstein desarrolló esta teoría durante la década de los setenta como una nueva perspectiva acerca de la realidad social y como conclusión central de su Teoría de los Sistemas Mundiales.

Con anterioridad, había realizado una crítica demoledora al concepto de desarrollo en su opúsculo *Unthinking Social Sciencies* (1991).

> El que me parece el concepto clave, y el más cuestionable, de la ciencia social del siglo XIX es el concepto de desarrollo. He aquí una idea que ha sido eminentemente influyente, profundamente confundente y, en consecuencia, generadora de falsas expectativas (tanto intelectualmente como políticamente). Y, sin embargo, hay muy pocos verdaderamente dispuestos a de-pensar esta noción central.

Añade que el concepto de desarrollo es incapaz de hacerse cargo de la tendencia dominante en el mundo moderno, el proceso de globalización. Su rechazo de la idea de desarrollo se refiere a los siguientes aspectos:

– Porque sugiere una dirección constante en el cambio cuando la realidad histórica nos muestra que los procesos sociales fluctúan, dan vueltas, invierten su curso, se detienen o se paran. Así pues, no puede preverse su direccionalidad.
– Rechaza el cambio endógeno en el momento actual, ya que considera que en el sistema mundo el papel dinámico central es realizado por factores e influencias internacionales y globales.
– Presupone de forma optimista un mejoramiento del proceso. Es decir, que siempre se va a algo mejor y esto, como todos sabemos es relativo.

Para él, sólo puede hablarse de cambio social en sistemas sociales y el único sistema social existente es el sistema mundial (Wallerstein, 1991a: 129). Así pues, la única unidad mundial de análisis para explicar dichos procesos es el sistema-mundo, concepto que utilizaría desde entonces para explicar la situación desigual de los distintos países en el sistema-mundo.

En su análisis del sistema-mundo, se centra sobre la relación entre los países capitalistas y sus relaciones con los países no comunistas del mundo, puesto que él considera que los países comunistas han optado por marginarse de las redes económicas que conciernen al resto del mundo.

Para Wallerstein un sistema-mundo es:

> Un sistema social que tiene fronteras, estructuras, grupos miembros, reglas de legitimación y coherencia. Su vida está compuesta de las fuerzas conflictivas que lo mantienen unido por tensión y lo desgarran en tanto cada grupo busca su interés. Tiene las características de un organismo [...] la vida dentro de él es en gran parte autónoma y la dinámica de su desarrollo es en gran parte interna.

El análisis del sistema-mundo se basa en la comprensión de las dinámicas de la economía-mundo capitalista como un sistema social total; entender cómo los procesos que determinaron el modo en que la economía capitalista del siglo XVI logró expandirse e integrar a las otras economías-mundo hasta constituirse en el actual sistema-mundo.

Wallerstein clasifica a los estados del mundo en tres categorías:

- El primer grupo lo denomina «central» y está formado por las economías industriales más poderosas del mundo, Norteamérica, Europa y Japón. Los estados aquí incluidos proporcionan el manejo y mucha maquinaria y tecnología esencial para la producción de las mercancías, pero también son los que recogen la mayor parte de los beneficios.
- El segundo grupo está formado por los estados que giran alrededor de los del centro y que él denomina «periferia». Son aquellos países en los que predomina la agricultura de subsistencia y que son casi dependientes de la ayuda extranjera, estando su participación en el sistema mundial subordinada a las exigencias de los países centrales. Estos países suministran materias primas y, a cambio, compran pequeñas cantidades de mercancías manufacturadas.
- Entre los países centrales y la periferia, se sitúan los países «semi-periféricos», que ascienden y descienden dentro del sistema. Estos estados están bajo presión de los estados fuertes (Wallerstein, 2005: 48) y presionan a los estados débiles, su mayor preocupación es mantenerse a distancia de la periferia y hacer lo posible para acceder al centro. Son los que implementan con mayor agresividad y de forma pública las denominadas políticas proteccionistas, esperando, con ello, proteger sus procesos productivos de la competencia de compañías fuertes en el exterior a la vez que intentan mejorar la eficiencia de las compañías internas para que compitan mejor en el mercado global.

En una de sus últimas obras, *Análisis del Sistema-Mundo* (2005), Wallerstein se refiere a la crisis que afecta al sistema-mundo en la actualidad[1] indicando varias causas en el origen de dicha crisis: una de ellas se refiere, más centrada en el aspecto cultural, a la revolución mundial de 1968, con sendas quejas hacia los Estados Unidos y la Unión Soviética, así como un sentimiento de desilusión ante las promesas incumplidas por parte de los movimientos anti-sistémicos; otra se refiere al aumento en los costos de producción, a saber: la remuneración del personal que trabaja en las empresas, los insumos necesarios para el proceso de producción como son las materias primas y las infraestructuras, y, finalmente, los impuestos que le imponen las estructuras gubernamentales con autoridad para hacerlo durante el proceso de producción; y en el mundo de la política, la izquierda política global ha comenzado la organización de «un movimiento de movimientos», identificado en el Foro Social Mundial, que se reúne habitualmente en Porto Alegre (Brasil) en las mismas fechas que se reúne el Foro Económico de Davos (Suiza).

Su lema es «otro mundo es posible», expresivo en tanto que sus representantes perciben que el sistema mundo se encuentra en una crisis estructural y que sus opciones políticas son reales: el enfrentamiento entre el espíritu de Davos y el de Porto Alegre se hace evidente. Por otra parte, el ataque a las Torres Gemelas de Nueva York el 11 de septiembre de 2001 fue una señal más del caos global y del punto

1. Se adelantó en unos años a la crisis económica global que nos está afectando en la actualidad.

de inflexión en los alineamientos políticos. El terrorismo internacional cuestiona la hegemonía anterior de los estados como detentadores exclusivos de la violencia y la organización geopolítica anterior se ve, así, cuestionada.

4. Teorías del Posdesarrollo

A partir de los años ochenta del siglo xx, surgieron numerosas críticas al concepto de desarrollo, al considerarlo un discurso de origen occidental que operaba como un poderoso mecanismo para la producción cultural, social y económica del denominado Tercer Mundo.

Si, en palabras de Escobar (2005), las Teorías de la Modernización se ubican en el paradigma liberal, las Teorías de la Dependencia en el marxismo, el post-desarrollo se ubicaría en las teorías posestructurales incluidas en las teorías posmodernas y cuyo autor más significativo es Michel Foucault.

Los autores incluidos en esta teoría no se plantean cómo se puede llegar al desarrollo sino el modo en el que Asia, África y América Latina llegaron a ser definidos como subdesarrolladas y, por consiguiente, necesitadas de desarrollo, recalcando, a su vez, las formas de exclusión que conllevaba este proyecto desarrollista, en concreto la exclusión de los conocimientos, las voces y preocupaciones de aquéllos quienes paradójicamente deberían beneficiarse del desarrollo.

Fueron, pues, las ideas posestructuralistas junto con el progresivo descontento de muchos representantes de los países del sur, lo que dio lugar a que surgiera la idea del posdesarrollo como alternativa para superar la idea del desarrollo predominante y hegemónica hasta la fecha.

Su principal objetivo era deconstruir el concepto de desarrollo, lo que significaba que éste ya no sería el principio organizador central de la vida social, o por lo menos no tendría la mirada exclusiva de occidente, revalorizando las culturas propias, construyendo entornos culturales y ecológicos más humanos así como tomar en cuenta los movimientos sociales y movilizaciones de base.

El posdesarrollo va más allá de la modernidad y del desarrollo, de los regímenes de economía, guerra, colonialismo, explotación de la naturaleza y las personas que estos sistemas han ocasionado.

Rist (2002), uno de los representantes más conocidos del posdesarrollo, «prefiere la incertidumbre del futuro a la continuidad de los errores pasados y presentes»,

subrayando la importancia de la deconstrucción del discurso occidental sobre desarrollo y reclamando el diálogo con las personas que piden un giro radical con respecto de las prácticas de desarrollo y con la intolerancia occidental hacia las cosmologías indígenas.

Los discursos sobre el desarrollo son centrales para reproducir los procesos de dominación y explotación, refugiados en las estructuras económicas y políticas para mantener el dominio occidental hegemónico.

Para subvertir este orden, se hace necesario, la participación de actores relevantes, como son las comunidades locales, los nuevos movimientos sociales y las ONG's, así como todos los productores de conocimiento y la inclusión de nuevos discursos y representaciones como mecanismos necesarios para cambiar las prácticas del saber y del hacer.

La teoría posdesarrollista también tiene sus críticos, en lo referido a que pasa por alto la realidad de la pobreza, el capitalismo y otros aspectos de la realidad social y económica.

TEMA 4

La expansión del cambio en el mundo: el proceso de globalización

Sumario

1. Introducción



Ilustración 8. El mundo global

La mayoría de las y los científicos sociales y pensadores actuales han reflexionado sobre la sociedad del presente y los cambios que en ella están teniendo lugar. El proceso de globalización es uno de estos temas de reflexión y, sobre él, los diversos autores han elaborado distintas definiciones sobre el concepto.

Anteriores propuestas teóricas, como la del «sistema mundial capitalista» de Immanuelle Wallerstein, que hacía también referencia a la expansión del sistema económico de producción capitalista por el resto del mundo, ha quedado más en el ámbito académico, mientras que el término «globalización» ha pasado a formar parte del lenguaje cotidiano y analítico de la sociedad actual.

Para el sociólogo alemán Ulrick Beck (1998), la singularidad del proceso de globalización radica:

> en la ramificación, densidad y estabilidad de sus recíprocas redes de relaciones regionales-globales empíricamente comprobables y de su autodefinición de los medios de comunicación, así como de los espacios sociales y de las citadas corrientes icónicas en el plano cultural, político, económico, militar y ecológico.

Esta definición responde a la concepción de la globalización como un proceso multidimensional, que afecta a los diversos ámbitos del sistema, siendo esto una de sus señas de identificación.

Otros autores, entre los que se sitúan Joseph Stiglitz (2002), David Harvey (2007) o Ignacio Ramonet (1997, 2007), si bien desde perspectivas diferentes, expresan

críticas contra el proceso y reivindican «una globalización con un rostro más humano».

Ahora bien, este nuevo «hecho social» al decir de Durkheim (1973), no se ha producido de repente sino que ha tenido una trayectoria histórica, acelerada en el momento actual por una serie de acontecimientos entre los que se encuentran la expansión del sistema económico capitalista tras la caída del muro de Berlín, así como la importancia que el desarrollo y extensión de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación han tenido en dicho proceso expansivo como infraestructuras necesarias para que ello se produjera.

A continuación vamos a referirnos a las etapas más señaladas de este proceso que comenzó en el siglo XIX con el inicio de la Revolución Industrial europea, siendo conscientes de que a partir del Renacimiento, momento en el que se inicia el «descubrimiento del mundo» con las rutas marítimas comerciales y los contactos con otras culturas, se produce un incremento en el proceso de intercambio de conocimientos y productos.[1]

2. Referencia histórica

2.1. Primera etapa: 1850-1914[2]

Aproximadamente a partir de la segunda mitad del siglo XIX, la Revolución Industrial inicia un proceso acelerado de expansión por el continente europeo y, poco más tarde, por el norteamericano. Surgen los nuevos centros industriales en las grandes ciudades o en lugares cercanos a las fuentes de energía más utilizadas, el carbón en ese momento. Sin lugar a dudas, con el surgimiento del industrialismo, la historia humana asistirá a un proceso de crecimiento y desarrollo como jamás había tenido lugar con anterioridad y desencadenará una serie de cambios en las formas de vida que tendrán gran trascendencia para el futuro.

Comienza también en esta época la movilidad de capitales, convirtiéndose Gran Bretaña en el país con más activos internacionales allende sus fronteras, así como la movilidad de personas, bien del campo a la ciudad en el interior de los Estados, o bien hacia el continente norteamericano para poner en marcha la economía americana y salir de las hambrunas y carencias que todavía padecían algunos países europeos.

1. Si bien no existe acuerdo sobre el inicio y las etapas que han tenido lugar en el proceso de globalización. Para Gamble (1994) el proceso de globalización se inicia con la colonización del globo por parte de los homínidos en el paleolítico; otros, como Robertson (1992), consideran que su inicio tuvo lugar con la expansión occidental a partir del Renacimiento; Para Chase-Dunn (1989) se inicia a finales del XIX y en el caso de Rosenau (1990) y Harvey (1989), en las décadas de los cincuenta a los setenta del siglo XX (Sasot, 2004: 174). Referencia de Guillochon (2003).
2. Otros acontecimientos importantes de la etapa son la celebración de la Exposición Universal en Londres (1851) y el establecimiento en 1884 del tiempo universal (Hora Greenwich).

Es, pues, una época de movimiento y de intercambio, apoyada por el adelanto que se estaba produciendo en los transportes, lo que contribuía, sin lugar a dudas, a acercar los territorios. La construcción del ferrocarril entre el Atlántico y el Pacífico supuso un hito en las comunicaciones de la época, así como el incremento en el número de barcos trasatlánticos que cruzaban «el charco» continuamente para llevar a los europeos a cumplir sus sueños de «mejora y progreso», en definitiva de enriquecimiento. En lo que respecta a las telecomunicaciones, en 1866 se establece el telégrafo transoceánico mediante cable y en 1891, la comunicación telefónica internacional (entre Londres y París).

A la par que un aumento en la producción, se produce un incremento en el comercio internacional que pasa de un 2% del total de la producción en 1830 a un 14% en 1893 (Guillochon, 2003: 25).

Esta época la consideraríamos como de «despegue», al decir de Rostow (1993), del proceso de interconexión entre distintas partes del planeta, si bien dicha interconexión se refería fundamentalmente a Europa y a América y en menor escala a Australia y al resto de las todavía colonias europeas distribuidas por todo el mundo.

Este proceso se paralizó con el estallido de la Gran Guerra y el consiguiente hundimiento de la economía europea y del crack de Wall Street en 1929. Tanto la producción como el comercio internacional experimentaron un retroceso y con ellos llegó el proteccionismo de los estados y el desempleo, con la consiguiente crisis económica y social y la «vuelta atrás» en lo anteriormente conseguido.

El denominado período de entre-guerras fue de estancamiento económico, además de surgimiento de los fascismos europeos y que desencadenó en la II Guerra Mundial.

2.2. Segunda Etapa 1945-1973

Finalizada la guerra con la victoria de los aliados, EEUU, URSS, Gran Bretaña y Francia, se instauró un nuevo sistema monetario internacional en Bretton Woods (1945), creándose en dicha reunión las principales instituciones internacionales, el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y el *General Agreement on Tariffs and Trade* (GATT),[3] con objetivos claros sobre la economía internacional y el crecimiento capitalista en el mundo.

3. Origen de la actual OMC (Organización Mundial del Comercio).

Con este objetivo, el desarrollo de los diversos países del mundo, se crea dentro de las Naciones Unidas, organismo político internacional creado en 1946 con el objetivo de constituir una especie de gobierno mundial, la Ayuda al Desarrollo para apoyar el proceso de desarrollo en aquellos países. Las Naciones Unidas están interesadas en apoyar el proceso y para ello crean las Décadas del desarrollo y el PNUD (Díaz de Velasco, 2002: 311 y ss.).

Apoyados por instituciones políticas y económicas, el proceso de interconexión entre estados y economías se acrecienta produciéndose un incremento sorprendente en la producción y el comercio internacional. Entre 1950 y 1973, la producción se multiplicó por 3,6 y el comercio por 6.

Las economías se fueron abriendo al capital extranjero y las empresas multinacionales (o transnacionales) fueron expandiéndose y aumentando su número.

2.3. Tercera etapa: 1973-1989

En 1973, se produjo la primera crisis del petróleo, coincidiendo con el abandono de los tipos de cambio fijos provocado por la crisis de confianza de los operadores internacionales con respecto al dólar. Estos hechos dieron lugar a una época de turbulencias económicas marcadas por la ralentización del crecimiento en occidente y por el surgimiento de nuevos países que podían competir con Europa y Norteamérica en determinados mercados de productos manufacturados.

Dicha inestabilidad no frenó el comercio mundial, sino al contrario, éste se multiplicó por 3,5; esta apertura de las economías hacia el exterior fue esencialmente consecuencia del proceso de liberalización impulsado por el GATT, así como del dinamismo de la exportación por parte de los países emergentes (sobre todo los asiáticos), que comenzaban a enviar sus productos a los mercados occidentales a un precio asequible.

Otro aspecto a tener en cuenta en el proceso de globalización económica es el que hace referencia al crecimiento en el volumen de inversión extranjera que creció, de media, más rápidamente que el comercio y la producción, proceso que se mantiene en la actualidad[4] (Vázquez Barquero, 2005: 3).

En lo que respecta al aspecto político, el hecho más destacado, y definitivo, en el proceso de expansión de la globalización es la caída del muro de Berlín que supuso el fin de la denominada Guerra Fría y junto con la desaparición de los países comunistas de Europa del Este, el inicio de la economía de mercado capitalista.

4. El flujo de inversiones directas pasó de 200 millones de dólares anuales entre 1989 y 1994 a 1.300 millones en el año 2000.

En los informes anuales sobre desarrollo elaborados por el PNUD, se introduce el concepto de desarrollo humano, el cual se relaciona con la posibilidad de desarrollar las capacidades de la persona, utilizándose para su medición el índice de esperanza de vida y la tasa de analfabetismo.

2.4. Cuarta etapa: 1990…

El proceso de globalización se aceleró desde los inicios de la década pasada con motivo, como he señalado con anterioridad, de la caída del muro de Berlín y la desaparición de la URSS; también por la expansión exponencial de las tecnologías de la comunicación y de la información (Castells, 2006 a: 88). Como consecuencia, la economía capitalista «conquista» el globo, multiplicándose los intercambios económicos en la producción, el comercio, las finanzas, la cultura y las relaciones políticas.

El denominado *Consenso de Washington* (1989) surge como documento de directrices económicas en esta nueva etapa, abogando por más mercado y menos estado, en definitiva, por un neoliberalismo. La expresión fue acuñada por el economista del Institute for International Economics, John Williamson en un artículo publicado con el título «Lo que Washington quiere decir cuando se refiere a reformas de las políticas económicas» (Estefanía, 2003: 90).

Entre las principales directrices incluidas en el documento están las de: equilibrar el presupuesto público, reducir el déficit fiscal, señalar las prioridades del gasto público, liberalización comercial, apertura a la inversión extranjera directa, plan de privatizaciones y desregulaciones laborales.

Los denominados nuevos países industrializados destacan por sus altas tasas de crecimiento, superiores siempre a los antiguos países industrializados, y se produce la marcha de numerosas empresas a dichos países, la denominada *deslocalización*, con salarios más bajos y sin las regulaciones laborales existentes en los países occidentales. El proceso afecta a los trabajadores menos cualificados de éstos países, los cuales se ven sujetos a un proceso de reconversión o al desempleo.

En la etapa en la que nos encontramos, las desigualdades entre los países no han desaparecido y si bien podría decirse que la globalización trae riqueza, trae también un mayor número de pobres y un incremento en las desigualdades entre los países y dentro de los países.

3. Referencia analítica: las dimensiones de la globalización

El proceso de globalización tiene consecuencias en distintas dimensiones de la vida social, como son la económica, la política, la cultural y la ecológica. Es, a la vez, un nuevo paradigma interpretativo para explicar los cambios que acaecen en el momento actual y/o, a la vez, un factor de cambio que influye en todas las partes del sistema social. A continuación describiremos brevemente cómo afecta la globalización a las distintas dimensiones señaladas.

3.1. La Economía[5]



Ilustración 9. Los inicios de la industrialización

El proceso de globalización, en lo que incumbe al aspecto económico, está claramente vinculado a la expansión del sistema capitalista; como ya señaló K. Marx en el siglo XIX cuando desarrolló su teoría sobre la expansión del capitalismo, el capitalista procura romper las fronteras nacionales, extendiendo los medios de transporte y de comunicación a los puntos más inaccesibles del planeta, intentando expandir los mercados por el mundo y aprovechándose de la fuerza de trabajo necesitada.

Veamos las principales características definitorias de este proceso de globalización económica:

5. Es materialmente imposible incluir en este texto todos los aspectos vinculados con la globalización económica. Señalo exclusivamente los más centrales en el proceso, incluyendo la bibliografía pertinente para obtener una información más exhaustiva.

Consideramos el incremento del comercio internacional como el factor fundamental de la interdependencia entre los países, al poner en relación a productores y consumidores geográficamente distantes. Puede decirse que a partir de la II Guerra Mundial, la expansión comercial y las inversiones extranjeras directas se convirtieron en los motores del crecimiento de todo el mundo (Castells, 2006: 108) y superaron progresivamente con creces a la aportación generada por el Producto Interior Bruto (PIB). Así, entre 1990 y 2000, el índice de crecimiento anual del volumen total de las exportaciones alcanzó el 6,8% frente al 2,3% de la producción (Guillochon, 2003: 10). Estos intercambios afectan esencialmente al mundo occidental y a Asia, a Latinoamérica en menor medida, quedando África y otros países con conflictos bélicos o estructurales en su economía al margen.

Es decir, que dentro del proceso de globalización en marcha se distingue un proceso de regionalización, la denominada tríada dominante que incluye a la Unión Europea, Norteamérica y al Pacífico Asiático. Es entre ellos y desde ellos donde se produce el mayor número de intercambios en la producción y en las finanzas.

Consecuencia de este incremento del comercio global se establece la división internacional de trabajo[6] que incluye una separación entre las denominadas sociedades centrales o metropolitanas, caracterizadas por una producción intensiva de capital y de alto valor añadido, y las sociedades periféricas, definidas por la producción intensiva en trabajo y con bajo valor añadido. Ahora bien, esta división binaria queda en entredicho con la conversión de algunos países en vías de desarrollo en nuevos países industrializados (NPI) y con el traslado de empresas multinacionales hacía dichos países, la denominada *deslocalización,* alterando los mercados laborales donde se ubican, ya que no exigen exclusivamente mano de obra productora de bienes sino también personal más cualificado con la consiguiente formación de una clase media emergente con acceso a consumos más similares a los de los países occidentales.

El instrumento mediante el que se lleva a cabo de forma notoria el proceso de globalización es la empresa multinacional. Según estimaciones de las Naciones Unidas, al inicio del siglo XXI había en el mundo un total de 63.000 multinacionales con 690.000 filiales extranjeras, y las 100 primeras, en términos de activos extranjeros, llevaron a cabo el 16% de todas las ventas mundiales. La sede suele ubicarse en los países desarrollados y sus sectores de actuación suelen ser los productos electrónicos, el sector automovilístico, el petróleo y la distribución. Por otra parte, la actual tendencia a la liberación, propiciada por la OMC, fomenta la *deslocalización* del capital en el sector terciario.[7]

En resumen, el proceso de *deslocalización* de empresas multinacionales hacia otras economías emergentes que ofrecen ventajas superiores de rentabilidad con motivo de los salarios más bajos y condiciones laborales más duras, junto con las inversiones extranjeras directas (IED)[8] y las inversiones en cartera, que se efectúan

6. Ya señalado por las ciencias sociales en el siglo XX con respecto al colonialismo y al imperialismo.
7. Directiva Bolkestein.
8. Los países receptores de IED son: Chile, Argentina, Brasil, China, Malasia, México y Tailandia.

por parte de empresas o especuladores financieros[9] que desean beneficiarse de las variaciones de los valores en las bolsas mundiales y obtener beneficios de las fluctuaciones de los tipos de cambio entre las distintas monedas son las piedras angulares del proceso de globalización económica.

Con respecto de la globalización financiera, central en esta fase del capitalismo, de ahí que en ocasiones se le llame también capitalismo de casino, ésta se manifiesta por el aumento del volumen y de la movilidad internacional de los capitales, el papel central de las sociedades financieras transnacionales muy competitivas entre ellas y la creación continua de nuevos productos financieros.

La desreglamentación financiera y la revolución de las tecnologías de la información han permitido una desmaterialización y una ubicuidad total. Desde los años noventa, la esfera financiera (Durand et alii, 2008: 66) ha adquirido unas dimensiones que ya no tiene ninguna relación con la economía «real». Se estima en más de 28 billones de dólares el conjunto de las diferentes actividades financieras internacionales, las cuales son, en su gran mayoría, opacas, fluctuantes y muy dependientes de las bolsas norteamericanas como se ha podido ver en la actual crisis financiera global surgida a mediados de 2008.

3.2. La política



Ilustración 10. La caída del muro de Berlín

9. James Tobin, premio Nobel de economía en 1978, propuso crear un impuesto para gravar las transacciones en los mercados de cambio con el fin de estabilizarlos y de obtener recursos para la comunidad internacional. Tobin pensaba en una tasa entre el 0,01% y el 0,025% del capital invertido. No se ha aplicado jamás; sólo en Chile, en 1991, se puso en práctica un sistema de depósito obligatorio y no remunerado para los capitales que entraban en el país (Estefanía, 2003: 350).

El Estado, como principal institución política desde la denominada Paz de Westfalia (1648), está también siendo afectado por la globalización, si bien sigue constituyendo la principal forma de poder político, de gobierno y administración en el mundo actual.

D. Held (1997: 270-279 y 2002), muy partidario de la creación de un «gobierno mundial», hace referencia a que las crecientes conexiones económicas y culturales reducen el poder y la eficacia de los gobiernos de los Estados-nación, que dejan de poder controlar el flujo de las ideas y de los bienes económicos dentro de sus fronteras y, también, que muchos ámbitos tradicionales de responsabilidad del Estado (defensa, comunicaciones, administración económica, seguridad, etc.) están siendo coordinados en una base internacional o intergubernamental.

El proceso de ceder o de compartir la soberanía estatal con otros organismos e instituciones de ámbito supra-estatal comenzó después de la II Guerra Mundial con la creación de las Naciones Unidas y organismos a ella vinculados;[10] la firma de Tratados Multilaterales (OTAN, SEATO, Pacto de Varsovia, OPEP); la constitución de organismos internacionales, con la finalidad obvia de «dirigir» la economía mundial (FMI, BM, OMC); la creación de figuras supra-estatales (como la Unión Europea, el TLC, el ASEAN, etc.) y, finalmente, el progresivo crecimiento de las organizaciones no Gubernamentales. Todo esto apoyado por la celebración de numerosas cumbres y conferencias mundiales sobre diversos temas de interés global porque, como dijo Daniel Bell hace años, «el Estado-Nación se está volviendo demasiado pequeño para los grandes problemas de la vida y demasiado grande para los pequeños».

Señala Waters (2002: 98) que en las actuales circunstancias de globalización, el principio de soberanía es frecuentemente violado bajo el pretexto de que los habitantes del planeta experimentan un conjunto de problemas comunes que pueden ser agudizados por las acciones individuales de un Estado-Nación. Las violaciones de soberanía se pueden referir tanto a aspectos políticos, incluidos aquí los ataques militares considerados como «guerras preventivas» en el más puro estilo de Clausewitz (caso Iraq) o económicos, como cuando las instituciones financieras globales entran en un país aplastando a los competidores locales (Stiglitz, 2002: 55).

Veamos a continuación cuáles son esos problemas comunes de la humanidad y cómo las directrices políticas globales[11] se superponen a la soberanía política y, en ocasiones, cultural de los distintos estados:

- En el ámbito político podemos destacar la «imposición» de la democracia como sistema político y la aplicación de los Derechos Humanos como norma superior,[12] que se convierten en un importante símbolo de legitimación que permite la intervención de uno o más estados en los asuntos internos de otros estados con un relativo apoyo global.

10. Entre otros: la FAO, la UNESCO, UNICEF, UNCTAD, PNUD...
11. Bajo la hegemonía occidental.
12. Se puede considerar a los Juicios de Nurenberg contra los criminales de guerra nazis. El tribunal en su comunicado final especificó que cuando las leyes nacionales entran en conflicto con las normas internacionales en materia de DDHH, los individuos tienen que hacer una elección moral y transgredir las leyes nacionales.

- Otro problema considerado planetario sería el referido al medio ambiente, al que nos referiremos posteriormente, y a cuestiones de salud como el SIDA y actualmente la gripe aviar.
- El tema del desarrollo se introdujo en la agenda global después de la II Guerra Mundial (Alcañiz, 2005: 5) con el objetivo de conseguir una mejora en los niveles de vida de las personas, si bien este objetivo, lejos de conseguirse, está dando lugar a diferencias entre las distintas partes del planeta, llevando a considerar la desigualdad como uno de sus problemas más importantes. La pobreza es tema central en la agenda global actual, así expresado en los Objetivos del Milenio (2000) de las Naciones Unidas.
- Finalmente, no podemos obviar el tema de la paz y la seguridad. A los tradicionales conflictos bélicos entre estados, se unen ahora las guerras civiles étnicas o religiosas en el interior de los estados y el terrorismo internacional «estrella mediática» diaria y talón de Aquiles de los estados, hasta ahora únicos detentadores de la violencia legítima, al decir de Weber.

Los estados se encuentran en el centro de una malla de nuevas relaciones que se extienden desde el nivel local hasta el global, compartiendo, pues, soberanía con todos los nuevos organismos, instituciones y organizaciones en el ámbito político y en lo que hace referencia al ámbito económico, compitiendo en el proceso de globalización económica con las empresas multinacionales y con los otros Estados-Nación que compiten por obtener mejor posición económica a nivel internacional.

No todos los estados tienen el mismo peso o fortaleza, se habla también de los «estados fallidos», en referencia a estados que se han quedado debilitados después de concluir la Guerra Fría y que cuentan con una soberanía debilitada.

3.3. La cultura

La cultura, como principal aspecto identificador de la sociedad humana, ha experimentado una transformación sin precedentes con la expansión de las Tecnologías de la Información y de la Comunicación (TIC), ya que además de suponer un cambio en lo que se denomina cultura material de la sociedad, este cambio conlleva también la expansión de contenidos, de símbolos, produciéndose un intercambio de contenidos culturales, referidos a valores, estilos de vida, comportamientos, etc., como nunca antes se había producido (Alcañiz, 2008 a).

Las posibilidades que presentan las TIC en relación con esta expansión de los contenidos culturales ha permitido la creación de las industrias culturales, la conversión de la cultura en una mercancía más para introducir en el mercado; ahora bien, dichas industrias favorecen la homogeneización y, a la vez, permiten atender en forma articulada las diversidades sectoriales y regionales (García Canclini, 2001: 24).

Es en las industrias audiovisuales como el cine, la TV, la música y los circuitos informáticos donde la globalización es notoria como patrón reorganizador. La economía mundial tiene en las industrias culturales mucho más que un recurso para moldear los imaginarios, es una de las actividades económicas más rentables.

Esto es debido a diversos motivos interrelacionados con el proceso de globalización en ciernes y cuyos aspectos explicativos hemos señalado anteriormente:

- La formación de mercados globales de bienes simbólicos en relación con la aplicación de las TIC, la informática, los satélites y la red.
- Desaparición de los bloques predominantes en la Guerra Fría, la aparición de los acuerdos de libre comercio e integración regional.
- La integración multimedia, que articula en paquetes de comercialización audiovisual las películas y los vídeos, los discos, los programas informáticos, los derechos de exhibición en TV, etc.
- La progresiva centralización del control de los medios, lo que lleva al monopolio de la difusión de imágenes con el consiguiente control y/o manipulación.

De este modo, la cultura deja de ser algo controlado por el estado para pasar a ser controlada por las empresas privadas. Ramonet (1997: 251) habla de la deserción del estado en este ámbito y se pregunta dónde quedan los derechos de los ciudadanos al pluralismo informativo si los medios de comunicación están controlados por grupos privados de las denominadas industrias culturales.

Ahora bien, como señala García Canclini (2001: 76), las industrias culturales no pueden sedimentar tradiciones ya que sabemos que las producciones son, como otras tantas cosas en el actual momento económico de producción, efímeras, por lo que si algo caracteriza al presente sería, sin duda alguna, la movilidad y lo poco duradero. El cambio constituye el valor central en nuestra sociedad, el cual queda reflejado en la producción y duración efímera de todas las cosas e incluso de las relaciones.

Otros autores sugieren que la globalización de la cultura se centra mucho en la cultura del consumo, desarrollada en EE UU a mediados del siglo XX y extendida posteriormente al resto del mundo. En una cultura de consumo, los objetos consumidos asumen un valor simbólico y no sólo material, o de necesidad. La publicidad, otro de los aspectos centrales de nuestra sociedad actual, vinculado con el marketing económico, con el arte, pero con un objetivo claro de manipulación para que los consumidores deseen más de aquello que necesitan.

En una cultura de consumo, éste se vuelve la principal forma de auto-afirmación y la más importante fuente de identidad. Todo se vuelve mercancía, la cultura experimenta, al decir de Waters (2002: 134), una «hipermercadorización», en la cual

la mínima diferencia entre los productos, la firma del diseño fundamentalmente, puede determinar variaciones abismales en el precio y consiguientemente se constituyen en «marcas de etiqueta» accesibles sólo a unos cuantos, por lo que son referentes de estratificación.

G. Ritzer (1995) analiza la cultura de consumo en cuanto extensión del proceso de racionalización occidental, refiriéndose a este proceso como «mcdonalización», término que significa para él la reordenación del consumo y de la producción, la homogeneización en aras de la racionalidad y el beneficio empresarial.

Además de la presencia de las TIC, los medios de comunicación de masas y la publicidad, encontramos otros indicadores que nos muestran la presencia cada vez mayor de una cultura global, entre otros podríamos señalar: la importancia del dinero como valor central, los medios de transporte, la arquitectura urbana, los centros comerciales, el inglés como lengua de intercambio, los espectáculos mediáticos globales, el deporte, el planeta convertido en mercancía a través del turismo global...

Ahora bien, pese a la retórica unificadora, las diferencias históricas y locales persisten porque los poderes globales son, de momento, insuficientes para abarcar a todos y porque lo local, lo tradicional, se «globaliza», incorporando, frente a la homogeneidad de lo ofrecido por la lógica económica global, lo particular, lo diferente como valor añadido.

De la misma manera, igual que las lógicas tecnológicas facilitan la expansión de la cultura hegemónica dominante, facilitan también la relación entre las culturas minoritarias y su presencia en la red manifiesta su derecho a la existencia.

3.4. El medio ambiente

Cuando comenzó el proceso de industrialización en Europa y Norteamérica con el consiguiente consumo de materias primas y contaminación consiguiente, los pensadores de la época veían sólo las consecuencias que tenía este cambio de sistema de producción en los humanos, no consideraban las previsibles consecuencias que dicho proceso tendría en el medio ambiente, en la naturaleza.

En la segunda mitad del siglo XX, con el comienzo del auge en el crecimiento industrial allende las fronteras europeas y norteamericanas, empiezan a plantearse los problemas de este crecimiento desmesurado y que necesita una gran cantidad de materias primas para su funcionamiento.

Así, en 1972, el denominado Club de Roma, fundado en 1968 por Aurelio Peccei dirigente empresarial, junto con el matemático Bruno de Finetti y Pietro Ferraro, otro directivo, elaboran un informe titulado «Los límites del crecimiento» en el que alertaban de los peligrosos efectos que podía tener el crecimiento económico sobre el medio ambiente, ya que podía suponer el agotamiento de los recursos naturales y la degradación del medio ambiente en un tiempo determinado.

A partir de aquí se inicia un movimiento de concienciación sobre los peligros del crecimiento, que fue tomado en cuenta también por los organismos internacionales, celebrándose en Estocolmo en 1972 la conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano. En esta conferencia se concedió por primera vez un papel preponderante a los problemas medioambientales en las negociaciones internacionales, poniendo en evidencia las contradicciones que pueden surgir entre el desarrollo como objetivo primordial y el mantenimiento del equilibrio ecológico.

Este intento de combinar desarrollo con equilibrio ecológico se plasma en el Informe Brudtland (1987), elaborado por la Comisión Mundial para el Medio Ambiente y el Desarrollo (Naciones Unidas), el cual define el desarrollo sostenible como:

> Aquel que satisface las necesidades de la generación presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades.

La conciencia de que los problemas ecológicos son problemas fundamentalmente globales se produjo en la denominada Cumbre de la Tierra, celebrada en Río de Janeiro en 1992. En esta conferencia mundial, los países desarrollados se comprometieron a aumentar las ayudas públicas a los países en vías de desarrollo, siempre y cuando dichas ayudas se destinaran a la preservación del medio ambiente. Además, los estados industrializados debían estabilizar sus emisiones de gas de efecto invernadero con el fin de que en 2000 su nivel no fuera superior al de 1990. Por el contrario, los países emergentes no se hallaban sujetos a ninguna condición sobre este tema, especialmente China, la India y Brasil. En esta conferencia se aprobó también la Agenda o Programa 21.

El siguiente momento señalado en la consideración de la problemática del medio ambiente como una cuestión global, que atañe al planeta entero, es la aprobación del protocolo de Kyoto en 1997, en el que se establecen las normas de reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero entre 1999 y 2008 para los países industrializados, si bien los compromisos de reducción varían notablemente entre un país y otro (Alcañiz, 2008 a).

La Unión Europea ha ratificado el protocolo, pero Estados Unidos, responsable de una cuarta parte de las emisiones mundiales, no lo ha hecho.

La importancia que tiene el cambio climático en el contexto global quedó reflejado con la concesión al ex vicepresidente Al Gore y al Grupo Intergubernamental sobre el Cambio Climático (IPCC) de la ONU y su presidente Rajendra Pachauri el Nobel de la Paz 2007.

En todas las conferencias celebradas sobre el desarrollo sostenible, el tema de las emisiones de gases tóxicos de efecto invernadero es uno de los que ha recibido mayor atención. Dicho tema está directamente relacionado con el problema del cambio climático,[13] que podría tener consecuencias especialmente graves para el equilibrio ecológico del planeta.

El cambio climático está relacionado con las emisiones de gas provocadas por los transportes, las actividades industriales y domésticas (CO_2, metano y óxido nitroso) y dará lugar a un incremento en la temperatura del planeta de varios grados centígrados, lo que provocará fenómenos climáticos violentos como inundaciones, sequías, tormentas, tsunamis, etc.

Otra consecuencia importante del cambio climático es la desertización de las tierras cultivables, al que hay que añadir la deforestación y sobreexplotación de los suelos, con gravísimas consecuencias para las poblaciones de los países menos desarrollados y agrícolas.

Para finalizar este punto, no podemos olvidar que el proceso de globalización, en lo que hace referencia a la expansión del sistema de producción capitalista, conlleva un consumo incontrolado de energía no renovable; en concreto, el control por los recursos petrolíferos y de gas natural puede ser, y de hecho ya lo está siendo, el origen de futuros conflictos bélicos, a no ser que se dedique una mayor inversión al avance de otras energías como la solar, la eólica o la de hidrógeno. Lo que, en definitiva, queda claro es que el actual proceso de crecimiento económico global necesita, para su subsistencia, de energía y que ésta, sobre todo en las variantes más utilizadas como el petróleo[14] y el gas, son, en primer lugar, finitas y, en segundo lugar, tienen una localización territorial concreta en el planeta, que hace que dichos lugares se consideren estratégicos en el sistema geopolítico actual.

Por otra parte, la expansión del capitalismo en otras partes del mundo contribuye a la creación de la clase media urbana, consumista de productos y energía, acelerándose, así, las demandas de combustibles y otros productos finitos y nos sugiere la siguiente pregunta, ¿cómo conciliar las exigencias de expansión económica, la igualdad entre los ciudadanos frente al consumo y el mantenimiento de los recursos naturales?

Y, otra cuestión, ¿qué hacer con las basuras generadas por una población cada vez más numerosa y consumista? Porque es obvio que el aumento de consumo mun-

13. Según los cálculos del International Panel on climate change (organismo patrocinado por la ONU) el aumento de temperatura para el siglo que acabamos de iniciar oscila entre 1,4 y 5,8 grados centígrados (Sartori, op. citada p. 65).
14. Sobre este tema recomiendo la lectura de Vanguardia. Dossiers núm. 18. «¿Un mundo sin petróleo?»

dial produce residuos más numerosos y más contaminantes (desechos industriales y electrónicos, cargueros, etc.), cuya gestión concierne al conjunto del planeta.

La solución muestra, una vez más, la situación de desigualdad existente entre el norte y el sur, ya que la adopción de legislaciones restrictivas en los países occidentales ha internacionalizado una gestión de residuos económicamente poco rentable (enterramiento, incineración o reciclaje) y ecológicamente mal percibida por las opiniones públicas de estos países, por lo que en muchas ocasiones y mediante transacción económica los países del norte trasladan los residuos del norte al sur generando un incremento de la contaminación en estos países.



Fig. 17. Características de la globalización

TEMA 5

El mundo global en el siglo XXI

Sumario

1. La población mundial. 2. La urbanización del mundo. 3. Migraciones internacionales. 3.1. Migraciones laborales. 3.2. Refugiados y desplazados internos. 4. Desigualdades en el mundo global.

El proceso de globalización en marcha ejerce profundas influencias en los diversos aspectos sociales, políticos y económicos como hemos visto en el punto anterior. A continuación daremos una información detallada sobre la situación actual en relación a los siguientes aspectos: población, urbanización, migraciones y desigualdades.

1. La población mundial

La especie humana ha existido en la Tierra desde hace por lo menos un millón de años. Durante este tiempo fueron cazadores y recolectores, su crecimiento poblacional era mínimo, ya que los componentes demográficos como la mortalidad y la fecundidad tenían, ambas variables, tasas elevadas, por lo que la población se autoregulaba.

Se estima que hacia el año 8.000 antes de iniciarse la era cristiana, el tamaño de la población mundial era de unos 8 millones de habitantes (Weeks, 1981: 77), esto implica un incremento natural de unas 15 personas por cada millón al año. Así, durante los primeros 990.000 años de existencia[1] contaba con el mismo número de habitantes que cualquiera de las grandes ciudades actuales.

A partir de esta fecha (aproximadamente 8.000 años a.c.) tuvo lugar la denominada *Revolución Agrícola*: el descubrimiento de la agricultura y la posibilidad de domesticar animales. A partir de este momento, la población humana se hizo sedentaria, tuvo mejores condiciones de vida, por lo que aumentó la población (Cipolla, 1990: 126) y comenzaron a crearse ciudades y asentamientos más numerosos.

La aceleración del crecimiento de la población mundial, y su configuración como tal, comenzó con la Edad Moderna en Europa y, sobre todo, con la *Revolución Industrial* a partir del siglo XVIII.

Esta explosión demográfica motivada por el descenso de la mortalidad, que se produjo en primer lugar en Europa, condujo a Thomas Malthus a escribir *Primer ensayo sobre la población* en 1798;[2] libro iniciado con la famosa frase que le hizo famoso: «ya dije que la población, si no se ponen obstáculos a su crecimiento, aumenta en progresión geométrica, en tanto que los alimentos necesarios al hombre lo hacen en progresión aritmética».

Por el contrario, autores de influencia marxista mantenían que un crecimiento económico y el aumento de la productividad permitirían un crecimiento demográfico continuo, lo cual redundará en un crecimiento económico. En ambos casos, no se podían imaginar ni los adelantos tecnológicos ni la explosión demográfica que se iba a producir posteriormente.

1. Lógicamente, siempre son cifras aproximadas y obtenidas de manera indirecta.
2. Título original: *An essay on the principle of population, as it affects the future improvement of society: with remarks on the speculations of Mr. Godwin, M. Condorcet, and other writers.*

En la tabla siguiente se observa la evolución de la población mundial desde el inicio de la era moderna hasta el siglo XX.

TABLA 7. EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN MUNDIAL DESDE 1500 (EN MILLONES)

	1500	1600	1700	1750	1800	1850	1900
Total mundial	461	578	680	771	954	1 241	1 634
África	87	113	107	104	102	102	138
América	42	13	12	18	24	59	165
Asia	245	338	433	500	631	790	903
Europa	84	111	125	146	195	288	422
Oceanía	3	3	3	3	2	2	6

Fuente: Vallin, 1993. Elaboración propia.

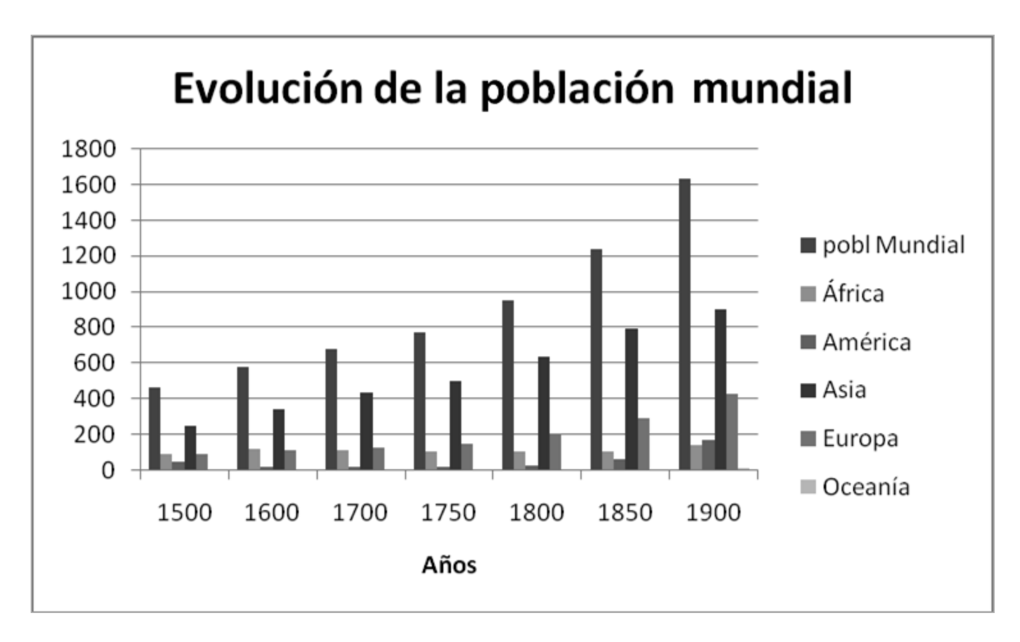


Fig. 18. Evolución de la población mundial (1500-1900)

En los 500 años contemplados, la población experimenta un crecimiento importante. El continente europeo incrementa su número como consecuencia del inicio de la caída de la mortalidad, mientras que las poblaciones americana y africana sufren verdaderos descalabros demográficos como consecuencia del descubrimiento y del proceso de colonización, del contacto con nuevas enfermedades que desconocían anteriormente (Diamond, 2006), así como el hecho vergonzante para la historia europea del tráfico de esclavos. Sólo al principio del siglo XX comienzan a recuperarse estas poblaciones, con motivo, sobre todo en América, de las oleadas de emigrantes que llegaron al nuevo continente en busca de mejores condiciones de vida.

Las dinámicas demográficas a escala mundial comenzaron su proceso de alteración a partir del siglo xx. El siglo pasado es probablemente único en toda la historia de la humanidad porque durante su transcurso la población casi se ha cuadriplicado, pasando de casi 1.600 millones a comienzos de siglo a más de 6.000 al concluirlo. El crecimiento fue mayor en la segunda parte del siglo, cuando las poblaciones de los países menos desarrollados comenzaron el proceso de «explosión demográfica» al decaer su mortalidad y continuar con una alta fecundidad, si bien también se produjo el fenómeno del *baby boom* en los países occidentales con posterioridad a la segunda guerra mundial. Nunca con anterioridad se había duplicado la población humana durante la vida de una persona.

Los datos que a continuación exponemos reflejan el cambio que se está produciendo en la distribución de la población por continentes.

TABLA 8. DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN POR CONTINENTES (MILLONES)

	1900	1925	1950	1975	2005	2025
Total mundial	(1.575)[a]	(1.992)	2.517	4.077	6.671	7.818
África	(107)	(142)	224	414	965	1.268
América	145,5	222.9	331.7	559.1	911	1.079
Asia	901	1.109	1.377	2.355	4.030	4.714
Europa	415	510	571,7	705,3	731	917
Oceanía	6,75	10	12,6	21,4	34	40

[a] Las cifras entre paréntesis son aproximaciones por no contar con datos fiables la mayor parte de los países del mundo. Fuente: Dupâquier (2002: 127-131) y *World Population Prospects: The 2006 Revision* (2007).

La representación de la evolución de la población en el siglo XX y la proyección para el año 2025 se observa en el siguiente gráfico.

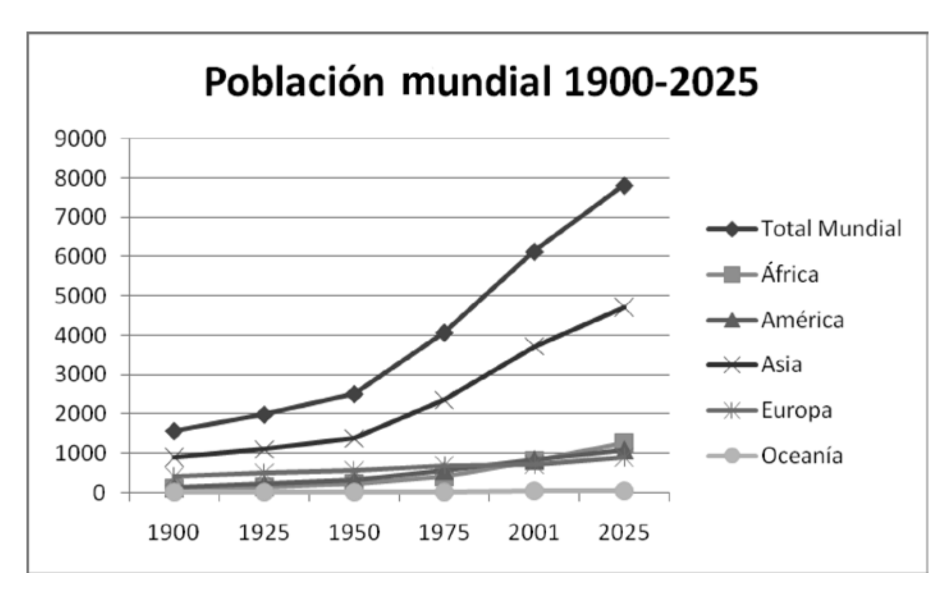


Fig. 19. Evolución de la población mundial (1990-2025)

El paso del régimen demográfico antiguo, caracterizado por una población estable, debido a las altas tasas de mortalidad y natalidad, al régimen demográfico moderno, definido por una baja natalidad, una baja mortalidad y la escasa incidencia de la mortalidad catastrófica, está relacionado con las coyunturas económicas y sociales.

La Teoría de la Transición Demográfica (Weeks, 1981: 75) es la teoría explicativa de este proceso de cambio de un régimen a otro para el continente europeo, tomando como explicación el proceso de desarrollo y la mejora en las condiciones de vida. Ahora bien, en el paso de un régimen a otro es cuando se produjo el incremento de la población, siendo la duración diferente según los países.[3] La mortalidad desciende con la puesta en marcha de medidas higienistas propugnadas por los ilustrados europeos, por los avances científicos en la lucha contra las enfermedades (penicilina, vacunas), por la mejora en la alimentación y en las condiciones sanitarias de las ciudades, por la educación sanitaria a la población y por la creación de una infraestructura hospitalaria.

Para el descenso de la fecundidad, David Heer expone tres razones: el cambio en la escala de valores, los costes de los hijos y los recursos de tiempo y energía que cada hijo o hija requiere. A ello debemos añadir las posibilidades reales de controlar la fecundidad y las facilidades proporcionadas por los Estados de bienestar europeos a las personas mayores y que evita la dependencia con respecto de los hijos e hijas.

En los países en vías de desarrollo el paso del régimen antiguo al moderno no ha concluido todavía. La mortalidad ha descendido en las últimas décadas como consecuencia de la preocupación occidental para mejorar las condiciones de vida en estas sociedades a través del perfeccionamiento en la atención sanitaria, de una exportación de medicamentos y de la creación de una infraestructura hospitalaria. La fecundidad, aunque ha descendido en muchos de los países del mundo, no lo ha hecho al mismo ritmo que la mortalidad, produciéndose un boom de crecimiento en los países africanos y asiáticos.

Consecuencia de esta preocupación por el alto crecimiento demográfico que estaban teniendo las sociedades en vías de desarrollo, se revisa la Teoría de la Transición Demográfica asumiendo sus planteamientos pero confiriéndoles un sentido nuevo: si antes se hacía hincapié en que el desarrollo económico era el desencadenante de la transición, ahora se sostenía que el descenso de la fecundidad sería el desencadenante del desarrollo ya que el crecimiento poblacional impedía la acumulación de capital imprescindible para el despegue industrial.

La «inversión» de la teoría fue expuesta por Frank Notestein en 1947 (Weeks, 1981), convirtiéndose poco después en un instrumento para la acción que influenció

3. Chesnais diferencia tres tipos de transición demográfica en los países occidentales: el tipo nórdico (larga transición demográfica, entre 150 y 200 años), el tipo centro occidental (corta duración, entre 90 y 100 años) y el tipo meridional y oriental (de unos 90 años de duración, conseguido con posterioridad a los otros tipos).

asimismo las políticas demográficas de las primeras décadas de las Naciones Unidas. Consecuencia de este nuevo planteamiento, las fundaciones privadas norteamericanas financiaron el mayor esfuerzo investigador que se ha realizado nunca sobre demografía, fisiología de la reproducción y nuevos métodos anticonceptivos. El objetivo estaba claro: había que reducir la fecundidad en el mundo y para ello se tendrían que proporcionar los medios adecuados.

Ahora bien, como muchos críticos de la denominada teoría de la modernización han señalado, los fervientes defensores de la reducción de la fecundidad en los países en vías de desarrollo olvidaban el aspecto cultural de la fecundidad en sociedades donde los hijos no suponen gasto e inversión sino, al contrario, una ayuda para el trabajo y para la vejez.

La conclusión evidente es que la población sigue creciendo en todos los continentes así como en el conjunto mundial. Ahora bien, un análisis más pormenorizado del crecimiento de cada uno de los continentes nos manifiesta que éste no es homogéneo en su composición, sino que se evidencian diferencias notables en cada uno de ellos relacionadas con su situación geopolítica y económica.

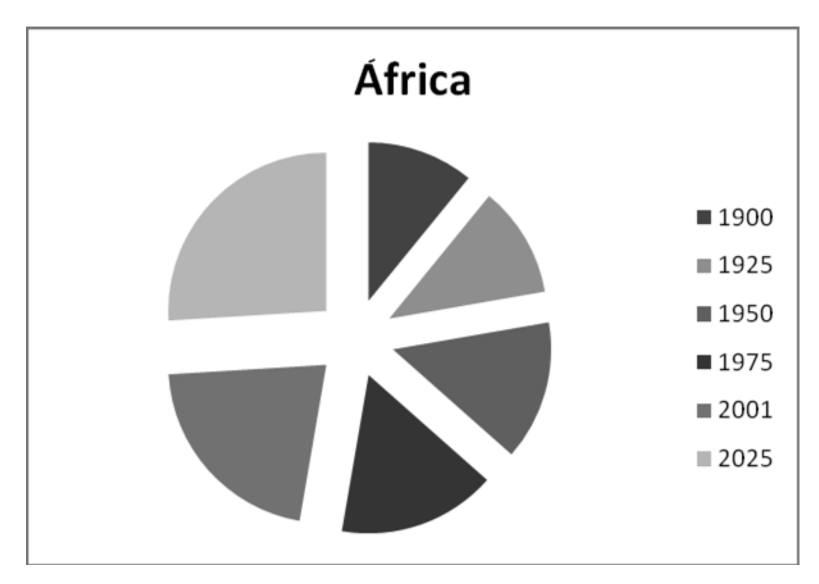
En la tabla siguiente se incluye la evolución en cuanto al peso porcentual que los continentes tienen en el conjunto de la población mundial así como la proyección para el año 2025.

TABLA 9. DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL POR CONTINENTES

	1900	1925	1950	1975	2001	2025
Total mundial (millones)	1.575	1.992	2.517	4.077	6.137	7.818
África	6,79	7,1	8,9	10,1	13,3	16,2
América	9,2	11,2	13,2	13,7	13,7	13,8
Asia	57,2	55,6	54,7	57,7	60,6	60,3
Europa	26,3	25,6	22,7	17,3	11,8	11,7
Oceanía	0,42	0,5	0,5	0,52	0,5	0,51

Fuente: (Dupâquier, 2002). Elaboración propia.

En el gráfico siguiente se incluye el proceso de evolución demográfico de África, cada vez con mayor proporción de población en el conjunto mundial, y de Europa, que disminuye progresivamente.



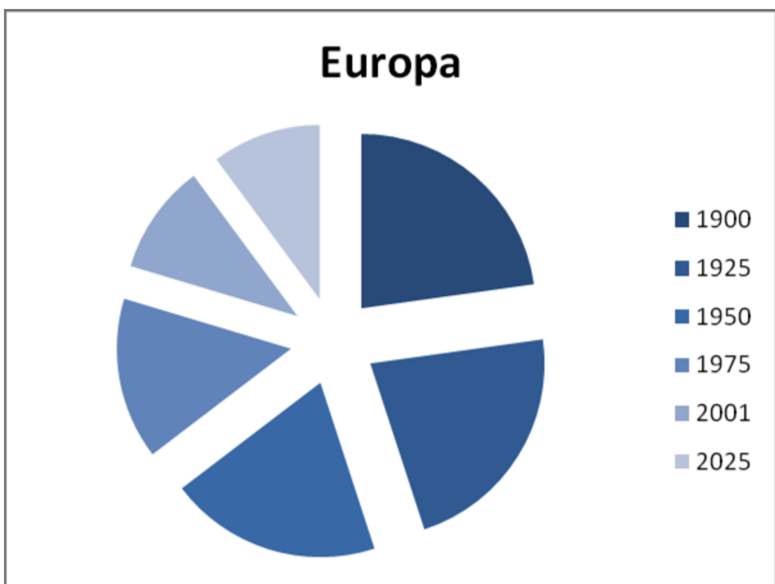


Fig. 20. Evolución de la población de África y Europa (1990-2025)

Así pues, para el primer cuarto del presente siglo XXI, las tendencias parecen situarse, salvo cambios imprevistos, en una presencia de la población asiática en más de 50%, seguida de la población africana, que le ha quitado el segundo puesto a la europea; en tercer lugar se encuentra la población americana que sigue creciendo por el sur, incluyendo su traslado al norte.

Europa ocupa, pues, entre los grandes continentes, el último lugar. La polarización existente entre países desarrollados y con población estable o en decrecimiento, y países en desarrollo y con crecimientos altos de población, queda visible.

2. La urbanización del mundo

En 1800 la población urbana representaba el 2% de la población mundial. En la actualidad, los habitantes de las ciudades constituyen cerca de la mitad de la población. Los procesos de modernización y de globalización han modificado la situación mundial en lo que respecta a la distribución de la población en el hábitat influyendo en que, cada vez más, la población viva en aglomeraciones urbanas, efecto que ya vimos cuando se produjo el proceso de industrialización y urbanización en el siglo XIX en Europa.

Ahora bien, este proceso presenta diferencias según los distintos continentes y áreas consideradas. La casi totalidad del hemisferio americano está urbanizado en más del 70%, como Europa y Rusia. Asia y África tienen una población inferior a la media mundial, si bien la tasa de crecimiento de las grandes ciudades africanas es la más elevada del mundo.

TABLA 10. PORCENTAJE DE POBLACIÓN URBANA EN EL MUNDO

1950	29,1	1985	40,9	2020	54,9
1955	30,9	1990	43,0	2025	57,2
1960	32,9	1995	44,7	2030	59,7
1965	34,7	2000	46,6	2035	62,2
1970	36,0	2005	48,6	2040	64,7
1975	37,3	2010	50,6	2045	67,2
1980	39,1	2015	52,7	2050	69,6

Fuente: World Urbanization Porspects. Naciones Unidas (2007) y elaboración propia.

En la siguiente tabla comparamos el crecimiento urbano de los denominados países del norte con los países del sur y vemos como sus porcentajes de población urbana convergen, si bien al ser en estos últimos el crecimiento tan acelerado ha ocasionado numerosos conflictos y tensiones.

TABLA 11. PORCENTAJE DE POBLACIÓN URBANA EN LOS PAÍSES DEL NORTE Y EN LOS DEL SUR

Países del Norte				Países del Sur			
1950	52,5	2005	74,0	1950	18,0	2005	42,7
1955	55,6	2010	75,0	1955	19,7	2010	45,3
1960	58,7	2015	76,2	1960	21,7	2015	47,9
1965	61,7	2020	77,5	1965	23,7	2020	50,5

Países del Norte				Países del Sur			
1970	64,6	2025	79,0	1970	25,3	2025	53,2
1975	67,0	2030	80,6	1975	27,0	2030	56,0
1980	68,8	2035	82,1	1980	29,6	2035	58,8
1985	70,0	2040	83,5	1985	32,3	2040	61,6
1990	71,2	2045	84,8	1990	35,1	2045	64,3
1995	72,2	2050	86,0	1995	37,6	2050	67,0
2000	73,1			2000	40,2		

Fuente: World Urbanization Prospects. Naciones Unidas. Elaboración propia.

El fenómeno más importante de los últimos años es la aparición de grandes aglomeraciones y de las megalópolis.

En 1950, Londres tenía ocho millones de habitantes y Nueva York, doce millones; el mundo sólo tenía dos megaciudades, según la definición dada por el World Resources Institute en 1996.

A comienzos de 1990 había ya 21 megaciudades, de las cuales 16 se encuentran en países en vías de desarrollo. La continua descentralización y expansión de las ciudades ha provocado la aparición de amplias áreas urbanas que engloban varios municipios: en la actualidad se define a estas aglomeraciones como megalópolis y designan «una amplia región urbana que contiene varias ciudades y las zonas periféricas que las circundan».

En la tabla siguiente se pueden ver las diez áreas más grandes del mundo y las proyecciones para 2015:

TABLA 12. GRANDES CIUDADES DEL MUNDO

AÑO 1950		AÑO 2004		AÑO 2015	
Nueva York	12,3	Tokio	33,9	Tokio	36,0
Londres	8,7	México D.F.	18,4	Bombay	22,6
Tokio	6,9	Nueva York	21,8	Delhi	21,0
Paris	5,4	Seúl	21,8	Mexico D.F.	20,0
Moscú	5,4	Sao Paulo	19,8	Sao Paulo	20,0
Shanghai	5,3	Bombay	19,1	Nueva York	20,0
Essen	5,3	Delhi	18,5	Dhaka	18,0
Buenos Aires	5,0	Los Ángeles	17,6	Yakarta	17,5
Chicago	4,9	Osaka	16,7	Lagos	17,0
Calcuta	4,4	Yakarta	16,5	Calcuta	16,7

Fuente: World population prospects: the 1999 and revisions en Macionis y Plummer en 2007.

La tabla nos permite ver, a pesar de que los datos son en la gran mayoría de ocasiones estimaciones, dada la dificultad de medir con exactitud la población que habita en las ciudades y, sobre todo, en las de los países del Sur, que sólo Nueva York pertenece al grupo de países del Norte o «desarrollados», el resto se ubican en países en vías de desarrollo.

En 1986, John Friedman acuño el término de *ciudades globales* para designar a un grupo de regiones o áreas urbanas que estaban conectadas entre sí y a través de las cuales fluyen las finanzas, las decisiones económicas y la cultura. Son áreas urbanas con mucho poder económico, que dirigen las inversiones globales y se ubican en ellas las sedes de las empresas transnacionales.

Para Saskia Sassen (2000: 4), las ciudades globales son los centros de operaciones claves en la organización de la economía mundial y las sedes de los mercados financieros e industriales más importantes. En ellas se ubican las sedes de las grandes industrias, bancos internacionales y una división del trabajo internacional caracterizada por trabajadores cualificados que necesitan disponer de una serie de servicios de mucha calidad, así como de unos medios de comunicación y transporte adecuados para su movilidad física y virtual a las otras ciudades globales.

Las grandes ciudades globales mantienen vínculos entre ellas y concentran todos los poderes: económico, financiero, político, informacional y cultural. Su red constituye una estructura de decisión, de organización y de funcionamiento de la economía mundo; es el lugar de la emergencia de una sociedad-mundo.

En estos gigantescos polos urbanos en competencia permanente para atraer y conservar capacidades o poderes, para ser sede de grandes eventos internacionales, bien sean deportivos o culturales, se urden todos los flujos de cambios mundiales: puertos marítimos para intercambio de mercancías, aeropuertos, nudos de autopistas, plataformas informacionales, bolsas, sedes sociales de las empresas, grandes universidades y centros de investigación I+D, centros de creación audiovisual, museos y centros culturales.

Ahora bien, no todo es tan bonito en estas grandes aglomeraciones; en ellas se produce, y sobre todo en las del Sur, una fragmentación social y espacial notable. Frente a zonas de elevada calidad en la construcción, protegidas, las más de las veces, con seguridad privada, se sitúan guettos de población marginal, en muchas ocasiones en los centros de las ciudades o en las periferias, donde se ubican los grupos más desfavorecidos, con problemas de empleo, acceso a la vivienda o inmigrantes pertenecientes a diferentes grupos étnicos.

Estos barrios donde se asienta la población marginal recibe el nombre de *favelas*, *townships*, *slums*, *bidonvilles* y son las áreas que más crecen debido al continuo

chorro de recién llegados del campo (sobre todo en los países del Sur) o de otros países, como población inmigrante.

Según datos de ONU-hábitat 2005, la población que habita en barrios de chabolas se va incrementando y supone una proporción importante del total de la población urbana, especialmente en África sub-sahariana, Asia del Sur, Asia Oriental y América latina y el Caribe.

3. Migraciones internacionales

En este punto trataremos los movimientos de población que se producen en el presente, centrándonos en las migraciones laborales, los movimientos de refugiados y desplazados originados por los conflictos bélicos y/o catástrofes naturales, diferenciando estos dos últimos porque los primeros traspasan la frontera nacional de un estado y los otros no.

3.1. Migraciones laborales

Hablamos aquí de los movimientos de población por motivos estrictamente laborales, las cuales se han globalizado y diversificado en las últimas décadas. Su medición es difícil porque cada país y cada organización[4] tiene una definición de lo que es *migrante* y porque con los movimientos de población motivados por el turismo, se hace todavía más difícil saber cuándo una persona es un turista verdadero o alguien que entra como turista y se queda como irregular o a la espera de solicitar asilo o de encontrar algún trabajo que le permita finalmente regularizarse (Alcañiz, 2006).

Junto con la dificultad de la medición, se sitúa la carga semántica que conlleva y que conduce a que entendamos como *inmigrante* exclusivamente a los provenientes de los países del Sur pobres, no se incluye en esta definición a los extranjeros provenientes de otros países del Norte. Se habla, pues, de extranjeros y de inmigrantes (que también son extranjeros) pero la connotación es diferente, siendo más negativa en el segundo grupo, «personas pobres que vienen a nuestro país a quitarnos el trabajo y que además son delincuentes y muy conflictivos». La memoria colectiva es débil y no recuerda que hace poco más de tres décadas los españoles, en concreto, y los europeos, en general, éramos también inmigrantes en otros países europeos y/o americanos. Junto a prejuicios de tipo laboral, se sitúa un prejuicio más cultural y étnico, es un rechazo al «otro», al diferente.

4. Por ejemplo, la OIT utiliza las siguientes fuentes para la elaboración de las estadísticas sobre migraciones laborales: los censos, los permisos administrativos y el recuento de entradas y salidas por las fronteras de un país.

Así pues, con el incremento en las migraciones internacionales (no exactamente en el número sino en la extensión y la multiplicidad de grupos étnicos en movimiento) se produce un nuevo tipo de movimiento de población más globalizado, más intercultural ya que intervienen en los flujos migratorios más países que anteriormente.

El interés internacional por las migraciones comenzó con la creación de las Naciones Unidas: la comisión de Población se creó el 3 de octubre de 1946 y entre sus objetivos estaba el estudio de los movimientos migratorios y de la población y los factores asociados a tales movimientos (Barata, 2003). Entre las competencias atribuidas a la Comisión se sitúa el estudio de los Movimientos migratorios de Población y los factores asociados a tales movimientos.

Diversos instrumentos internacionales creados en el ámbito del sistema de las Naciones Unidas manifiestan la búsqueda de medios para promover la protección de emigrantes, refugiados y desplazados. En los documentos aprobados en las conferencias de Bucarest (1974), México (1984) y el Cairo (1994) se incluyen recomendaciones en este ámbito.

Si bien, y como reflejo de la diferente coyuntura internacional del momento, en las deliberaciones de Bucarest y México se recomienda la facilidad de las migraciones internacionales de trabajadores, consideradas de interés tanto para los países emisores como por los receptores. Sin embargo, en 1994 en la capital egipcia, se introduce el principio de la conveniencia de mantener dentro de los límites razonables los movimientos migratorios internacionales por lo que es deseable crear condiciones a través de políticas de desarrollo adecuadas, para reducir los incentivos de salida del país de origen.

El 18 de diciembre de 1990 se aprueba, por la Asamblea General, la Convención Internacional para la protección de los derechos de todos los trabajadores migrantes y los miembros de sus familias.

Dicha Convención introduce en su artículo 2.º una definición internacional de trabajador migrante y caracteriza diferentes variantes de esa condición: «Trabajador migrante es la persona que va a ejercer, está ejerciendo o estuvo ejerciendo una actividad remunerada en un estado del que no es nacional».

El artículo 3.º declara fuera del ámbito de aplicación de la Convención a las personas que se encuentran en el territorio de un estado del que no son nacionales en las situaciones siguientes: al servicio de organizaciones internacionales o del estado en misiones relacionadas con el desarrollo, a los establecidos como refugiados o apátridas, estudiantes o personas en formación, trabajadores marítimos y trabajadores de instalaciones *offshore*.

La Convención también habla del derecho que tienen los migrantes a recibir igual trato que los nacionales en lo que se refiere a remuneraciones y demás condiciones de trabajo. Asimismo, señala que los estados donde los migrantes ejercen su actividad deben garantizar el respeto por su identidad cultural y no deben impedirles mantener sus lazos culturales con su estado de origen.

Como afirman Castles y Miller (1998), la migración internacional jamás ha tenido tanta difusión, ni ha sido tan importante en términos políticos y socioeconómicos como lo es actualmente. La seña de identidad de las actuales migraciones internacionales es su carácter global, afectando directamente a más y más países y regiones y unidas a complejos procesos que afectan al mundo entero.

El creciente movimiento de personas en busca de trabajo, seguridad humana y mejora en las condiciones de vida ha exigido la atención de los responsables políticos y ha fomentado los diálogos entre gobiernos para encontrar soluciones a este hecho.

Es difícil precisar la magnitud total, a escala mundial, de tales flujos, porque no todos los países contabilizan y comunican el volumen de la migración laboral, pero se trata indiscutiblemente de un fenómeno considerable y en aumento. Según datos de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) se estima que hay actualmente más de 80 millones de migrantes laborales en el mundo.
Veamos en la siguiente tabla la distribución por continentes:

TABLA 13. ESTIMACIÓN DE TRABAJADORES MIGRANTES EN 2000

África	5,4 millones	7 %
Asia	22,1 millones	27 %
Europa	27,5 millones	34 %
América Latina y Caribe	2,5 millones	3 %
América del Norte	20,5 millones	25 %
Oceanía	2,9 millones	4 %
Total	80,0 millones	100%

Fuente: OIT, 2004.

Los movimientos migratorios con motivo económico no afectan en exclusiva a los países desarrollados en calidad de receptores; precisamente como consecuencia del proceso de globalización, que implica nuevos países industriales y nuevos polos de desarrollo, se está produciendo un nuevo flujo migratorio hacia los países productores de petróleo y hacia los nuevos países industriales del Pacífico asiático.

Esto quiere decir que Europa, Norteamérica y Australia han dejado de tener la exclusividad en la recepción de inmigrantes, compartiendo este hecho con los países de la península arábiga y algunos países de reciente industrialización, como China y Corea del Sur.

La fuerza de trabajo migrante engloba a personas con muy distintas calificaciones, desde profesionales y personal de dirección que se mueve en los mercados de trabajo internos de empresas transnacionales (sobre todo en países del norte), a un movimiento de especialistas y profesionales muy especializados en múltiples ocupaciones como ocurre en los ámbitos de las TIC, la medicina, la enseñanza, la navegación aérea y marítima, el periodismo y la comunicación y el mundo del espectáculo.

No obstante, los flujos actuales de migración siguen estando dominados por trabajadores que pasan a ocupar puestos poco cualificados en los segmentos del mercado de trabajo que han dejado vacantes trabajadores del país que se han trasladado a mejores puestos.

Dentro de los trabajadores migrantes laborales, tenemos que señalar el incremento en el número de migrantes mujeres, por lo que se podría hablar de una *feminización* de los movimientos de población con respecto de épocas anteriores, sobre todo en lo que se refiere al empleo doméstico.

No hay que olvidar el aspecto económico que tiene para los países emisores las migraciones laborales; según indica S. Sassen (2002), los trabajadores migrantes envían a sus países de origen un volumen de remesas de más de 70.000 millones de dólares americanos.

Dentro de lo que denominamos trabajadores laborales migrantes, se distingue entre los permanentes, los temporales y los irregulares. Estos últimos son los que entran a trabajar en un país sin autorización legal, siendo el término «irregular» recomendado en Bangkok, en el Simposio Internacional sobre la Migración celebrado en 1999. Se estima que en los Estados Unidos hay unos 8 millones de personas en esta situación y en lo que respecta a la Unión Europea, la EUROPOL informa que cada año ingresan en la Unión alrededor de medio millón de trabajadores indocumentados.

Estas migraciones irregulares no se limitan a los países desarrollados, por ejemplo, la OIT estima que en la Argentina viven unas 800.000 personas procedentes de los países vecinos. La India cuenta con un gran número de personas de Nepal y de Bangla Desh, mientras que los afganos, después de los numerosos conflictos bélicos que han vivido en las últimas décadas, se han trasladado a Pakistán e Irán.

Las migraciones irregulares de trabajadores van destinadas tanto al mercado legal como al ilegal, como puede ser, por ejemplo, el trabajo sexual, y dan lugar a un tráfico de trabajadores que constituye una violación flagrante de los Derechos Humanos.

Traficar con emigrantes es un negocio lucrativo. Según datos de la ONU (Sassen, 2002), en la década de los noventa, las organizaciones dedicadas a este menester generaron ganancias de más de 3.500 millones de dólares americanos. Esta cifra no incluye a las mujeres destinadas a la industria del sexo y que se calcula que en 1998 fueron más de 4 millones de mujeres objeto de este tráfico ilegal, produciendo unas jugosas ganancias a los criminales.

La OIT recoge datos de los flujos de inmigrantes y emigrantes de algunos países del mundo. Si bien, y, como ya hemos indicado, actualmente hay cuatro zonas en el mundo que atraen migrantes laborales: Unión Europea, Norteamérica, Países productores de petróleo y nuevos países industriales de la cuenca del Pacífico.

Las zonas de donde salen mayor número de migrantes laborales son los países de Europa del este junto con los países independizados de la antigua URSS, algunos países latinoamericanos como Ecuador, Colombia, México, Bolivia y Perú; países asiáticos como Filipinas, China, Indonesia y los países africanos del Mediterráneo.

Ahora bien, se observa que hay países que son a la vez receptores y emisores y, por otra parte, al conocer el origen de los migrantes y su destino es manifiesto que la gran mayoría de trabajadores circula por países cercanos, excepto los grandes polos de atracción como son los Estados Unidos en América, Australia en Asia-Pacífico, la península Arábiga en Oriente-medio y la Unión Europea en Europa del este y el Mediterráneo.

3.2. Refugiados y desplazados internos



Ilustración 11. Campo de Refugiados Saharauis en Tinduf (Argelia)

Aunque cuando hablamos de movimientos de población siempre pensamos más en migraciones económicas, no podemos olvidar la existencia de otros movimientos de población que, aunque siempre han existido, han incrementado su número en los últimos tiempos; nos referimos a los refugiados y desplazados, que surgen en su gran mayoría como consecuencia de conflictos bélicos, religiosos o étnicos (Alcañiz, 2006).

Los refugiados han dejado de ser una anécdota puntual para convertirse en un problema permanente y global, que aumenta al mismo ritmo que los nuevos conflictos o «nuevas guerras», en palabras de Mary Kaldor (1999), se extienden por el planeta.

El siglo XX, quizá el más cruel de la historia (E. Hobsman, 1995), se inició con dos importantes acontecimientos que dieron lugar al surgimiento de los primeros intentos para delimitar este nuevo hecho: la Primera Guerra Mundial, con la caída de los imperios en Europa y la Revolución Rusa de 1917. Con posterioridad a ésta es cuando se crea el Alto Comisionado para los Refugiados Rusos, en 1921, para

dar cobijo a los exiliados de la revolución de octubre que salieron del país por no estar de acuerdo con las nuevas ideas revolucionarias y que fueron bien acogidos en Europa y Occidente en general.

La Segunda Guerra Mundial fue otro momento de importantes desplazamientos de refugiados hacia otros lugares: la diáspora judía, los republicanos españoles, los palestinos expulsados, los alemanes, etc. Se crea en 1947 la Organización Internacional de Refugiados y en 1951 el ACNUR[5] con la finalidad de dar acogida a quienes no pudieron volver a su país por miedo a la persecución política, ideológica, racial o religiosa y buscar soluciones a las situaciones que producían refugiados.

Se aprueba en Ginebra, en 1951, la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados, de la que resultó un tratado internacional con carácter vinculante y, en 1967, en la ONU, el Protocolo sobre el Estatuto de los Refugiados.[6] La Convención y el Protocolo son los instrumentos internacionales fundamentales por los que se regula la conducta de los estados ante el problema universal de los refugiados al definir los derechos mínimos para el trato de los refugiados.

En la Convención se define como refugiado a:

> Toda persona que debido a fundados temores de ser perseguida por motivos de raza, religión, nacionalidad, pertenencia a determinado grupo social u opinión política, se encuentra fuera del país de su nacionalidad.

La organización para la Unidad Africana (OUA), introduce una extensión del concepto de refugiado aplicándolo a quien a causa de agresión externa, ocupación, dominio extranjero o grave perturbación del orden público en toda o una parte del país de origen o ciudadanía, se vea obligado a abandonar la residencia habitual para buscar refugio en otro lugar distinto del país de origen o ciudadanía (López Martinez, 2004).

En 2005, el número de personas bajo el amparo del ACNUR era de 19.195.350. La distribución por regiones es la siguiente:

TABLA 14. POBLACIÓN TOTAL BAJO EL AMPARO DEL ACNUR (REFUGIADOS Y DESPLAZADOS)

ASIA	6.900.000
ÁFRICA	4.860.000
EUROPA	4.430.000
AMÉRICA DEL NORTE	853.000
AMÉRICA LATINA Y CARIBE	2.070.090
OCEANÍA	82.140
TOTAL	19.195.350

Fuente: *La situación de los refugiados en el mundo*, 2005. ACNUR.

5. Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados.
6. Ratificado actualmente por 137 países.

El ACNUR proporciona asistencia, además de a los refugiados, a los solicitantes de asilo, a los refugiados que han vuelto a sus hogares, a las comunidades locales que se ven directamente afectadas por los desplazamientos de refugiados, a las personas apátridas y a los desplazados internos.

El origen de las mayores poblaciones de refugiados en 2005 fueron Afganistán, Burundi, Sudán, Angola, Somalia, República Democrática del Congo, Irak, Bosnia-Herzegovina, Vietnam y Eritrea. En estos datos no se incluye a los 3,8 millones de palestinos que se encuentran bajo el mandato de protección de la agencia de las Naciones Unidas (UNRWA), para el socorro y reconstrucción de los refugiados palestinos en el cercano oriente.

Los principales países de acogida de refugiados son: Irán, Pakistán, Alemania, Tanzania, Estados Unidos, Serbia-Montenegro, República Democrática del Congo, Sudán, China y Armenia.

Algunos refugiados no pueden regresar a sus hogares, por lo que el ACNUR les ayuda a encontrar un nuevo hogar, ya sea en el país de asilo donde viven o en terceros países donde pueden optar a su reasentamiento permanente. Los principales lugares de reasentamiento son los Estados Unidos, Canadá, Noruega, Suecia, Nueva Zelanda, Dinamarca, Países Bajos e Irlanda.

Con respecto de los denominados desplazados internos, el término fue acuñado a principios de los años noventa con el objetivo de nombrar de alguna manera el elevado número de personas que, víctimas de la violencia y de los conflictos étnicos, buscaban refugio dentro de las fronteras de sus propios países, es decir que la diferencia entre refugiado y desplazado se sitúa simplemente en que los primeros cruzan la frontera de su país de origen y los últimos se desplazan pero quedan dentro de las fronteras del estado.

Los motivos de este abandono de su residencia habitual podían deberse a lo siguiente:

– desastres naturales (como recientemente ha ocurrido con el tsunami en el Océano Índico, el 26 de diciembre de 2004, donde se calcula que, aproximadamente, se han desplazado 1.200.000 personas en el conjunto de las zonas afectadas),
– a diferencias religiosas o étnicas (*in group* o *out group*) como tienen lugar en numerosos países africanos,
– persecuciones políticas basadas en motivos ideológicos y en motivos económicos, como es el caso de los numerosos enfrentamientos que se están produciendo en países africanos por el control de los recursos minerales como los diamantes, el coltan y el cobalto, entre otros.

– guerras tribales, en las cuales el estado queda al margen, siendo los denominados «señores de la guerra» los que ejercen el control de las armas y siembran el terror obligando a la gente a desplazarse.

El número de desplazados internos aumentó desde los inicios de la década de los noventa, por lo que las Naciones Unidas decidieron tomar cartas en el asunto y elaboraron los Principios Rectores sobre el desplazamiento interno (Casals, 2004), aprobados en 1998 con el objetivo de paliar las consecuencias negativas que todo desplazamiento forzoso conlleva.

En el punto 2 de dichos Principios Rectores se da la siguiente definición de desplazados internos:

> A los efectos de estos Principios, se entiende por desplazados internos las personas o grupos de personas que se han visto forzadas u obligadas a escapar o huir de su hogar o de su lugar de residencia habitual, en particular como resultado, o para evitar, los efectos de un conflicto armado, de situaciones de violencia generalizada, de violaciones de los derechos humanos o de catástrofes naturales o provocadas por el ser humano, y que no han cruzado una frontera estatal internacionalmente reconocida.

Los Principios Rectores proponen la salvaguarda de los derechos individuales y sociales de los desplazados internos y la aplicación de las diversas leyes internacionales de Derechos Humanos a este colectivo para evitar la posible vulnerabilidad a que pueden ser sometidos en los nuevos asentamientos.

Las principales agencias y organismos implicados en favor de los desplazados son: ACNUR, PNUD, FAO, PMA, UNICEF, OMS, Alto Comisionado para los DDHH, Cruz Roja Internacional y la Organización Internacional para las Migraciones.

Dentro del colectivo de los desplazados, las mujeres y los niños representan el 70%, lo que supone unos 17-18 millones. Tenemos que pensar que son grupos vulnerables, susceptibles de abusos físicos, sexuales y psíquicos y que, en la mayor parte de los casos, no denuncian porque desconocen la existencia de las leyes para su defensa y son débiles, por lo que se enfrentan continuamente a situaciones de discriminación y violación de derechos humanos.

4. Desigualdades en el mundo global

Una de las cuestiones que más se plantean en el proceso de globalización es la de si éste genera una mayor igualdad en el mundo o si, por el contrario, genera más desigualdad. Las respuestas parecen situarse más en el sentido de que la globalización no ha conducido a una convergencia de las economías nacionales, por el contrario las diferencias entre los distintos países se están agudizando.

La evolución de las desigualdades en el mundo ocupa un lugar central y controvertido en el debate sobre la globalización. En este punto nos centraremos en presentar una serie de indicadores que nos mostrarán las diferencias entre los distintos países del mundo y su creciente polarización. Los datos están tomados del Informe sobre el Desarrollo Humano publicado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, en el que su principal medida es el denominado Índice de Desarrollo Humano (IDH), que integra el PIB por habitante en PPA, la esperanza de vida al nacer y el nivel de instrucción de los adultos. Varía de 0 a 1 (excelente) e indica el desarrollo y bienestar social de un país (Alcañiz, 2005).

El PNUD (wwwundp.org) establece una clasificación de los estados ateniéndose a tres grupos: países con desarrollo humano alto (+ de 0.8 de Índice de DH), países con desarrollo humano medio (entre 0.79 y 0.5) y países con desarrollo humano bajo (menos de 0,40 de IDH).

El IDH no siempre se vincula a un PIB mayor, un país puede situarse por delante de otro con mayor PIB porque sus condiciones educativas o sanitarias son mejores. Ejemplo: Cuba.

En el cuadro siguiente veremos las diferencias sorprendentes en cuanto a PIB per cápita entre los países, hecho que nos hace pensar en la cada vez mayor fractura entre unos países y otros, o entre aquellos países, o más bien regiones, conectados a la globalización y los otros desconectados.

TABLA 15. PIB PER CÁPITA (PPA EN US $) EN 2003

PAÍSES CON MÁS DE 30.000 DÓLARES		PAÍSES CON MENOS DE 1.000 DÓLARES	
LUXEMBURGO	62.298	SIERRA LEONA	548
IRLANDA	37.738	MALAWI	605
NORUEGA	37.670	TANZANIA	621
ESTADOS UNIDOS	37.562	BURUNDI	648
DINAMARCA	31.465	ETIOPÍA	711
ISLANDIA	31.243	NÍGER	835

Fuente: Informe PNUD 2005 y elaboración propia.

Los países con más PIB per cápita son los países del *centro* en la terminología de Wallerstein, aquellos que realizaron la industrialización primero y que actualmente se encuentran en fase posindustrial.[7]

En términos generales, la mayoría de los países han tenido entre 1990 y 2003 una tasa de crecimiento anual positiva excepto los siguientes: Emiratos Árabes Unidos, Kuwait, Macedonia, Rusia, Venezuela, Arabia Saudita, Ucrania, Paraguay, Turkmenistán, Georgia, Azerbaiyán, Kirguistán, Uzbekistán, Mongolia, Moldavia, Takiyistán, Gabón, Congo, Zimbabwe, Madagascar, Djibouti, Haití, Kenya, Gambia, Costa de Marfil, Zambia, República Democrática del Congo, Burundi, República Centroafricana, Guinea-Bissau, Sierra Leona, Níger.

Con respecto al IDH, entre 1990 y 2003, los siguientes países experimentan un retroceso en este índice: Botswana, Camerún, República Centroafricana, Congo, República Democrática del Congo, Costa de Marfil, Kazajstán, Kenya, Lesotho, Moldavia, Rusia, Sudáfrica, Swazilandia, Tayikistán, Tanzania, Ucrania, Zambia y Zimbabwe (PNUD, 2005: 23). Situados por regiones geográficas o políticas, estos países se sitúan en África o en la antigua órbita de la URSS, incluida la Federación Rusa.

Otro de los indicadores que reflejan el nivel de desarrollo de un país es el consumo de electricidad per cápita. En el cuadro siguiente se observa la discrepancia entre los países más consumidores y los menos:

TABLA 16 . CONSUMO DE ELECTRICIDAD PER CÁPITA (KILOWATIOS/HORA)

ISLANDIA	29.247	CHAD	12
NORUEGA	26.640	RWANDA	23
CANADÁ	18.541	BURUNDI	25
QATAR	17.489	REPÚBLICA CENTROAFRICANA	28
SUECIA	16.996	BURKINA FASSO	32
FINLANDIA	16.694	ETIOPÍA	32
KUWAIT	16.544	MALI	33
EMIRATOS ÁRABES	14.215	NÍGER	40

Fuente: Informe PNUD 2005 y elaboración propia.

Son los países del norte de Europa y de América, ricos y fríos, pero también los países productores de petróleo los más consumidores de energía eléctrica (todos son países con alto desarrollo humano). En el sentido inverso, como países menos consumidores se sitúan, de nuevo, países africanos (todos incluidos en los puestos más bajos del desarrollo humano bajo). Contrastando resultados con el cuadro anterior vemos como algunos países coinciden en una y otra columna.

7. O en fase de deslocalización.

El Informe (PNUD, 2005: 313) incluye información sobre el porcentaje de consumo tradicional de combustible con respecto del total de necesidades energéticas. De los países con mayor consumo, excepto Suecia que consume el 19,4% de sus necesidades energéticas a través de energía tradicional, el resto tienen un consumo mínimo, o nulo; por el contrario, en los países africanos, la proporción de consumo en combustibles tradicionales ronda el 90% en todos los casos.[8]

Con respecto de las emisiones de dióxido de carbono, el país con mayor porcentaje de emisiones sobre el total mundial son los Estados Unidos, que representa el 24,4% del total mundial emitido, le sigue China, con 12,1%, y ya a distancia, Rusia, con el 6,2%, Japón, con el 5,2%, y la India, con el 4,7%.

Conseguir la equidad entre todos los países del planeta es uno de los objetivos incluidos en la Conferencia de Monterrey, celebrada en esta ciudad mexicana en marzo de 2002. Ahora bien, el proceso de globalización no sólo está produciendo fracturas señaladas entre el norte y el sur sino también en el interior de los mismos países, de ahí que considerar la clasificación realizada por las Naciones Unidas u otras instituciones, en base a los países no siempre refleje la realidad de la situación en que se encuentre ese país. Lo cierto es que los países no son homogéneos, sino que manifiestan multitud de diferencias en su interior.

El Informe del PNUD de 2005 se refiere al coeficiente de Gini para medir estas desigualdades; en dicho coeficiente, un valor 0 representa la igualdad perfecta y un valor 100, la desigualad perfecta.

Ateniéndonos a los datos proporcionados por el Informe, veamos a continuación cuales son los países más igualitarios del mundo y los más desigualitarios.

TABLA 17. PAÍSES MÁS Y MENOS IGUALITARIOS

País	Coeficiente Gini	País	Coeficiente Gini
Dinamarca	24,7	Namibia	70,7
Japón	24,9	Lesotho	63,2
Suecia	25,0	Botswana	63,0
Bélgica	25,0	Sierra Leona	62,9
República Checa	25,4	República Centroafricana	61,3
Eslovaquia	25,6	Swazilandia	60,9
Finlandia	26,9	Guatemala	59,9
Hungría	26,9	Brasil	59,3
Eslovenia	28,4	Colombia	57,6
Ucrania	29,0	Chile	57,1

Fuente: Informe PNUD 2005 y elaboración propia.

8. En Chad es del 97,2%.

La medida de la desigualdad indicada es más del doble en unos y otros países, si bien no siempre está relacionada con una mayor o menor riqueza.

Dos cuestiones importantes a señalar: la primera es que la relación es directamente proporcional entre los países con mayor desarrollo humano y los más igualitarios en el conjunto europeo (excepto Japón) y los países con menor desarrollo humano y los más desiguales (Africa subsahariana). En segundo lugar, que parte de los países europeos más igualitarios estaban anteriormente vinculados a la Unión Soviética por lo que tenían una economía planificada «comunista». Por el contrario, la mayoría de los países latinoamericanos incluidos en los grupos de desarrollo humano alto y medio manifiestan grandes desigualdades en su interior, hecho conocido por los distintos estados de la región e incluido entre los principales objetivos de la CEPAL.[9]

Una nueva forma de desigualdad a nivel global es la que se está produciendo entre el centro y la periferia en lo que respecta a la aplicación de las nuevas tecnologías.

Como hemos señalado anteriormente, las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación (TIC) han sido uno de los pilares fundamentales del actual proceso de globalización, ya que han permitido la superación de los ejes espacio/tiempo del planeta, así como una comunicación en tiempo real entre los distintos continentes y regiones.

Ahora bien, su expansión por el globo no ha sido igual, sino todo lo contrario, convirtiéndose en una nueva fractura entre el norte y el sur, fractura que agudiza las diferencias ya existentes con anterioridad.

En la tabla siguiente se ve con claridad la fractura entre los distintos países según su mayor o menor cercanía con las tecnologías:

TABLA 18. ACCESO A LAS TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN Y DE LA COMUNICACIÓN

País	Teléfono	Móvil	Internet	País	Teléfono	Móvil	Internet
Luxemburgo	797	1.194	377	Congo	2	94	4
Suiza	727	843	398	Guinea	3	14	5
Noruega	713	909	346	Nigeria	7	26	6
Dinamarca	669	883	541	Tanzania	4	25	7
Islandia	660	966	675	Malawi	8	13	3
Alemania	657	785	473	Zambia	8	22	6

9. Proyecto del Programa de Trabajo del sistema de la CEPAL, 2004-2005. Subprograma 4: Desarrollo social y equidad. www.cepal.cl

País	Teléfono	Móvil	Internet	País	Teléfono	Móvil	Internet
EE UU	624	546	556	Burundi	3	9	2
Hong Kong	559	1.079	472	Etiopía	6	1	1
Australia	542	719	567	Burkina	5	19	4
Corea	538	701	610	Níger	-	6	-

Fuente: Informe PNUD 2005 y elaboración propia.
Nota: los datos para las líneas telefónicas, los abonados a teléfonos móviles y los usuarios de Internet son para cada 1.000 habitantes.

El crecimiento de la telefonía celular es impresionante por la rapidez en el uso y la expansión. Posiblemente, la línea telefónica tradicional no seguirá implantándose en los países menos desarrollados, siendo sustituida por el móvil como instrumento para la telefonía.

El uso de Internet está condicionado por la alfabetización previa de la población y la subsiguiente alfabetización informática, además de por la consideración hacía esta tecnología como útil y aplicable, bien para cuestiones laborales o por cuestiones personales.

En cualquier caso, y como ya indicamos más arriba, la brecha tecnológica entre unos países y otros costará de igualar, por lo que, de no implementar medidas drásticas apropiadas, se agudizará la fractura entre las distintas partes del planeta en relación a este hecho, ya que está relacionado con otras variables económicas muy interrelacionadas con las nuevas tecnologías.

Resumen

Esta parte del Manual de Cambio Social y Movimientos Sociales se centra fundamentalmente en la aclaración de 2 conceptos básicos del acontecer occidental y, posteriormente, mundial, a saber el *desarrollo* y la *globalización*.

Con respecto del primero de los conceptos señalados, el *desarrollo*, como proceso de cambio social dirigido, su significado ha cambiado con el paso del tiempo; desde su sentido inicial, vinculado al crecimiento económico y a la expansión del sistema capitalista, se han ido incorporando nuevas acepciones provenientes bien de reflexiones teóricas contribuidoras de cambios en los significados anteriores, bien de la presión ejercida por los diferentes movimientos sociales que han introducido nuevos temas y marcos de referencia en la agenda política internacional.

Así, al concepto escueto de desarrollo se le han ido añadiendo el desarrollo humano, el desarrollo sostenible, el desarrollo local… Los cuales han ido ampliando el significado inicial centrado en el crecimiento económico manifestado en mediciones como el Producto Interior Bruto (PIB) y la Renta per Cápita hacia contenidos dirigidos a la mejora del bienestar de las personas, o hacia la preservación del medio ambiente o hacia la defensa de lo local frente a lo global.

Con respecto de la *globalización*, considerado el paradigma explicativo de muchos de los acontecimientos actuales, se hace hincapié en la globalización como «proceso», en el sentido en que, si bien se considera que este fenómeno que ocurre a escala mundial se ha agudizado en las últimas décadas como consecuencia, entre otras cosas, de la expansión y la generalización de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), se considera que su inicio se produjo en épocas anteriores, en concreto en el Renacimiento europeo, en la época de «los descubrimientos» o la conquista europea «del resto del mundo».

Así, Europa y el resto de países de cultura europea han actuado como actores imperialistas, introduciendo sus propios sistemas políticos, económicos y culturales en el resto de sociedades, generando, de esta manera, un cambio inevitable en ellas; el cambio se ha producido de manera exógena, desde fuera, por lo que tanto el ritmo como las consecuencias de dicho cambio han sido diferentes a los cambios que se produjeron en Europa cuando se iniciaron las modificaciones en la Modernidad.

La globalización es, en definitiva, el proceso de cambio de las sociedades «al modo europeo».

Lecturas recomendadas

Tema 1. Manfred Max-Neef (2006): *Desarrollo a escala humana*, Icaria, Barcelona.
Tema 1 y Tema 2. Mercedes Alcañiz (2005): «El desarrollo en la agenda global», *Recerca*, núm. 5, UJI, Castellón.
Tema 2. Manuel Díez de Velasco (2002): *Las organizaciones internacionales*, Tecnos, Madrid.
Tema 3. Ciril Black (1988): «La dinámica de la modernización» en Robert Nisbet y otros: *Cambio Social*, Alianza, Madrid.
Tema 4. Malcolm Waters (2002): *Globaliçaçao*, Celta Editores, Lisboa.
Tema 5. Durand, Marie-Françoise y otros (2008): *Atlas de la globalización*, PUV, Valencia.

TERCERA PARTE
LA AGENCIA DEL CAMBIO:
LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

Introducción

Si en la primera parte del manual expusimos las principales teorías elaboradas sobre el cambio social desde el mundo clásico hasta nuestros días y en el segundo bloque nos centramos en la praxis o práctica del cambio, en la presente, y última parte, nos referiremos a la cuestión de quién o quiénes promueven o llevan a cabo el cambio social.

Para ello, iniciamos el tema 1 con una exposición sobre los diferentes agentes que producen el cambio, en concreto las elites, los grupos de presión y los movimientos sociales, centrándonos en el resto del bloque en éstos últimos.

Así, en el tema 2, damos una definición y una caracterización de los movimientos sociales, como acción colectiva ejercida por grupos sociales con el objetivo de «producir» o «dirigir» los cambios sociales con una clara actitud posibilista, como indicábamos en el bloque primero, frente a concepciones anteriores consideradas claramente deterministas. En este tema establecemos, también, una tipología de los diferentes tipos de movimientos sociales.

En el tema 3, y relacionado con la tipología establecida en el tema anterior, nos centramos en una de las clasificaciones señaladas, en concreto aquella referida al momento histórico en el que se constituyeron los movimientos sociales. Diferenciamos así entre viejos movimientos sociales y nuevos movimientos sociales, siendo los primeros aquellos constituidos en el siglo XIX y los segundos los surgidos en las décadas de los sesenta y ochenta del siglo pasado; aludiendo también al desacuerdo manifestado por algunos autores con respecto de esta clasificación, la cual consideran que no es cierta basándose en la homogeneidad de todos los movimientos sociales. Como ejemplos indicativos de unos y otros incluimos el movimiento anti-esclavista, el movimiento sufragista/feminista, el movimiento ecologista y el movimiento pacifista.

Finalmente, en el tema 4, ya centrándonos en el momento histórico actual, se expone lo referente a los movimientos antiglobalización, antisistema, altermundista... los cuales expresan una heterogeneidad en sus miembros y en sus organizaciones, formadas por multitud de grupos y otros movimientos sociales, de ahí la denominación de movimiento de movimientos. Se incluyen en este movimiento, algunos sindicatos, organizaciones ecologistas, pacifistas, de derechos humanos, feministas, organizaciones de campesinos, etc.

La manifestación más importante y numerosa de este movimiento fue la desarrollada el mismo día de febrero de 2003 en muchas ciudades del mundo, desde Australia a América, con motivo de la invasión de Iraq por los Estados Unidos.

Objetivos de aprendizaje

Los objetivos principales de este bloque se centran en el conocimiento exhaustivo de los movimientos sociales y en sus aspectos concretos, los cuales hacen referencia a su creación y surgimiento, así como a su proceso de desarrollo para conseguir los objetivos que lo configuraron, sin olvidar la necesidad de conocer y comprender la relación establecida entre los movimientos sociales y la sociedad en la que nacen y se forman.

Siguiendo esta perspectiva, los objetivos de aprendizaje que considero más importantes para la comprensión de este bloque son los siguientes:

1. Contextualización histórica en el surgimiento de los movimientos sociales.
2. Aclaración conceptual, clara y precisa sobre el significado de movimiento social, diferenciando para ello a los movimientos sociales de otras formas de actuación colectiva que no pueden considerarse como tales.
3. Exposición de cómo se organiza un movimiento social para conseguir los objetivos perseguidos: número y caracterización de las personas que forman parte del movimiento, estructura organizativa, medios con los que cuenta, presupuesto, etc.
4. Referencia a diversos movimientos sociales como manera de ilustrar los diversos tipos en momentos históricos diferentes.
5. En relación con el mundo global actual, enmarcamos los denominados movimientos antiglobalización, así como su evento más importante como es la celebración de los denominados Foros Sociales Mundiales.

TEMA 1

Los agentes del cambio

Sumario

En este bloque vamos a centrarnos en quién realiza o quieén lleva a cabo el cambio social. Denominamos a estos actores agentes del cambio social y, entre ellos, haremos alusión a las elites, los grupos de interés y los movimientos sociales.

A continuación daremos una breve referencia a los dos primeros para pasar posteriormente a centrarnos en los últimos, objeto de la asignatura.

1. Las elites

1.1. Definición y caracterización

Derivado del verbo latino *eligere*, el término elite aparece en Francia en el siglo XVI para designar las mercancías más selectas, extendiéndose rápidamente al lenguaje político (Giner y otros, 1998: 236).

Son personas y grupos, aunque normalmente son una minoría, que dado el poder que detentan o la influencia que ejercen, contribuyen a la acción histórica de una colectividad, ya sea por las decisiones que toman, ya por las ideas, los sentimientos o las emociones que expresan o simbolizan. Dicho poder les permite influir o controlar en diverso grado a todos o a algunos de los grupos sociales que componen una sociedad y es lo que les reporta privilegios o recompensas particulares.

Vilfredo Pareto y Gaetano Mosca fueron los primeros que teorizaron sobre las elites diciendo que eran «una minoría de personas que detentan el poder en una sociedad». Dicha elite existe en todas las sociedades, incluso en las más democráticas y sirve para establecer la distinción entre la elite y «la masa» o resto de la sociedad. Los diversos autores expresan distintas atribuciones para caracterizar a «la masa» pero coinciden todos en considerar que la dimensión económica no es la única causa en proporcionar influencia y poder, ya que depende de las características de la estructura social.

Pareto (Rocher, 1990) considera que forman parte de la elite aquellos que, por su trabajo o por sus dones naturales, conocen un éxito superior al término medio del resto de personas y estaba convencido de que el poder y la autoridad acababan siempre por caer en manos de las personas cualitativa y objetivamente superiores.

Este autor expone su conocida teoría «de la circulación de las elites». De acuerdo con esta teoría, la pertenencia a esta elite no es necesariamente hereditaria, por lo que se produce una incesante sustitución de las elites antiguas por las otras nuevas. Y, señala Pareto, cuando esto sucede, se mantiene más firmemente el equilibrio del

sistema social, en la medida en que esa circulación asegura la movilidad ascendente de los mejores espíritus y contribuye, asimismo, al cambio social, al permitir la circulación de ideas y de formas.

Gaetano Mosca considera que la elite está compuesta por la minoría de personas que detentan el poder en una sociedad, siendo esta minoría asimilable a una auténtica clase social, la clase dirigente o dominante resaltando que dicha elite no es homogénea sino que está estratificada porque cabe observar en ella un núcleo dirigente, integrado por un número reducido de personas o de familias que gozan de un poder muy superior al de los demás.

Charles W. Mills, sociólogo norteamericano, expone en su libro *Las elites del poder* (1956) un análisis de la estructura general del poder en la sociedad norteamericana, utilizando datos estadísticos, encuestas y entrevistas. Según este autor, la elite del poder está compuesta por los individuos ubicados en posiciones estratégicas de la estructura social en los que se concentran los instrumentos del poder, la riqueza y la celebridad y se asocian para formar una unidad de poder que domine la sociedad.

En Estados Unidos, y según su análisis, existe una elite del poder compuesta por los que ocupan posiciones clave en tres ámbitos: económico, militar y político. Cada uno de ellos posee su propia elite dirigente pero concentra sus instrumentos de poder en instituciones centralizadas e interdependientes.

Los miembros de la elite del poder comparten muchas experiencias vitales y suelen estar ligados por lazos familiares, económicos y sociales, y poseen, además, un interés común de mantener un sistema que les favorece a ellos, de ahí que sean reacios a los cambios sociales que les suponga una modificación en su *statu quo* pero, al contrario que Mosca y Pareto, no considera que la elite sea una clase social.

Al igual que estos autores, considera que las elites contribuyen al cambio social por cuanto ponen de relieve el papel de personas y grupos que, por las posiciones que ocupan y el poder de que disponen, pueden influir sobre la historia de la sociedad.

1.2. Tipología de las elites

Aunque la elite más estudiada es la elite política, pueden encontrarse en la sociedad otros tipos de elites como la tradicional, la tecnocrática, la ideológica y la simbólica.

Con respecto a su contribución al cambio de una sociedad, en concreto para la elite política, se centraría en la adopción de decisiones tomadas por el grupo político en

el poder, en relación a aspectos varios de la sociedad: en este sentido se incluirían aquí las políticas públicas.

Veamos algo más sobre el resto de las elites:

- Las elites tradicionales: gozan de una gran autoridad o de una influencia que deriva de ideas, de creencias o de estructuras sociales cuyas raíces se remontan a un lejano pasado. Por ejemplo, aquí se situaría la nobleza o los jefes tradicionales de tribus. También pueden incluirse aquí las elites religiosas.
- Las elites tecnocráticas: su autoridad descansa en una doble base, la primera, la de haber sido designadas o elegidas conforme a las leyes establecidas, reconocidas y aceptadas y, la segunda, la de habérseles atribuido una cierta competencia, valorada de acuerdo con unos criterios conocidos, como por ejemplo un examen, un jurado o la experiencia adquirida. Normalmente, la elite tecnocrática está integrada por la categoría superior de administradores del gobierno, «los altos funcionarios».
- Las elites de propiedad: están investidas de una autoridad o de un poder por los bienes que poseen, por los capitales que controlan, que les aseguran un poder sobre la mano de obra que controlan. Incluiríamos aquí a los grandes terratenientes, los grandes industriales, los financieros, etc., cuyas decisiones pueden influir en la vida política y, a menudo, social.
- Las elites carismáticas: son aquellas a las que se atribuyen ciertos carismas, ciertas cualidades llevadas a un grado extraordinario, ciertas virtudes mágicas o cuasi mágicas (Rocher, 1990: 524). Hace referencia a personas concretas, no a unos cargos o a unos bienes. Lo que una persona ha hecho o se estima que puede hacer es lo que le confiere un carisma.
- Las elites ideológicas: son aquellas que se desarrollan y cristalizan en torno a las ideologías. Se trata de las personas y grupos que participan en la definición de una ideología. O también, de aquellos que la difunden, que son sus portavoces o sus representantes de algún modo autorizados. Son influyentes pero, en ocasiones, carentes de autoridad oficial.
- Las elites simbólicas: hace referencia a personas o grupos que se presentan como prototipos de ciertas maneras de vivir, de hacer, de pensar, o que encarnan ciertas cualidades, ciertos valores. En la actualidad podrían ser, los futbolistas, los y las actrices, cantantes o grupos musicales.

En el caso de las elites ideológicas, en concreto los medios de comunicación, pueden generar una definición de «situaciones» o la creación de estados de conciencia o de sensibilización de la sociedad hacia algún nuevo tema que se esté debatiendo o que se quiera introducir.

2. Los grupos de interés

Hace referencia a un conjunto de personas que comparten ciertos tipos de intereses y expresan ciertas reivindicaciones comunes respecto a otros grupos. Realizan acciones sobre el aparato gubernamental para alcanzar sus aspiraciones o reivindicaciones.

El estudio de los grupos de interés se puede hacer desde una perspectiva amplia y desde otra restringida (Giner y otros, 1998: 336):

- Desde la versión amplia, se puede aplicar a todo grupo de personas que tienen intereses afines y comparten un marco común de referencia para interpretar y evaluar los problemas que les afectan. Pueden ser grupos de interés en el campo económico –empresarios de pequeñas y medianas empresas (PYME)–, político –modificación de una ley–, cultural –defensores de una tradición, etc.
- Desde una versión más restringida, se señala que para calificar a un grupo como grupo de interés, es necesario que sus reivindicaciones sean dirigidas a las instituciones políticas y que entre sus objetivos se incluya el de influir en el contenido de las políticas públicas, pero sin buscar posiciones de autoridad, es decir sin que entre sus objetivos se sitúe la de entrar en el gobierno.

Como un caso particular de los grupos de interés se sitúa los grupos de presión, variando su significado en uno u en otro en que estos últimos realizan muchas más acciones de forma continuada de cara a obtener resultados que modifiquen, para su interés, la situación previa.

Según Jean Meynaud (Rocher, 1990: 540), los grupos de interés no se transforman en organismos de presión hasta el momento en que los responsables utilizan la acción sobre el aparato gubernamental para hacer triunfar sus aspiraciones o reivindicaciones.

3. Los movimientos sociales

Los movimientos sociales son intentos colectivos para producir cambios en las instituciones sociales o en el sistema de normas, significados o relaciones sociales.

Su surgimiento coincide con la entrada de la Modernidad, sobre todo con los conflictos de clase que se producen en Europa desde la Revolución Industrial, lo cual

explica la carga política que ha tenido este término, si bien hubo con anterioridad algún otro movimiento similar, por ejemplo los Comuneros de Castilla[1] (Castells, 1986: 31).

En los temas siguientes nos centraremos exclusivamente en los movimientos sociales como agentes de cambio social.

1. Las ciudades castellanas que se rebelaron en 1520-1522 contra la autoridad real de Carlos V dieron vida a uno de los más significativos movimientos sociales urbanos de la historia. Al mismo tiempo, fue éste un movimiento ciudadano en pro de la autonomía local, un movimiento social que desafió al orden feudal y un movimiento político que aspiró a crear un estado constitucional moderno.

TEMA 2

Definición y caracterización de los movimientos sociales

Sumario

1. Definición

Entendemos por movimientos los sociales «colectivos vagamente organizados que actúan de forma conjunta y de manera no institucionalizada con el fin de producir cambio en su sociedad» (Sztompka, 1995).

De esta definición se extraen las siguientes características que definen a este tipo de actuación política:

- Identidad: Son colectivos que actúan con cierta continuidad para promover o resistir un cambio en la sociedad. Sus seguidores comparten sentimientos de pertenencia a un grupo. Ej.: El objetivo de la igualdad entre los hombres y las mujeres, entre los negros y los blancos, entre heterosexuales y homosexuales.
- Ideología: definen nuevas ideas a la sociedad y marcos de referencia desde los que sus seguidores interpretan acontecimientos y problemas sociales, movilizándose para defender esas ideas. Ej.: El respeto por el medio ambiente.
- Acción: son formas de acción colectiva que surgen como consecuencia de la nueva cultura cívica que genera el estado para sustituir a las formas corporativas de articulación de intereses establecidos. Ej.: La defensa de los intereses de los trabajadores o la defensa de los intereses de los consumidores.
- Los participantes comparten el objetivo de cambiar la sociedad o alguna parte de ésta. Ej.: Buscar una sociedad más pacífica y solidaria.
- No es una organización política organizada, al estilo de los partidos políticos y los sindicatos. Sus actuaciones no son institucionalizadas ni convencionales. Ej.: Convocar manifestaciones o realizar acciones mediáticas para llamar la atención en la opinión pública.

Los movimientos sociales buscan, en definitiva, el cambio social, si bien este cambio puede referirse a conseguir algo que se consideraba que faltaba, cómo la igualdad entre los hombres y las mujeres, defendido por el movimiento feminista; o a defender algo frente al cambio ocasionado por otros factores, caso del movimiento ecologista y su defensa del medio ambiente, amenazado por las consecuencias de la contaminación producida por la industrialización.

En muchas ocasiones, lo que hacen los movimientos sociales es presionar para que nuevos temas sean incorporados en la agenda política. Son, pues, vehículos, portadores o transmisores del cambio en curso, produciendo una concienciación de la sociedad hacia nuevas demandas para que sean incluidas en los objetivos políticos.

Por otra parte, no hay que olvidar que los movimientos sociales actúan desde dentro de la sociedad, respondiendo a demandas planteadas por sus mismos miembros.

Los movimientos sociales existen para promover el cambio social (aunque a veces también para resistirlo) y sus logros en los últimos siglos han ido construyendo la sociedad que tenemos; por ejemplo, los primeros movimientos obreros lucharon durante décadas para terminar con el trabajo infantil, para reducir la jornada laboral, para mejorar las condiciones de seguridad en el trabajo y para que se reconociera el derecho a la negociación colectiva. Los movimientos de liberación nacional han luchado en muchos estados, durante décadas, por conseguir la soberanía y la independencia con respecto a las metrópolis coloniales.

Asimismo, la legislación actual sobre protección del medio ambiente es también resultado de la presión realizada por los movimientos ecologistas. Y lo mismo puede decirse de la legalización del matrimonio entre personas del mismo sexo, como reivindicación conseguida de los movimientos de gays y lesbianas.

Los movimientos sociales buscan el cambio social, pero no podemos olvidar la relación dialéctica entre el cambio que se produce en las sociedades y la aparición de los mismos movimientos sociales.

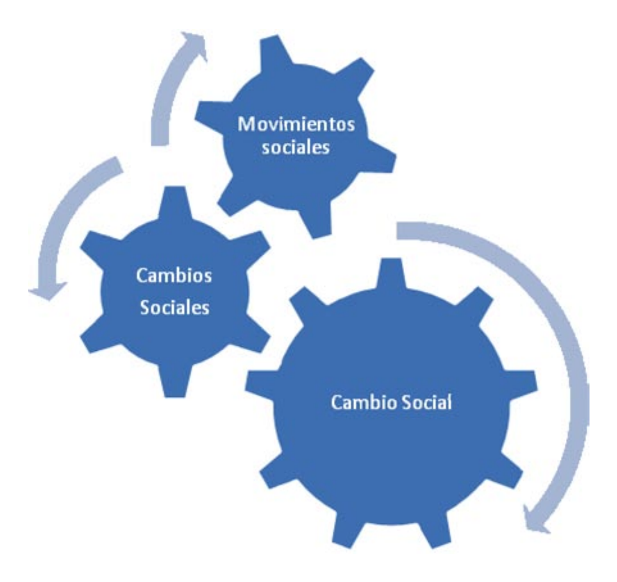


Fig. 21. Relación dialéctica entre el cambio social y los movimientos sociales

Los movimientos sociales son tanto efecto como causa del cambio social.

El término se utilizó por primera vez en 1850 con la publicación del libro, en referencia explícita al movimiento obrero, *La historia del movimiento social en Francia (1789-1850)* cuyo autor fue el historiador Lorenz von Stein. Este autor analiza la evolución del movimiento social en Francia desde la Revolución de 1789 hasta 1848 y considerando, con posterioridad a esta fecha, al comunismo y al socialismo como expresión y cauce de los esfuerzos del proletariado para implantar un nuevo orden social que aboliría la explotación económica y daría a los trabajadores la

oportunidad de conseguir un desarrollo completo de su personalidad, olvidando la denominada «alienación» marxista.

En la misma época, Werner Sombart también utilizó la denominación en su libro *Sociedad y Movimientos sociales* publicado en 1896. En dicho libro justifica la denominación de movimientos sociales para aquellas iniciativas representadas en la clase trabajadora, coincidiendo en esto con Von Stein para el que movimiento social y movimiento obrero se confundían.

2. Proceso de surgimiento y desarrollo de los movimientos sociales

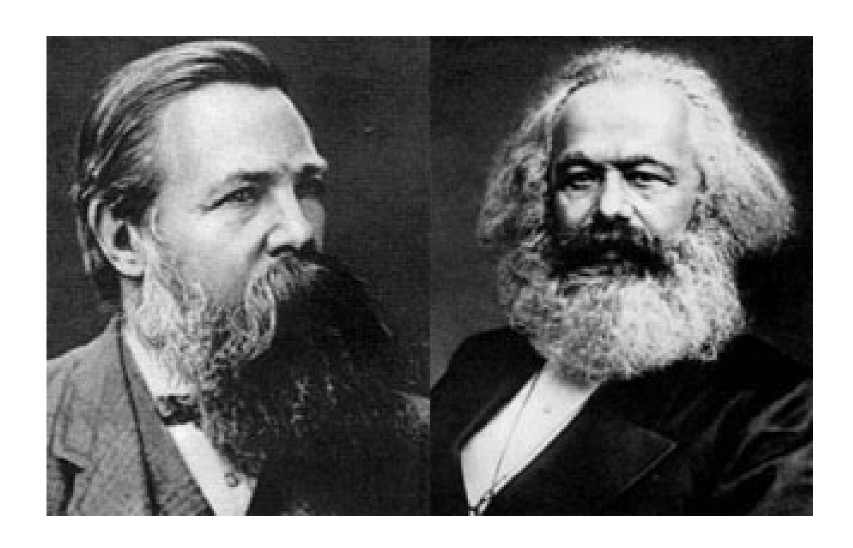


Ilustración 12. Marx y Engels

A continuación expondremos cómo surgen y cómo se constituyen los movimientos sociales, recordando que éstos siempre se forman en un contexto social e histórico determinado, el cual siempre lo tendremos presente para comprender mejor el hecho.

2.1. Origen

Todos los movimientos sociales se originan en condiciones sociales históricamente específicas, en una sociedad concreta en el espacio y en el tiempo. Surgen en una estructura establecida sobre la cual quieren realizar cambios sobre aspectos

con los que están en desacuerdo. Lo que se quiere cambiar puede ir desde un cambio de valores, de normas, de relaciones entre clases, de desigualdades económicas o políticas, de liberación nacional, etc.

En términos generales, el origen de los movimientos sociales se vincula al proceso de secularización de la sociedad occidental y con el «posibilismo» en las actuaciones humanas que se consideran aptas para cambiar el hilo de la historia, frente a las sociedades que asumían el «destino» sin tratar de modificarlo, aceptándolo sin más.

Este «posibilismo» de la sociedad moderna se relaciona con que la política no se concibe como algo dado y separado de la voluntad humana, sino como algo factible, moldeable y expuesto a la creatividad individual y colectiva. Los movimientos sociales, como actividad política, pretenden intervenir activamente en el proceso histórico aspirando a un orden social radicalmente distinto.

El surgimiento puede ser espontáneo como en el caso del movimiento de los derechos civiles en los Estados Unidos en la década de los sesenta, cuando Rosa Park rechazó levantarse de un asiento reservado a los blancos en un autobús, u organizado, como en el caso del movimiento feminista, formado por multitud de grupos coordinados, los cuales elaboraron progresivamente sus demandas.

Se observa que existe una correlación obvia entre el grado de libertad existente en un determinado sistema político y un mayor o menor desarrollo de la acción colectiva. Sólo en un sistema que permita la institucionalización de la articulación y organización del descontento, se dan condiciones óptimas para el desarrollo de los movimientos sociales.

2.2. Movilización

El inicio de un movimiento social, constituido bien por un suceso espontáneo, bien como fruto de una actividad programada, como puede ser una gran manifestación, supone la fase de movilización. En un principio, participan aquellos que están más afectados por las condiciones adversas o consideradas por ellos como desventajosas e injustas; es contra esta situación contra la que se moviliza el movimiento.

Éste grupo es el que comenzará a organizar las actuaciones a realizar y el que tendrá que pensar en qué hacer. Las personas que se van sumando lo hacen por convicción y porque consideran que a través de esta acción colectiva se podrán conseguir los cambios sociales deseados.

Pensemos, por ejemplo, en el movimiento de gays y lesbianas cuyo objetivo era la demanda de igualdad sexual y, consecuentemente, el reconocimiento del matrimonio

entre personas del mismo sexo. Es aquí cuando comienzan a organizar movilizaciones para conseguir el fin buscado, desde de firmas, manifestaciones, la utilización de los medios de comunicación, declaraciones…

2.3. Organización

El surgimiento del movimiento lleva necesariamente a una organización estructural del mismo en cuanto a: *a*) las ideas presentadas, *b*) el funcionamiento interno, *c*) la estructura organizativa, *d*) el establecimiento de la jerarquía.

Las ideas se vinculan a reivindicaciones ideológicas (igualdad, paz, desarrollo…) o materiales (mejores condiciones de vida, derechos del consumidor, mejores infraestructuras en los barrios…).

El funcionamiento interno se caracteriza por la democracia de base, más dialogante y participativa, al igual que su estructura organizativa, lejana a la «ley de hierro» de las organizaciones políticas más convencionales y con una jerarquía menos institucionalizada.

2.4. Consecución de objetivos

Los objetivos demandados por el movimiento social pueden conseguirse por lo que, en este caso, ya no tendría razón de ser su existencia, pero en la gran mayoría de casos el movimiento sigue existiendo aunque sea de manera representativa o continúa porque siempre hay nuevos temas que introducir en la agenda.

Como ejemplo podíamos poner los casos de los movimientos de liberación nacional o el movimiento de los derechos civiles. En otros casos, como en el movimiento feminista, se han conseguido algunos objetivos, como el derecho al voto, pero no la igualdad real, por lo que se mantienen las demandas. En el caso del movimiento pacifista, aunque es un movimiento permanente, sus actuaciones se producen más en situaciones específicas de conflicto armado como fue el caso de la exitosa manifestación mundial por la paz ante la invasión americana de Iraq.



Fig. 22. Proceso de surgimiento y desarrollo de los movimientos sociales

3. Tipología de los movimientos sociales

El concepto de movimiento social, realmente, aglutina a una variedad de movimientos diferenciándose entre ellos, más por una cuestión de forma y de clasificación que por una razón realmente de fondo, en relación con su objetivo, su orientación, el alcance pretendido, en el tipo de cambio perseguido. Veamos a continuación una tipología establecida según diferentes criterios (Sztompka, 1995):

- Según el *alcance* del cambio pretendido: en referencia a que algunos movimientos pretenden modificar algún aspecto de la sociedad sin cambiar la estructura entera, como pueden ser los movimientos en defensa de los animales, los movimientos de defensa de los consumidores, el movimiento de gays y lesbianas. Otros pretenden cambios más profundos, que toquen los fundamentos de la organización social como los movimientos de liberación nacional, el movimiento obrero, el movimiento *apartheid* en Sudáfrica.
- Según la *cualidad* del cambio pretendido. En relación con si el objetivo perseguido por el movimiento social está dirigido al futuro, incorporando nuevos temas o nuevos valores o al pasado, buscando el volver a épocas anteriores. En el primer caso se situarían el movimiento obrero y el movimiento feminista, mientras que en el segundo caso se encontrarían los movimientos religiosos tradicionales o los movimientos que defienden volver a la segregación por sexo en las escuelas. El caso del movimiento ecologista resulta difícil de clasificar ya que, por una parte, quiere volver atrás, en el sentido de vuelta a la naturaleza, y, por otra, plantea un nuevo tipo de sociedad dirigida al futuro.
- Según la *estrategia* o lógica de su acción. Su estrategia puede estar basada en una lógica instrumental como puede ser la obtención del poder político y, por medio de ello, reforzar los cambios deseados en las leyes, las instituciones y la organización de la sociedad; o, en una lógica expresiva, afirmando su identidad y persiguiendo la aceptación de sus valores o formas de vida.
- Según los *objetivos* del cambio pretendido, si se refieren a producir cambios en la estructura social o en el ámbito cultural.
- Según la *época histórica*, se clasifican en Viejos Movimientos Sociales (VMG), surgidos en el siglo XIX, Nuevos Movimientos Sociales (NMG), surgidos en los años sesenta del siglo XX y los denominados novísimos movimientos sociales, que aglutinan el variado movimiento antisistema o movimiento antiglobalización.

Dada la preponderancia de esta clasificación en la literatura sobre los movimientos sociales, nos extenderemos más en ella en un tema posterior.



Fig. 23. Tipología de los movimientos sociales según los diversos criterios

4. Teorías explicativas de los movimientos sociales

Son muchos los autores que han reflexionado sobre el surgimiento y la consolidación de los movimientos sociales como movimientos colectivos vinculados con el cambio social de una sociedad. Veamos a continuación algunas de éstas teorías:

4.1. Teoría de la privación relativa

Esta teoría hace referencia a que los movimientos sociales surgen de una privación económica y social; es decir, que cuando el descontento con la situación social existente se profundiza y amplía, la gente se reúne y lucha para defenderse.

La forma más fundamental de privación es la falta de satisfacción de las necesidades vitales, como el alimento, la vivienda o el vestido. La falta de estos recursos puede dar lugar a sucesos revolucionarios como fue en este caso la Revolución Francesa. Esta teoría fue defendida por Marx quien proclamaba que la situación de miseria de los trabajadores conduciría, sin duda, a una situación revolucionaria.

La teoría de la privación relativa se presentó en los años setenta en referencia no a la privación absoluta de bienes y necesidades, sino a la brecha entre las expectativas de la gente y sus condiciones actuales. Es decir, cuando se esperaba más de lo que realmente se tiene, cuando las expectativas eran mayores y no se han cumplido. Esto fue lo que sucedió con el movimiento por los derechos civiles en los años sesenta en los Estados Unidos.

James Davies identificó otra condición que fomenta los sentimientos de privación relativa: cuando hay un prolongado período de mejora económica y social, seguido por una drástica caída en dicha situación, por lo que las condiciones de la gente empeoran. Según Davies, el primer período crea una expectativa de que las cosas mejorarán permanentemente, mientras que el segundo período estimula un temor de que todo posible progreso pasado se perderá sin posibilidad de recuperación; este autor considera que más que las condiciones reales adversas lo que es más importante es el estado psicológico que fomentan y que llevan a que la gente se perciba a sí misma como engañada en relación a otras personas y les lleva a sentirse frustrados y esta frustración es la que les causa el deseo de organizarse en demanda de un cambio.

4.2. Teoría de la sociedad de masas

La consideración de la sociedad moderna como una sociedad de masas ha constituido uno de los principales temas en el estudio de los movimientos sociales. Los defensores de esta teoría mantienen que, en la sociedad contemporánea, los grupos e instituciones tradicionales han perdido su control sobre el comportamiento individual, al debilitarse los lazos primarios y al extenderse el carácter impersonal en las grandes organizaciones y metrópolis, contribuyendo así al concepto marxista de alienación y al de anomía de Durkheim.

Los individuos así alienados son fáciles de movilizar en torno a unos líderes carismáticos y a unos objetivos simbólicos; a este hecho hizo referencia Hanna Arendt (2001) en su libro *Los orígenes del totalitarismo.*

Los movimientos sociales proporcionan a las personas socialmente aisladas un sentido a sus vidas y un sentido de pertenencia a un grupo. Los movimientos más extremistas suelen reclutar a sus más ardientes adeptos entre gente que tiene pocos contactos o vínculos significativos con otras personas.

Diversos autores han presentado críticas a esta teoría diciendo que las personas socialmente alienadas carecen de organización social esencial, en la cual pueden surgir en primer lugar significados compartidos.

4.3. Teoría de las tensiones estructurales

Expuesta por Neil Smelser por primera vez en 1962, se refiere a que los movimientos sociales surgen cuando ofrecen una explicación y una propuesta de solución a los problemas existentes en una estructura social después de producirse tensiones en ella al ser incapaces de resolverlas.

Según Smelser (1989), seis acontecimientos preceden a un episodio de comportamiento colectivo:

- La conductividad estructural: ciertos aspectos de la organización social proporcionan un escenario que hace posible ciertas formas de acción colectiva. Ejemplo: determinada información proporcionada por los medios de comunicación.
- La tensión estructural: puede provenir de muchas fuentes, pero siempre manifiesta un descontento con respecto de una situación repentina o cuando la cultura ofrece orientaciones inadecuadas para responder a un acontecimiento o cuando hay conflictos de valores entre segmentos de una misma sociedad.
- Creencia generalizada: es lo que se extiende para justificar la tensión que se está generalizando.
- Acontecimientos precipitantes: algo ocurre para confirmar la creencia generalizada de la gente.
- Movilización de participantes: la creencia en la causa lleva a actuar a la gente y se organizan los movimientos sociales.
- Ruptura del control social: al intentar las elites gobernantes frenar el comportamiento colectivo pueden influir sobre su oportunidad, los contenidos, la dirección y aún sobre los resultados particulares pudiendo ser, en ocasiones, contraproducentes para los gobernantes.

La opinión de Smelser es funcionalista: considera que la organización del movimiento se lleva a cabo por una ruptura del orden social establecido que pierde la armonía preexistente.

4.4. Teoría de la movilización de recursos

Los movimientos sociales no pueden surgir sino hay recursos sustanciales como tiempo, dinero, lugares de reunión e infraestructura organizativa, acceso a los medios de comunicación y una imagen pública positiva. Todo movimiento social depende de su capacidad para atraer recursos, movilizar a la gente y forjar alianzas estratégicas fundamentales; sin recursos, aún los grupos más engañados y frustrados no serán capaces de producir un cambio.

Charles Tilly argumenta que los grupos oprimidos o carentes de algo deben movilizar los recursos para aumentar su poder y, con ello, desafiar las disposiciones sociales que han establecido quienes controlan la sociedad. Entre los recursos que se pueden movilizar están: el dinero, los medios de comunicación, liderazgo y prestigio personal y un conocimiento profundo acerca de la gente y de las instituciones que la gente quiere cambiar.

En ocasiones, los recursos movilizados para un movimiento social no siempre vienen exclusivamente del interior del grupo oprimido. Esto se dio en el movimiento obrero, con la ayuda de intelectuales, y en el movimiento por los derechos civiles, con la ayuda de personas blancas.

Otro factor importante a tener en cuenta, además de la capacidad para movilizar recursos, depende de oportunidades favorables en el ambiente social, es decir que en el momento que se realiza la organización del movimiento demandando algo se den unas condiciones apropiadas favorables en la estructura social.

4.5. Teoría del cambio cultural

Esta teoría fue apuntada por Ronald Inglehart por primera vez en 1977 en su primer libro *The silent revolution* cuando afirmó que los valores de las sociedades occidentales han estado cambiando, desde un énfasis casi exclusivo en el bienestar material y en la seguridad personal, hacía un énfasis mayor en la calidad de vida.

Según Inglehart, una vez que las sociedades occidentales han internalizado la situación, poco común en la historia, de haber alcanzado una la seguridad económica y personal, sus preocupaciones se han dirigido a satisfacer otras necesidades, como una mayor preocupación en aquellas decisiones que tienen que ver con su trabajo, con su comunidad o con su gobierno, una mayor preocupación por el medio ambiente en el que viven, por los derechos y libertades cívicas y personales, y en general, a interesarse más por los aspectos sociales y políticos.

En su siguiente publicación *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas* (1991), utiliza datos provenientes del Eurobarómetro desde 1970 a 1986, así como de la investigación sobre el cambio de valores realizado por el Grupo de Estudios sobre los Sistemas de Valores Europeos, realizado en 25 países entre 1981 y 1982 y del estudio de panel en tres naciones (Estados Unidos, Alemania Occidental y Países Bajos) entre 1974 y 1981.

El interés posmaterialista formulado por este autor se plasma en la participación en los nuevos movimientos sociales, lo cual refleja la interacción de determinado número de factores entre los que se sitúan: los valores posmaterialistas que

subyacen a muchos de los nuevos movimientos sociales, las nuevas prioridades valorativas de los participantes, un aumento en la educación y en la cultura política de los y las ciudadanas, el desarrollo de nuevas habilidades cognitivas con respecto al desarrollo de las habilidades políticas necesarias para enfrentarse a la política en una sociedad compleja y el incremento de la participación activa, que implica que un determinado punto se ha vuelto importante, que la persona ha meditado sobre el tema y se ha hecho consciente de las implicaciones cognitivas con los valores centrales que defiende (Inglehart, 1991: 420).

Es decir, que para este autor el desarrollo de los valores posmaterialistas es fundamental para el surgimiento de la ola de nuevos movimientos sociales que tiene cada vez más presencia en los últimos años y que se basan no en la búsqueda de consecución de valores materialistas sino en valores más centrados en cuestiones posmaterialistas. Los ejemplos más evidentes son los movimientos ecologista y pacifista.

4.6. Teoría política: nuevas formas de participación política

Para Claus Offe (1992), los nuevos movimientos sociales se vinculan con los cambios ocurridos en el ámbito político. Para este autor, el paradigma político anterior –que denomina viejo paradigma político (VPP)– se caracterizaba por dar prioridad al crecimiento económico, a la distribución y a la seguridad, y tenía una concepción de la sociedad como suma positiva, en la que el crecimiento es posible. Los actores colectivos dominantes en este modelo eran grupos de intereses particulares institucionalizados y partidos políticos. Los mecanismos institucionales de resolución de conflictos eran la negociación colectiva y las elecciones políticas democráticas.

Los cambios acaecidos en las últimas décadas del siglo XX, han propiciado una nueva situación política en la que surgen nuevos actores políticos con nuevas formas de participación. Entre estos nuevos actores destacan los movimientos sociales que incorporan nuevos temas y politizan cuestiones que no estaban consideradas como tales en el viejo paradigma; su campo de acción es un espacio de política no institucional cuya existencia no está prevista en la práctica habitual del Estado de Derecho. Como ejemplo ponemos todas aquellas cuestiones que antes se consideraban pertenecientes al ámbito privado y que los movimientos sociales han presionado para que se trataran como públicos: cuestiones de conciliación de la vida familiar y laboral, el tema de las identidades sexuales o el de la violencia de género.

PRIVACIÓN RELATIVA

- Falta de satisfacción de las necesidades vitales.
- Brecha entre las expectativas de la gente y sus condiciones actuales.

SOCIEDAD DE MASAS

- Pérdida de control de los colectivos tradicionales sobre el comportamiento individual.
- Proporcionan a las personas socialmente aisladas un sentido a sus vidas y un sentido de pertenencia un grupo.

TENSIONES ESTRUCTURALES

- Se ofrecen explicaciones y soluciones a los problemas existentes después de producirse las tensiones.
- Plantea 6 condiciones que preceden a un episodio de comportamiento colectivo.

MOVILIZACIÓN DE RECURSOS

- Relación entre el éxito de un movimiento social y la movilización de recursos.
- Tener en cuenta también la estructura de oportunidad política del momento.

CAMBIO CULTURAL

- Surgimiento de nuevos valores post-materialistas frente a los materialistas anteriores.
- Importancia de la educación y de la cultura política en la toma de conciencia y en la acción.

Nuevas formas de participación

- El nuevo paradigma político incluye nuevos temas en su agenda política.
- Surgen nuevos actores políticos con nuevas formas de actuación.

Fig. 24. Teorías explicativas sobre los movimientos sociales

TEMA 3

De los viejos a los nuevos movimientos sociales

Sumario

Como hemos señalado en un tema anterior, desde un punto de vista temporal e histórico, los movimientos sociales se clasifican en viejos movimientos sociales (VMS), nuevos movimientos sociales (NMS) y los denominados novísimos movimientos sociales que son los más recientes.

La clasificación es, sobre todo, una manera de considerar a los diversos movimientos sociales desde una perspectiva longitudinal, y no tanto la consideración de que existen realmente unos *viejos* y unos *nuevos* sino que la única diferencia es el momento histórico en el que nacen, más que diferencias sustanciales en cuanto a contenido. Esta es la opinión de Sidney Tarrow quien cuestiona incluso la clasificación basada en el análisis histórico o longitudinal diciendo que todos son «movimientos sociales».

A continuación analizaremos los movimientos según esta clasificación pese a ser conscientes de que la diferencia se basa, sobre todo, en la relación dialéctica entre el momento histórico y las demandas planteadas en relación a ese momento concreto.

1. Los viejos movimientos sociales



Ilustración 13. Mujeres sufragistas

Se denominan viejos movimientos sociales a los movimientos sociales que surgieron en el siglo XIX. Podemos situar su inicio en la Revolución de 1848 y su intento de cumplir las esperanzas originales de la Revolución Francesa (Wallerstein, 1999).

A partir de este momento, los movimientos y acciones colectivas comienzan a organizarse de forma estable, con miembros, cuadros y objetivos políticos específicos, a largo y corto plazo, frente a los intereses de la alta burguesía que acaparaba los resortes del poder.

Sus demandas se centraron en una ampliación de los derechos y libertades conquistados durante la *Convención Nacional* francesa de 1793: sufragio universal masculino, democracia, asistencia social a los desfavorecidos, derecho al trabajo y mejora de las condiciones laborales, libre sindicación, conquista del poder del estado.

El movimiento social por excelencia del siglo XIX fue el *movimiento obrero*, y durante tiempo fue considerado el *movimiento social;* bajo esta denominación se hace referencia a las luchas de las clases obreras por la mejora de sus condiciones en el contexto de la naciente sociedad industrial. La marcha de innumerables personas del mundo rural a las ciudades donde se estaban construyendo las fábricas, creó una situación de gran precariedad en la vida de estas personas, dada su ínfima calidad de vida en barrios hacinados en las periferias urbanas, situación que se agravaba con las nefastas condiciones de trabajo que tenían en las fábricas.

La denominada «cuestión social» fue planteada en la época para entrever las precarias e infrahumanas condiciones de vida que ponían en cuestión el orden social y económico del capitalismo moderno.[1]

Consecuencia de esta nueva situación, se constituyeron proyectos de reforma social dirigidos a organizar a los obreros de las fábricas como una fuerza social que combatiese el capitalismo. Entre sus principales teóricos se sitúan Marx y Engels, los cuales en el opúsculo *Manifiesto del Partido Comunista,* escrito en 1848 para la Liga comunista de París (Giner, 1978:463) consideraban al proletariado como protagonista del cambio histórico y actor privilegiado de la lucha contra la explotación y de la toma del Estado burgués para convertirlo en comunista.[2]

Los primeros movimientos obreros fueron espontáneos estallidos de protesta sin organización alguna, bien por las condiciones draconianas del trabajo, bien por la introducción de máquinas en las fábricas, que eliminaban puestos de trabajo desempeñados por humanos (Piqueras, 1992).

1. Desde la literatura también se denunció esta situación. Recordemos sino las novelas de Emile Zola, Charles Dickens y el realismo español.
2. Sobre las teorías de Marx y Engels, ver Bloque 1. Tema 3.

Las conquistas del movimiento obrero han sido numerosas, entre ellas la jornada de ocho horas, y su organización en sindicatos se ha institucionalizado como forma de negociación colectiva en los estados modernos.

Si bien el movimiento social más señalado, y el que dio origen a la denominación de movimiento social, fue el movimiento obrero, no por ello debemos olvidar otro tipo de movimientos que surgieron en la misma época, como son el movimiento anarquista, el movimiento pacifista y el movimiento sufragista. A continuación pasamos a dar un breve resumen de cada uno de ellos.

En la década de los ochenta del siglo XIX se inicia la consolidación de un reformismo socializante en el seno del movimiento obrero europeo, que se consolida en 1889 con la II Internacional y la posterior expulsión de los anarquistas de ella, lo que da lugar a un radicalismo violento que produjo una cadena de atentados, que les servía como medio propagandístico, en muchos países europeos, durante principios del siglo XX. De ahí proviene la imagen popular de identificar al anarquista como sinónimo de terrorista, si bien no todo el *movimiento anarquista* utilizaba la táctica del atentado se inició la «caza» del anarquista libertario. La represión fue tan brutal (Núñez, 1993: 96) que en algunos países como en España, además de pagar con su vida justos por pecadores (Proceso de Montjuich de 1896), el movimiento anarquista, incluida la propia prensa, desapareció por completo del mapa.

La ideología anarquista rechazaba las elecciones porque las consideraba un engaño, así como el juego parlamentario como compra-venta de intereses, etc. George Sorel en *Reflexiones sobre la violencia* (1906) denuncia la moral burguesa, esa moral materialista, decadente y mezquina afirmando que el problema político es, en el fondo, la expresión de un problema moral, por lo que hace falta una revolución que barra las injusticias, las explotaciones, la corrupción.

Sorel considera que el proletariado tiene legítimo derecho a desencadenar la violencia revolucionaria frente a la opresión del estado. La huelga general es para él su manifestación más excelsa.

Otro movimiento social presente en gran parte del siglo XIX, fue el *movimiento abolicionista,* cuyo objetivo era la abolición de la esclavitud de las personas de origen africano que habían sido llevadas al continente americano a la fuerza por los europeos.[3] Se fundó en 1831 y al año siguiente se constituyó la Sociedad antiesclavista de Nueva Inglaterra.

Los esclavos eran propiedad de los señores blancos, que los utilizaban y explotaban sin darles derecho alguno, incluida la libertad. Predominaban sobre todo en los estados del sur, donde trabajaban en las grandes plantaciones de algodón de los terratenientes.

3. Considero que ha sido uno de los acontecimientos por los que los europeos deberíamos estar avergonzados.

La Guerra de Secesión americana tuvo como trasfondo la abolición de la esclavitud, apoyada por la Unión de Estados del Norte y rechazada por la confederación del sur. El abolicionismo reivindicaba el rechazo a la esclavitud y la liberación de las personas de color de sus amos blancos, es decir, reivindicaba la libertad frente a la esclavitud. Muchos blancos contribuyeron a la liberación, ayudando a los esclavos a escapar.

En el año 1863, el presidente Abraham Lincoln promulgó la Declaración de Emancipación, declarando la libertad de todos los esclavos, que entró en vigor en 1865.[4]

A partir de esta fecha la esclavitud fue abolida, pero este hecho no supuso la integración y la igualdad de las personas de color y los blancos, para ello tendría que pasar casi un siglo para que se produjera otro movimiento social importante, el *Movimiento para los derechos civiles* de las personas de color.

La Revolución Francesa, pese a sus objetivos de igualdad, excluyó a las mujeres de la *ciudadanía* y, por tanto, de la posibilidad de utilizar los cauces democráticos para expresar sus reivindicaciones y sus demandas. El Código de Napoleón de 1804 ensalzaba la familia patriarcal y la dependencia de la mujer del marido, adjudicándole a las casadas el estatus permanente de *menores jurídicas*.

Es en este contexto de exclusión de las mujeres de la vida pública y de dependencia del marido en la vida familiar, desde donde las mujeres toman conciencia de su carencia de individualidad y de presencia en la sociedad.

Los primeros movimientos de mujeres en contra de esta situación de dependencia y de marginación, se produjeron en los Estados Unidos. Este primer movimiento se caracteriza por cimentar sus raíces en otros movimientos sociales que surgían en esta época, como el movimiento abolicionista y el movimiento por la reforma moral.

En 1840 se celebró en Londres la Convención Antiesclavista Mundial y acudieron a ella Lucretia Mott y Elizabeth Cady Staton en la delegación norteamericana. La sorpresa fue que no les permitieron participar en la convención por ser mujeres. Este rechazo les hizo ver que además de la opresión hacia las personas esclavas y de color, existía también la opresión por razón de sexo, por lo que decidieron organizar un movimiento político reclamando la presencia de las mujeres en la política y poniendo así en marcha la acción colectiva.

Consecuencia de ello fue la organización de la primera Convención sobre los Derechos de la Mujer, que tuvo lugar en Seneca Falls, en el Estado de Nueva York en 1848. En la convención se reunieron unas 300 personas lideradas por Lucretia Mott y Elizabeth Cady Staton, constituyendo el evento uno de los primeros momentos en

4. El presidente Lincoln fue asesinado el 14 de abril de 1865 por un actor simpatizante con las ideas del Sur, defensoras de la esclavitud.

la historia del feminismo en los que las mujeres se perciben a sí mismas, colectivamente, como grupo social y demuestran una autoconciencia de la subordinación como grupo.

En la convención se aprobó la Declaración de Sentimientos de Seneca Falls (el 19 de julio de 1848).

> La historia de la humanidad es la historia de las repetidas vejaciones y usurpaciones por parte del hombre con respecto a la mujer, y cuyo objetivo directo es el establecimiento de una tiranía absoluta sobre ella. Para demostrar esto, someteremos los hechos a un mundo confiado. El hombre nunca le ha permitido que ella disfrute del derecho inalienable del voto. La ha obligado a someterse a unas leyes en cuya elaboración no tiene voz. Le ha negado derechos que se conceden a los hombres más ignorantes e indignos, tanto indígenas como extranjeros. Habiéndola privado de este primer derecho de todo ciudadano, el del sufragio, dejándola así sin representación en las asambleas legislativas, la ha oprimido desde todos los ángulos. Si está casada la ha dejado civilmente muerta ante la ley. La ha despojado de todo derecho de propiedad, incluso sobre el jornal que ella misma gana. Moralmente la ha convertido en un ser irresponsable, ya que puede cometer toda clase de delitos con impunidad, con tal de que sean cometidos en presencia de su marido.

La Declaración refleja la influencia de la Ilustración europea y su defensa de los derechos universales, la huella del movimiento romántico y la Declaración de Independencia norteamericana. Fueron 12 propuestas, once de ellas se aprobaron por unanimidad y una, la que hace referencia al derecho al voto de las mujeres, por una pequeña mayoría. «Que es deber de las mujeres de este país asegurarse el sagrado derecho al voto».

Con la Declaración de Seneca Falls se abrió un nuevo período tanto en el discurso como en la estrategia política a seguir. Los movimientos de mujeres comenzaron a organizarse.

En 1868 se fundó la *National Woman Suffrage Association* con el objetivo de conseguir el voto. El movimiento sufragista era ya imparable. Se produjo una radicalización a principios del siglo XX. En 1913, Alice Paul fundó una nueva organización, la Unión del Congreso para el Sufragio Femenino. Pretendían conseguir el voto a nivel federal y se constituyeron en Partido Político, el Partido Nacional de la Mujer. Este grupo de mujeres era pacifista y se manifestó en contra de la participación de su país en la Gran Guerra.

En 1918 el presidente Wilson anunció su apoyo al sufragio femenino y un día más tarde la Cámara de Representantes aprobaba la 19.ª enmienda por la que se introducía el derecho de las mujeres a votar. Entró en vigor al año siguiente y la primera vez que las mujeres norteamericanas participaron en unas elecciones fue en 1920.
En el continente europeo, el movimiento sufragista está unido al programa político liberal. En 1866 se presentó en el parlamento una petición firmada por 1499

mujeres exigiendo la reforma del sufragio. A raíz de su rechazo en 1867 se creó la Sociedad Nacional pro Sufragio de la Mujer. Por tres veces, 1870, 1884 y 1897, se aprobó por mayoría el sufragio femenino en la Cámara de los Comunes pero la oposición firme de los conservadores impidió su puesta en práctica.

El movimiento sufragista inglés incluía distintos grupos con tendencias más o menos moderadas, pero en 1897 se unieron todas las asociaciones sufragistas en la Unión Nacional de Sociedades pro sufragio de la mujer, al frente de la cual se encontraba Millicent Garret Fawcett.

A principios del siglo XX, el movimiento se volvió más agresivo. Emmeline Pankhurst, de la Unión Social y Política de las Mujeres, reaccionó con fuerza cuando el partido liberal negó la concesión del voto a las mujeres en 1905. A partir de este momento, el movimiento se vuelve más violento, organizando desfiles, muestras ininterrumpidas de desobediencia civil y ataques directos a la propiedad.

Las sufragistas acabaron en la cárcel, haciendo huelga de hambre y teniendo que ser alimentadas a la fuerza. Las escaladas de violencia continuaron hasta 1913, año en que las autoridades disolvieron la Unión. Pankhurst fue encarcelada y condenada a trabajos forzados.

Finalmente, se concedió el voto en los últimos meses de la Primera Guerra Mundial. En 1917, el entonces primer ministro Lloyd George, aprobó una ley que concedía el voto a las mujeres mayores de 30 años. Hasta 1928 no se equiparó la edad del voto de las mujeres con la de los hombres.

Desde entonces, el derecho al voto se ha ido incluyendo como derecho en la gran mayoría de países europeos y americanos y, posteriormente, en el resto del mundo.

En España el feminismo no se desarrolló de la misma forma que lo hizo en los Estados Unidos y en Gran Bretaña. El feminismo español del siglo XIX es, podríamos decir, inexistente, el conservadurismo de la sociedad española fue un elemento que retardó la apertura hacia la emancipación de la mujer así como el peso de la Iglesia católica y el predominio de la sociedad rural frente a la incipiente industrialización que se iba extendiendo en otros países de Europa.

En este contexto, no muy favorable a las propuestas de igualdad entre los sexos, destacan los nombres de Concepción Arenal (1820-1893) y de Emilia Pardo Bazán (1851-1921).

Concepción Arenal analizó las condiciones de la mujer trabajadora, realzando las diferencias de preparación que existían entre las mujeres españolas y las de otros

países de Europa. Intervino en asuntos sociales, no sólo creando vías de reinserción social para presas, mediante un Patronato de Señoras, sino además en Beneficencia, proponiendo un proyecto de ley. Defendió en sus obras los derechos de las mujeres, especialmente su derecho a la educación y la situación de las mujeres en general y de las obreras en particular. Entre sus publicaciones destacan: *La mujer del porvenir* (1884), *La condición de la mujer en España* y *La mujer de su casa*.

Su contemporánea, Emilia Pardo Bazán fue otra feminista que luchó en solitario por la independencia y la valoración de las mujeres. Escribió *La tribuna* (1883) donde relata la historia de una trabajadora de la fábrica de tabaco de la Coruña que se interesa por la política, cosa bastante extraña en esa época.

No fue sino hasta 1918 cuando se creó en España la Asociación Nacional de Mujeres Españolas (ANME), primera asociación de mujeres de ideología de derechas pero que pedía el derecho a ejercer profesiones liberales, a la educación, así como subvenciones para promocionar la creación literaria femenina e igualdad de salarios.

También el *movimiento pacifista* se inició en el siglo XIX, en 1810 se crea la primera sociedad pacifista en Boston, pero es a finales del siglo XIX cuando la idea de luchar por la paz comienza a extenderse en Europa, al reunirse diversos organismos de diversos países en Congresos Internacionales de la Paz, que se celebran con regularidad anual en las principales ciudades europeas. Surgen en un gran número de países las llamadas «Sociedades de la Paz».

En 1902 se inaugura en Lucerna un Museo Internacional de la Guerra y la Paz.

2. Los nuevos movimientos sociales

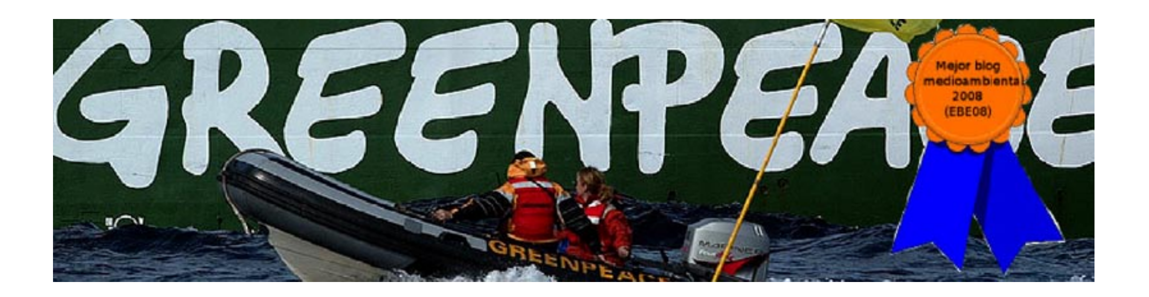


Ilustración 14. Movimiento ecologista: Greenpeace

Son formas de acción colectiva que proliferaron a partir de la segunda mitad de los años sesenta del siglo XX, a la par que los cambios sociales que estaban teniendo lugar en las sociedades occidentales y difieren en muchos aspectos de los movimientos sociales anteriores.

Estos nuevos movimientos sociales surgieron como consecuencia de los cambios sociales, especialmente cambios culturales, en la década de los sesenta y que se centraron sobre todo en las reivindicaciones que los ciudadanos realizaban para que la vida política se abriera a un conjunto de intereses más diversos y más vinculados a los ciudadanos.

El término se acuñó en Alemania para designar a este nuevo tipo de organizaciones defensoras de intereses específicos, entre las que se sitúan el movimiento por los derechos civiles, el movimiento feminista, el movimiento antinuclear, el movimiento de los derechos de los homosexuales, el movimiento ecologista, etc. Muchos de ellos ya se habían organizado con anterioridad, como hemos visto en el punto anterior, pero en esta década retornan con fuerza, incorporando nuevas reivindicaciones y nuevas formas de organización y de expresión.

Veamos sus características más notorias:

- Según su *contenido*: sus intereses se sitúan en el «mundo de la vida», en temas como el entorno físico, la identidad cultural, la supervivencia de la humanidad, la justicia y la paz entre otros.
- Según sus *valores*: se centran fundamentalmente en valores relacionados con la autonomía y la identidad. Se oponen a la manipulación, al control y a la burocracia.
- Según el *modo de actuar*: es más informal y discontinuo, con mayor sensibilidad hacia los contextos sociales, e igualitario en su forma de trato y de organización. No se rigen por el principio de la organización política vertical,

institucionalizada. Utilizan las movilizaciones, manifestaciones y los medios de comunicación.
- Según los *actores:* conceden menos importancia a los códigos socio-económicos y a los códigos políticos. La base social se compone de personas pertenecientes a la denominada «nueva clase media», profesionales de servicios humanos y/o del sector público, algunos elementos de la vieja clase media y una categoría de población formada por gente al margen del mercado de trabajo o una posición periférica a él, como mujeres amas de casa, estudiantes, parados, etc.

Fundamentalmente, los nuevos movimientos sociales reivindican la esfera de acción política en el interior de la sociedad civil como el espacio desde el que cuestionar las prácticas e instituciones tanto privadas como político-institucionales.

Estos movimientos son impulsados por una variedad de grupos, como los estudiantes, los pacifistas, los ecologistas, los defensores de los derechos civiles, las feministas, los homosexuales, los defensores de los animales…

Los nuevos movimientos se sitúan, siguiendo a Offe, en el nuevo paradigma político, que se diferencia del viejo en que éste estaba compuesto por colectividades duraderas y diferenciadas como las clases, las agrupaciones según estatus social, intereses económicos, comunidades culturales y la familia, mientras que el nuevo paradigma posee un alto grado de individuación y diferenciación. Las colectividades se han vuelto menos diferenciadas y menos duraderas como puntos de referencia orientativos; los lazos que conectan a los individuos con las colectividades se han difuminado, por lo que aumenta la experiencia de contingencia, incertidumbre y movilidad.

Repasemos brevemente algunos de los denominados nuevos movimientos sociales:

– El *movimiento feminista:* La década de los sesenta fue una época compulsiva, en muchos aspectos las mujeres, como grupo, no podían sustraerse a su influencia. Los objetivos perseguidos por el movimiento sufragista, denominado también la *primera ola del feminismo*, como el derecho al voto y la igualdad legal proclamada en la Declaración Universal de Derechos Humanos, ya se habían conseguido, pero la realidad social, política y económica en la que vivían la gran parte de las mujeres no se había modificado en absoluto.

Al cuestionamiento y el descontento generalizado sobre el capitalismo, la autoridad, las guerras y la falta de confianza en los gobiernos, entre otros, se sumaban los nuevos temas planteados por las mujeres y, lo que es más importante, su propia auto-percepción.

La denominada *segunda ola del feminismo* surgió en los Estados Unidos, en donde grupos de mujeres tomaron conciencia de su subordinación y llevaron a cabo una

reflexión interna que creó un espacio propio, tanto en sus vidas cotidianas como en las organizaciones políticas y en la elaboración teórica.

Las relaciones del movimiento feminista con el resto de movimientos sociales de los años sesenta fueron complejas y no exentas de conflictos. En esta década se constituyeron en los Estados Unidos los dos movimientos más importantes que iban a entrar en escena esos años: el *Student Nonviolent Coordinating Commitee* (SNCC), comprometido con la lucha por los derechos de los negros, el *Students for a Democratic Society* (SDS), implicado en los derechos sociales y en las demostraciones anti-Vietnam. Ambos grupos formaban lo que se conoció como «el Movimiento» y en ellos participaban mujeres ya que estaban formados mayoritariamente por universitarios/as.

Sin embargo, el malestar se inició cuando las mismas mujeres de ambos movimientos se dieron cuenta de que, después de las reuniones, eran ellas quienes se quedaban limpiando y arreglando los restos de las reuniones o cuando estas mismas mujeres proponían temas de su interés y que ellas consideraban que debían pasar a formar parte de la discusión política, como la sexualidad, el reparto de las tareas domésticas, la opresión, etc., los compañeros varones los aparcaban por no considerarlos de suficiente interés general.

«La cuestión de quien limpiaba la oficina» pasó a convertirse en una cuestión política para las mujeres, y el género o el sexismo, o bien era objeto de bromas, o bien no era objeto de consideración teórica. El análisis de la opresión se centraba fundamentalmente en la clase social.

Todo esto condujo a la escisión y, en 1967, se crea en Chicago el primer grupo de mujeres independientes, *The Chicago Women's Liberation*, y a él se unen otros como *The New York Radical Women* (1967), las *Redstockings* (1969), *Cell 16* (1968) o *WITCH* (1968), por citar a algunas de las más representativas.

Entre ellas también había divergencias en los planeamientos ideológicos y en las estrategias de actuación: radicales frente a moderadas, militancia única frente a doble militancia, igualdad o liberación.

Este último término ganó progresivamente presencia y popularidad, por lo que a principios de los setenta, los distintos movimientos que fueron surgiendo en una variedad amplia de países, comenzaron a denominarse Movimiento de Liberación o *Women's Lib*.

Señalan Beltrán y Maquieira (2001) dos grandes temas que sirvieron de eje tanto para la movilización como para la reflexión teórica de estos años.

- El primer tema está representado por el conocido lema de «lo personal es político», lema a través del cual se quería llamar la atención sobre los conflictos y problemas que las mujeres afrontan en e ámbito privado.
- El segundo tema se refiere al análisis de las causas de la opresión, representando, en dicho análisis, el concepto de «patriarcado», un lugar central en la explicación que las diferentes teóricas iban a exponer.

Al mismo tiempo, se constituyó el *National Organization of Women* (NOW) de corte menos radical pero que, con el tiempo, aglutinó a más mujeres, llegándose a convertir en un verdadero grupo de presión en los Estados Unidos.

– El *movimiento pacifista* se reconstituyó en la década de los sesenta en Europa y Norteamérica, en plena Guerra Fría, como una respuesta a la proliferación de armas nucleares como prevención frente a un posible ataque por parte del «otro» bloque, así como en abierta oposición contra la Guerra de Vietnam.

Junto a la proliferación de grupos pacifistas vinculados a estos temas o, como en el caso español, al rechazo a la realización del servicio militar, se consolidó en esta época la investigación para la paz como disciplina académica inicialmente formada con la apertura del Peace Research Institute en Oslo en 1959 y por el Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI) en 1960, especializado en desarrollo armamentístico.

En las décadas de los sesenta y setenta, se produjo el giro epistemológico propuesto por Johan Galtung, en el sentido de ampliar el concepto de paz no sólo como ausencia de guerra sino también como ausencia de violencia, tanto directa como estructural y cultural (Galtung, 1996); y se crearon también las distintas ONG «sin fronteras», las cuales, además de su actividad de ayuda, quieren dar testimonio de denuncia de situaciones injustas para no prolongarlas como, por ejemplo, Médicos sin Fronteras que se creó en Biafra en 1971 por unos médicos franceses que atendían a los enfermos en el conflicto de Nigeria.

En la década de los ochenta, el presidente Ronald Reagan propuso un crecimiento substancial en los gastos de defensa: el despliegue de misiles MX, Trident 2 y Pershing así como el desarrollo de una nueva generación de armas (la iniciativa de defensa estratégica, la denominada Guerra de las Galaxias). Representantes del partido demócrata junto con grupos del movimiento pacifista, animados a su vez por las manifestaciones antinucleares que tenían lugar en Europa, se opusieron a estos costosos programas.[5] Recordemos que el slogan de la época relacionado con la oposición a lo nuclear era «Nuclear, no, gracias».

En la década de los ochenta aparecieron nuevas ONG como Acción Internacional contra el Hambre, Intermón, Manos Unidas… y se formó, una vez caído el Muro de

5. También se opusieron los obispos de la Iglesia católica norteamericana, diciendo que la guerra nuclear era algo inmoral.

Berlín, punto final de la Guerra Fría, un movimiento de toda la sociedad civil europea por la paz, la democracia y los Derechos Humanos, la denominada *Asamblea de Ciudadanos de Helsinki* (ACH) en Praga en 1990, con representantes en más de 40 países y con gran presencia en los conflictos europeos de los Balcanes de 1990.

La ACH optó por un nuevo pacifismo geopolítico frente a la indiferencia de la comunidad internacional frente a situaciones de gran violencia, siendo sus grandes desafíos los nacionalismos, las guerras por motivos económicos, alimentadas por el neoliberalismo y el imperialismo estadounidense, más agresivo después de los atentados del 11 de septiembre de 2001.

La actuación pacifista internacional más importante en la presente década ha sido la organizada en 2003 contra la invasión de Iraq por los Estados Unidos, en connivencia con Gran Bretaña. Se considera que participaron más de 30 millones de personas repartidas en las grandes ciudades del mundo como Nueva York, Sydney, Londres, París, Madrid y Barcelona y fue una clara manifestación de la conciencia ciudadana frente al hecho obvio de la invasión de un estado soberano y su oposición directa a la guerra como solución a los conflictos.

Las manifestaciones contra la invasión de Iraq, celebradas por todo el mundo a la misma hora, fue un acontecimiento mundial a gran escala, apoyado por las modernas tecnologías de la información, y no representaba exclusivamente un rechazo a dicha invasión sino un rechazo a la idea de la guerra como mecanismo válido para resolver conflictos y a la falta de democracia existente, al considerar la manipulación informativa que trataba de justificar el conflicto.

Desde el final de la Guerra Fría, el movimiento pacifista ha ido derivando hacia nuevas expresiones, formas de organización y nuevos motivos, no centrados sólo en la oposición a la violencia directa sino también en actuaciones de carácter preventivo y humanitario, relacionadas con el concepto de paz en su sentido amplio. Otro ámbito en el que el movimiento pacifista se ha desarrollado en los últimos años es el desarrollo de la diplomacia civil no-violenta, ya ensayada por el END (European Nuclear Disarmament)[6] durante la Guerra Fría. La diplomacia civil no-violenta ofrece un rostro diferente a la diplomacia convencional, apostando por el acercamiento solidario entre los pueblos y las gentes y convirtiéndose en agente difuso de denuncia de sistemas injustos y corruptos. Como ejemplo incluimos la campaña realizada por redes ciudadanas unitarias contra las minas antipersonas, que llevó a la firma del Tratado de Ottawa de 1997 contra la fabricación y el comercio de dichas minas.

– El *movimiento ecologista* es actualmente uno de los más importantes y numerosos, así como un verdadero «marco de referencia» en lo referido a concienciar a la población sobre los problemas medioambientales, ayudado, no podemos

6. El END fue una organización concebida para crear enlaces entre el pacifismo occidental y los disidentes del Este de Europa entre 1980 y 1990. Sus éxitos lograron resquebrajar el telón de acero desde abajo, jugando un importante papel en las revoluciones de terciopelo de 1989 (Ruiz Jiménez, 2006).

olvidarlo, por los estudios realizados por distintos grupos de investigación que apoyan las tesis suscritas sobre el calentamiento global y el cambio climático.

La preocupación por el medio ambiente no es tan reciente como podría pensarse, si bien sí que es reciente su inclusión en la agenda *setting* internacional como tema prioritario. Como orígenes remotos de esta preocupación podríamos citar la publicación de John Evelyn en 1661 *La nocividad del aire y el humo de Londres disipada dedicado a su Sagrada Majestad y al Parlamento*, en el cual propone la plantación de árboles naturales y aromáticos en las cercanías de la ciudad de Londres para evitar el ambiente contaminado existente.

También en España se produjeron algunas iniciativas y medidas a favor del medio ambiente como el célebre caso de la creación del Real Jardín Botánico de Madrid, ubicado en el Paseo del Prado, en 1781, con gran profusión de plantas y árboles de Europa, América y el Pacífico.

A partir del siglo XIX, las peticiones de mejora y conservación del medio ambiente se van extendiendo y generalizando y se convierten en una tónica habitual de reclamaciones por parte de la clase obrera, que reclamaba mejoras en el medio ambiente, relacionadas con la calidad del agua y la contaminación producida por la cercanía de las fábricas, a la par que mejoras en el conjunto de su vida laboral y social.

También la incipiente burguesía reivindicaba un mayor control frente a los efectos devastadores que la producción industrial estaba originando en lo relacionado con la contaminación y la suciedad en las ciudades, que les impedían, disfrutar de sus habituales parajes de recreo.

A finales del siglo XIX, empiezan a surgir numerosas organizaciones y plataformas, especialmente en Gran Bretaña como cuna de la industrialización, con clara orientación ecologista, como es el caso de la Sociedad Zoológica de Londres (1830), la Sociedad para la preservación de los comunales, los espacios abiertos y los senderos (1865) o la Sociedad Británica para la conservación de la fauna y la flora (1903). Se demuestra, así, la preocupación por las cuestiones medioambientales y la necesidad de tomar medidas inmediatas para gestionar un respeto y cuidado por el entorno.

Estados Unidos es el país pionero en la implantación de los denominados «espacios naturales protegidos» con el objetivo de evitar el impacto humano en el medio ambiente. El Parque de Yellowstone (1872) y el Parque de Sierra Club (1892) se consideran las organizaciones medioambientales más antiguas del país.

La progresiva expansión del sistema industrial por amplias zonas del mundo ha contribuido al deterioro progresivo del medio ambiente en lo relacionado con la

contaminación, el calentamiento global y el aumento del denominado agujero de ozono. Estas consecuencias negativas para el medio ambiente son las que han influenciado de manera determinante en la configuración de los movimientos ecologistas, agravados con los devastadores efectos que tuvieron las armas atómicas utilizadas con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial y la construcción de diversas centrales de energía nuclear, consideradas muy peligrosas por este movimiento.

En la década de los setenta y ochenta, a la par que fue publicado el informe del club de Roma sobre los límites del crecimiento, comienzan a desarrollarse numerosos movimientos ecologistas repartidos por todo el mundo con propuestas y planes para frenar las consecuencias de progresivo crecimiento industrial.

Entre los numerosos grupos ecologistas constituidos se pueden distinguir tres tendencias: los conservacionistas, los institucionales y los radicales.

Los primeros piensan que puede haber una situación de convivencia y respeto entre el ecologismo y el sistema económico actual, para lo cual proponen el pago de multas para aquellas empresas que incumplan con los planes de respeto e integración respetuosa con el medio ambiente. Plantean la creación de grandes reservas medioambientales, denominadas «islas verdes» que deberían ser preservadas del efecto predador de los humanos. Un ejemplo de agrupación conservacionista sería la *National Geographic Society*, fundada en 1888 en Estados Unidos.

Los *institucionalistas* surgen, junto con otros movimientos sociales, en la década de los sesenta, e introduce nuevos temas en la agenda política de los estados, como es la preocupación medioambiental. Se situarían aquí muchas ONG ecologistas y los llamados partidos verdes como el alemán.

Entre las organizaciones ecologistas se sitúan Greenpeace, fundada en los años setenta y que es una asociación independiente política y económicamente y que se autofinancia a través de las cuotas de los afiliados y de la venta de sus productos. Tiene su sede en Amsterdam y posee numerosos barcos para sus actividades militantes, el más conocido es el Rainbow Warrior, construido en 1955 y utilizado en numerosas campañas realizadas; WWF (World Wide Fund for Nature)-ADENA (Asociación para la defensa de la naturaleza), sección española de una de las mayores organizaciones dedicadas a la conservación y protección de la naturaleza que hay actualmente en el mundo. En España se creó en 1968, consecuencia de la actuación militante a favor de la protección del patrimonio medioambiental de la península, en concreto la propuesta del gobierno de Franco de convertir el Parque Nacional de Doñana en un gran arrozal para fomentar el desarrollo de la zona. Por su parte la WWF, nace a partir de un pequeño núcleo de defensores de la naturaleza en 1961 y adoptaron el logotipo del oso panda como animal en peligro de extinción. Sus actividades se basan en

la creación y sostenimiento de áreas y reservas naturales protegidas, conservación de especies naturales, conciencia sobre temas ecologistas y lucha por la aplicación real de políticas medioambientales. Cuenta con unos 5 millones de miembros y 27 organizaciones alrededor del mundo. Finalmente, Ecologistas en Acción es una organización más comprometida y militante en su crítica al sistema económico capitalista, al cual consideran culpable de la situación de degradación medioambiental al que está sometido el planeta, está ligada a movimientos sociales alternativos y es una confederación de más de 300 grupos ecologistas de todo el mundo formado en 1998. Además de los proyectos militantes de campo en apoyo de la preservación medioambiental y contra los medios económico-sociales que propician la progresiva degradación medioambiental, edita la revista «El ecologista» y el proyecto virtual «EcoSpip».

Los denominados *radicales*, están encuadrados en plataformas organizativas del ecologismo radical, como el ecologismo social y el anarquista. Destacan Earth First! (EF!), organización ecologista radical que surge en el verano de 1980 en Estados Unidos, de numerosas organizaciones ecologistas cuyo lema era «No compromise in defense of mother earth» y su logo es una llave inglesa y un hacha prehistórica cruzadas sobre el lema Earth First! Atravesado por un puño en verde. Esta organización aprobaba el uso de la violencia como método de lucha y es el grupo ecologista radical más extendido en el mundo, plasmando sus ideas en el periódico *Earth First! The radical environmental journal*.

Los problemas internos del grupo dieron lugar al nacimiento en 1990 de una nueva revista *Wild Earth* y de un nuevo grupo ecologista *The Wildlands Project*.

Otro grupo ecologista radical es el Animal Liberation Front-ALF, surgido en la década de los sesenta y que utilizan asiduamente la acción directa y la violencia armada como método de lucha. Entre sus acciones más destacadas están la liberación de animales de granjas o laboratorios, el sabotaje de laboratorios o industrias por el uso de pruebas químicas contra los animales…[7]

7. Para más información sobre el movimiento ecologista actual consultad www.alasbarricadas.org/ateneovirtual

3. Comparación entre los VMS y los NMS

A continuación exponemos las diferencias entre unos y otros movimientos.

3.1. En cuanto a la ideología

Los VMS conceden más importancia a la riqueza, a la seguridad y al bienestar material, mientras que los NMS se la conceden a los aspectos culturales y a la calidad de vida. La reivindicación de los VMS se centraba en la participación política institucional basada en los partidos políticos y los sindicatos; los NMS demandan la conquista de mayores oportunidades para participar en las decisiones que afectan a la vida de cada persona.

Impugnan diversas finalidades sociales aceptadas hasta la fecha como «buenas» o «positivas», como el crecimiento sin límites, el pensamiento estratégico de defensa de Occidente, el progreso…

Su orientación ideológica influye en el tipo de partidarios que movilizan, en su estructura organizativa y en la elección de su forma de hacer política.

3.2. En cuanto a la base de apoyo

En los VMS era clasista, fundamentalmente la clase obrera, y se basaba en una combinación de intereses económicos y de redes sociales claramente definidas. Su misión era la de representar los intereses particulares de una clase social claramente perfilada y delimitada por su posición económica.

Los NMS no se definen por ningún grupo o clase social en particular, no extraen sus efectivos de las capas desfavorecidas desde un punto de vista socio-económico, ni de minorías oprimidas. Sus miembros son fundamentalmente de las denominadas nuevas clases medias instruidas, y preferentemente trabajando en el sector público, si bien se le añaden otros colectivos de la vieja clase media así como personas pertenecientes a colectivos no vinculados con el mercado laboral.

No es, pues, la pertenencia a una clase social lo que les determina a vincularse a un movimiento social sino la elección de la temática.

3.3. En cuanto a las motivaciones para participar

En los VMS, la motivación fundamental para participar se sitúa en el interés propio, se espera un beneficio concreto de índole instrumental, como puede ser la mejora del salario o de las condiciones laborales.

Los NMS incluyen la demanda de bienes colectivos que no pueden considerarse exclusivos de los miembros del grupo, sino que se considera que beneficia a la población en general. Las motivaciones son más ideológicas y de lucha por bienes colectivos más que demandas concretas que afectan a un colectivo particular.

Como ejemplo más claro situaríamos las demandas relacionadas con la mejora en el medio ambiente o las de reconocimiento de iguales derechos para los homosexuales, aunque no se pertenezca a este colectivo.

3.4. En cuanto a la estructura organizativa

Los VMS tienen una estructura de poder jerárquica y centralizada; aplican en su organización interna el concepto de autoridad burocrática racional de Max Weber o la «Ley de Hierro de la oligarquía» de Robert Michels.

En los NMS se incumple dicha ley porque estos grupos prefieren una estructura descentralizada, abierta y democrática, reflejo de una ideología nada centralista ni autoritaria.

Al contrario que los viejos movimientos, los NMS se oponen a las asociaciones exclusivas, cohesionadas y clientelares, que son las que forman la base de los anteriores movimientos.

3.5. En cuanto al estilo político

Los VMS buscaban el poder político y tener representación parlamentaria, así se constituyeron los partidos socialista y comunista. Los sindicatos obreros mantienen vínculos con los representantes de la vida política.

Los NMS reivindican el quedarse al margen del marco institucional de la actividad política. Prefieren influir en las decisiones políticas mediante presiones y mediante el peso de la opinión pública, en lugar de comprometerse directamente con la actividad política convencional.

Rehúyen cauces convencionales de participación, utilizando otros cauces como las actividades de protesta y su efecto en la opinión pública a través de los medios de comunicación.

Al carecer de una base social firme y estable como tenían los miembros de los VMS, los nuevos tienen que preocuparse constantemente de su capacidad de movilización.



Fig. 25. Principales características de los dos tipos de movimientos sociales

4. Los movimientos sociales en España: acontecimientos más señalados

Si seguimos las indicaciones señaladas en temas anteriores, en lo relacionado a vincular los movimientos sociales con la modernidad, concluiremos que, en lo que respecta al estado español, el recorrido histórico de los movimientos sociales ha sido bien diferente con respecto al resto de países europeos, por cuestiones obvias relacionadas con la precaria industrialización del siglo XIX y la estructura política antidemocrática que caracterizó a nuestro país hasta el año 1978, con excepción de los años de la República.

Así, una modernización tardía y desequilibrada, un Estado de Bienestar débil, una democracia reciente y una cultura política poco participativa han contribuido a que el proceso de movilización social y acciones colectivas vinculadas a los movimientos sociales se retrasase y fuera menos numeroso con respecto a otros países de nuestro entorno.

Veamos, a continuación, algunos de los acontecimientos más relacionados con el surgimiento y la formación de los movimientos sociales en los últimos decenios del siglo XX.

Con respecto al movimiento obrero, y pese a su prohibición expresa, se producen las mayores movilizaciones y actuaciones durante los años 1975-1977, es decir en el interregno entre la muerte del dictador y la aprobación de la Constitución Española de 1978. Las reivindicaciones eran laborales pero el trasfondo era una exigencia manifiesta de mayor democracia.

En lo relacionado con los denominados Nuevos Movimientos Sociales se sitúan en esta época como más representativos, el movimiento estudiantil y el movimiento ciudadano. Este último surge como protesta contra el proceso de urbanización que se estaba realizando en las grandes ciudades españolas, con motivo de la industrialización y del proceso migratorio que conllevaba. Por ello, las periferias de las ciudades carecían de servicios y carecían de un mínimo de calidad.

Las reivindicaciones eran puntuales, basadas en carencias concretas, pero en último término transmitían una demanda de transparencia y democracia de la que carecían los municipios en ese momento.

Muchos cuadros y líderes del movimiento ciudadano de estos años fueron cooptados posteriormente por los nuevos ayuntamientos democráticos.

Con la aprobación de la Constitución Española el 6 de diciembre de 1978 y la firma por parte de los principales agentes sociales de los denominados Pactos de la Moncloa, se produce una nueva estructura de oportunidad política.

Por otra parte, la construcción del estado de las autonomías contribuye a la creación de los nuevos movimientos nacionalistas con reivindicaciones expresas de identidad nacional; muchos de ellos se convirtieron en partidos políticos posteriormente.

Con respecto de los NMS, por lo que respecta al movimiento feminista, coincidieron su inicio en 1975 dos acontecimientos muy notorios: la muerte de Franco y la celebración en Ciudad de México de la Primera Conferencia Mundial de las Mujeres, organizada por las Naciones Unidas y a la que todavía asistió la Sección Femenina en representación del gobierno español.

Ese mismo año, y de ahí su inicio como tal movimiento, se organizan en Madrid, con el consentimiento tácito del Régimen, el cual no prestaba mucha atención a este tema con un Franco agonizante, las Primeras Jornadas de la Mujer, celebradas posteriormente en Bilbao y Barcelona, siendo las más conocidas las celebradas en Granada en 1979.

Poco antes, en 1977, se había constituido la Coordinadora Estatal de Organizaciones Feministas que comenzó a reivindicar la aprobación de la ley del divorcio y del aborto, una mayor autonomía del movimiento con respecto de los partidos políticos así como el cumplimiento real del principio de igualdad.

Con el triunfo del PSOE en 1982, se aprueba la creación de un Instituto de la Mujer a nivel nacional, al que luego siguieron los institutos en las diversas autonomías así como la puesta en marcha del I Plan de Igualdad de Oportunidades para las Mujeres (PIOM). Muchas de las mujeres participantes en el movimiento feminista fueron cooptadas por el estado iniciándose así lo que luego se denominaría *feminismo de estado*.

El denominado movimiento ecologista surge a partir de los años setenta. Sus primeras ctuaciones tienen que ver con su oposición al Plan energético Nacional aprobado en 1975 y a la instalación de las Primeras Centrales Nucleares. En 1978 se establecieron las llamadas Bases de Daimiel, un documento con rasgos marcadamente libertarios y distantes de los partidos políticos.

En 1982, tras numerosas movilizaciones, el movimiento consigue paralizar la central nuclear de Lemóniz con el apoyo de la mayoría de los partidos políticos y, poco después, comenzaron las protestas contra la construcción de la autopista, a las que también se sumó la organización terrorista ETA.

El movimiento pacifista en España recibió la influencia del movimiento por la paz europeo y siempre ha contado con la simpatía y el apoyo de la opinión pública española, tradicionalmente neutral y antiamericana, y de todos los partidos de la izquierda.

Apoyo que se perdió con la entrada de España en la OTAN en 1986, a la que se habían opuesto con anterioridad, convocando sendas manifestaciones en 1983 y 1984 y constituyéndose en 1985 la Coordinadora Estatal de Organizaciones Pacifistas.

El referéndum para la entrada de España en la OTAN se celebró en 1986, después de la entrada de España en la Unión Europea y los resultados obtenidos fueron los siguientes: a favor del sí, 9 millones de votantes, a favor del no, 7 millones, abstenciones, 11 millones. Curiosamente fue el partido Alianza Popular el que pidió la abstención, y en el Sí a la entrada en la OTAN, se añadían otros dos ítems a los que difícilmente se podía decir que no: la presencia militar de los Estados Unidos en suelo español y el rechazo a la instalación de armas nucleares en nuestro territorio.

En este año, 1986, se cierran expectativas surgidas en 1982, con la primera victoria electoral de la izquierda desde la República, al no cumplirse las demandas de los movimientos pacifistas en lo que respecta al pacifismo. A la vez, el cumplimiento

de los criterios de convergencia establecidos en el Tratado de Maastricht trajeron consecuencias en el incremento del número de parados y reducción de los derechos sociales, aprovechadas por el movimiento sindical para convocar diversas huelgas generales al todavía gobierno de izquierdas.

A partir de la década de los noventa se fue consolidando el denominado Movimiento antiglobalización, formado por los nuevos movimientos sociales, los movimientos cristianos de base, los movimientos anarquistas, movimientos de objeción de conciencia, diversos movimientos de izquierda y movimientos de estilo de vida alternativos (Macionis y Plummer, 2007). En España, la influencia de los nuevos movimientos sociales ha sido más débil por cuestiones históricas ya señaladas.

A partir del año 1999, con las revueltas de Seattle, el movimiento cobra más fuerza y se empezaron a formar grupos como los Movimientos de Resistencia Global o la Red Ciudadana para la Abolición de la Deuda Externa (RCADE), que logró agrupar a diversas redes y plataformas locales de todo el estado y recoger más de un millón de firmas de apoyo.

Si bien, la acción más importante realizada por el movimiento fue la organización a escala mundial de la manifestación en contra de la invasión por los Estados Unidos y aliados de Iraq. Con gran efecto mediático, la manifestación se realizó el día 15 de febrero de 2003 y tuvo gran repercusión en las grandes capitales del mundo, siendo retransmitida desde su inicio en las ciudades australianas, seguida por las europeas y finalmente las americanas.

En Madrid la cifra de manifestantes oscila entre los 600.000 oficiales y los más de millón y medio que calcularon los organizadores. En Barcelona, el número de participantes se calculó en 700.000. El lema más utilizado fue *No a la guerra*, si bien también se oían y veían otros como *Vosotros los fascistas sois los terroristas* o en contra del denominado trío de las Azores formado por Bush, Blair y Aznar.

Al año siguiente, se celebró otra manifestación pero con mucha menor participación.

Otro momento importante en relación con este tema fue la movilización organizada con posterioridad a los atentados del 11 de marzo en Madrid. A través de SMS y e-mails se organizaron movilizaciones en contra de la versión dada por el Gobierno sobre los atentados.

El movimiento antiglobalización en España, igual que en otras partes del mundo, cuestionan el modelo neoliberal y utilizan las nuevas tecnologías para comunicarse entre sí y para difundir sus actividades y reivindicaciones a un público más amplio,

desarrollando para ello medios de comunicación alternativos a los convencionales, sobre todo sitios web como Indymedia, una plataforma digital que permite la diseminación de noticias que no aparecen en los medios convencionales, o el periódico Diagonal, las páginas web de Nodo 50 entre otros.

TEMA 4

Los movimientos antiglobalización

Sumario

1. Los movimientos sociales como actores en la sociedad global. 2. Los movimientos sociales contra la globalización Neoliberal. 3. Características de los movimientos antiglobalización. 3.1. La heterogeneidad del movimiento. 3.2. Los ejes temáticos del movimiento. 4. Etapas en el surgimiento y consolidación de los movimientos antiglobalización. 4.1. Etapa de inicio. 4.2. Etapa de *cumbres paralelas*. 4.3. El ciclo de protesta. 4.4. El ciclo de de la propuesta. 5. Los Foros Sociales Mundiales.

1. Los movimientos sociales como actores en la sociedad global

Como hemos señalado en el del bloque segundo, una de las características de la globalización es el surgimiento de nuevos actores internacionales que comparten protagonismo junto con los estados. Entre estos nuevos actores internacionales se sitúan los movimientos ciudadanos a escala mundial que luchan contra la globalización neoliberal.

Para Marcel Merle (1991) en Barbé (2003) un actor internacional es «toda autoridad, todo organismo, todo grupo o incluso todo individuo capaz de desempeñar una función en el campo social, en nuestro caso concreto en la escena internacional».

Entre los actores internacionales propiamente dichos se situarían los estados, centrales y exclusivos hasta ahora, los organismos intergubernamentales, las fuerzas transnacionales, entre las que se encuentran: las empresas multinacionales, las ONG, las organizaciones intergubernamentales y los movimientos sociales.

La irrupción de estos nuevos actores se relaciona con la irrupción del nuevo paradigma político señalado por Claus Offe o también por lo indicado por Ester Barbé (2003), en cuanto que el surgimiento de estos nuevos actores muestra «un regreso del individuo a la política», en relación a la aparición de temas como los derechos humanos, la democracia y el desarrollo sostenible frente a anteriores temas centrados más en el denominado *realismo político*, es decir la guerra, la seguridad internacional y la diplomacia de ámbito estatal.

Desde este punto de vista, los movimientos sociales, así como las ONG, son considerados decisores con poder estructural creciente en la discusión y la gestión de la agenda global y ello no sólo en temas relacionados con los derechos humanos o el medio ambiente sino también en temas de seguridad, justicia, paz y economía.

El planteamiento de estos movimientos va más allá de lo apuntado por David Held (2002) en lo referido al desarrollo de instancias democráticas en los ámbitos regional y mundial, solicitando una mayor participación ciudadana en la toma de decisiones; lo que solicitan estos movimientos, y así fue planteado por el subcomandante Marcos en 1994, es un reparto del poder entre todos, siguiendo los presupuestos de una demanda de base participativa.

Son, pues, estos nuevos actores (Echart, 2008) los que están planteando las reformas más importantes en el sistema internacional o incorporando a la agenda pública

nuevas cuestiones. Para ello, utilizan canales muy diversos, como las conferencias o foros internacionales, desarrollados de forma paralela a los institucionales, las manifestaciones multitudinarias que acompañan a dichos eventos y, como primer ejemplo más notorio, fue la manifestación desarrollada en Seattle en 1999, y que contribuyó a que dichas reuniones internacionales se celebren cada vez en lugares aislados o exóticos,[1] así como la utilización de las Tecnologías de la Información y de la Comunicación (TIC) para su coordinación.

La presencia, y la influencia, de estos nuevos movimientos es continua y no deja de aumentar.

En el surgimiento y construcción de los movimientos sociales internacionales se tienen en cuenta las variables definitorias de los movimientos sociales adecuadas a la nueva situación global.

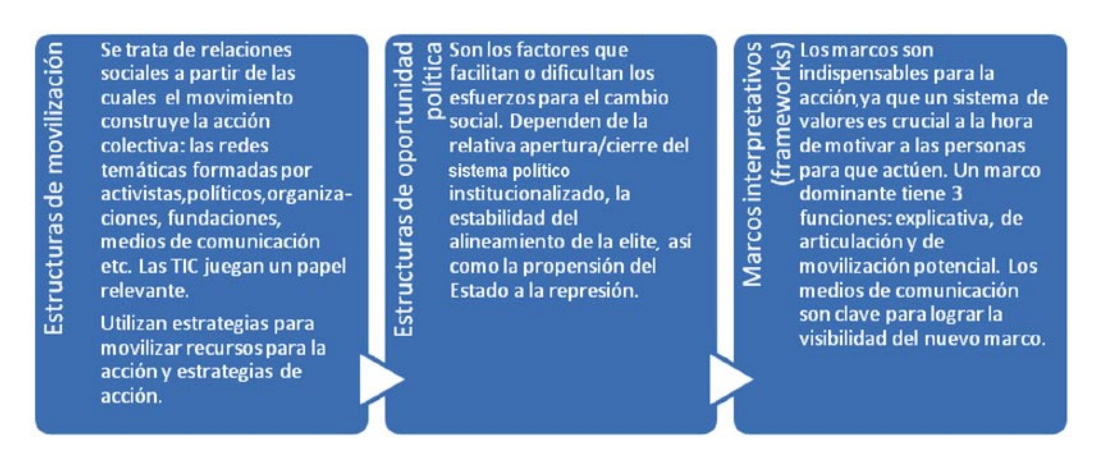


Fig. 26. Contextualización en el surgimiento de los movimientos antiglobalización

Estas tres variables son clave en el estudio de los movimientos sociales en el actual contexto internacional. Para Sidney Tarrow (2004), «el activismo transnacional es algo más que una reacción contra la globalización, ya que ésta, por sí sola, no es suficiente para explicar el surgimiento de la acción colectiva, que requiere recursos, oportunidades, marcos interpretativos y una identidad común».

Es decir, para este autor, la globalización proporciona incentivos y temas para el activismo transnacional, es decir los motivos o causas para la resistencia, pero es el internacionalismo el que ofrece el marco, los puntos focales, los recursos y la estructura de oportunidades para los activistas transnacionales y les une en coaliciones y campañas internacionales.

Es esta conexión entre el proceso de globalización y el internacionalismo la que otorga la novedad en este nuevo tipo de activismo, frente a un transnacionalismo más clásico basado en la difusión de movimientos más allá de las fronteras, así

1. Si bien, el día 2 de abril de 2009 se inicia la reunión del G-20 en Londres.

como en movilizaciones internacionales. El movimiento obrero lo podríamos incluir en este último caso ya que desde sus orígenes se definió como internacional, con miras a expandirse por todo el mundo, si bien la palabra «global» todavía no se utilizaba.

2. Los movimientos sociales contra la globalización neoliberal



Ilustración 15. Manifestación antiglobalización en Seattle (Estados Unidos) en 1999

El término *movimiento antiglobalización* fue acuñado por la revista The Economist el 3 de noviembre de 1999, en el contexto de las movilizaciones que tuvieron lugar en Seattle (Estados Unidos) contra la conferencia que la Organización Mundial de Comercio (OMC) estaba celebrando allí.

Si bien el contenido está claro, no todos los autores utilizan la misma denominación para referirse a este movimiento, así, las denominaciones varían desde movimiento anticapitalista, movimiento antisistémico, movimiento altermundista, movimiento de resistencia global, movimiento por la justicia global, etc.

La complejidad de este movimiento se sitúa en su heterogeneidad, en su espectacularidad y en la radicalidad de sus reivindicaciones frente a un modelo socioeconómico (capitalista) que se pretendía infalible.

Es una red de movimientos sociales diversos (ecologistas, feministas, laborales, de defensa de los derechos humanos o de los derechos de los pueblos indígenas, de los campesinos, etc.), que se han unido más allá de sus diferencias, con una perspectiva que une lo local y lo global, en torno a combatir a la globalización neoliberal, a la que responsabilizan de las múltiples problemáticas existentes en nuestros días y contra las que se movilizan (Echart, 2008).

3. Características de los movimientos antiglobalización

A continuación repasaremos los principales rasgos característicos de dichos movimientos.

3.1. La heterogeneidad del movimiento

Hemos hablado de que es una red de movimientos diversos, pero la mayor complejidad se produce porque los diferentes colectivos que componen el movimiento varían según el marco estatal en el que se gestan, lo que da lugar a distintas composiciones ideológicas, estratégicas, generacionales, etc.

Aunque insertados en un marco internacional, la base de los movimientos está formada por colectivos de los diferentes estados, los cuales están incluidos en una cultura política concreta, con unos problemas históricos que difieren según los países y su ubicación geopolítica.

El denominado movimiento antiglobalización se trata, por tanto, de un «movimiento de movimientos», que aglutina numerosas demandas y reivindicaciones que giran alrededor de los efectos causados por la globalización neoliberal y por las decisiones tomadas desde los centros hegemónicos de la economía mundial de manera unilateral.

La heterogeneidad de estos movimientos se manifiesta en los siguientes aspectos:

- La mayoría de los activistas se sitúan entre el centro izquierda y la extrema izquierda.

- El grado de institucionalización varía desde los más institucionalizados, como pueden ser partidos políticos y/o sindicatos, a menos institucionalizados, como grupos de afinidad o individuos solos.
- Con respecto del estado, se sitúan desde los socialdemócratas a los anarquistas.
- Su ubicación geográfica se sitúa, fundamentalmente, en Europa y América, si bien Asia se está incorporando recientemente, sobre todo después de la celebración en Bombay (India) del Foro Social Mundial.
- Posición reformista o revolucionaria: la primera tiene su referente en Porto Alegre y se centra en la reforma de la globalización neoliberal para darle rostro humano, con la incorporación en la agenda de cuestiones sociales vinculadas a un sistema de justicia global y de mayor participación ciudadana en todos los ámbitos institucionales. La segunda, reunida en la Acción global de los Pueblos, está más centrada en la protesta y se considera más rupturista, siendo su objetivo principal la caída del capitalismo.
- La organización es horizontal, con un sistema de toma de decisiones asambleario y por consenso, descentralizada, antijerárquica y en forma de red, hecho que se lo puede permitir por tener en Internet una de sus principales bazas.

3.2. Los ejes temáticos del movimiento



Ilustración 16. Manifestaciones contra la crisis económica. Roma (Italia), 2008

Dada la gran heterogeneidad de los movimientos antiglobalización, en cuanto a colectivos que lo forman, no es de extrañar que los temas incluidos en su agenda sean también muy diversos y dispares. Veamos cuales son las principales preocupaciones o temáticas incluidas en este movimiento:

- Demanda de un mayor control del mercado y de las actuales reglas del comercio internacional. Se aboga por un control de los capitales financieros y por unas normas de comercio que ayuden a la reducción de la pobreza. No es tanto eliminar el sistema capitalista como democratizarlo y hacerlo más justo y equitativo.
- Propuesta de control de las empresas transnacionales a las que se les exige la adopción de códigos de conducta y de libertad de movimientos. En este caso fue significativo la movilización realizada contra la marca deportiva Nike al descubrir que utilizaba mano de obra infantil en sus empresas en Asia.
- Exigencia de cumplimiento de las normativas relacionadas con los derechos humanos y denuncia expresa de las violaciones de derechos realizadas. Estas denuncias fueron decisivas para la creación del Tribunal Penal Internacional. En el actual contexto mundial, post 11-S, de lucha contra el terrorismo, la defensa de la vigencia de los derechos políticos y civiles, los derechos de los inmigrantes y los derechos de los pueblos indígenas. En este ámbito se cuenta con el apoyo de organizaciones internacionales como Amnistía Internacional o Human Rights Watch.
- Entre los derechos reivindicados está el de la igualdad entre los géneros y constituye un eje transversal en todas las áreas. Este es uno de los temas que más éxito ha tenido y que ha conseguido implementar la variable género en la elaboración de proyectos de desarrollo internacionales, así como concienciar a la sociedad hacia una mayor sensibilidad con respecto de los aspectos relacionados con los derechos de las mujeres, etc.
- El otro gran eje transversal es el del medio ambiente. La cuestión medioambiental ha sido una de las primeras en haber extendido sus propuestas y reivindicaciones a ámbitos oficiales de toma de decisiones, sobre todo después de la celebración de la denominada cumbre de la Tierra en Río de Janeiro en 1992. Cuenta con grandes organizaciones extendidas por todo el mundo como Greenpeace, asociación muy comprometida con la defensa del medio ambiente en reivindicación del cual realiza multitud de campañas y actuaciones, en muchos casos muy mediáticas.
- La cooperación al desarrollo y la demanda de condonación de la deuda externa a los países del Sur es otra de las reivindicaciones realizadas fundamentalmente por las ONG de desarrollo. Fue la presión de estas organizaciones la que contribuyó de forma decisiva a la elaboración y propuesta de los Objetivos del Milenio, aprobados en el año 2000 por la Asamblea General de las Naciones Unidas.
- Los movimientos pacifistas, con tradición de más de un siglo, han introducido la repulsa a la guerra como solución de conflictos, promoviendo la desmilitarización, el fin de la escalada militar con armas atómicas, la retirada de las tropas de intervención, etc. El máximo exponente fue la organización de la manifestación global contra la invasión de Iraq por parte de los Estados Unidos.

4. Etapas en el surgimiento y consolidación de los movimientos antiglobalización

4.1. Etapa de inicio

El movimiento antiglobalización comienza a gestarse a finales de los ochenta cuando se producen los primeros actos de protesta en Europa y dura aproximadamente hasta 1992. Comienzan a organizarse, pese a la todavía poca expansión de Internet y de redes globales, manifestaciones de protesta como la que tuvo lugar en Berlín en 1988 contra la Asamblea General del fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Se empiezan a ver las consecuencias negativas de la globalización, considerando responsables a las instituciones globales.

4.2. Etapa de *cumbres paralelas*

Desde 1992 a 1999, las ONG críticas con las conferencias organizadas por las instituciones internacionales, celebran cumbres paralelas a éstas, en las que se tratan los mismos temas pero desde otro punto de vista más crítico. Como ejemplos podemos incluir a la celebración en 1992 de la Cumbre de la Tierra en Río de Janeiro, también en la Conferencia Mundial de las Mujeres celebrada en Pekín en 1995, así como en las primeras campañas con vocación internacionalista, como 500 Años de Resistencia, durante la conmemoración del quinto centenario del descubrimiento de América o 50 años bastan, que culmina en la celebración del foro las Otras Voces del Planeta en Madrid, como denuncia de las políticas de las instituciones de Bretton Woods tras 50 años de existencia.

Otro acontecimiento crucial en la visibilidad y posterior presencia del movimiento antiglobalización fue el levantamiento zapatista de enero de 1994, con el posterior llamamiento al Primer encuentro Intergaláctico contra el Neoliberalismo y por la Humanidad que reunió a diversos movimientos antagonistas a la globalización neoliberal.

En 1998, se celebra en Ginebra, la primera reunión de coordinación global a petición de la Acción global de los Pueblos (AGP) en la que participan colectivos de todo el mundo: indígenas, campesinos, trabajadores precarios, *okupas*, ecologistas...

Por las mismas fechas se constituye la red ATTAC, que aboga por la aplicación de la tasa Tobin a los capitales financieros especulativos, como eje central de sus reivindicaciones. Esta red promoverá en 1999 el encuentro Internacional «Otro mundo es posible», convertido ya en el lema del movimiento.

4.3. El ciclo de protesta

Desde 1991 a 2001, se hacen visibles, a través de los medios de comunicación, estos movimientos y se consolidan los principales rasgos de estos movimientos, como son la heterogeneidad, la coordinación a través de Internet y las convocatorias globales multitudinarias.

Ahora bien, el momento decisivo en el proceso de consolidación de este nuevo movimiento social tiene lugar con la celebración en 1999 de la denominada ronda del Milenio en Seattle (Estados Unidos). Se acuña el término movimiento antiglobalización y se organizaron importantes movilizaciones en la ciudad como protesta por las decisiones que allí se pensaban adoptar.

El lema de dichas movilizaciones era «el mundo no es una mercancía» y, según las informaciones señaladas esos días, salieron a la calle entre 50.000 y 100.000 personas de diferentes grupos. Determinados medios de comunicación sólo sacaron la parte violenta de las manifestaciones y criminalizaron así a estos movimientos; dichas actuaciones violentas fueron las menos y el éxito de la convocatoria fue incluso reconocido por las instituciones financieras neoliberales y medios de comunicación.

A partir de esta fecha, las manifestaciones se multiplicaron, reflejando así la progresiva coordinación global del movimiento, en cada una de las cumbres o conferencias organizadas por los organismos internacionales y cuyo culmen fue la Cumbre del G8 en Génova, en 2001, punto de inflexión en el desarrollo de las actividades de este movimiento al producirse una represión por parte de la policía italiana y la muerte de uno de los manifestantes, Carlo Giulani.

4.4. El ciclo de la propuesta

Se impulsa después de Génova. El movimiento se criminaliza en los medios de comunicación por sus actuaciones violentas y se replegará al ámbito local y al trabajo en la red.

El movimiento se reactivará con la organización de las manifestaciones globales antiguerra de Iraq y tendrá un importante papel en las movilizaciones tras los atentados del 11 de marzo en Madrid.

Se inicia la celebración de los Foros Sociales Mundiales, el primero se celebró en Porto Alegre (Brasil) del 25 al 30 de enero de 2001, de forma paralela al Foro Económico Mundial, que se celebra en Davos (Suiza). Fue una propuesta de los intelectuales brasileños y se propuso la ciudad de Porto Alegre porque en ella se

estaban desarrollando experiencias de democracia de base, a través de los presupuestos participativos. Su lema es «otro mundo es posible».

Estos foros tienen como objetivo visibilizar las propuestas a la opinión pública internacional, sensibilizar a la población sobre diferentes temas y servir como punto de encuentro y espacios de intercambio de experiencias entre los diferentes colectivos presentes. En el punto siguiente tratamos con más detenimiento las características y los participantes en el Foro social Mundial.

5. Los Foros Sociales Mundiales

La idea de realizar un Foro Mundial social, paralelo al Foro Económico Mundial, se le ocurrió al empresario brasileño Oded Grajew, cuya concepción de empresa difería de la propugnada en el foro de Davos. Este atípico empresario quiso organizar una reunión mundial más centrada en los problemas sociales de desigualdad, injusticia y pobreza. Poco después se le unió Francisco Whitaker, vinculado al cristianismo de liberación y dirigente de Justicia y Paz, una organización de la conferencia de Obispos de Brasil, que se dedica a la lucha por los derechos humanos, y más tarde Bernard Cassen, perteneciente a ATTAC.

La propuesta de organización del I Foro Social se realizó en Ginebra en 2000, ante responsables de más de 200 movimientos sociales y ONG reunidos en la cumbre alternativa Copenhague+5. El apoyo fue unánime y se decidió celebrar el primer FSM a finales de 2001.

El FSM se autodefine como «movimiento internacional aglutinante de alternativas al neoliberalismo y en pro de un nuevo orden social» (Díaz Salazar, 2002). Se rige por una Carta de Principios, cuya aceptación íntegra se exige a todas las organizaciones que quieran formar parte de él.

Pueden ser miembros del FSM las organizaciones que se oponen al neoliberalismo y al dominio del mundo por el capital y por cualquier forma de imperialismo. No acepta partidos políticos, aunque sí militantes pero a título individual.

El FSM es expresión de la emergencia de una ciudadanía internacionalista, formado por movimientos populares de diversos tipos y procedentes de diversos lugares del mundo.

Veamos a continuación algunos de estos movimientos que forman parte del FSM (Díaz Salazar, 2002):

- *Vía Campesina*: nació en 1992, está constituida por organizaciones de pequeños y medianos agricultores, sindicatos de trabajadores agrícolas sin tierra y asociaciones de mujeres campesinas e indígenas. La red se divide en ocho grandes zonas mundiales y es especialmente fuerte en Asia del Sur y América Latina. Los grupos más conocidos son el Movimiento Sin tierra de Brasil y la Confederación Campesina francesa. Utilizan la acción directa como método de lucha, las giras de campesinos por diversos continentes y las campañas internacionales.
- *ATTAC (Asociación por una Tasa a las Transacciones Financieras para Ayudar a los ciudadanos)*: Nació en 1998 a raíz del editorial de Ignacio Ramonet, «Desarmar los mercados» (*Le Monde diplomatique*, diciembre de 1997) donde planteaba rescatar una idea planteada por James Tobin, Premio Nobel de Economía, relativa a gravar con un 0,5% los movimientos especulativos internacionales como mecanismo de prevención de la crisis. ATTAC propone crear un fondo de lucha contra la pobreza con un impuesto que denominan «Tasa Tobin», obtenido de las transacciones financieras. Este movimiento ha crecido muy deprisa y está implantado en más de 30 países.
- *Marcha Mundial de las Mujeres:* es la red feminista más importante del mundo. Fue impulsada por la Federación de Mujeres de Quebec y nació en 1995 en el foro paralelo de la Cumbre de Pekín. La forman 5.500 movimientos de mujeres implantados en 163 países. Trabajan en los siguientes ámbitos: pobreza, educación y violencia.
- *Jubileo 2000:* creado en 1996 en Gran Bretaña por tres organizaciones cristianas dedicadas a la cooperación para el desarrollo. Su objetivo es la condonación internacional de la deuda externa de los países más pobres en el año 2000. Hay redes en África, en Asia y en América Latina, que han recolectado 24 millones de firmas de apoyo a su objetivo.
- *CADTM (Comité por la Anulación de la Deuda Externa del Tercer Mundo):* fundado en Bélgica en 1990 y está extendido por diversos países europeos y africanos. Impulsa la campaña «Abolir la deuda para liberar el desarrollo» (2002-2003) y se oponen a las políticas del G-8 sobre alivio de la deuda.
- *Amigos de la Tierra:* es una red ecologista internacional que agrupa a cerca de 5.000 grupos locales de 70 países. Se creó en 1971 por 4 organizaciones de EEUU, Suecia, Inglaterra y Francia. Actualmente cuenta con más de un millón de miembros. Ha estado presente en el consejo Internacional del FSM desde la creación de éste. Tiene un patronato de 13 personalidades mundiales, entre las que destacan Eduardo Galeano, Muhammad Yunus y Desmond Tutu. Sus campañas se centran en el cambio climático, la desertización, los bosques, la Antártida, los espacios marinos, la biodiversidad, al agua, los organismos genéticamente modificados, las transnacionales…
- *Greenpeace:* es otro de los grupos ecologistas más importantes. Se constituyó en 1978 y desde sus orígenes se vinculó al pacifismo antinuclear con la defensa del medio ambiente. Está presente en más de 40 países y tiene tres millones de socios aproximadamente. Realiza campañas de acción directa, pero también

elabora informes rigurosos y presiona a los gobiernos mediante distintas actuaciones. Se estructura en torno a cuatro áreas de campañas internacionales: atmósfera, biodiversidad, nuclear y tóxicos. Actualmente centra más su atención en las cuestiones ecológicas Norte-Sur.

Además de estos movimientos sociales, el FSM incluye una serie de ONG como Social Watch, Oxfam, FIDH (Federación Internacional de Derechos Humanos), Médicos sin Fronteras, Cáritas Internacional... Y algunas redes mundiales de *Centros de Investigación y Acción* como el IFG (Foro Internacional de la globalización), el Institute for Policy Studies, el Focus on the Global South, el Third World Network, el Research Foundation for Science, Technology and Ecology y el Foro Mundial de las Alternativas. También participan en el Foro algunos *sindicatos.*

El FSM es un proceso abierto que no se reduce a la celebración de sus encuentros mundiales anuales. Cada Foro propone una temática que articula toda la celebración. Repasemos a continuación los principales temas tratados en cada una de las ediciones celebradas:

TABLA 19. FOROS SOCIALES MUNDIALES

2001 PORTO ALEGRE (BRASIL)	Crítica a la globalización neoliberal.
2002 ÍDEM	Exposición de alternativas.
2003 ÍDEM	Estrategias concretas para su realización.
2004 MUMBAI (INDIA)	Globalización e inseguridad social.
2005 PORTO ALEGRE (BRASIL)	Por la construcción de un espacio global común y solidario.
2006 MALI, PAQUISTÁN Y VENEZUELA	FSM policéntrico.
2007 NAIROBI (KENIA)	Lucha de los pueblos, alternativa de los pueblos.
2008 DESCENTRALIZADO	Otro mundo ya está en marcha.
2009 BELEM DO PARÁ (BRASIL)	Preservación del Patrimonio cultural.

Resumen

En este último bloque o parte del Manual, después de realizar una breve referencia a los principales agentes del cambio, nos centramos en el objeto de la asignatura como son los movimientos sociales como agentes más importantes desde la Modernidad de producir cambios sociales.

Los Movimientos Sociales son acciones colectivas más o menos organizadas, cuyo objetivo es siempre producir algún tipo de cambio en la sociedad. Se enmarcan, pues, en lo que expusimos en el bloque I del presente Manual como acciones posibilistas, encaminadas a «producir» y a «dirigir» cambio con manifiesta diferencia respecto de etapas anteriores, en las que la aceptación del «destino» como actitud determinista caracterizaba el acontecer de las sociedades.

El objetivo sobre el que centran su acción los movimientos sociales puede estar dirigido a buscar un cambio total de la sociedad o en partes de la sociedad, relacionado con la consecución de mejoras en grupos sociales que se consideran perjudicados o desfavorecidos.

Es, pues, un hecho desigual el que proporciona la chispa para su surgimiento, así como para la organización y la búsqueda de estrategias para su consecución.

En el primer caso, cambio *de*, los movimientos pueden producir una Revolución, que es, sin duda alguna, la radicalidad del acontecer del cambio; en el segundo, cambio *en*, se busca promocionar cambios que han demandado grupos concretos que son los que se benefician de ello, sería el caso del movimiento antiesclavista o del movimiento feminista.

Dejamos claro en la exposición que no todos los movimientos de protesta se pueden considerar movimientos sociales, ya que éstos incluyen algún tipo de continuidad u organización, mientras que los movimientos de protesta pueden ser exclusivamente puntuales y luego deshacerse como tal. Así como también señalamos la diferencia entre movimientos sociales y partidos políticos o sindicatos, diferenciándose estos últimos por su grado de institucionalización en la arena política y negándose a ello los primeros. Hecho que conduce a Claus Offe a afirmar el surgimiento de un nuevo paradigma político basado en los cambios que se están produciendo en cuanto a la manera de participar en la política.

Finalmente, cerramos en bloque con la exposición de los movimientos antiglobalización, así denominados en el presente texto, si bien, aunque a lo que hacen referencia sí que parece que haya unanimidad, no recibe otras denominaciones como movimientos *alter* globalización, movimiento de *movimientos*, movimientos por la justicia global...

Estos movimientos se caracterizan por ser una amalgama de diferentes tipos de movimientos, a saber movimiento por los derechos humanos, movimiento feminista, ecologista, pacifista, algunos sindicatos, movimiento campesino, etc. Se trata, pues, de un movimiento heterogéneo y en esto se diferencia de los movimientos anteriores, sean nuevos o viejos, en que aglutina diversas demandas de cambio y su objetivo es el cambio del sistema económico neoliberal hegemónico y dominante que predomina en la actualidad.

Otra característica que define este movimiento es la amplitud de sus miembros y de sus organizaciones, extendidas por todo el planeta y merced a las ventajas proporcionadas por las tecnologías de la información y de la comunicación es posible establecer una relación real y momentánea entre ellas, hecho imposible cuando se establecieron los anteriores movimientos sociales.

Los movimientos antiglobalización tienen su momento mediático al mismo tiempo que sirven de reunión para hacer operativas las demandas incluidas en su programa, en la celebración de los Foros Sociales Mundiales celebrados desde el año 2001 en Porto Alegre (Brasil).

Este acontecimiento tiene repercusión mundial y se celebra, con toda idea, al mismo tiempo que el Foro Económico Mundial, Foro de Davos, presentándose como antítesis a éste, en el sentido de oponer la democracia participativa a la ausencia de democracia que es característica del Foro de Davos desde su surgimiento.

Como gran ejemplo de movilización a escala mundial podemos señalar las manifestaciones que desde Australia hasta América se celebraron en muchas ciudades, en febrero de 2003, contra la invasión de Iraq por los Estados Unidos. El acontecimiento alcanzó gran efecto mediático y, aunque sus resultados fueron nulos, significó mucho en cuanto a la valorización que una manifestación de protesta puede tener si se realiza a escala mundial.

Lecturas recomendadas

Tema 1. Charles W. Mills (1956): *La élite del poder*, FCE, México.
Tema 2. Piotr Sztompka (1995): «Los movimientos sociales como fuerzas de cambio» en *Sociología del cambio social*, Alianza, Madrid.
Tema 3. Pedro Ibarra y Benjamin Tejerina (1998): *Los movimientos sociales: transformaciones políticas y cambio cultural*, Trotta, Madrid.

Bibliografía

Abbagnano, Nicolás (1982): *Historia de la Filosofia*, Tomo I, Hora, Barcelona.
Alcañiz, Mercedes (2003): «Género, cambio social y desarrollo» en Asparkía. Investigació Feminista núm. 14. Universitat Jaume I, Castelló.
— (2004): «Genealogía del cambio social» en *Revista de Investigaciones políticas y sociológicas.* Vol 3 - Núm. 2. Universidad de Santiago de Compostela.
— (2005): «El desarrollo en la agenda global» en *Recerca. Revista de Pensament i Anàlisi núm. 5,* Universitat Jaume I, Castelló.
— (2006): «Movimientos de población en la sociedad global» en Migración e interculturalidad. De lo global a lo local, Universitat Jaume I, Castelló.
— (2007): «Cambios, desafíos y riesgos en el siglo xxi» en *Recerca. Revista de Pensament i Anàlisi núm. 7,* Universitat Jaume I, Castelló.
— (2008 a): «Globalización y desarrollo local» en *De la economía global al desarrollo local*, puv, Valencia.
— (2008 b): «Cambios demográficos en la sociedad global» en *Papeles de Población núm. 57,* Universidad autónoma del Estado de México, Toluca.
— (2008 c): «Proceso de individualización y reorganización de biografías, trabajos e identidades» en *Arxius de Ciències Socials Núm. 19*, Afers, Facultat de Ciències Socials, Universitat de València.
Amin, Samin et alii (1975): *La crisis del imperialismo*, Fontanella, Barcelona.
— y Pablo González Casanova (1995): *Nueva organización capitalista mundial vista desde el sur. Vol I. Mundialización-acumulación. Vol II. Estado y política en el sur,* fce, Barcelona.
Apter, David (1970): *Estudio de la modernización*, Amorrortu, Buenos Aires.
Arendt, Hannah (2001): *Los orígenes del totalitarismo*, Santillana, Madrid.
Aron, Raymond (1987): *Las etapas del pensamiento sociológico*, 2 Vol., Siglo xx, Buenos Aires.
Arrighi, Giovanni, Hopkins, Terence y Wallerstein, Emmanuel (1999): *Movimientos antisistémicos*, Akal, Madrid.
Bacon, Francis. (1988): *El avance del saber*, Alianza Universidad, Filosofía, Núm. 565, Edición de 1988, Madrid.
— (2000): «Nueva Atlántida» en *Utopía y otras utopías del Renacimiento*, Círculo de Lectores, Barcelona.
Barata, Soares O., 2003, *Demografía e sistema internacional*, Universidade Técnica de Lisboa, Lisboa.
Barbé, Ester (2003): *Relaciones Internacionales*, Tecnos, Madrid.
Bárcena, Iñaki, Pedro Ibarra y Mario Zubiaga (2000): *Desarrollo sostenible: un concepto polémico*, Universidad del País Vasco, Bilbao.
Bauman, Zymunt (2006): *Vida líquida*, Paidós, Barcelona.
Bayle, Pierre (1996): *Diccionario histórico y crítico (selección),* Biblioteca Universal del Círculo de Lectores, Filosofía, Colección dirigida por Emilio Lledó, Barcelona.
De Tales a Demócrito. Fragmentos presocráticos. Edición y traducción de Alberto Bernabé. (1995). Biblioteca Universal del Círculo de Lectores. Filosofía. Dirigida por Emilio LLedó.

Beck, Ulrich (1986): *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*, Paidós, Barcelona.
— (1993): «De la sociedad industrial a la sociedad del riesgo». *Revista de Occidente núm. 150,* noviembre, pp. 19-40.
— (1998): *¿Qué es la globalización?,* Paidós, Barcelona.
— y Elisabeth Beck-Gernsheim (2003): *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*, Paidós, Barcelona.
Bell, Daniel (1986): *El advenimiento de la sociedad post-industrial*, Alianza, Madrid.
Beltrán, Elena y Virginia Maquieira (eds.) (2001): *Feminismos. Debates teóricos contemporáneos*, Alianza, Madrid.
Bertrand, Maurice (2003): *L'onu,* La Decouverte, París.
Bock, Kenneth (1988): «Teorías del Progreso, el desarrollo y la evolución» en Bottomore y Nisbet (comps.)
Bottomore, Tom y Robert Nisbet (comps.) (1988): *Historia del Análisis Sociológico*, Amorrortu editores, Buenos Aires, Argentina.
Boudon, Raymond (1986): *Theories of social change*, Polity Press, Oxford.
— y François Bourricaud (1986): «Changement Social» en *Dictionnaire critique de la sociologie,* puf, París.
Bouza, Fermin (1992): «Orden social y orden sociológico». En *Escritos de Teoría Sociológica. En homenaje a Luis Rodríguez Zúñiga*, cis, Madrid.
Bury, John (1971): *La idea del progreso*, Alianza, Madrid.
Cardoso, Fernando y Enrique Falletto (1970): *Dependencia y Desarrollo en América Latina*, fce, México.
Casals, Carles (2004): *Expulsados de su tierra*, Milenio, Lleida.
Casanova, Fernando (2004): *Desarrollo local, tejidos productivos y formación*. Cinterfor, oit, Montevideo, Uruguay.
Castells, Manuel (2006 a): *La era de la información*, Vol. 1, *La sociedad red*, Vol. II. *El poder de la identidad*, Vol. III, *Fin de milenio*, Alianza, Madrid, España.
— (2006 b): *La sociedad red: una visión global*, Alianza, Madrid.
— (1986): *La ciudad y las masas. Sociología de los movimientos sociales urbanos,* Alianza, Madrid.
Castles, S. y M. J. Miller (1998): *The age of Migration. International Population Movements in the Modern World*, The Guilford Press, New York-London.
Cipolla, Carlo (1990): *Historia Económica de la población mundial*, Grijalbo, México.
Comte, Auguste (1980): *Discurso sobre el espíritu positivo*, Alianza, Madrid.
Coser, Lewis (1961): *Las funciones del conflicto social*. fce, México.
Dahrendorf, Ralf (1974): *Las clases sociales y su conflicto en la sociedad industrial*, Rialp, Madrid.
— (1990): *El conflicto social moderno: ensayo sobre la política de la libertad*, Mondadori, Madrid.

Darwin, Charles (1985): *Teoría de la evolución*, Nexos, Barcelona.
— (1998): *El origen de las especies*, Edición abreviada, Debate, Madrid.
Descartes, René (1987): *Discurso del Método*, Alianza, Libro de Bolsillo N.º 736, Madrid.
Diamond, Jarred (2006): *Armas, gérmenes y acero*, Debate, Barcelona.
Díez de Velasco, Manuel (2002): *Las organizaciones internacionales*, Tecnos, Madrid.
Díaz-Salazar, Rafael (2002): *Justicia global. Las alternativas de los movimientos del Foro de Porto Alegre,* Icaria, Intermón Oxfam, Barcelona.
Dupâquier, Jacques (2002): *A populaçao mundial no século xx*, Instituto Piaget, Lisboa.
Durand, Marie-Françoise (2008): *Atlas de la globalización*, puv, Valencia.
Durkheim, Emile (1973): *Las reglas del método sociológico*, Schapire Editor, Buenos Aires.
— (1985): *De la división del trabajo social*, 2 vols., Planeta Agostini, Barcelona.
Echart, Enara (2008): *Movimientos sociales y relaciones internacionales*, Catarata, Madrid.
Eisenstadt, Samuel. N. (comp) (1972): *Readings in Social Evolution and Development*, Pergamon, Oxford.
Engels, Friedich (1968): *Anti-Dühring*, Ciencia Nueva, Madrid.
— (1972): *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, Ayuso, Madrid.
Escobar, Arturo (2005): «El "post-desarrollo" como concepto y práctica social» en Mato, Daniel (coord.): *Políticas económicas, medio ambiente y sociedad en tiempos de globalización*, Universidad de Venezuela, Caracas.
Estefanía, Joaquín (2003): *Diccionario de la nueva economía*, Círculo de Lectores, Barcelona.
Etzioni, Amitai y Eva Etzioni (1968): *Los Cambios Sociales*. Fuentes, Tipos y Consecuencias, fce, México.
Fink, Eugen (1996): *La filosofía de Nietzsche*, Alianza, Madrid.
Fossier, R. (1988): *La Edad Media*, Crítica, Barcelona.
Frank, Ander G. (1971): *Sociología del Desarrollo y Subdesarrollo de la Sociología: el desarrollo del Subdesarrollo*, Anagrama, Barcelona.
Frank, Ander G. (1973): *Sociología del desarrollo y Subdesarrollo de la Sociología: el desarrollo del subdesarrollo,* Anagrama, Barcelona.
Francisco, Andrés de (1993): «Modelos de Acción colectiva: modelos de cambio social» en Rodríguez Ibáñez, J. E. y E. Lamo de Espinosa (comps), *Problemas de teoría social contemporánea*, cis, Madrid.
— (1997): *Sociología y Cambio Social*, Ariel Sociología, Barcelona.
Foucault, Michel (2000): *Nietzsche, la genealogía, la historia*, Pre-textos, Valencia.
Galtung, Johan (1996): *Peace by peaceful means peace and conflict development and civilization.* Oslo International Peace Research Institute. London Sage.
García Canclini, Néstor (2001): *La globalización imaginada*, Paidós, Barcelona.

Germani, Gino (1971): *Sociología de la Modernización*, Paidós, Buenos Aires.
Giddens, Anthony (1990): *Consecuencias de la modernidad*, Alianza Universidad núm. 760, Madrid.
— (1994): *Modernidad e identidad del yo*, Península, Barcelona.
Giner, Salvador (1978): *Historia del Pensamiento Social*, Colección Demos, Ariel, Barcelona.
—, Emilio Lamo de Espinosa, y Cristóbal Torres (eds.) (1998): *Diccionario de Sociología,* Alianza, Madrid.
Ginzo, Arsenio (1985): *La Ilustración Francesa. Entre Voltaire y Rousseau*, Cincel, Madrid.
Grasa, Roberto (1986): *El evolucionismo. De Darwin a la Socio-biología*, Cincel, Madrid.
Guillochon, Bernard (2003): *La globalización ¿un futuro para todos?* Biblioteca Actual Larousse, Baume-les-Dames, Francia.
Harvey, David (1989): *The Condition of Postmodernity: An Enquiry into the origins of Cultural Change,* Basil Blackwell, Oxford.
Harvey, David (2007): *Breve historia del neoliberalismo*, Akal, Madrid.
Hegel, Georg Wilhem (1995): *Lecciones sobre la filosofia de la historia*, Biblioteca Universal del Círculo de Lectores, Filosofía, Colección dirigida por Emilio Lledó, Barcelona.
Held, David (1997): *La democracia y el orden global*, Paidós, Barcelona.
Held, David y Anthony McGrew (2002): *Globalización/Anti-globalización*, Paidós, Barcelona.
Hobsman, Eric (1995): *Historia del siglo xx*, Crítica, Barcelona.
Horkheimer, Max y Theodor Adorno (1999): *Dialéctica de la Ilustración*, Círculo de Lectores, Barcelona.
Iani, Octavio (2003): *Teorías de la globalización*, Siglo xxi, México.
Ibarra, Pedro y Benjamin Tejerina (1998): *Los movimientos sociales: transformaciones políticas y cambio cultural*, Trotta, Madrid.
Inglehart, Ronald (1991): *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*, cis, Madrid.
Kaldor, Mary (1999): *New and old wars. Organized violence in a global era*, Stanford University Press.
Lefebvre, George (1995): *La Revolución Francesa y el Imperio*. Breviarios, Núm. 151. fce. México.
López Martinez, Mario (ed.) (2004): *Enciclopedia de la paz y de los conflictos*, 2 Volúmenes, Granada, Instituto de la Paz y de los Conflictos, Universidad de Granada.
Lyon, David (1996): *Postmodernidad,* Alianza, Madrid.
Lyotard, Jean- François (1984): *La condición posmoderna*. Cátedra. Madrid.
Macionis, John y Ken Plummer (2007): *Sociología*, Pearson, Madrid.
Malthus, Thomas. (1984): *Primer ensayo sobre la población*, Alianza, Madrid.
Marcuse, Herbert (1969): *El hombre unidimensional: ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*, Seix Barral, Barcelona.

— (1972): *Razón y Revolución. Hegel y el surgimiento de la Teoría Social*, Alianza, Madrid.
Marx, Karl (1972 b): *El manifiesto del Partido Comunista* en *Obras Escogidas*, Marx y Engels. Akal. Madrid.
— (1985 a): «Diferencia entre la filosofía democriteana y epicúrea de la naturaleza» en *Escritos de Juventud*, fce, México.
— (1985 b): *Manuscritos: Economía y filosofia*, Alianza, Madrid.
Max-Neef, Manfred (2006): *Desarrollo a escala humana*, Icaria, Barcelona.
McLeish, John (1969): *La teoría del Cambio Social*, fce, Col. Breviarios, Núm. 378, Edición de 1984, México D.F.
Mills, Charles W. (1956): *Las élites del poder*, fce, México.
Mommsen, Wolfgang. (1981): *Max Weber: sociedad, política e historia*, Alfa, Barcelona.
Montesquieu, Charles-Louis (1995): *Del espíritu de las leyes*, Tecnos, Madrid.
Montfort, Francisco y Guillaumin, Arturo (1992): *Para estudiar el desarrollo. La sociedad perfectiva del siglo xxi,* Universidad Veracruzana, Xalapa.
Moore, William E. (1972): *Cambio Social*, Unión Tipográfica Editorial Hispano América (uteha), México.
Mora, Ferrater (2001): *Diccionario de Filosofía*, Círculo de Lectores, 4 volúmenes, Barcelona.
Moro, Thomas (1990): *Utopía*, Alianza, Libro de Bolsillo, Núm. 1008. Madrid.
Moya, Carlos (1970): *Sociólogos y Sociología*, Siglo xxi, Madrid.
Nisbet, Robert (1976): *Cambio Social e Historia. Aspectos de la teoría occidental del desarrollo,* Editorial Hispano Europea, Barcelona.
— (1980): *Historia de la Idea de Progreso*, Gedisa, Edición de 1991, Barcelona.
— i altres (1988): *Cambio social*, Alianza, Madrid.
Offe, Claus (1992): *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*, Ariel, Barcelona.
Parsons, Talcott (1961): «Some considerations on the Theory of Social Change», en *Rural Sociology*, vol 26. III.
—(1964): «Evolutionary Universals in society». *American Sociological Review,* Vol. 29, pp 339-357.
— (1976): *El sistema social*, Biblioteca de la Revista de Occidente, Madrid.
Pérez, Bartolomé y Carrillo, Emilio (1999): *Desarrollo local: Manual de uso*, esic, Madrid.
Piqueras, José Antonio (1992): *El movimiento obrero*, Anaya, Madrid.
Piqueras Infante, Andrés (2002): *Movimientos sociales y capitalismo. Historia de una mutua influencia*, Germania, Alzira, Valencia.
Popper, Karl (1987 a): *La sociedad abierta y sus enemigos*, Vol. I y II, Obras Maestras del Pensamiento Contemporáneo, Planeta-de Agostini, 1992, Barcelona.
— (1987 b): *La miseria del historicismo*, Alianza, Libro de Bolsillo Núm. 477, Madrid.

PRIETO, MANUEL (2003): *El Programa DEL de la OIT,* Informe para el taller «Estrategias para el Desarrollo Económico Local», Turín, Italia.
PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (PNUD) (2005): *Informe sobre el desarrollo humano de 2005,* UN, Ginebra.
RAMONET, IGNACIO (1997): *Un mundo sin rumbo*, Círculo de Lectores, Barcelona.
— (2007): «Nuevo capitalismo» en *Le Monde diplomatique*, Edición en Español.
RIST, GILBERT (2002): *El desarrollo: historia de una creencia occidental,* La Catarata, Madrid.
RITZER, GEORGE (1992): *Teoría Sociológica Clásica*, McGraw Hill, Madrid.
— (1993) *Teoría Sociológica Contemporánea*, McGraw Hill, Madrid.
— (1995): *La Mcdonalización del mundo*, Ariel Sociedad Económica, Barcelona.
ROCHER, GEORGES (1990): *Introducción a la Sociología*, Herder, Barcelona.
ROCHER, GUY (1990): *Introducción a la sociología general*, Herder, Barcelona.
ROSTOW, WILLIAM W. (1993): *Las etapas del crecimiento económico*, MTAS, Madrid.
RUIZ JIMÉNEZ, JOSÉ ANGEL (2006): *El desarme nuclear Europeo (END). Movimiento social y diplomacia ciudadana,* Universidad de Granada, Granada.
SASSEN, SASKIA (2000): *Global networks, linked cities*, Routledge, Nueva York.
— (2002): «Será este o caminho? Como lidar com a imigraçao na era da globalizaçao», *Revista Crítica de Ciencias Sociais núm. 64*, Coimbra.
— (2007): *Una sociología de la globalización*, Katz, Buenos Aires.
SARTORI, GIOVANNI y GIANNI MAZZOLENI (2003): *La tierra explota. Superpoblación y desarrollo*, Taurus, Madrid.
SAUQUILLO, JULIÁN (2001): *Para leer a Foucault*, Alianza, Madrid.
SEN, MARTYA (2000): *Desarrollo y libertad*, Planeta, Barcelona.
SÉNECA (1997): *Tratados*, Biblioteca Universal del Círculo de Lectores, Clásicos Latinos, Colección dirigida por Luis Alberto de Cuenca, Barcelona.
SIMMEL, GEORG (1986): *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura*, Península, Historia/ciencia/sociedad núm. 198, Barcelona.
SMELSER, NEIL J. (1989): *Teoría del comportamiento colectivo*, FCE, Madrid.
SOLARI, ALDO, ROLANDO FRANCO y JOEL JUTKOWITZ (1976): *Teoría, acción social y desarrollo en América Latina*, Siglo XXI, México.
SPENCER, HERBERT (1893): *Principles of Sociology*. Vols 1-3, Williams and Norgate, Londres.
SPENGLER, OSWALD (1966): *La decadencia de Occidente*, Espasa Calpe, Madrid.
STIGLITZ, JOSEPH E. (2002): *El malestar en la globalización*, Círculo de Lectores, Barcelona.
SWINGEWOOD, ALAN (1994): *A short history of Sociological Thougt*, The MacMillan Press LTD, Londres.
SZTOMPKA, PIOTR (1995): *Sociología del Cambio Social*, Alianza Universidad Textos, Madrid.
TARROW, SIDNEY (2004): *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política,* Alianza, Madrid.

Tocqueville, Alexis de (1982): *El Antiguo Régimen y la revolución*, 2 vols, Alianza, Madrid.
Tönnies, Ferdinand (1979): *Comunidad y Asociación*, Península, Homo sociologicus, Barcelona.
Tortosa, José M.ª (1992): *Sociología del sistema mundial*. Tecnos. Madrid.
— (1998): «El «desarrollo» desde el enfoque de los sistemas mundo» en *Eutopía. Revista de Estudios sobre el Desarrollo*, asa.
— (1999): «Aspectos sociales de la globalización» en *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales,* Toluca, México.
Toynbee, Arnold (1970): *Estudio de la Historia*, Alianza, Madrid.
Turgot, Anne-Robert-Jacques (1991): *Discursos sobre el progreso humano*, Tecnos, Madrid.
Ul Haq, Mahbub (1999): *Reflexiones sobre el Desarrollo Humano*, Oxford University Press.
Uña, Octavio (1997): «Deconstrucciones y reconstrucciones de la sociología contemporánea» en *Sociedad y Utopía. Revista de Ciencias Sociales,* núm. 10. Madrid.
Vallin, Jacques (1999): *La población mundial*, Alianza Universidad, Madrid.
Vázquez Barquero, Antonio (2005): *Las nuevas fuerzas del desarrollo*, Antoni Bosch Editor, Barcelona.
Von Martin, Alfred (1973): *Sociología del Renacimiento*, fce, Colección Popular, México.
Wallerstein, Immanuelle (1991): *El moderno sistema mundial*, 2 vol. Siglo xxi. Madrid.
— (1991): *Unthinking social science: the limits of nineteenth century. Paradigms Polity Press,* Cambridge.
— (2005): *Análisis del sistema-mundo*, Siglo xxi, Madrid.
Waters, Michael (2002): *Globaliçaçao*, Celta, Lisboa.
Weber, Max (1979): *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Península. Historia/ciencia/sociedad, Barcelona.
Weeks, John R. (1981): *Sociología de la Población*, Alianza, Madrid.
World Commision for Environment and Development (wced) (1987): Our common future. Oxford University Press, Oxford.

ÍNDICE TEMÀTICO DE FIGURAS

ÍNDICE TEMÀTICO DE TABLAS

ÍNDICE TEMÀTICO DE ILUSTRACIONES